Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

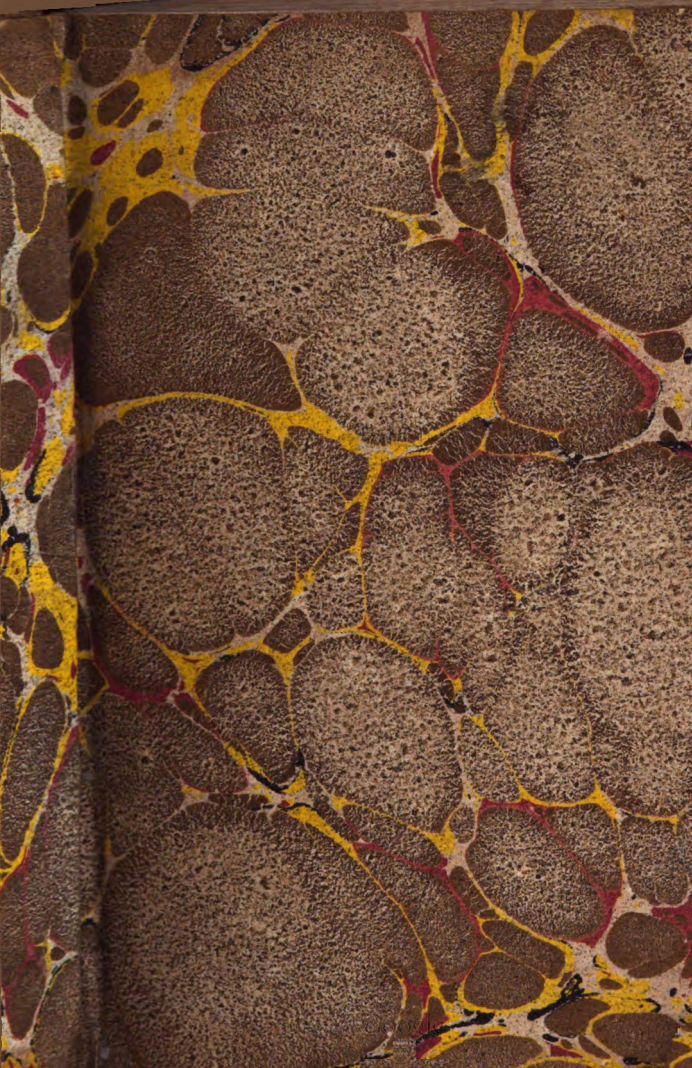
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Digitized by Google

Digitized by Google



Digitized by Google

MEDITACIONES

ESPIRITUALES.

Digitized by Google

Barcelona: Imprenta de Vicente Magriñá, calle de *S. Silvestre*, 4.

Digitized by Google

MEDITACIONES ESPIRITUALES

DEL VENERABLE PADRE

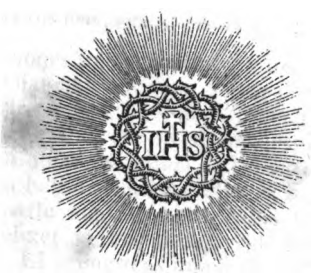
LUIS DE LA PUENTE

DE LA COMPAÑÍA DE JESUS.

CON LICENCIA Y PRÉVIA REVISION DE LA AUTORIDAD ECLESIÁSTICA.

TOMO V.

MEDITACIONES PARA SOSTENERSE EN EL EJERCICIO DE LAS VIRTUDES.



BARCELONA.
LIBRERÍA DE JAIME SUBIRANA,
PLAZA DE S. JAIME.

1856.

Digitized by Google

Digitized by Google

QUINTA PARTE

DE

LAS MEDITACIONES

PERTENECIENTES Á LA VIA UNITIVA.

DE LOS MISTERIOS

DE CRISTO NUESTRO SEÑOR GLORIFICADO, HASTA LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO, Y PUBLICACION DEL EVANGELIO.

INTRODUCCION.

DE LA UNION CON DIOS, QUE ES FIN DE LA VIA UNITIVA.

Las meditaciones que pertenecen á los que caminan por la via que llamamos unitiva, tienen por fin la union con Dios nuestro Señor, de quien dice san Pablo[1], que quien se llega á Dios es un mismo espíritu con él. Y aunque esta union es propia de los varones perfectos, pero todos han de aspirar á ella, y tienen en ella, no pequeña parte aunque sean de los principiantes. Para cuya inteligencia presupongo, que esta union tiene tres actos[2]. El primero es union de entendimiento, cuyo oficio es traer á Dios dentro de sí mismo; y aposentarle en su memoria pensando en él, y conociéndole con un conocimiento verdadero, propio, entero y per-

[1] Ad Cor. 6. 17. [2] D. Thom. 12. q. 28. art. 1. et 2.

Digitized by Google

fecto: el cual sea como una imágen y retrato muy al vivo de lo que es Dios, en el cual se transforme segun aquello del Apóstol que dice[1]: Nosotros con rostro descubierto, y sin el velo de Moisés, miramos como en espejo, y contemplamos la gloria del Señor, y nos transformamos en su misma imágen, pasando de una claridad á otra, movidos del divino espíritu. En las cuales palabras nos enseña san Pablo que la meditacion y contemplacion de las cosas gloriosas de Dios, no es otra cosa que formar dentro de sí un conocimiento que sea viva imágen de ellas. De modo, que lo mismo que Dios tiene en sí, esto tenga yo dentro de mí por el conocimiento, procurando que cada dia sea mas distinto y claro.

De este conocimiento procede el segundo acto de union, que es union de voluntad, la cual con grande fuerza sale de sí, y se abraza con la bondad que ha conocido, amándola, complaciéndose en ella, y deseando el mejor modo que puede gozar de ella. Esta union se declara por aquel supremo mandamiento del amor que dice[2]: Amarás á tu Señor Dios de todo tu corazon, con toda tu ánima y espíritu, con toda tu fortaleza, y con todas tus fuerzas. En las cuales palabras se nos encarga un amor tan perfecto, que lleve trás sí todas nuestras aficiones y deseos, traspasándolas en Dios con toda la intension y continuacion que pudiéremos. Los afectos que nacen de esta union, y en que se han de ejercitar los que la pretenden en estas meditaciones son estos: Admiracion de la majestad de Dios, de sus perfecciones y de sus obras: gozo de que sea quien es, y de que tenga tantas excelencias, y obre cosas tan gloriosas: alabanzas y hacinamientos de gracias por los dones que de él proceden: deseos entrañables de verle y poseerle, y estar siempre unido con él; deseos tambien muy encendidos de honrarle y obedecerle, y darle gusto en todas las cosas, y de que todos los hombres le conozcan,

[1] 2. Cor. 3. 18. [2] Deut. 6. 5. Lucæ 10. 27.

Digitized by Google

amen y sirvan. Celo ferviente de su gloria, y de la salvacion de las almas, mezclado con dolor grande de las ofensas que contra él se hacen, confianza en su bondad y providencia, y temor de su justicia, no temor servil, que es excluido por la caridad, sino temor filial y reverencial, que teme apartarse de Dios, y hacer cosa que le ofenda aunque sea cosa muy pequeña: y con este afecto se ha de juntar dolor de los pecados, que procede de amor, porque como arriba se dijo [1]: el grado superior de santidad siempre ejercita los actos del grado inferior, aunque con modo mas perfecto. De esta union resulta la tercera, que es union de semejanza en la vida y costumbres, fundada en una perfecta conformidad con la divina voluntad, teniendo un querer y no querer con Dios en todas las cosas, así prósperas como adversas, de donde procede el ejercicio continuo de todas las virtudes que pertenecen á la perfeccion de la vida cristiana, por las cuales se alcanza aquel supremo grado que Cristo nuestro Señor nos exhortó, cuando dijo [2]: Sed perfectos como vuestro Padre celestial lo es, que fué decir, sed puros, caritativos, misericordiosos, prudentes, justos, templados y santos, como lo es vuestro Padre que está en los cielos. Y de esta manera se cumple perfectamente lo que dijo el Apóstol [3], que contemplando la gloria de Dios, nos transformamos en su imágen, recibiendo dentro de nuestro espíritu las virtudes gloriosas del mismo Dios, por las cuales somos semejantes á su gloriosa divinidad [4], pasando de una claridad á otra: esto es, del conocimiento, á la claridad del afecto, y de esta, á la claridad de las virtudes, subiendo de una en otra hasta ver con claridad al Dios de los dioses en Sion.

De lo dicho se sigue, que la vida contemplativa, cuando es perfecta abraza estos tres modos de union los cua-

[1] En la introduccion citada la obra. § 4. [2] Matth. 5. 48. [3] 2 Cor. 3. 18. [4] Psal. 83. 8.

Digitized by Google

les andan entre sí muy hermanados, ayúdanse mucho el uno al otro, porque el conocimiento de Dios ayuda al amor, y este á la imitacion de su virtudes: y el amor é imitacion grandemente perfeccionan el conocimiento, porque como dicen comunmente los maestros del espíritu [1], hay dos modos de conocer á Dios, uno especulativo, que procede de la lumbre natural de nuestro entendimiento, ilustrado con la lumbre de la fe, el cual con el discurso y meditacion llega á contemplar la gloria de Dios y sus grandezas, por las cosas que se ven en las criaturas, ó por las que están reveladas en las divinas Escrituras, que son como dos espejos ó atalayas, para conocer á Dios en esta vida. Otro conocimiento hay práctico y experimental, que procede del supremo don del Espíritu santo, que llamamos sabiduría [2], ó ciencia sabrosa de Dios, el cual, como comenzamos á decir en el párrafo undécimo de la introduccion de este libro, se funda en las maravillosas experiencias que sentimos dentro de nuestras almas, por las ilustraciones celestiales, y por los afectos y dulzuras de la caridad y amor de Dios. Del cual conocimiento dijo David [3]: Gustad, y ved cuan suave es el Señor, como quien dice: probad por experiencia la suavidad de Dios, y sus efectos maravillosos, y por aquí llegaréis á verle, como acá puede ser visto [4]. Y el Apóstol nos aconseja, que echemos raices en la caridad, y en sus amorosos ejercicios, para que comprendamos. Esto es, para que palpemos y conozcamos por experiencia las grandezas de Dios, la latitud de su caridad, la longitud de su eternidad, la alteza de su divino ser, y la profundidad de su sabiduría, y tambien la excelente caridad de Cristo, que sobrepuja al conocimiento que se alcanza con la ciencia humana; en virtud de este soberano conoci-

[1] D. Tho. 2. 1. 2. q. 180. art. 1. Dionis. c. 2. de divin. nom. D. Bonav. opusc. 7. de itineribus, ætern. itiner. 6. Gerson. 3. p. trac. de mistica theol. D. Bern. serm. 23. et 24. in Cant. [2] D. Thom. 2. 2. q. 45. art. 2. et 3. [3] Psal. 33. 9. [4] Ad Ephe. 3. 17.

Digitized by Google

miento quedarémos llenos de la plenitud de Dios, transformados en él por union perfecta[1], porque como dijo el Sabio, hablando con nuestro Señor: *Nosse te consummata justitiam est, et scire justitiam et virtutem tuam, radix est immortalitatis.* Conocerte á tí es consumada y perfecta justicia, y conocer tu santidad y tu virtud, es raiz de la inmortalidad, porque la vida inmortal y eterna, procede de conocer, como se ha dicho, al eterno Dios amándole é imitando sus virtudes, de tal manera, que como dijo san Juan[2], quien no ama no conoce á Dios, porque Dios es caridad, y la caridad increada, no se conoce perfectamente, sino es por la experiencia de los actos y afectos de la caridad criada, así como nunca se conoce bien la dulzura y eficacia de la miel y del vino[3], hasta que se gusta y prueba: Por lo cual dijo santo Tomás[4], que era lícito desear conocer á Dios de esta manera, y tener experiencia de su bondad y voluntad, buena, agradable y perfecta, para no desviarse un punto de ella.

Por lo dicho queda entendido el fin principal de las meditaciones de la quinta y sexta parte, las cuales van encaminadas al primer conocimiento de Dios, para alcanzar el segundo, y gozar de la union con su infinita bondad y voluntad al modo que se ha declarado. Y aunque es verdad que la contemplacion y union sobredicha, tiene por blanco principal la divinidad y perfecciones de Dios, con quien se hace un espíritu: mas tambien mira la humanidad de Dios encarnado[5], y sus esclarecidas obras y virtudes en las cuales resplandecen las excelencias de la divinidad, porque como el mismo Señor dijo[6], la vida eterna no solamente consiste en conocer á Dios vivo y verdadero, sino tambien á su Hijo Jesucristo Salvador del mundo. Y los que quisieren excluir siempre de la contemplacion los misterios de

[1] Sap. 15. 3. [4] Joan. 4. 8. [3] Cas. coll. 12. cap. 13. [4] 2. 2. q. 9. art. 3. ad. 2. [5] D. Tho. 2. 2. q. 180 art. 4. [6] Joan. 17. 3.

Digitized by Google

su sacratísima humanidad, serán excluidos de gozar los frutos y regalos de la vida eterna. Porque él dijo [1]: Yo soy la puerta, si alguno entrare por mí, será salvo, entrará y saldrá, y hallará pasto, que es decir: Yo en cuanto hombre, soy la puerta para entrar á Dios, si alguno entrare por mí, creyendo con viva fe en mí y en mi Padre, alcanzará la salud y vida eterna, y tendrá sus entradas y salidas, procediendo con la consideracion de los misterios de mi humanidad, hasta los mas altos secretos de mi divinidad, y de estos volverá á estos otros, y en todos hallará pasto espiritual de devocion para su alma.

Y por cuanto la vida de Cristo nuestro Señor tiene dos partes, una mortal y pasible, de la cual han sido las meditaciones que hasta aquí se han puesto: y otra inmortal é impasible, despues que resucitó, la cual vive ahora, y en ella resplandecen grandemente las excelencias gloriosas de su divinidad, porque, como dice san Pablo [2], fué crucificado por la flaqueza del hombre, pero vive ahora por la virtud de Dios. De aquí es, que las meditaciones de esta vida gloriosa de Cristo nuestro Señor, de que trata esta quinta parte, pertenecen principalmente á los perfectos que han pasado por las otras, en nombre de los cuales dijo el mismo Apóstol [3]: Aunque hemos conocido á Cristo, segun la carne, pero ya no le conocemos así, que es decir, como declara santo Tomás [4], aunque hasta ahora conocimos á Cristo en carne mortal, sujeto á las miserias de nuestra carne, y le amábamos con amor mezclado con alguna aficion de carne: pero ya no le conocemos, ni amamos de esta manera, sino contemplámosle en carne inmortal y gloriosa, y amámosle con amor puro, libre de todo resabio de carne y sangre. Lo cual se verá practicado en las meditaciones siguientes.

[1] Joan. 10. 9. [2] Cor. 13. 4. [3] 2. Cor. 5. 16. [4] Lect. 4.

Digitized by Google

MEDITACION I.

DEL GLORIOSO DESCENDIMIENTO DE CRISTO NUESTRO SEÑOR AL LIMBO, PARA SACAR DE ALLÍ LOS JUSTOS, Y DE LA GLORIA QUE LES COMUNICÓ.

PUNTO PRIMERO. — Por fundamento de esta meditacion, se ha de considerar qué lugar es el limbo, qué personas habia en él; y en qué se ocupaban, hasta que Cristo nuestro Señor murió.

El limbo es un lugar debajo de la tierra [1], y por esto se llama infierno, cuando decimos que Cristo nuestro Señor bajó á los infiernos, y se llama lago sin agua, y cárcel de presos, oscura y cerrada con puertas de bronce, y con cerraduras de hierro, tan fuertes, que no habia poder humano ni angélico para quebrarlas, ni para sacar al que una vez entraba dentro de ellas. En este limbo eran depositadas y encarceladas las almas de todos los justos, por muy santos que hubiesen sido, porque ninguno podia entrar en el cielo, por causa del pecado de Adan, hasta que Cristo muriese por todos; allí estaba el mismo Adan y Eva, Abel su hijo, Noé y Abrahan con los santos patriarcas, Moisés y David, con los profetas, el gran Bautista y san José, con todos los demás justos que murieron antes de la pasion.

Su continua ocupacion, era suspirar por la venida del Mesías, para que les librase y comunicase la vista clara de Dios: y cada uno repetiria la oracion afectuosa que solia decir en vida; David daria voces á Dios [2], muéstranos Señor tu misericordia, y danos tu Salvador [3]. Despierta tu potencia, y ven para que nos hagas salvos, como el siervo desea las fuentes de las aguas; así desea mi alma á tí Dios [4]. Mi ánima tiene sed de Dios fuerte, vivo: cuándo tengo de ir y parecer ante el rostro de mi Dios? Isaías diria [5]: ojalá rompieses los cielos y vinie-

[1] Zacha. 9. [2] Psal. 84. 8. [3] Psal. 79. 3. [4] Psalm. 41. 2. [5] Isai. 64. 1.

Digitized by Google

ses, para que con tu presencia estos montes que están sobre nosotros se deshiciesen [1]. O cielos, enviad de lo alto este rocío. O nubes, lloved al justo. O tierra, si te abrieses y brotases ya al Salvador. De esta manera los otros santos hervian con semejantes deseos y suspiros sin cesar, esperando el dichoso dia de su redencion, aunque no sin algun dolor; porque, como dijo el Sabio [2], la esperanza que se dilata, aflige al alma, y cuando se acerca el cumplimiento del deseo, se alegra. Y así se alegraron cuando entró el ánima del gran Bautista, haciendo allí el oficio de precursor, que habia hecho en este mundo, diciendo [3]: Alegraos, y levantad vuestras cabezas, porque ya se acerca vuestra redencion.

De esta consideracion, tengo de sacar semejantes afectos, imaginando á mi alma presa y cautiva en este cuerpo, como en un limbo y cárcel de tinieblas, gimiendo y deseando que venga Cristo nuestro Señor á librarla y llevarla consigo diciendo con san Pablo [4]: Deseo ser desatado y estar con Cristo [5]. O quién me librara de la cárcel de este mortal cuerpo [6]? Saca, Señor, de esta cárcel á mi alma, para confesar tu santo nombre. Estos y otros afectos semejantes son muy propios de la gente perfecta, que ha comenzado á gustar la suavidad de la divina union, y siente sus ausencias, diciendo con David [7]: Las lágrimas eran mi pan de dia y de noche, mientras me dicen, dónde está tu Dios?

PUNTO SEGUNDO. — *En el mismo punto que Cristo nuestro Señor espiró en la cruz, quedándose allí el cuerpo unido con la divinidad, su ánima santísima, unida tambien con la misma divinidad, se partió al limbo á librar las almas de los justos que allí estaban* [8]. — En lo cual descubrió el Verbo divino encarnado, las mismas virtudes que manifestó en su venida al mundo, para que enten-

[1] Isai. 45. 8. [2] Prov. 13. 12. [3] Lucæ 21. 28. [4] Ad Phil. 1. 23. [5] Ad Rom. 7. 24. [6] Psalm. 141. 8. [7] Psalm. 41. 4. [8] Tho. 3. p. q. 52. in simbolo, descendit ad inferos.

Digitized by Google

diésemos, que despues de muerto no estaba olvidado de ellas. Estas hemos de ponderar, para encendernos en amor de este Señor, especialmente dos.

La primera, fué su inmensa bondad y caridad, la cual le movió á venir en persona á salvar el mundo, aunque lo pudiera hacer por otros medios: así tambien, aunque pudiera librar estas almas del limbo sin bajar allá personalmente, pues con sola una palabra pudiera sacarlas de allí, como sacó á Lázaro del sepulcro, diciéndole: Sal á fuera; ó pudiera enviar ángeles que se las trajeran á su presencia, pero no quiso sino que su misma alma real y verdaderamente bajase al limbo [1], para descubrir el amor que las tenia, y el mucho caso que hacia de ellas; y cuan contento estaba de los servicios que le habian hecho; y para aplicarles él mismo por sí mismo, el fruto de su pasion y muerte, conforme á lo que estaba profetizado. Tú tambien, en virtud de la sangre de tu testamento, sacaste á los presos del lago donde no habia agua. O eterno Amador de las almas, cuan embriagado estás de su amor, pues no te hallas un punto sin ellos: en dejando de vivir con los hombres, luego quieres que tu alma viva con las almas, y estar donde están ellas, haciéndolas el bien que antes de tu muerte hacias á los hombres. Ven, Señor, á visitar la mia, júntate con ella; embriágala con ese amor tuyo, para que nunca de tí se aparte, ni quiera otra cosa mas que estar siempre unida contigo. Amen.

La segunda virtud, fué su profundísima humildad la cual quiso ejercitar, no solamente bajando á esta miserable tierra, sino á lo mas bajo de ella, y á lo que era cárcel y pena de pecado, estando allí algunas horas, aunque no como preso, sino como libertador de presos, para que por esta humillacion, hasta lo ínfimo de la tierra, alcanzase la exaltacion hasta lo supremo del cielo, segun aquello del Apóstol, que dice [2]: Qué es la

[1] Zach. 9. 11. [2] Ad Ephes. 4. 9.

Digitized by Google

causa porque subió, sino porque se abajó primero hasta las partes mas bajas de la tierra? O humildísimo Señor, que despues de la victoria quieres gozar de ella con muestras de humildad, concédeme que me humille y abaje hasta el postrer lugar, y en él me asiente muy despacio [1], porque bien sé que á la medida que me humillare en la tierra, seré por ti ensalzado en el cielo.

Punto tercero. — Aunque la entrada de Cristo nuestro Señor en el limbo, fué un momento sin resistencia alguna, pero podemos considerar el modo y majestad con que la hizo, imaginando que aquella ánima santísima bajaria acompañada de muchos ángeles, como de criados y ministros suyos: los cuales dirian aquellas palabras del salmo 23. Aunque principalmente se entienden de la entrada de Cristo en el cielo, como despues verémos [2]. *Abrid príncipes vuestras puertas; levantaos ó puertas eternales, y entrará el Rey de la gloria: Y preguntando los príncipes de las tinieblas: Quién es este Rey de la gloria? Respondieron: el Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en la batalla.* O Rey gloriosísimo, gózome de que tu gloria y fortaleza sea pregonada de los ángeles; y publicada á los demonios, para que te conozcan y se postren rendidos á tus piés. O Rey fortísimo y poderosísimo, cuán nueva es tu fortaleza, y cuán fuerte tu potencia, pues muriendo en la batalla, sales de ella con victoria, matando á la misma muerte, y venciendo al autor de ella.

Hiciéronse los príncipes de las tinieblas como sordos á este primer mandato, y repitiéndole segunda vez los ángeles, hicieron ellos la misma pregunta, á los cuales respondieron: *El Señor de las virtudes; este es el Rey de la gloria.* O Rey de gloria, cuan bien os cuadra el nombre de Señor de las virtudes, porque sois Señor de la caridad, de la humildad, de la obediencia y paciencia, y de las demás virtudes celestiales, las cuales

[1] Lucæ 14. 14. [2] Psalm. 13. 7.

Digitized by Google

ganastes para nosotros en la batalla de vuestra pasion, y las repartís como despojos entre vuestros escogidos. Vos tambien sois Señor de las virtudes, porque de Vos proceden todas las obras santas, fuertes, y gloriosas, por las cuales descubrís la gloria de vuestro reino, y haceis gloriosos á vuestros vasallos: Vos sois Señor de las virtudes del cielo, y á vuestro señorío están sujetas las potestades y dominaciones, y toda la milicia de la corte celestial, en cuya presencia tiemblan y se postran, adorándoos como á su Dios, y á su Rey, y supremo Señor. O Señor de las virtudes, repartid conmigo de ellas, pues las ganastes para mí. O Señor de la caridad, infundidla en mi corazon, para que todo se derrita en vuestro amor. O Señor de la humildad, arraigadla dentro de mi alma, para que halle gracia en vuestra presencia.

Tambien ponderaré la omnipotencia de este glorioso Rey, el cual en virtud de su sangre quebrantó y desmenuzó las puertas y cerraduras infernales, penetrando, sin resistencia, el profundo caos de la tierra, hasta el infierno, para sacar de allí los presos, quebrantando sus cadenas, por lo cual tengo de alegrarme, y decir con David [1]: Alaben al Señor sus misericordias, y las maravillas que hace con los hijos de los hombres, porque desmenuzó las puertas de bronce, y quebrantó los cerrojos de hierro. Puertas de bronce son mis pecados, que impiden la entrada de Dios en el alma: cerrojos de hierro son los estorbos que el demonio y carne ponen, para que Dios no los deshaga, cadenas fortísimas son las pasiones, con las cuales estoy preso, para no hacer el bien que querria. Pues alábente, Salvador mio, tus misericordias, y todo el mundo te glorifique, por las maravillas que haces con los hijos de los hombres: porque con tu omnipotencia quebrantas todas estas puertas y cerrojos, y cadenas de hierro, para en-

[1] Psal. 106. 16.

Digitized by Google

trar dentro de nuestras almas, y ponerlas en libertad: desmenuza Señor las mias, y entra dentro de mi alma, para que te glorifique y cante tus misericordias, por todos los siglos. Amen.

Punto cuarto. — En entrando el alma santísima de Cristo nuestro Señor en el limbo, alumbró con una celestial luz todas aquellas tinieblas, cumpliendo la divina Sabiduría encarnada, lo que prometió cuando dijo[1]: *Penetraré las inferiores partes de la tierra: miraré á todos los que duermen, y alumbraré á los que esperan en el Señor*. Luego dió á todas aquellas almas que le estaban esperando, una lumbre de gloria, con la cual vieron la divina esencia, y la majestad del que los habia librado, y todas quedaron glorificadas, convirtiéndose aquel limbo en cielo, y aquella cárcel de presos en paraiso de bienaventurados.

En lo cual se ha de considerar la grande alegría de aquellas almas, con la repentina mudanza de su estado, y con aquella súbita vista de Dios, que es la suprema bienaventuranza, de que ahora gozan. O qué hartas y satisfechas quedaron, dándose por bien premiadas de todos los trabajos pasados! O qué agradecidas estarian á quien tanto bien, y tan á costa suya les habia hecho: todas le adorarian y alabarian, y darian el parabien de su victoria. Podemos imaginar, que venian coros á reconocerle, como suele suceder cuando entra un rey de nuevo en su reino.

El primero seria el coro de los patriarcas, con todos los hijos que fueron herederos de su fe y santidad, los cuales le adoraron y reconocieron como á su supremo patriarca y Padre del siglo futuro, confesando que eran sus hijos, y alabándole por la herencia celestial que les habia dado. Luego el segundo coro de los profetas le reconoció por supremo Profeta, y le agradeció el haber cumplido perfectísimamente todas sus profecías, y las

[1] Eccles. 24. 45.

Digitized by Google

promesas que por ellos habian hecho. Trás este vino el tercer coro de los sumos sacerdotes y levitas, adorándole como á sumo Sacerdote sobre todos, y dándole gracias por el sacrificio que ofreció en la cruz por los pecados de todos para librarle de ellos. A este se siguió el cuarto coro de los santos capitanes y jueces y reyes, con la muchedumbre escogida del pueblo de Dios, adorándole como á supremo Rey de cielos y tierra, y dándole el parabien de la victoria que habia alcanzado contra los príncipes de las tinieblas, quebrantando el orgullo del que se llama rey de los hijos de la soberbia.

El quinto coro fué de los ilustrísimos mártires que allí estaban, desde Abel hasta los niños inocentes que murieron por mandato de Herodes, los cuales le confesaron por rey glorioso de los mártires, dándole las gracias por el ilustre martirio que sufrió en la cruz.

Todos estos cinco coros llevaban por alferez y guia al gloriosísimo profeta y mártir y precursor de Cristo Juan; y todos á una voz con divina armonía cantarian aquel divino cántico del Apocalipsis[1]: Digno es el Cordero que ha sido muerto, de recibir la virtud y la divinidad, la sabiduría y fortaleza, la honra y gloria y bendicion. Digno eres, Señor, de abrir estas puertas eternales, porque fuiste muerto por nosotros, y nos redimiste por tu sangre, escogiéndonos de todas las tribus y lenguas, y de todos los pueblos y naciones del mundo, y nos hiciste reino de Dios y sacerdotes, para que reinemos contigo sobre la tierra; y luego tomarian las coronas de gloria que tenian, y confesando que no eran suyas, sino de este divino Cordero, las arrojarian á sus piés, diciéndole[2]: Digno eres, Señor Dios nuestro, de recibir la honra y gloria y alabanza, porque tú criaste todas las cosas, y por tu voluntad son: Tú nos has redimido y ganado estas coronas, y pues tuyas son, á tí sea la gloria, por todos los siglos. Amen.

[1] Apocal. 5. 12. [2] Apoc. 4. 11.

Digitized by Google

Con cada uno de estos cinco coros tengo yo de cantar las mismas alabanzas á Cristo nuestro Señor, alabándole como á patriarca y profeta, sacerdote, rey y mártir, incomparablemente mas excelente que todos.

De aquí tengo de subir á considerar el inmenso gozo que sentiria el ánima de Cristo nuestro Señor, viendo tanta muchedumbre de almas redimidas con su sangre. O cuánto se alegraria de haber venido al mundo por rescatarlas! O por cuán bien empleados daria los trabajos de su pasion, viendo el copioso fruto que sacaba de ellos! Aquí vió cumplida la promesa del eterno Padre que dice [1]: Porque su alma trabajó, verá y será harto: y le repartiré muchos hijos y vasallos, y dividirá los despojos con los fuertes, porque entregó su alma á la muerte, y fué contado entre los malos. O dulcísimo Redentor, os doy el parabien del gozo y contento que teneis, en premio de la tristeza y dolor que habeis sufrido. Bien responden estos cinco coros de santos á las cinco llagas con que los habeis redimido de la servidumbre del demonio: razon es que os goceis con tanta muchedumbre de hijos, como vuestro Padre os ha dado; y gracias os doy por el repartimiento de los despojos que con ellos habeis hecho, dando á cada uno tanto premio, cuanto habia sido su trabajo: repartid conmigo algo de estos despojos, para que os sirva como estos santos os sirvieron, y llegue á gozar del premio que alcanzaron. Amen.

De todo esto tengo de sacar últimamente una larga confianza en Dios, sin cansarme de esperarle, ni congojarme por sus dilaciones y tardanzas, porque no hay plazo que no llegue, y en un momento dá repentinamente tanto gozo, que recompensa los trabajos de muchos años.

Punto quinto. —Estúvose Cristo nuestro Señor en aquel limbo todo el tiempo que su cuerpo estuvo en el

[1] Isai. 53. 11.

Digitized by Google

sepulcro, que fueron treinta y seis horas, ó cuarenta, ejercitando en aquella cárcel la humildad y caridad, comunicando á los justos el premio, en el lugar que habia sido instrumento de su trabajo. Pero allí no cesó de obrar obras maravillosas, con que aumentó el contento de aquellos justos.

Lo primero, dentro de pocas horas llegó el ánima del buen ladron, y le cumplió el Redentor la palabra que le dió en la cruz, cuando le dijo: Hoy serás conmigo en el paraiso, porque luego en entrando, la puso en el paraiso celestial, que es la vista clara de Dios, de donde nacen todos los deleites que hay en el paraiso: y como Cristo nuestro Señor es tan honrador de los que le honran, allí delante de todos aquellos justos le honró contando como le habia confesado por rey y Dios, en medio de tantos que le despreciaban y blasfemaban, y todos aquellos justos agradecerian al buen ladron la confesion que hizo en honra de su Dios, y se alegrarian con él, y él alabaria grandemente al que le daba premio tan grande por servicios tan pequeños. Alégrate, ó alma mia, y regocíjate en Dios tu salvador, abrázate de buena gana con la cruz, pues de ella baja un ladron al paraiso, y es glorificado con Cristo, porque en ella confesó á Cristo.

Lo segundo, es de creer que en el discurso de estas horas que estuvo allí Cristo nuestro Señor, despojó tambien el purgatorio, sacando las almas que allí estaban, ó apresurando la paga de la deuda que debian, usando de alguna indulgencia, en virtud de su sangre fresca y recien derramada en su pasion: despacharia desde allí ángeles al purgatorio, y traerian ya unas, ya otras, alegrándose grandemente las que venian, así por verse libres de tantas penas como por ver la gloria del que las libraba, y la buena compañía de las almas que allí estaban; las cuales tambien se alegraban con las que de nuevo iban viniendo, tomando su gozo por propio,

Digitized by Google

como suele hacerlo la caridad. O liberalísimo Redentor, acordaos en este dia de los que vivimos en esta vida mortal, purgando nuestros pecados con las aflicciones que en ella padecemos: trocad nuestro llanto en gozo, purificadnos de las culpas, y perdonadnos tambien todas las penas por ellas debidas.

Ultimamente, puedo considerar la rabia de los condenados que barruntaron la entrada de Cristo en el limbo, viendo que los dejaba y no hacia caso de ellos, porque no fueron dignos de que Cristo los visitase y consolase con su presencia, antes los confundió, porque no quisieron aprovecharse de los medios que les dió para alcanzar perdon de sus pecados. En especial, puedo ponderar la rabia del desventurado Judas y del mal ladron, volviéndose contra sí mismos con furor endemoniado, porque no se aprovecharon de la ocasion que tuvieron, uno en la escuela de Cristo, y otro en la cruz. De donde sacaré escarmiento para mirar como vivo, porque la sangre de Cristo no saca del infierno al que una vez entra en él, ni aprovecha al obstinado, que por su perverso libre albedrío la desprecia. Tambien ponderaré la confusion de Lucifer y de los príncipes de las tinieblas, cuando se vieron vencidos de Cristo y atados con su omnipotencia, y sueltos los presos que habian ganado en cinco mil y tantos años. O qué rabia seria la suya, viéndose postrados á los piés de Cristo, y cuán grande seria la gloria y gozo de Cristo, viendolos así postrados á sus piés: Entonces, como dice san Pablo[1], despojó á los principados y potestades, quitándoles su poder con grande autoridad, y sacándoles la presa con gran valor, triunfando de ellos por su propia virtud, con grande manifestacion de su justicia, delante de muchedumbre de ángeles que asistieron á este juicio. Gózome, Salvador mio, de este vuestro triunfo contra los poderes infernales, y de que con tan gran valor les ha-

[1] Ad. Col. 2. 15.

Digitized by Google

yais quitado sus despojos, y desmenuzado las armas en que tenian puesta su esperanza. Triunfad, Señor; de ellos en mí, dándome gracia para vencerlos, pues mi victoria será vuestra, porque todos vencemos por Vos, á quien sea honra y gloria por todos los siglos. Amen.

MEDITACION II.

DE LA RESURRECCION DE CRISTO NUESTRO SEÑOR.

Punto primero. — Llegado el tercer dia despues de la pasion, que era el domingo al amanecer [1], el ánima de Cristo nuestro Señor salió del limbo con aquellos coros de almas justas que tenia consigo, y fué derechamente al sepulcro donde estaba su cuerpo sepultado.

Aquí tengo de ponderar: Lo primero, la causa de haber Cristo nuestro Señor apresurado su resurreccion [2]: porque habiendo dicho que estaria en el corazon de la tierra tres dias y tres noches, como estuvo Jonás otro tanto en el vientre de la ballena, abrevió este tiempo todo ló posible, salva la verdad de su palabra, contentándose con tomar de los tres dias alguna parte, y esta bien pequeña, que fué la parte del viernes, y la mañana del domingo. A lo cual le movió su inmensa caridad, por socorrer con presteza á los discípulos que estaban en las tinieblas de la infidelidad, y por acudir al consuelo de su afligida Madre, y de todos sus amigos, por alumbrar y alegrar al mundo con la gloria de su cuerpo, como habia alumbrado y alegrado al limbo con la de su alma. Gracias te doy, dulcísimo Salvador, por el cuidado que tienes de los tuyos, y por la presteza con que acudes á su consuelo y remedio [3]. Hiciste tu curso como el sol, corriendo como gigante tu carrera, haciendo muy mas largo el dia que la noche: porque el dia de tu vida duró treinta y tres años, alumbrando al mundo que estaba en tinieblas, pero la

[1] D. Th. 3. p. q. 53. et 54. [2] Matth. 12. 40. Joan. 2. 1. [3] Psalm. 18. 6.

Digitized by Google

noche de tu muerte, duró treinta y seis horas, tornando luego á nacer con nueva luz, para consolar á los que dejaste tristes con tu ausencia. Apresura, Señor, la luz de tu divina vista, para que respire mi alma con la presencia de tu gracia.

Tambien quiso nuestro Señor que su muerte fuese á la tarde al poner del sol, y su resurreccion á la mañana cuando queria salir, para significar, que moria por nuestros pecados, con los cuales nos privamos de la luz celestial, y del resplandor de la divina gracia, y resucitaba, como dice el Apóstol [1], por nuestra justificacion, para restituírnosla, y con ella el gozo, desterrando los llantos de la tristeza pasada, segun aquello de David [2]: A la tarde habrá lloro, y á la mañana alegría.

Luego ponderaré el regocijo grande con que salió Cristo nuestro Señor del limbo con aquella gloriosa compañía, triunfando del infierno, dejándole despojado de la presa que tenia, podria decir aquellas palabras de Jacob [3]: Con solo mi báculo pasé por este Jordan, y ahora vuelvo por él con dos compañías: Pasé por el mundo con el báculo de mi cruz, solo, y sin tener quien me ayudase; ahora vuelvo con dos compañías de justos de las dos leyes natural y escrita. O qué alegres subian estas dos ilustres compañias, y como cantarian á coros el triunfo de su Capitan, diciendo [4]: Cantemos al Señor, porque gloriosamente ha sido engrandecido, al caballo y al caballero anegó en el mar. El Señor es nuestra fortaleza, y motivo de nuestras alabanzas, porque es autor de nuestra salud: este nuestro Dios, glorifiquémosle, es el Dios de nuestros padres, ensalcémosle. El Señor es como varon guerrero, y tiene por nombre, el Todopoderoso: Los carros de Faraon y su ejército arrojó en el mar. Entra, ó alma mia, entre estas gloriosas almas, y alaba tú tambien á la de tu soberano Capitan, confiando que recibirás algo de la gloria que ellas recibieron.

[1] Ad Rom. 4. 25 [2] Psal. 29. 6. [3] Genes. 32. 10. [4] Exod. 15. 1.

Digitized by Google

PUNTO SEGUNDO. — Llegando Cristo nuestro Señor al sepulcro, lo primero descubrió á toda su compañía la triste y horrible figura de su cuerpo, para que viesen, cuan caro le habia costado su remedio: y cuando aquellas benditas almas vieron el cuerpo tendido en el sepulcro, todo acardenalado y descoyuntado, teñido en su propia sangre, y agujereado por tantas partes con las llagas de los piés y manos y costado, de nuevo alabarian á su libertador, y le darian inmensas gracias por la libertad que les dió tan á costa suya.

Luego Cristo nuestro Señor con su omnipotencia, y quizá tambien por ministerio de los ángeles, recogió toda la sangre que habia derramado en su pasion, para volverla á su lugar. Partirian unos ángeles al huerto de Getsemaní, y otros al pretorio de Pilatos, y otros al monte Calvario, y recogerian la sangre del Señor que allí estaba, con grande reverencia, porque estaba unida con la divinidad, y con ella se tornaron á llenar las sagradas venas de aquel cuerpo. Tambien trajeron los pelos y cabellos que se habian arrancado de su cabeza y barba, cumpliendo lo que está prometido [1]: *Capillus de capite vestro non peribit.* No perecerá un cabello de vuestra cabeza. O sangre preciosísima, gózome de verte restituida á tu propio lugar, porque tal sangre no habia de estar sino en tal cuerpo, y sangre de Dios, no habia de llenar otras venas que las de Dios, en las cuales estarás siempre, para que seas precio de nuestro rescate, lavatorio de nuestras culpas, nuestro sustento y bebida en el santo Sacramento y sacrificio del altar.

Luego entró aquella beatísima alma en su cuerpo, y con su entrada le trocó y transfiguró mucho mas excelentemente que en el monte Tabor: desnudóle de las mortajas en que estaba envuelto: limpióle de la mirra con que estaba ungido: quitóle todas las fealdades y

[1] Lucæ 21. 18.

Digitized by Google

manchas que tenia, y comunicóle para siempre las cuatro dotes de gloria, claridad, inmortalidad, impasibilidad, ligereza, y sutileza, quedando el cuerpo mil veces mas hermoso y resplandeciente que el sol: antes cada parte era como un sol de inmensa claridad y belleza; especialmente las cinco llagas que dejó en él, por los fines que despues dirémos, arrojaban rayos de admirable resplandor, que hermoseaban sus piés y manos y costado: y las llagas que habian hecho las espinas, hacian una forma de corona gloriosísima que adornaba su sagrada cabeza. Y al mismo punto usando del dote de sutilidad, salió del sepulcro, que era lugar de muertos, penetrando aquella grande piedra que le cerraba, sin que pudiese estorbarle la salida. O qué gozo recibió aquella benditísima alma, cuando vió á su cuerpo tan glorioso; y cuán de buena gana se abrazó con él, escogiéndole por su perpétua morada. O qué alegre quedó aquel cuerpo benditísimo cuando se vió adornado con aquellas dotes de gloria, en premio de los dolores é ignominias que habia padecido [1]. O Rey de gloria, que como nuevo hombre salís otra vez al mundo, renovado en vuestro traje, para vivir nueva vida, toda llena de grandeza, sea para bien este vuestro nuevo nacimiento, no menos admirable que el primero: en aquel salistes del vientre de vuestra Madre, dejando la puerta cerrada, por conservar su virginidad: en este salís del vientre de la tierra, dejando el sepulcro cerrado, para manifestar vuestra sutileza y majestad: en aquel salistes como nuevo hombre, libre de culpas, pero sujeto á penas; en este salís del todo renovado, libre tambien de toda pena, y coronado de grande gloria [2]: y así ahora podemos decir á boca llena, que hemos visto vuestra gloria, gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Finalmente es de creer, que Cristo nuestro Señor,

[1] Actuum. 13. 33. [2] Joan. 1. 14.

Digitized by Google

como tenia de costumbre, levantando sus ojos y manos al cielo, haria gracias al eterno Padre por su resurreccion, y por la gloria de su cuerpo, diciendo aquello del salmo [1]: Convertiste mi llanto en gozo: rompiste mi saco, y cercásteme de alegría, para que te alabe mi gloria, sin tener jamas tristeza. A imitacion de este Señor yo tambien diré al Padre eterno: gracias te doy Padre celestial porque convertiste el llanto de tu Hijo en sumo gozo, rompiendo el saco de su mortalidad y tristeza, y vistiéndole de inmortalidad y de alegría. Alábete, Señor, la misma gloria que le diste: alábete su alma benditísima, que es gloria suya, y tuya, y tambien te alabe mi alma, y nunca cese de alabarte por todos los siglos. Amen.

Punto tercero. — En resucitando Cristo nuestro Señor, por ordenacion de su eterno Padre, bajaron las jerarquías y coros de los ángeles á darle el parabien, y á celebrar la fiesta de su glorioso triunfo, porque si vino el ejército de la milicia del cielo á celebrar la fiesta de su nacimiento, cuando entraba en el mundo á vivir vida mortal, cuánto mas se ha de creer que vendrian en su resurreccion, cuando comenzaba la vida inmortal, y no venia á pelear, sino á triunfar por la victoria? Y así lo dá á entender el apóstol san Pablo [2], cuando dice, que cuando Dios introdujo otra vez á su Primogénito en el mundo, dijo: Adórenle todos sus ángeles. Este dia es cuando segunda vez le introdujo en el mundo, y le adoraron todos los ángeles como á su Dios y supremo Señor. Renovarian aquel cántico del nacimiento: Gloria sea á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad; y con mucha razon; porque toda esta obra fué de grande gloria para Dios, y de grande paz para los hombres, pues por ella quedaron pacificados con Dios, y sus enemigos destruidos; y así podemos decir aquello del salmo [3]: *Hæc*

[1] Psalm. 29. 12. [2] Ad Heb. 1. 6. [3] Psalm. 117. 24.

Digitized by Google

dies quam fecit Dominus, exultemus, et lætemur in ea. Este es el dia que hizo el Señor; alegrémonos, y regocijémonos en él. Gracias os doy, Padre eterno, por el cuidado que teneis de glorificar á vuestro Hijo, cumpliendo la palabra que le disteis, diciendo [1]: *Yo te he clarificado, y te clarificaré mas.* Gózome, Salvador mio, de que vuestros ángeles os adoren, y yo con ellos os adoro y glorifico en este dia, que todo es vuestro, y nada mio: porque todo lo que en él hicísteis, pertenece á la grandeza de vuestra divinidad, y no á la bajeza de mi humanidad. O si todo el mundo os conociese, y se alegrase con vuestra victoria, gozando los despojos de ella!

Punto cuarto. — Viéndose Cristo nuestro Señor resucitado, no quiso gozar á solas de esta gloria, sino tambien que se derivase á otros que resucitasen con él [2]: y así ordenó, que algunas de aquellas santas almas, cuyos cuerpos estaban en los sepulcros de Jerusalen, que se abrieron el dia de la pasion, se uniesen con ellos, quedando gloriosos y resplandecientes como el suyo. O qué contentos estarian aquellos justos cuando se viesen con sus cuerpos ya glorificados, resplandecientes como el sol! Acudirian luego al cuerpo de Jesucristo que resplandecia incomparablemente mas que el suyo, y besarian sus piés y manos, adorándole y alabándole por aquel especial favor que les habia hecho.

Hánse de ponderar las causas porque Cristo nuestro Señor hizo esto: la primera, para descubrir su omnipotencia y su caridad y liberalidad, porque no pudo su bondad sufrir no comunicar á otros el bien de que él gozaba.

Lo segundo, para que estos pocos fuesen testigos de su resurreccion, y por ellos cobrásemos esperanzas de que todos, á su tiempo, resucitaríamos como él, recibiendo cuerpos glorificados como el suyo.

[1] Joan. 12. 28. [2] Ex D. Ambr. et aliis quos citat Suar. 3. p. q. 43. art. 3. et Catet. ibi.

Digitized by Google

Y tambien para darnos á entender, que su voluntad era, que todos desde luego resucitásemos en el espíritu, comenzando una nueva vida, semejante á la suya glorificada, cumpliendo lo que dice el Apóstol, que como Cristo resucitó para gloria de su Padre, así nosotros [1], *In novitate vitæ ambulemus*, vivamos vida nueva. De suerte, que así como Cristo se desnudó de las mortajas, y salió del sepulcro vivo y glorioso con su cuerpo entero, inmortal, impasible, resplandeciente, ligero, sutil, y hermosísimo, así yo me desnude las vestiduras del viejo Adan, y las mortajas en que solia estar envuelto, que son las pasiones y costumbres viciosas, y comiencé una vida de gracia perfecta, con estas condiciones, que sea entera en todas las virtudes: inmortal, con firmeza de no volver mas á pecar mortalmente, como Cristo resucitó para no volver mas á morir: impasible, sin admitir pasiones que causen enfermedad en el alma: resplandeciente, por la luz del conocimiento interior de las cosas celestiales: ligera, para cumplir sin repugnancia todo lo que fuere voluntad de Dios, y sutil ó espiritual, renunciando todo lo terrestre, y no tomando mas de lo necesario, para que pueda tener mi conversacion en los cielos con los ángeles, aunque el cuerpo esté en la tierra con los hombres.

Estas son las señales de haber resucitado con Cristo nuestro Señor, las cuales tengo de procurar, porque, como dice san Gregorio [2], el justo cada dia ha de imitar su resurreccion, procurando tales virtudes, para renovar su alma, cuales son las dotes de gloria que tendrá su cuerpo.

Pero cerca de esto se han de advertir dos cosas muy importantes. La primera, que así como no todos los muertos que habia en Jerusalen resucitaron con Cristo, sino solamente aquellos, cuyos sepulcros se abrieron en la pasion, así tambien no todos los pecadores resucitan

[1] Ad Rom. 6. 4. [2] In prologo in Cantica.

Digitized by Google

con Cristo á la vida de gracia, sino solo aquellos que en virtud de su pasion abren sus sepulcros, manifestando sus conciencias al confesor, y quebrantando sus corazones con la contricion: y de la misma manera no todos los justos llegan á participar la alegría de la resurreccion, sino aquellos que han roto sus corazones con el afecto compasivo de la pasion, conforme á lo que dice el Apóstol [1]: *Si compatimur ut et glorificemur.* Con tal que padezcamos con Cristo, para ser con él glorificados. La segunda es, la diferencia entre la resurreccion espiritual perfecta y la imperfecta: porque los imperfectos resucitan, sacando consigo sus mortajas, como salió Lázaro vendado con sus fajas y sudario [2]; porque salen con las reliquias de la vida vieja, que son los hábitos y costumbres viciosas y pasiones desconcertadas; y por consiguiente salen con peligro de recaer y volver á morir; sino se desatan y desnudan con la mortificacion de estas vestiduras de su mortalidad y vejez espiritual. Pero los muy perfectos, á imitacion de su capitan Jesus que dejó la sábana y el sudario en el sepulcro, resucitan con nuevo fervor, dejando todas estas vestiduras de muertos, y vistiéndose las nuevas de la vida eterna, despojándose del hombre viejo y de sus obras, y vistiéndose del nuevo; renovados todos con perfecta santidad. O gloriosísimo Triunfador, házme participante de tu pasion, para que tambien lo sea de tu resurreccion: resucite yo contigo, no como resucitó Lázaro, y resucitaron otros para tornar otra vez á morir, sino como tú resucitaste á una vida nueva [3], para nunca mas morir muerte de culpa: padezca mucho mi cuerpo, para que se haga impasible mi alma: cúbrame de ignominia exterior, para que resplandezca mi espíritu con luz interior, y sea ágil y pronto en obedecerte, para que despues de esta vida llegue á gozarte. Amen.

[1] Ad Rom. 8. 17. [2] Joan. 11. 4. [3] Ad Rom. 6. 9.

Digitized by Google

MEDITACION III.

DE LA APARICION DE CRISTO NUESTRO SEÑOR Á SU MADRE SANTÍSIMA, Y COMO LOS ÁNGELES MANIFESTARON LA RESURRECCION Á LAS MUJERES.

PUNTO PRIMERO.— Despues que Cristo nuestro Señor resucitó, quiso manifestar al mundo su resurreccion, para que muchos gozasen los frutos de ella.

Esta manifestacion hizo por tres vias[1]. Una fué por medio de los santos que resucitaron con él, los cuales, como dice san Mateo[2]: *Vinieron á la ciudad de Jerusalen, y aparecieron á muchos*, predicándoles sin duda, como el que fué crucificado era verdadero Mesías y Rey de Israel, Salvador del mundo, y era ya resucitado. Y es de creer que entre otros aparecieron á José de Arimathea y á Nicodemus, consolándolos y confirmándolos en la fe de su Maestro. Para esto tambien envió ángeles, los cuales manifestaron su resurreccion á las devotas mujeres que iban á ungirle, dándolas nuevas de ella y mostrándolas el sepulcro. Pero no contento con esto, el mismo Cristo nuestro Señor, quiso por sí mismo manifestarse á sus amigos, para descubrir mas la grandeza de su caridad. Por lo cual, aunque en resucitando habia de subirse al cielo empíreo, que era el lugar debido á los cuerpos glorificados, quiso quedarse en el mundo algunos dias, y como buen pastor recoger su ganado, sin fiar esto de otro, consolando á sus discípulos, y enseñándoles muchas cosas del reino del cielo, y manifestándoles á sí mismo ya glorificado, para que como testigos de vista pudiesen predicar su resurreccion. O Rey de gloria, alábente los ángeles y los hombres por el grande amor que nos muestras. No era digno el mundo de que estuvieses en él un momento despues de resucitado, pero la caridad que te detuvo casi cuarenta

[1] D. Thom. 3. p. q. 55. [2] Matth. 27. 53.

Digitized by Google

horas en el limbo, te detiene cuarenta dias en la tierra para purificarla y honrarla con tu presencia, y descubrirnos que no has mudado la condicion con la mudanza de la vida, ni te has olvidado en la prosperidad de los que te acompañaron en la adversidad.

De aquí he de sacar espiritualizando lo que se ha dicho, como Cristo nuestro Señor tiene tres caminos, para manifestarnos sus misterios, y para consolarnos y enseñarnos. Uno, por medio de hombres santos que han resucitado con él, y conocen por experiencia la suavidad y grandezas de Dios, los cuales con santo celo, descubren á otros lo que saben, para que Dios sea conocido y glorificado. Otro camino es por los ángeles, los cuales con secretas ilustraciones nos alumbran, enseñan y consuelan, y nos ayudan á quitar las dificultades que tenemos para no gozar de Cristo glorificado. El tercer camino es por sí mismo, hablándonos al corazon, y dándonos interiores testimonios de su divina presencia: y esto hace con los mas queridos discípulos, cumpliendo con ellos en esta vida lo que dijo en el sermon de la cena [1]: El que me ama será amado de mi Padre, y yo le amaré y le manifestaré á mí mismo. O Amado mio, ámete yo de todo corazon, pues tan grande bien es amarte, que amas á quien te ama, y le descubres quien eres, para encenderle mas en tu amor.

Punto segundo. — La primera visita y aparicion que quiso hacer Cristo nuestro Señor, fué á su Madre santísima, la cual estaba grandemente afligida por su pasion, aunque con viva fe y esperanza de su resurreccion, y como vió que entraba ya el tercer dia, puesta en una alta contemplacion, con grandes ánsias y suspiros pediria á su Hijo que apresurase su venida [2], queriendo como leona despertar con sus bramidos al leon de Judá, que estaba dormido en el sepulcro. Diríale aquellas palabras del salmo [3]: *Exurge gloria mea, exurge psalte-*

[1] Joan. 14. 21. [2] Genes. 46. 9. [3] Psal. 56. 9.

Digitized by Google

rium, et cithara. Levántate gloria mia, y resucita: sal glorificado de este sepulcro para glorificarnos á todos: levántate salterio y cítara mia: sal de esta caja donde estás metido, y alegra con tu música á los que por tu causa estamos en tristeza. Tú dijiste: *Exurgam diluculo,* que resucitarias al amanecer del dia. Ven, ó Sol de justicia antes que nazca el sol de la tierra, y con tu luz destierra las tinieblas de ella. Estando la Vírgen con estos deseos, entró Cristo nuestro Señor, acompañado de aquellos tres lucidísimos ejércitos que tenia consigo; uno de ángeles, otro de almas, y otro de cuerpos glorificados, y manifestósele con toda la gloria y claridad que tenia, confortando su vista, así del cuerpo como del alma, para que pudiese verle y gozarle. O qué contenta, qué harta, qué glorificada quedaria la Vírgen con tan gloriosa visita, cumpliéndose en parte lo que está escrito [1]: Hartarme he cuando apareciere tu gloria. O qué dulces abrazos se darian el Hijo y la Madre, y qué dulces coloquios tendrian entre sí. Besaria la Vírgen aquellas preciosísimas llagas del Hijo, sacando de estas fuentes copiosísimos arroyos de consuelo, así como antes los habia sacado de desconsuelo: porque á la medida de los dolores, suele Dios dar las consolaciones [2]. Luego llegó aquella ilustrísima compañía á darla el parabien y á reconocerla por Madre de su Dios, y de su libertador, dándola gracias por el trabajo que habia puesto en la obra de su redencion. O qué nueva alegría tendria la Vírgen viendo el fruto de la pasion del Hijo, y tantas almas rescatadas con ella; daria el parabien á su Hijo de esta ganancia, y los ángeles solemnizarian esta fiesta con alguna música celestial, á gloria del Hijo y de la Madre.

Finalmente, despues que Cristo nuestro Señor estuvo gran rato con su Madre, descubriéndola grandes secretos del cielo, y diciéndola como estaria en el mundo al-

[1] Psal. 16. 15. [2] Psal. 93. 19.

Digitized by Google

gunos dias, y la visitaria otras muchas veces, se despidió de ella, quedando la Vírgen consoladísima de esta visita, pero guardóla para sí con gran silencio, así como tuvo secreto el misterio de la encarnacion, sin quererle descubrir á su esposo san José, hasta que un ángel se le reveló. Tambien ahora calló la visita de Cristo resucitado, sin decirlo á los apóstoles ni á las mujeres, hasta que los ángeles ó el mismo Cristo se lo manifestasen. O Vírgen soberana, sea para loa el Hijo resucitado. Reina del cielo alegraos, alleluya, porque el que trajistes en vuestro vientre, alleluya, ha resucitado como dijo, alleluya, rogad por nosotros, alleluya, haciéndonos participantes de la eterna, alleluya, que se canta en las plazas de la gloria. Amen [1].

Punto tercero. — En este mismo tiempo quiso Cristo nuestro Señor, por medio de sus ángeles, manifestar su resurreccion á las devotas mujeres que le habian seguido, cuya devocion declaran primeramente los Evangelistas diciendo [2]; *Maria Magdalena y Maria Jacobé, y otras devotas mujeres, habiendo estado en quietud todo el sábado por reverencia de la fiesta, madrugaron el domingo antes de amanecer, y con sus especies aromáticas caminaron de noche al sepulcro, diciendo: Quién nos quitará la piedra de la puerta del sepulcro?*

En estas mujeres se nos representa la devocion con que hemos de buscar á Cristo nuestro Señor, acompañada de las virtudes que ellas ejercitaron. La primera, fué obediencia á la ley, porque con tener gran deseo de ungir el cuerpo de Cristo nuestro Señor, no quisieron hacerlo en la fiesta, por no ir contra el precepto: enseñándonos que por título de piedad, no se ha de faltar en la obediencia. La segunda, fué diligencia grande en madrugar antes del dia, y con ser las mujeres naturalmente temerosas, no temieron salir y caminar de noche, por cumplir el deseo que tenian de hacer este

[1] Tobias 13. 22. [2] Matt. 28. 1. Marc. 16. 1. Lucæ 23. 56. Joan. 20. 1.

Digitized by Google

servicio á su Maestro. Con esta diligencia quiere ser buscada la divina Sabiduría encarnada, que dijo[1]: Los que de mañana madrugaron para buscarme, me hallarán. Y si deseo el maná de los celestiales consuelos, tengo de madrugar antes de salir el sol á recogerle, porque los perezosos no le hallan[2], y los diligentes le gozan. La tercera, fué confianza en Dios, y perseverancia en el bien, sin dejarle por temor de las dificultades; porque con saber estas mujeres que no podian quitar la grande losa que cerraba el sepulcro, prosiguieron su camino, confiando en nuestro Señor les depararia medio para ello: y así cuando llegaron la hallaron quitada en premio de su confianza, porque no falta la divina providencia á los que de esta manera esperan en Dios en cosas de su servicio.

Punto cuarto. —El modo como esto pasó, declaran los Evangelistas, diciendo[3]: *A deshora sucedió un grande terremoto: porque el ángel del Señor vino del cielo, y quitó la piedra del sepulcro, y sentóse sobre ella; su vista esta era como un relámpago: sus vestiduras eran blancas como la nieve, y puso tanto espanto á las guardas, que quedaron como muertos. Llegando las mujeres al sepulcro, y viendo quitada la piedra, entraron dentro atemorizadas de la vista del ángel; él las dijo: No querais temer, buscais á Jesus Nazareno crucificado? ya ha resucitado, no está aquí; venid, y ved el lugar donde le habian puesto.* En lo cual se ha de ponderar la majestad de este ángel, y su hermosura y poder, así en el terrible terremoto que causó, como en la facilidad con que revolvió aquella grande piedra del sepulcro, causando grande temor en malos y buenos, aunque en diferente manera, porque á los soldados como malos, postró en tierra, dejándolos sin sentido, para que no gozasen de tanto bien: pero á las devotas mujeres consoló diciéndolas: No querais temer vosotras. Como quien dice: Estas guardas teman, porque son ma-

[1] Prov. 8. 17. [2] Sap. 16. 28. [3] Marc. 16. 4.

Digitized by Google

los, vosotras no temais ni os congojeis, porque vengo á daros buenas nuevas de la resurreccion del Señor á quien buscais.

Luego ponderaré aquel nuevo renombre que el ángel dá á Cristo nuestro Señor, llamándole Jesus Nazareno crucificado, como quien sabia la condicion de nuestro buen Jesus, que es preciarse de sus desprecios, y honrarse de haber sido crucificado por nosotros. O dulce Jesus Nazareno y crucificado, y nunca tan nazareno como cuando crucificado, porque en la cruz brotaste las flores de tus virtudes, y los frutos de nuestra santificacion, de los cuales gozas en tu gloriosa resurreccion. O quién te buscase con tanto fervor, que no me preciase de saber otra cosa que á Cristo, y ese crucificado! O ángel benditísimo, venid en mi ayuda, fortalecedme con estas flores, fortificadme con estos frutos [1], porque estoy enferma de amor, deseando ver á Jesus Nazareno, que fué por mí crucificado.

Lo tercero, ponderaré como estas mujeres por su corta fe, no eran dignas de que Cristo nuestro Señor se les apareciese; y así el ángel las disponia para ello con avivar su fe, diciéndolas: Entrad, y ved el lugar donde le pusieron, y por aquí creeréis ser verdad que ha resucitado. Tambien avivó su caridad, diciéndolas con presteza fuesen á dar noticia de esto á los apóstoles, y á Pedro [2], nombrándole en particular, porque no se tuviese por desamparado, á causa de sus negaciones, pues por haberlas llorado, era digno de este consuelo. De donde sacaré, como la dilacion de ver á Cristo nuestro Señor y gozar de su dulce presencia, viene muchas veces por la falta de nuestra fe, y por nuestra poca disposicion: y así tengo de alentarme á procurar aumento de las virtudes que me disponen para verle, no desmayando por haber sido pecador, pues á Pedro se dan esperanzas de esta vista.

[1] Cantic. 2. 5. [2] Marc. 16. 7.

Digitized by Google

Ultimamente ponderaré, como entrando estas devotas mujeres en lo mas interior del sepulcro, *vieron dos ángeles con vestiduras muy resplandecientes, con cuya vista temieron, inclinando sus rostros á la tierra; y ellos las dijeron* [1]*: Para qué buscais al vivo entre los muertos? No está aquí, ya ha resucitado: Acordaos de lo que os dijo estando en Galilea: que convenia ser el Hijo del hombre entregado en manos de los pecadores, y ser crucificado, y resucitar al tercer dia* [2]*: Y acordándose de estas palabras, se volvieron con temor, y con gozo de lo que habian oido y visto.* En lo cual se representa como la perseverancia en la devocion con Cristo es digna de nuevos consuelos. Primero vieron estas mujeres un ángel, y perseverando en su demanda, vieron otros dos que les dijeron lo mismo, confirmándolas en la fe con un modo de reprension amorosa como quien dice: Para qué porfiais en buscar entre los muertos al que está ya vivo y resucitado? Y tambien se ha de ponderar, como es propio de los ángeles, traernos á la memoria las palabras de Cristo nuestro Señor, y con ellas enseñarnos y consolarnos, confirmando nuestra fe, alentando nuestra esperanza, y atizando nuestra caridad, para que nos hagamos dignos de verle glorificado. O ángeles bienaventurados, á quien Dios ha dado cuidado de las almas, si viéreis que la mia busca al vivo entre los muertos, buscando á Cristo entre las cosas muertas de este siglo, reprendedla, y enderezadla para que le busque adonde está, que es en la tierra de los vivos, reinando con los suyos, por todos los siglos. Amen.

MEDITACION IV.

DE LA APARICION A LA MAGDALENA.

PUNTO PRIMERO. — *Habiendo dado estas devotas mujeres el recaudo de los ángeles á los apóstoles, volvieron*

[1] Lucæ 24. 5. [2] Matth. 28. 7.

Digitized by Google

todas segunda vez al sepulcro; y entonces, como dice san Marcos[1], *Cristo nuestro Señor se apareció á la Magdalena, de quien habia echado siete demonios.*

Aquí se ha de considerar la infinita caridad del Redentor en honrar á los pecadores convertidos, escogiendo por primer testigo de vista de su resurreccion, á una mujer que habia sido morada de siete demonios, y de los siete pecados mortales que de ellos proceden, para que se entendiese que no daña la muchedumbre y gravedad de los pecados pasados, cuando se recompensan con mayor fervor presente. Y tambien, que quien fuere primero en el servicio de Cristo, será primero en los favores que de él recibirá; y que si yo fuere singular en servirle, él será singular en regalarme, como sucedió á la Magdalena, la cual se señaló singularmente en amar y servir á Cristo, haciendo por su amor muchas cosas que otros no hicieron, como fué lavarle los piés con lágrimas, ungírselos con precioso ungüento, limpiarlos con sus cabellos; asistir á sus piés oyendo su doctrina con mucho gusto, acompañarle en el monte Calvario, y madrugar para ungirle despues de muerto, con mayor fervor que todas sus compañeras[2]: y así fué digna de verle primero que los demás, como dice el himno: *Prima meretur gaudia, quæ plus ardebat cœteris.* Mereció tener los primeros gozos de la resurreccion de Cristo, porque ardia por entonces mas que todos en su amor, al modo que se dirá en los puntos siguientes.

Punto segundo. — *Estaba María en pié*[3], *fuera del monumento, llorando, y como llorase, inclinóse á ver el sepulcro, y vió dos ángeles con vestiduras resplandecientes, que estaban sentados, uno al principio, y otro al fin del lugar donde fué puesto el cuerpo de Jesus. Dijéronla los ángeles: Mujer, porqué lloras? Respondió ella, porque llevaron á mi Señor, y no sé donde le pusieron.*

En estas palabras se ha de considerar. Primeramente

Marc. 16. 9. Jo. 20. 1. [2] Lucæ 7. 38. Marc. 16. 9. [3] Joan. 20. 11.

Digitized by Google

el fervor de la Magdalena, el cual resplandece. Lo primero en las grandes ánsias que tenia de ver el cuerpo de su Maestro. Y aunque estas iban fundadas en falta de fe de su resurreccion, pero como procedian de ferviente amor, y de piadosa intencion, eran agradables á su Amado.

De estas ánsias nacia la solicitud de buscarle: y á esta causa no se sentó cabe el monumento, sino siempre estaba en pié, como á punto para buscarle á una y otra parte, inclinándose una y otra vez á mirar el sepulcro, por ver si hallaba la segunda vez lo que no halló en la primera: porque quien mucho ama á Dios, no cesa de repetir las mismas oraciones, y multiplicar las mismas diligencias para hallarle.

De aquí procedió, que aunque sus compañeras se volvieron del sepulcro, contentándose con lo que los ángeles les habian dicho: y san Pedro y san Juan se tornaron á su posada, contentos con haber visto las mortajas: pero ella no se contentó con nada de esto, sino quedóse allí con gran perseverancia, como quien dice: aquí perdí lo que tanto amo, aquí lo hallaré, ó aquí moriré hasta hallarlo. Finalmente mostró su fervor en las lágrimas que derramaba por esta causa, sin que fuese parte la vista de los ángeles tan hermosos y resplandecientes para enjugarlas, porque no hallaba ningun consuelo en vista de criaturas, la que tenia puesto todo su deseo en ver á su Maestro, que era el Criador.

En estas cuatro cosas he de imitar á esta fervorosa mujer, buscando á Dios nuestro Señor, con un deseo vehemente, solícito, perseverante y devoto, resolviéndome de no tomar consuelo supérfluo en cosa criada, hasta hallar á mi Criador, diciendo lo que dice David á otro propósito [1]: No entraré en el retrete de mi casa, ni subiré en el lecho del descanso, no daré sueño á mis

[1] Ps. 131. 3.

Digitized by Google

ojos, ni reposo alguno á mis párpados, hasta que halle el lugar donde está mi Dios, y el tabernáculo donde mora el Dios de Jacob, para entrar dentro de él, y estar siempre en su compañía. En lo cual tambien imitaré el fervor con que la Esposa buscaba á su Amado por todas las calles y plazas de la ciudad, sin detenerse con las guardas, ni descansar un punto, hasta que le halló, porque de los que buscan de esta manera, se entiende lo que dice Cristo nuestro Señor y Redentor [1]: Quien busca, halla.

Lo segundo se ha de considerar la razon de estas fervorosas lágrimas, que la misma Magdalena dió á los ángeles, diciéndoles [2]: *Lloro porque llevaron á mi Señor, y no sé donde le pusieron.* Como quien dice: No os parece bastante causa para llorar, haberme llevado á mi Señor y todo mi bien, sin saber quién le llevó, y adónde le pusieron? Antes lloraba su muerte, pero consolábame con tener su cuerpo; ahora me han quitado este consuelo que me quedaba; y por esto lloro, ni hallo para mis lágrimas remedio. En lo cual ponderaré, que las lágrimas son bien empleadas principalmente por dos causas.

La primera, cuando nuestros pecados nos han quitado á Dios del alma, privándonos de su gracia y amistad; y estas lágrimas son semejantes á las que derramó la gloriosa Magdalena á los piés de Cristo, cuando echó de ella los siete demonios [3], y la perdoné sus pecados.

La segunda causa es, cuando sin saberlo nosotros, se nos ausenta Dios, y nos deja en tinieblas, y sequedad de espíritu, con tanta oscuridad, que apenas sabemos adónde, y cómo buscarle. Y estas lágrimas son semejantes á las que derramaba la Magdalena en esta ocasion; buscando á su Maestro y Redentor, y ambas lágrimas son prendas de que hallarémos á Dios nuestro Señor, si con ellas le deseamos, y buscamos, diciendo

[1] Cant. 3. 2. [2] Matt. 7. 8. [3] 3. p. medit. 35.

Digitized by Google

con el real profeta David [1]: Lágrimas fueron mi pan de dia y de noche, oyendo á los que me dicen cada dia: Dónde está tu Dios? O Dios mio, que solias estar dentro de mi alma, como en tu sepulcro, descansando y alegrándome con tu presencia, dónde estás ahora? quién te me ha llevado y sacado de mi corazon? cómo me has dejado solo, seco, triste y desconsolado? Si mis pecados y mis grandes culpas te han quitado de donde estabas, quítalos de mí, por tu infinita misericordia, para que puedas volverte á tu lugar, y yo le conservaré siempre limpio con gracia, para que otra vez nó alejes de mí tu presencia, por todos los siglos. Amen.

Punto tercero. — Compadeciéndose Cristo nuestro Señor de las muchas lágrimas de la gloriosa Maria Magdalena, quiso consolarla, para cumplir la palabra que dió, cuando dijo [2]: Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Pero en esto procedió poco á poco para su mayor bien.

Porque lo primero, se le apareció, no poniéndosele delante de los ojos, sino á las espaldas, haciendo algun ruido, para que ella volviese á mirarle: *Conversa est retrorsum, et vidit Jesum stantem.* Volvió atrás, y vió á Jesus que estaba allí en pié. En lo cual se nos representa el modo como Dios nuestro Señor busca las almas que le tienen vueltas las espaldas, y le dejan, y no le conocen, ni le respetan como es razon, por no conocerle. A las cuales dijo, por el profeta Isaías [3]: Tus oidos oirán la voz del que tienes á las espaldas, y te amonesta el camino que has de andar. Estas voces son algunas inspiraciones y toques interiores con que las convida Dios nuestro Señor á que vuelvan el rostro al que tienen detrás de sí, para que él pueda tambien mirarlas, y compadecerse de ellas, diciéndoles aquello de los Cantares [4]: Vuélvete, vuélvete Sunamitis, vuélvete,

[1] Ps. 41. 4. [2] Matth. 5. 5. [3] Isai. 30. 21. [4] Cantic. 6. 12.

Digitized by Google

vuélvete, para que te miremos: Cuatro veces la dice que vuelva su rostro hácia Dios para que sea una vuelta muy fervorosa y perfecta, convirtiendo á Dios su corazon, su alma, su espíritu y sus fuerzas, cumpliendo el mandamiento del amor con estas cuatro condiciones que en él se piden [1]. O alma mia, Sunamitis, y cautiva de tus aflicciones, mira que las tres divinas Personas te dicen, que les vuelvas tu rostro, porque desean mirarte con el suyo. Y pues todo tu bien está en que Dios te mire, no tardes en mirar al que te convida que le mires, para mirarte, y compadecerse de tí.

Lo segundo, aunque la Magdalena miró á Cristo nuestro Redentor, no le conoció, porque se le apareció en traje disfrazado, como hortelano, por cuanto tenia muy corta fe y no merecia verle al descubierto, por su imperfecta disposicion: en lo cual se nos avisa que la mortandad y tibieza de nuestra fe, es causa, que estando Dios presente en todo lugar, y estando Cristo nuestro Señor presente en el santísimo Sacramento, no le conocemos ni respetamos, ni tratamos como cosa presente. Y así se aparece en figura de hortelano, para significar la necesidad que tienen los imperfectos de que Cristo escarde y labre el huerto de sus almas, limpiándolas de las malas yerbas, de culpas é imperfecciones, y avivando en ellas las virtudes [2]. O dulcísimo Jesus, pues sabes que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino tú, Dios mio, que das el aumento; aumenta mi fe y las virtudes, apartándo de ellas sus imperfecciones, para que sea digno de conocerte, de modo que te ame, y sirva con perfeccion.

Lo tercero, volviendo la Magdalena el rostro hácia Cristo nuestro Señor, él la dijo con una voz diferente de la que solia hablar: *Mujer porqué lloras? á quién buscas?* En lo cual se ha de ponderar, que cuando Dios hace tales preguntas en casos semejantes, haciéndose

[1] Marc. 12. 30. Lucæ 10. 27. [2] 1. Cor. 3. 7.

Digitized by Google

del que no sabe, quiere dar á entender que hay allí algo que no aprueba, ni lo sabe con la ciencia que llaman de aprobacion.

Y así, cuando la Magdalena lloraba á sus piés, y los regaba con lágrimas, no la dijo: Porqué lloras[1]? á quién buscas? porque aquellas lágrimas se fundaban en profundo conocimiento de sus pecados, y en viva fe y amor del Señor que tenia presente, el cual las conocia y aprobaba. Pero en este caso, como las lágrimas procedian de ignorancia y falta de fe, llorando por muerto al vivo, y buscando al vivo entre los muertos, dícela: Porqué lloras? á quién buscas? como si dijera: Sabes porqué lloras, y á quién buscas? sin duda que no lo sabes bien, porque si lo supieras, no me lloraras de esta manera por muerto, ni buscaras como ausente al que tienes presente. En lo cual nos enseña Cristo nuestro Señor, como su voluntad es que examinemos bien la causa de nuestras lágrimas y suspiros; y tambien que es lo que buscamos y pretendemos en su servicio, porque no se mezcle algo que sea contrario á Dios, ó desdiga de lo que á su grandeza, y á nuestra perfeccion conviene. Y porque muchas veces pensaré que lloro por mis pecados, y no lloro sino por la ofensa y daño temporal que me resultó de ellos: y pienso que lloro por ir á ver á Dios, y no es sino por huir el trabajo que padezco. Y tambien acontece pensar que busco á Dios y su gloria, y verdaderamente me busco á mí mismo, á mi honra ó provecho. Y si busco á Dios, es con mezcla de estas imperfecciones. Y á esto con mucha razon me dirá Dios: Porqué lloras? á quién buscas? O Dios de mi alma, concédeme que llore por mis pecados y por tu ausencia, de modo que tú apruebes mis lágrimas; y que busque lo que deseo, de modo que tú apruebes mi pretension.

Punto cuarto. — *Pensando la Magdalena que el que*

[1] Joan. 20. 15.

Digitized by Google

estaba allí era hortelano, díjole: Señor, si tú le llevaste, dime donde le pusiste, y yo le traeré.

En estas palabras descubrió la Magdalena el exceso de su ferviente amor, el cual con gran violencia la tenia como enagenada de sí misma, y la hizo sacar fuerzas de flaqueza para ofrecerse á mas de lo que podia. Y así muy al vivo se ven aquí pintadas las propiedades de la encendida caridad, que se llama unitiva y violenta.

La primera propiedad, es que arrebata el corazon y la lengua del que ama, y le saca de sí, para que siempre piense en su amado, y piense que todos piensan en él, y hable siempre de él, imaginando que todos le entienden. Y así la Magdalena no dijo, si tú llevaste el cuerpo de mi Maestro, sino solamente si tú le llevaste, porque imaginaba que el hortelano la entendia, y sabia de quien hablaba, por estar absorta en pensar solamente de su Amado. Y por esta señal conoceré yo si tengo grande amor de Dios: pues como él dijo [1]: donde está tu tesoro, allí está tu corazon, y por consiguiente, allí está tu lengua, tus ojos, tus piés y manos, ocupándose todo tu espíritu en la vista y amor del tesoro, en guardarle y acrecentarle con cuidado. O Dios infinito, se tú mi tesoro, y arrebata mi corazon y cuanto tengo, para que donde estás tú, allí esté yo, viéndote y gozándote sin fin. Amen.

La segunda propiedad de esta encendida caridad, es causar en el que ama olvido de sí y de sus cosas, y hacerle que se humille y sujete á toda humana criatura, en razon de salir con su pretension: y á veces dice y hace cosas que al juicio humano parecen locuras, pero son excesos de amor, al modo que David [2], olvidado de su real grandeza, saltaba y bailaba delante del arca, y burlando de él su muger Michol, él no hizo caso de ella, antes se humillaba y saltaba mas delante de Dios. Y la misma Magdalena, herida de amor, se fué al convite

[1] Matth. 6. 21. [2] 2. Reg. 6. 16.

Digitized by Google

donde estaba Cristo, y se echó á sus piés, sin reparar lo que dirian los convidados, olvidada de todos, como si estuviera sola. Y en el caso presente, con el mismo enagenamiento, con grande humildad y reverencia llama Señor al hortelano para acariciarle y persuadirle que la descubriese donde estaba el cuerpo de su Maestro. [1] Y le dice, si tú le llevaste, no reparando en que no llevaba camino que el hortelano hubiese desenterrado un difunto, y sacándole del sepulcro donde su mismo dueño le habia puesto. Y por esta segunda señal conoceré yo la grandeza ó pequeñez de mi caridad, porque si el amor de la hacienda en los avarientos, y el amor de la honra en los ambiciosos, y el amor del deleite en los sensuales tiene tanta fuerza que los enagena de sí, y los hace que olvidados de sí mismos y de sus cosas, se humillen y sujeten á otros, y hagan cosas que parecen desatinos, al que no ama como ellos; cuánto mas hará todo esto y con mayor fuerza el encendido amor de Dios, en aquellos que han entrado en la bodega de sus vinos [1]? Y si el mismo Señor no ordenase en ellos la caridad harian locuras y demasías: pero él la pone en órden. Y si hacen algo que parece locura al que no ama, es cordura en los ojos del que sabe que cosa es amar. O Rey eterno, éntrame en la bodega de tus vinos, embriágame con el vino fuerte de tu amor: sácame de mí para traspasarme en tí: causa en mi alma olvido de mis cosas, para que solamente atienda á las que son tuyas, humillándome hasta ser tenido del mundo por loco, para ser delante de tus ojos sabio.

La tercera propiedad de la ferviente caridad, es sacar fuerzas de flaqueza, y hacer al que ama, que se ofrezca á mucho mas de lo que puede, en razon de servir á su amado, confiando no en las fuerzas que tiene de suyo, sino en las que Dios le ha de dár. Y así la Magdalena encendida en este amor, se ofreció valero-

[1] Cant. 2.

Digitized by Google

samente á ir por el cuerpo de su Maestro, donde quiera que estuviese, sin exceptuar lugar alguno, y sin reparar en que era dia solemne y el sol era ya salido, y ella mujer flaca, y la carga un cuerpo muerto, y cuerpo de un crucificado, aborrecido de los judíos, y sentenciado á muerte por el presidente, sin cuya licencia no se atrevió José de Arimathea á darle sepultura: pero ella, rompiendo por este muro de dificultades, dice: *Ego eum tollam.* Yo le llevaré y volveré á su lugar. O mujer, grande es tu confianza, grande es tu ánimo y esfuerzo, porque es grande tu amor: O amor invencible, que vences todo lo dificultoso y áspero de esta vida, y de nada eres vencido. Tú llevas al que te lleva, y haces ligera la carga de que te cargas: tú pones sobre nuestros hombros á Cristo, y haces que nos lleve Cristo, ayudándonos contigo á llevar toda la carga[1]. O amor fortísimo, verdaderamente eres fuerte, no menos que la muerte, pues te atreves á lidiar con muertos, y á romper las dificultades de muerte, por servir á tu Amado? O Dios eterno y amador infinito, embriágame con la dulzura de tu amor[2], para que mudando con él mi fortaleza, corra en tu servicio sin parar, y camine sin desfallecer, llevando cualquier carga que me pusieres, fiado que me darás fuerzas para llevarla.

Con este espíritu me tengo de ofrecer á llevar á Cristo muerto sobre mí: esto es su mortificacion en mi cuerpo, del modo que él mortificó el suyo, conforme á lo que dice san Pablo[3]: Siempre traemos de una parte á otra en nuestro cuerpo la mortificacion de Cristo Jesus, etc.[4] Mirad que habeis sido comprados con grande precio, glorificad y llevad Dios en vuestro cuerpo.

Punto quinto. — Viendo Cristo nuestro Señor el fervor y lágrimas y ofrecimientos de la Magdalena, descubriósele, llamándola con su propio nombre, y con el tono de voz que solia, diciendo: *Maria;* y al punto le

[1] Cant. 8. 6. [2] Isai. 40. 31. [3] 1. Cor. 4. 10. [4] 1. Cor. 6. 20.

Digitized by Google

reconoció y respondió: *Maestro*. En lo cual se ha de ponderar la omnipotencia de Cristo, llena de dulzura y suavidad, pues con una sola palabra diciendo, María, trueca el corazon de esta devota sierva suya, y desterrando de ella toda tristeza, la llena de incomparable alegría, ilustró su entendimiento con nueva luz, deshaciendo todas las nieblas de infidelidad que tenia, y encendió su voluntad con nuevo fuego de amor, para que amase como á Dios vivo, al que amaba como hombre muerto. O Dios inmenso, cuán inmenso es el amor que tienes á los que conoces por su propio nombre[1]. Á estos muestras tu divino rostro, y los alegras con tu presencia, porque hallaron gracia delante de tí. O dichosa Magdalena, á quien Cristo conoció por su propio nombre, y con él la llamó, y llamándola se le descubrió, para que conociese al que la conocia, y viese al que deseaba, y hallase al que con tanto amor buscaba. Halle yo Señor, gracia en tus ojos, y conóceme de esta manera, para que llegue á conocerte[2], como soy conocido, y á amarte, como soy amado.

Tambien se ha de ponderar la respuesta de la Magdalena, que fué: Maestro mio, porque arrebatada del amor, llamó á su Amado con el nombre que solia llamarle. Cuando habló con los ángeles, usó del nombre de reverencia, llamándole mi Señor, ahora que habla con él mismo, llámale con nombre de reverencia y amor; llamándole Maestro mio, porque en oyendo aquella palabra María, experimentó dentro de su alma los efectos de su divino magisterio, por la plenitud de luz que la infundió: y así se echó á sus piés, adonde solia estar oyendo su doctrina. O Maestro soberano, que tan en breve enseñaste tantas grandezas á esta fervorosa discípula tuya, ilustra mi entendimiento, para que yo tambien las conozca, y conociéndolas te ame, como ella te amó. Finalmente, viendo Cristo nuestro Señor,

[1] Exod. 33. 12. [2] 1. Cor. 13. 12.

Digitized by Google

que Maria postrada á sus piés queria besárselos, díjola: *No me quieras tocar, porque no he subido á mi Padre, sino vé á mis hermanos, y díles de mi parte, subo á mi Padre, y á vuestro Padre, á mi Dios, y á vuestro Dios.* En lo cual se ha de ponderar las causas de no haber consentido, que la Magdalena le tocase como otras veces solia. La primera fué, porque con el fervor se abalanzó á querer tocar con demasiada familiaridad, y quiso nuestro Señor que entendiese que de allí adelante habia de tratarle con mas reverencia, como quien estaba ya en vida gloriosa y cerca de subir á su Padre. Y generalmente gusta su Majestad que juntemos reverencia con el amor.

La segunda causa fué, la imperfeccion de fe que tenia, porque así como por esta causa no se le descubrió de un golpe, sino poco á poco: primero en figura y voz de hortelano, despues en su propia figura y voz: así no quiso hacerla de golpe todos los favores, sino primero se le descubrió para que le conociese y se gozase de verle: y despues cuando su fe estuvo mas perfecta, se dejó tocar de ella. Y por esta razon dijo, no me toques, porque dentro de tu corazon aun no he subido á mi Padre, pues aun no crees bien que con vida gloriosa subo á mi Padre celestial. O Maestro soberano, subid dentro de mi corazon lo mas alto que es posible, dándome la suprema fe y estima que puedo tener de vuestra grandeza, para que sea digno de veros y abrazaros con entrañable caridad.

Tambien se ha de ponderar la ternura de aquel recaudo tan amoroso, que envió el Señor á sus discípulos, no desdeñándose de llamarlos hermanos, para que entendiesen que la gloria de la resurreccion no le habia mudado la condicion, antes les daba mayores muestras de amor con este nombre de hermanos: y lo que les mandó decir es: Ya he resucitado para subir á mi Padre y á vuestro Padre: á mi Dios, y á vuestro Dios;

Digitized by Google

mi Padre por la generacion eterna, y vuestro por la adopcion graciosa; y mi Dios por la unidad de naturaleza, y vuestro por la union de caridad. O amantísimo Jesus, gracias os doy cuantas puedo por este favor tan grande que nos haceis, en darnos á vuestro Padre por nuestro Padre, y á vuestro Dios, por nuestro Dios. O alma mia, si tienes tal Padre, qué mas quieres? y si tienes tal Dios, qué mas buscas? O Padre mio, mostraos ser mi Padre, haciéndome digno hijo vuestro! O Dios mio, mostraos ser mi Dios, haciéndome un espíritu con Vos por union de perfecta caridad. Amen.

MEDITACION V.

DE LA APARICION Á LAS DEMÁS MUJERES CON LA MAGDALENA.

Punto primero.—Partiendo la Magdalena con grande gozo, alcanzó á sus compañeras en el camino, y tratando con ellas lo que habia sucedido, todas se encendieron en grande deseo de ver á su Maestro, el cual atendiendo á este deseo, y al fervor con que habian madrugado, las salió al encuentro, y las dijo [1]: *Dios os salve.*

Aquí se ha de ponderar el cuidado grande que tiene Cristo nuestro Señor en premiar los trabajos y vigilias de los suyos aunque dilata la visita, hasta que se hagan mas dignos de ella, para que les entre mas en provecho: aprendiendo de aquí no desistir de mi pretension por ninguna dilacion. Y es motivo de grande consuelo ver la bondad de Cristo nuestro Señor, por la cual no repara en nuestras imperfecciones, cuando con sana y fervorosa intencion deseamos agradarle, como sucedió á estas mujeres, las cuales con falta de fe fueron á ungirle, pero con entrañable deseo de servirle; y mirando á esta intencion, quiso consolarlas. O qué contentas y alegres quedaron con su vista, y por cuan bien

[1] Matth. 28. 9.

Digitized by Google

empleados dieron los trabajos pasados, porque aquella palabra *Avete*, que quiere decir, Dios os salve, ó gozaos y alegraos, quedaron todas llenas de salud espiritual, y de alegría grandísima, porque la palabra de Cristo es eficaz, y obra todo lo que significa. Y no sin misterio usó de esta palabra el Salvador, de la cual habia usado san Gabriel, cuando anunció á la Vírgen la encarnacion, para confirmar lo que el ángel habia dicho, anunciándolas, que por su resurreccion se les quitaria la maldicion de las culpas, que por una de ellas todos incurrimos. O Salvador mio, ven á mi alma, y á sus potencias, y dilas *Avete*, Dios os salve, porque con tu palabra todas quedarán llenas de la bendicion y gozo que nos has ganado con tu gloriosa resurreccion.

Punto segundo.—En viendo las mujeres á Cristo nuestro Señor, luego se acercaron [1]: *Et tenuerunt pedes ejus, et adoraverunt eam.* Abrazaron sus piés, y le adoraron: no se arrojaron precipitadamente á esto, como la Magdalena se arrojó la primera vez, sino con grande reverencia se llegaron á él, y le adoraron, y dándoles licencia, tomaron sus piés sacratísimos, y los besaron con grande amor. Y aquí alcanzó la Magdalena el cumplimiento de su deseo, tocando tambien los piés de Cristo. O qué dulzura sentirian en este tocamiento, besando aquellas preciosas llagas, que con tanto deseo habian procurado ungir. Ellas vinieron al sepulcro, para ungir á Cristo, pero Cristo las ungió con la uncion que él estaba ungido [2], que era con óleo de alegría, y con la devocion del divino espíritu, que derramó sobre ellas.

A imitacion de estas santas mujeres, que como cuenta san Marcos, fueron tres las principales, tengo de procurar, que las tres potencias de mi alma se ocupen en ungir á Cristo nuestro Señor; la memoria con santos pensamientos: el entendimiento con pias meditaciones: la voluntad con fervorosos afectos. Comprando estas un-

[1] Matth. 28. 9. [2] Psal. 44. 8.

Digitized by Google

ciones del que dijo [1]: Venid, y comprad sin plata, y sin conmutacion alguna: porque nos dá de gracia el precio con que las compramos; con cuyo favor he de ofrecerle por precio muchos ejercicios de mortificacion, suplicándole me dé estas especies aromáticas con que ungirle, pues de su mano me ha de venir todo lo bueno. O Cristo Jesus, ungido por tu eterno Padre con óleo de alegría sobre tus compañeros, poca necesidad tienes de ser ungido con unciones tan viles como las mias, pero es tan grande tu caridad, que tienes por óleo y uncion de alegría tuya, verme encendido en amor tuyo. Ves aquí te ofrezco las especies aromáticas que he comprado, que son afectos de alabanza y agradecimiento, de amor y confianza, con vivos deseos de tener todas las virtudes para ungirte con ellas. Pero tú, Señor, que previenes á los que te buscan, anticipa conmigo tus misericordias: dame licencia que toque con el espíritu tus sacratísimas llagas, y con el licor preciosísimo que salió de ellas, unge mi corazon con la gracia de tu divino espíritu, para que siempre se ocupe en tu amor y servicio. Amen.

Punto tercero.—*Luego las dijo el Señor: No querais temer, id, y decid á mis hermanos, que vayan á Galilea que allí me verán.*

En este recado se vé, como es propio del espíritu de Dios, conformarse con el espíritu de los ángeles y de sus ministros, diciendo lo mismo que ellos, y confirmando lo que ellos han dicho, pero con mayores muestras de amor. Los ángeles dijeron: Decid á sus discípulos que se vayan á Galilea; Cristo nuestro Señor, dijo: Decid á mis hermanos, y el que no llamó á los ángeles sus hermanos, llama así á los hombres, en señal de amor muy tierno y dulce, por razon del parentesco y semejanza en la humana naturaleza. O amantísimo Jesus, cuán dulce es para mis oidos esta palabra que sale de tu boca; dé-

[1] Isai. 55. 1.

Digitized by Google

cid á mis hermanos. Nunca me canso de oirla, aunque la repitas muchas veces. Dímela, Señor, al corazon; y dame á sentir el espíritu que tienes puesto en ella, para que alcance la semejanza de vida que de tal hermandad procede.

Tambien se ha de ponderar la causa porque Cristo nuestro Señor mandó á los apóstoles, como antes tambien lo habian dicho los ángeles, que fuesen á Galilea, y allí le verian, supuesto que aquel mismo dia pensaba verlos en Judea y en Jerusalen, donde entonces estaban. La causa fué, porque aquel lugar de Judea estaba muy inquieto y turbado, y ellos estaban allí llenos de turbacion y miedo. Y así, para que gozasen de su presencia mas á su gusto, les mandó ir á Galilea, donde habria mas quietud. Dándonos á entender, que aunque de paso nos visita Dios en medio de los tráfagos y turbaciones del mundo, pero gusta que busquemos lugar quieto donde podamos verle despacio, y conversar con él en la oracion y contemplacion [1]. Y el nombre de Galilea significa algo de esto, porque quiere decir transmigracion, y los que han de ver y gozar de Cristo resucitado, se han de traspasar, y mudar del vicio á la virtud, de la vida ancha á la estrecha, de la inquietud á la quietud, de la tibieza al fervor, y de la imperfeccion á la perfeccion. O dulcísimo Jesus, pues tan amigo eres de Galilea, múdame tú, y traspásame con esta mudanza que tanto te agrada, para que sea digno de verte, por la contemplacion en esta vida, y despues me traspase de ella á la otra, donde te vea faz á faz, por toda la eternidad. Amen.

[1] D. Gro. hom. 21. in Evang.

Digitized by Google

MEDITACION VI.

DE LA APARICION Á SAN PEDRO, Y DE LO QUE SUCEDIÓ ANTES DE ELLA.

PUNTO PRIMERO. — *Llegando las mujeres donde estaban sus discípulos, como dice san Marcos* [1], *tristes y llorosos; dándoles el recado de los ángeles, no las dieron crédito; antes, como dice san Lucas* [2], *visa sunt ante illos, sicut deliramenta, verba ista, pareciéronles desvaríos y sueños las palabras que les decian; y aun cuando despues les dijo la Magdalena que le habia visto, tampoco la creyeron* [3].

En lo cual se representa, cuan dificultoso y heróico es el acto de fe, que nos levanta á creer algo contra lo que hemos visto con los sentidos, y cuan mal correspondemos los hombres á lo mucho que Dios hace por nosotros, pagándolo con incredulidad, y con tenerlo por desvarío, siendo mas desvarío no creerlo como Dios lo ha revelado. Porque habiendo dicho Cristo á sus discípulos, que habia de ser crucificado, y que al tercer dia resucitaria: y diciéndoles ahora estas mujeres el recado de los ángeles, y las señas tan ciertas de que se fuesen á Galilea, donde le verian como él se lo habia dicho la noche de la cena: con todo esto no lo creyeron, teniendo por desvarío pensar que un hombre muerto en cruz, desangrado y llagado por tantas partes, hubiese resucitado: olvidándose de la revelacion y de la resurreccion de Lázaro, y de otros milagros que su Maestro habia hecho. O Maestro soberano, con mucho gusto cautivo mi entendimiento en servicio de la fe, y niego todos mis sentidos, por creer lo que tú revelas: y estoy cierto que esta carne, y estos huesos que ahora tengo, aunque se conviertan en polvo y ceniza, han de tornar á resucitar [4]: y en ellos espero de ver á tí, mi Dios y mi Salvador, porque no dudo de tu omnipotencia, ni menos de tu voluntad, pues lo tienes revelado y prometido.

[1] Marc. 16. 10. [2] Lucæ 24. 11. [3] D. Marc. 16. 11. [4] Job. 19. 25.

Digitized by Google

De aquí tengo de sacar, huir de dos extremos. Uno, de los que ligeramente creen á cualesquier revelaciones y visiones de mujeres, con peligro de creer muchas cosas que son desvaríos y sueños, ó antojos de su imaginacion. Otro, de los muy duros en creer, y que todo lo tienen por desvarío: lo cual es grande yerro, pues aunque sean mujeres, y gente idiota por su devocion y fervor, suelen ser dignas de tener verdaderas apariciones de ángeles, y del Señor de los ángeles, como se vé en el caso presente; y deben ser creidas especialmente, cuando son en confirmacion de verdades de nuestra santa fe. Y no es menor yerro llamar desvarío de la imaginacion, á la revelacion de Dios, que llamar revelacion de Dios, al desvarío de la imaginacion.

PUNTO SEGUNDO.—Entre los discípulos, los dos mas fervorosos, que se señalaron mas en el amor de Cristo nuestro Señor, es á saber: *Pedro y Juan, se resolvieron de ir al monumento, y ver por vista de ojos lo que las mujeres decian: y aunque Juan llegó primero al sepulcro, entró primero Pedro, y vieron á un lado la sábana en que se envolvió el cuerpo, y al otro lado cogido el sudario, con que se cubrió la cabeza* [1], lo cual era cierta señal de que el cuerpo no habia sido hurtado, sino que habia resucitado, *y creyeron lo que las mujeres les habian dicho.*

Aquí se ha de ponderar, como estos dos discípulos no dieron en el extremo de los otros, teniendo por desvarío la revelacion que contaban las mujeres, sino quisieron probar el fundamento y señales de ella: porque propio es de los fervorosos discretos, hacer diligencias para enterarse bien en las cosas de Dios, y como el amor vence grandes dificultades, así con saber estos dos apóstoles la persecucion que los judíos levantaban contra los discípulos de Cristo, y que habian puesto guardas al sepulcro, se resolvieron de ir á ver lo que pasaba. Pero no carece de misterio que no se les apare-

[1] Joan. 20. 3.

Digitized by Google

cieron ángeles como á las mujeres; quizá fué la causa, porque no era menester, pues por el dicho de ellas, y por las señales que vieron de las mortajas que se quedaron allí recogidas, creyeron que Cristo habia resucitado, acordándose con esta ocasion de las palabras que su Maestro les habia dicho. Por donde se vé, que las visiones de los ángeles no son indicio de mayor santidad, pues algunas veces se conceden á los que tienen virtud mas tierna y flaca. Tambien consideraré, como por estos dos apóstoles Pedro y Juan, son figuradas las virtudes principales con que hemos de buscar á Cristo, que son, fe y caridad: la fe descubre las verdades, y entra como san Pedro primero en el sepulcro, y luego entra el amor, como entró san Juan, y con esta entrada se aumenta y fortifica la fe, y se perfecciona el conocimiento de ella. Y tambien son figuradas las dos vidas, activa y contemplativa, que nos llevan á Cristo: la activa entra primero disponiendo, y la contemplativa, poseyendo y gozando. O amantísimo Jesus, esclarece mi fe, y enciende mi caridad, para que pospuesto todo temor humano, te busque, y entre adonde quiera que puedo hallarte: perfeccióname con los ejercicios de la vida activa en todo genero de virtud, para que suba á los ejercicios de la vida contemplativa; y por medio de ellos entre en lo escondido de tu rostro, para verte y gozar de la belleza y hermosura que tienes en tu gloria.

El misterio de haber dejado Cristo nuestro Señor las mortajas en el sepulcro, se declaró al fin de la meditacion 2ª.

Punto tercero.—Volviéndose san Pedro y san Juan á su posada, san Pedro se retiró á parte, rumiando lo que habia visto, y como dice san Lucas [1]: *Mirans secum quod factum fuerat.* Admirándose consigo mismo, y á sus solas de lo que habia sucedido; y estando así se

[1] Lucæ 24. 12.

Digitized by Google

le apareció Cristo nuestro Señor, como se saca de aquellas palabras que refiere san Lucas, que decian los apóstoles: *Surrexit Dominus vere, et apparuit Simoni.*

Aquí se ha de ponderar: Lo primero, como san Pedro se hizo digno de esta aparicion, disponiéndose para ella con la diligencia de ir al sepulcro, y con la meditacion que tuvo dentro de sí, de lo que habia visto. Y aunque san Juan fué con él al sepulcro, con todo esto no se le apareció Cristo nuestro Señor: para que se vea como muchas veces se hacen mayores favores á los pecadores bien arrepentidos, que á los justos que no pecaron, para consolarlos y alentarlos, como se declara en la parábola del hijo pródigo [1]: y así no sin causa el primer varon y la primera mujer de los que cuentan los Evangelistas, á quien Cristo se apareció, fueron pecadores [2], porque adonde abundó el delito, abundó mucho mas la gracia. Con lo cual me alentaré á confiar en Dios, aunque haya sido gran pecador, disponiéndome con la oracion y fervor de la vida, para recibir sus dones; pues por él no quedará. Lo segundo, ponderaré la vergüenza que tendria san Pedro de verse delante de su Maestro, acordándose que le habia negado; y es de creer se arrojaria á sus piés, llorando amargamente su pecado, y pidiéndole perdon de él. Pero Cristo nuestro Señor sin duda le consoló y aseguró del perdon, y le llenó de alegría. O qué palabras tan tiernas le diria, y qué avisos tan saludables le daria; podemos imaginar que le dijo: Paz sea contigo; no temas; yo soy; perdonados te son tus pecados, confirma á tus hermanos. O qué gozoso quedaria el santo Apóstol con la vista y palabra de su Maestro, cuán confirmado en la fe, y cuán encendido en el amor! O dulce Jesus, cuán grande es la muchedumbre de vuestra misericordia para todos los pecadores que de corazon lloran sus pecados! Sin duda recibiérais á Judas, y le

[1] Lucæ 15. 20. [2] Ad Rom. 5. 20.

Digitized by Google

apareciérais resucitado como á Pedro, si hiciera penitencia como Pedro la hizo. Bendita sea vuestra misericordia, por la cual os suplico me hagais digno de vuestra soberana aparicion en el reino de la gloria.

Ultimamente ponderaré, como san Pedro con gran gozo se partió adonde estaban sus compañeros, para confirmarlos en la fe, como Cristo nuestro Señor se lo habia encargado, y fué tan poderoso su testimonio, que muchos creyeron por él, como se saca de aquellas palabras que dijeron: *Surrexit Dominus vere, et apparuit Simoni.* Resucitado ha el Señor verdaderamente, y aparecido á Simon; como quien dice: Resucitado ha, no con fingimiento ó apariencia, sino con toda verdad. Y esto lo sabemos, no porque apareció á Magdalena, ó á otras mujeres, sino porque se apareció á Simon, cuyo dicho es de grande autoridad. De donde sacaré, á imitacion de este Apóstol, ser agradecido á las mercedes que recibiere de nuestro Señor, y aprovecharme de ellas, para confirmar á mis hermanos en la virtud, y tanto mas tengo de hacer esto, cuanto mayores partes tuviere para persuadir y ser creido. O glorioso Apóstol, con mucha razon os llamais Simon, que quiere decir obediente, pues tan obediente sois á la voz de vuestro Maestro en cumplir todo lo que os manda, haciendo el oficio de piedra, como Pedro; y de cabeza como Cefas, en confirmar y fortalecer la fe de vuestros condiscípulos, cuya cabeza habeis de ser. Confirmad tambien mi flaca fe, y perfeccionad mi corta obediencia, para que crea con gran firmeza lo que creistes, y obedezca con gran fervor á mi Señor, como Vos le obedecistes.

MEDITACION VII.

DE LA APARICION Á LOS DOS DISCÍPULOS QUE IBAN Á EMAÚS.

PUNTO PRIMERO. — *Dos discípulos habiendo oido lo que las mujeres habian dicho* [1], *salieron á un lugar llamado*

[1] Lucæ 24. 13. Marc. 16. 12. D. Th. 3. p. q. 55. art. 4.

Digitized by Google

Emaús, hablando entre sí por el camino de las cosas que habian sucedido: y acercándose á ellos Cristo nuestro Señor, en forma de caminante, caminaba con ellos, sin que le conociesen.

Lo primero ponderaré, la causa de salirse en esta ocasion de Jerusalen estos dos discípulos: la cual fué por alejarse del lugar que tenian por peligroso, y por tomar algun alivio en aquel lugar de Emaús, de donde era natural uno de ellos. Pero la causa mística fué, para que entendamos como la pasion del miedo y tristeza, suele ser ocasion de salirse el alma de Jerusalen, que quiere decir vision de paz, y de la compañía de los discípulos de Cristo, que son los buenos, por buscar algun alivio corporal, y algun regalo de la carne en medio de deudos carnales, ó personas mundanas, figuradas por Emaús, que quiere decir, pueblo despreciado, ó temeroso consejo, tomando en esto consejo muy errado, pues pongo á riesgo el consuelo divino, por buscar el terreno. Y así he de procurar no rendirme á esta pasion, porque si la misericordia de Dios no ataja los consejos que nacen de ella, vendré á perderme por su causa.

Lo segundo ponderaré, las causas porque Cristo nuestro Señor se dignó de aparecerles en este camino. La primera fué la compasion que tuvo de ellos, deseando como buen Pastor recoger á estas dos ovejas que iban descarriadas, y volverlas al rebaño de las otras, para que entendamos como no descuida de este oficio, acudiendo con su misericordia á nuestra mayor necesidad y siguiendo por detrás los pasos del que se vá alejando de él, hasta que le dá un alcance. O bendito sea tan buen Pastor, que así cuida de su ganado. Bien se echa de ver, Señor, que habeis puesto por él la vida, y le habeis rescatado con vuestra sangre, pues tanto cuidado poneis en recogerle al aprisco de vuestra Iglesia, para que de allí llevarle al aprisco eterno de vuestra gloria.

Digitized by Google

La segunda causa fué, porque iban afligidos y desconsolados, y es muy propio de Cristo nuestro Señor asistir con los tales para moderar su tristeza, y darles algun alivio en ella, segun lo que dice por David[1]: Con él estoy en la tribulacion: O alma mia, si vieses al que está contigo en tus trabajos, aunque disfrazado y encubierto, sin duda te alegrarias en ellos, teniendo por gran dicha ser afligida, á trueque de estar tan bien acompañada.

La tercera causa fué, porque iban hablando cosas buenas, y gusta Cristo nuestro Señor de asistir con los que hablan cosas semejantes, terciando en medio de sus buenas pláticas, y así dijo[2]: Donde quiera que estuvieren dos ó tres juntos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos. De donde sacaré cuan acertado es hablar siempre de Dios en todo lugar, y entretenerse en semejantes pláticas con sus compañeros, especialmente en tiempo de trabajos, pues acude Cristo á ellos para consolarlos: y al contrario cuan malo es hablar de cosas malas y profanas, porque Cristo nuestro Señor no se juntará con los que las hablan, antes huirá de ellos.

Ultimamente ponderaré como los ojos de estos discípulos estaban impedidos para no conocer á Cristo por su poca fe; por lo cual nuestro Señor permitió este impedimento, hasta que su fe se fuese perfeccionando, porque como dijo Isaías[3]: Si no creyereis, no entenderéis. Otra causa fué la mucha tristeza y afliccion interior que tenian, significándonos por esto Cristo nuestro Señor, que muchas veces está con nosotros en las tentaciones y trabajos, ayudándonos á pelear y sufrirlos con paciencia. Pero nosotros no le vemos, ni reparamos en ello, antes pensamos que está ausente, porque no sentimos el favor de la sensible consolacion. O buen Jesus, no permitas que mis culpas causen tales nieblas en la vista de mi alma, que teniéndote presente no te vea, y

[1] Psalm. 90. 15. [2] Matth. 18. 20. [3] Isai. 7. juxta. LXX.

Digitized by Google

hablándome tú dentro de mi corazon, no te conozca; mas si por tu secreta providencia te escondieres, no me falte la presencia de tu gracia, para que no falte yo en hacer lo que debo por mi flaqueza.

PUNTO SEGUNDO.— *Díjoles Jesus: Qué cosas son las que vais platicando y confiriendo entre vosotros, y porqué vais tristes? Respondió uno de ellos llamado Cleofás: Tú solo entre los peregrinos y moradores de Jerusalen no has sabido las cosas que han pasado estos dias? Respondióle Cristo: Qué cosas? Ellos dijeron: De Jesus Nazareno, que fué varon profeta, poderoso en la obra y en la palabra delante de Dios y de todo el pueblo; y los sumos sacerdotes y príncipes nuestros le entregaron, para que fuese condenado á muerte, y le crucificaron: y nosotros esperábamos que habia de redimir á Israel.*

Aquí se ha de ponderar la suavidad de Cristo nuestro Señor en el trato con estos discípulos, para hacerles descubrir la llaga de su infidelidad y curársela de raiz; para lo cual les pregunta de lo que tratan, y se hace del que no lo sabe, porque gusta oirlo de su boca; y en especial se recrea en oir contar las cosas que por nosotros ha padecido, no desdeñándose de ellas con ser tan afrentosas. De donde sacaré, como es propio del espíritu de Cristo con sus inspiraciones, provocarnos á hablar para dos cosas: es á saber, para publicar las grandezas de Dios á gloria suya, y para descubrir nuestras miserias, por ser curados de ellas.

De parte de los discípulos ponderaré el magnífico concepto que tenian de su Maestro, aunque corto, en razon de su divinidad. Dijeron de él, que era poderoso; primero, en las obras; segundo, en las palabras; tercero, delante de Dios; cuarto, delante de todo el pueblo. Gózome, ó Rey de la gloria de que seais poderoso en las obras, así de heróica santidad, como de grandes milagros; en las cuales se descubre vuestra infinita bondad y omnipotencia. Gózome tambien de que seais po-

Digitized by Google

deroso en la palabra, enseñando doctrina celestial que ilustra los entendimientos y arrebata las voluntades, aficionándolas á la verdad y á la virtud, en lo cual mostrais vuestra infinita sabiduría: Gózome de que seais poderoso delante de Dios, para aplacar su ira y alcanzar copiosa misericordia para todos los hombres, en lo cual descubrís la igualdad que con él teneis. Tambien me gozo de que seais poderoso delante de todo el pueblo, mudando los corazones de los hombres, y trayéndolos á vuestro servicio, en lo cual se descubre la eficacia de vuestra gracia. Mostrad, ó Señor todopoderoso, este vuestro poder conmigo, para que yo conforme á mi caudal, sea poderoso en la obra y en la palabra delante de Dios y de los hombres, obrando y hablando tales cosas que agraden á Dios, y edifiquen á los prójimos para gloria vuestra. Amen.

En estas cuatro cosas tengo de procurar señalarme por el órden dicho, porque no seré poderoso en la palabra, sino lo fuere en la obra, ni lo seré delante de los hombres, si primero no lo fuere delante de Dios: y si delante de Dios fuere poderoso por medio de la oracion y confianza en su omnipotencia, mucho mas lo seré con los hombres, como lo dijo el ángel al patriarca Jacob [1].

Ultimamente ponderaré, como estos discípulos descubrieron su flaqueza, y la falta de fe que tenian, diciendo: *Esperábamos que habia de redimir á Israel.* Como quien dice: Con esta su muerte hemos perdido la esperanza. *Aunque hoy es el tercer dia, y algunas mujeres de nuestra compañía fueron al monumento, y no hallando el cuerpo, volvieron diciendo, que habian visto ángeles que les dijeron que habia resucitado.* Con lo cual se representa la flaqueza de los imperfectos, los cuales suelen perder presto la grande estima que tenian de Dios y de sus cosas, por un suceso adverso, contrario á su perfecta aprension, por no saber las trazas que tiene Dios pa-

[1] Genes. 32. 28.

Digitized by Google

ra salir con sus intentos, como estos discípulos que no entendieron que la muerte de Cristo era medio para la redencion de Israel que ellos esperaban.

PUNTO TERCERO. — *Díjoles Jesus: O necios y tardos de corazon para creer las cosas que han dicho los profetas; por ventura no convino que Cristo padeciese todo esto, y así entrase en su gloria? Y comenzando desde Moisés y de los profetas, les iba declarando todo lo que de él estaba escrito.*

Aquí se ha de ponderar, lo primero, la aspereza de la reprension de Cristo nuestro Señor, la cual no procedia de indignacion, sino de compasion y celo, para avivar su fe y sacarlos de la ignorancia en que estaban. Llamólos necios ó ignorantes, porque con haberle oido tantas veces hablar de este misterio, no acababan de entenderle. Llamólos tardos de corazon, porque teniendo bastantes indicios y motivos para creer, todavia estaban duros. O Maestro soberano, con cuánta mas razon podias reprenderme y decirme: O necio y tardo de corazon en creer lo que han dicho los profetas y evangelistas: porque muchas cosas no entiendo como debo, ni las creo con fe viva, de modo que las obre. Quita, Señor, de mí esta necedad y esta dureza de corazon, para que te conozca y sirva como conviene.

Lo segundo, ponderaré aquella razon que les dió Cristo tan profunda y admirable: *Por ventura no convenia que Cristo padeciese estas cosas, y así entrase en la gloria?* En lo cual dá á entender, que su ignorancia y dureza de corazon, consistia en no haber caido en la cuenta de esta verdad. O alma mia, abre los ojos, y considera que si fuese necesario que Cristo padeciese tantas y tan graves aflicciones para entrar en la gloria, que era suya por título de herencia, como hijo natural del eterno Padre, mucho mas necesario será que tú padezcas algunas cosas para entrar en la gloria, que no es tuya, sino de Dios, á la cual por sola su misericordia te

Digitized by Google

ha ordenado. Y si á esto no te persuades, necia eres, y tarda y dura de corazon, y digna de ser reprendida. Pero si lo crees con viva fe, obra lo que crees, sufriendo los trabajos que te sucedieren; pues está escrito, que todos los que desean vivir santamente con Cristo, han de padecer persecuciones por su amor.

Lo tercero, ponderaré la eficacia con que Cristo nuestro Señor comenzó á interpretar las divinas Escrituras, abriéndoles el sentido interior del alma, para que las entendiesen, encendiéndoles el corazon con gran fuego de amor, para que se aficionasen á ellas, y al que se las iba declarando, y así dijeron despues: *Nonne cor nostrum ardens erat in nobis, dum loqueretur in via, et aperiret nobis Scripturas?* Por ventura nuestro corazon no ardia en nosotros, cuando en el camino nos hablaba y declaraba las Escrituras? A esta declaracion llaman abrir las Escrituras que para ellos estaban cerradas, sacando á luz los misterios que allí estaban escondidos [1]. O Maestro del cielo, que tienes en tus manos las llaves de David para cerrar y abrir á tu voluntad las divinas Escrituras, cerrándolas á los soberbios, y abriéndolas á los humildes. Abrelas á este indigno siervo tuyo, de tal modo, que mi entendimiento quede ilustrado con la verdad de sus misterios, y mi voluntad quede abrasada con la caridad que descubriste en ellos. Háblame, Señor en el camino de esta vida, para que mi corazon arda dentro de sí mismo, y mi alma se derrita con la dulzura de tu voz [2]. O dichosos discípulos que merecistes oir tal Maestro, cuyas palabras son hachas que lucen y arden, alumbran y encienden á los que las oyen; suplicadle me hable como os habló, compadeciéndose de mi necesidad, como se compadeció de la vuestra.

PUNTO CUARTO. — *Llegando al lugar donde iban, hizo ademan que queria pasar mas adelante; pero ellos le detenian y forzaban, diciéndole: Quédate con nosotros, Señor, porque se vá haciendo tarde, y el dia se acaba.*

[1] Apocal. 3. 7. [2] Cantic. 2. 14.

Digitized by Google

Aquí se ha de ponderar, lo primero, como Cristo nuestro Señor hizo este ademan de querer dejar estos discípulos y pasar adelante, aunque de verdad, su deseo era quedarse con ellos, para significar que en su opinion estaba lejos de ellos: y para con esto provocarlos á que le convidasen y detuviesen, brotando á fuera el fuego que ardia allá dentro; y para que con aquella obra exterior de hospedar al peregrino, se hiciesen dignos de que Dios entrase á hospedarse en sus almas, y las manifestase quien era. O dulce Jesus, por mas que lo disimules, es cierto que tus regalos son estar con los hijos de los hombres; y mucho mas deseas estar con ellos, que ellos desean estar contigo; antes si ellos desean tenerte consigo, es porque les infundes tal deseo, para cumplir el tuyo. Gracias te doy por esta inmensa caridad que tienes á tus escogidos, por lo cual te suplico no me excluyas de tener parte en ella.

Lo segundo ponderaré, como los discípulos, no solo detenian á Cristo, sino *cogebant eum*, le forzaban á que se quedase con ellos, porque Cristo nuestro Señor gusta de ser forzado de nosotros con oraciones, gemidos, lágrimas, penitencias y ruegos importunos, alegándole títulos y razones que le hagan fuerza para que nos conceda lo que le pedimos, hasta decirle como Jacob [1]: No te dejaré, sino me das tu bendicion: Ni dejaré de luchar contigo, hasta que te rindas á darme lo que te pido, aunque en tales cosas no le forzamos nosotros, sino su bondad y caridad, y su misericordia le fuerza á favorecernos: porque él mismo nos imprime aquel espíritu con que le hacemos fuerza. Y en negocio tan grave, como es el de mi salvacion, no tengo de proceder á poco mas ó menos, ni tomarla con tibieza, sino usar de toda la diligencia y violencia que el mismo Señor me permite. Para esto ayuda mucho ponderar la oracion que hicieron estos discípulos, diciendo: *Mane nobiscum Domi-*

[1] Genes. 32. 26.

Digitized by Google

ne, quia advesperascit, et inclinata est jam dies: Quédate, Señor, con nosotros, porque anochece y se acaba el dia: Llaman Señor, al que llamaron peregrino, por la reverencia y amor que le habian cobrado, y alegan por título, para detenerle, que era ya tarde, y anochecia. O buen Jesus, quédate conmigo, porque en mi alma se vá oscureciendo la luz de la fe, y el resplandor de la virtud, y el fervor de la caridad se vá enfriando y declinando, y si tú te vas, quedaré convertido en noche oscura y fria. Quédate, Señor, conmigo, porque el dia de mi vida se vá acabando, y ahora tengo mayor necesidad de tu presencia, cuando está mas cercana la noche de mi muerte. Tú dijiste [1]: si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y ambos vendrémos á él, y nos quedarémos con él. Deseo amarte y obedecerte con todo el afecto de mi corazon. Quédate, Señor, conmigo, para que pueda cumplir mi deseo, y llegar á la vida eterna, donde siempre esté contigo. Amen.

De esta oracion jaculatoria usa la Iglesia en este tiempo, y podemos usar de ella á menudo con el espíritu que se apuntó en el coloquio precedente.

Punto quinto. — *Sentándose con ellos á la mesa, tomó el pan, bendíjolo y partió, y dábaselo: Abriéronse sus ojos, y conociéronle, y al punto se les quitó de delante de los ojos.*

Aquí se ha de ponderar las causas porque Cristo nuestro Señor quiso manifestarse á estos discípulos estando en la mesa con ellos. La primera fué, para que se entendiese lo mucho que estimaba la hospitalidad y caridad; y como estas obras de misericordia nos disponen para recibir á Cristo en sus pobres, y alcanzar de él grandes favores, pues, como dice san Gregorio [2], estos discípulos no fueron ilustrados cuando oyeron los preceptos de Cristo, sino cuando los cumplieron. La segunda causa fué, para que tambien entendiésemos, como es mas poderoso el ejemplo, que la palabra, para

[1] Joan. 14. 23. [2] Homil. 23. in Evang.

Digitized by Google

darse á conocer; como Cristo nuestro Señor era poderoso en lo uno, y en lo otro, mostróles en el camino la dulzura y sabiduría de sus palabras; pero en la mesa mostróles la gravedad y modestia con que solia tomar el pan en sus manos, la devocion con que lo bendecia, y daba gracias al Padre por ello, y la caridad con que lo repartia entre ellos, y con la vista de estas virtudes se les abrieron los ojos del alma, para conocerle. La tercera fué, para significar la eficacia del santísimo Sacramento de la Eucaristía, figurado por este pan, ó si de verdad fué el mismo Sacramento, como algunos dicen, el cual tiene virtud de alumbrar el alma, y esclarecer los ojos interiores, mucho mejor que la miel que esclareció los ojos de Jonatás [1]; porque el gusto de la suavidad que se percibe en esta comida, nos descubre por experiencia la excelencia y soberanía de Cristo nuestro Señor que está en ella, y por ella obra tan maravillosos efectos. De estas tres causas tengo de sacar deseos grandes de ejercitar las tres cosas dichas; esto es, obras de misericordia, y dar buen ejemplo á otros, y frecuentar la comunion, suplicando á este Maestro del cielo me ayude, para ejercitarlas de manera, que mis ojos se abran para conocerle, y servirle como merece.

Ultimamente ponderaré las causas porque Cristo nuestro Señor se desapareció luego, dejándolos al tiempo que habian de gustar de su presencia. Esto hizo para que se entendiese la verdad de aquella sentencia de Job, que dice [2]: Visítaslo á la mañana, y súbitamente le pruebas, porque en esta vida mortal, las visitas de Dios no son de asiento, ni muy despacio, sino de paso, ausentándose luego, parte para nuestro ejercicio, parte para que acudamos á las obras de caridad con los prójimos. Y así fué en el caso presente, porque en desapareciéndose Cristo nuestro Señor, estos dos discípulos llenos de grande alegría, por haberle visto, y re-

[1] Reg. 14. 27. [2] Job. 7. 18.

Digitized by Google

prendiendo su tardanza, en no haberle reconocido por el camino, cuando les abrasaba, y sentian arder el corazon con sus palabras, luego se volvieron á Jerusalen á dar nueva de esto á los apóstoles, publicando como le habian visto y conocido en el partir del pan: y los que á la venida caminaban despacio, y con piés de plomo, cargados de tristeza, á la vuelta caminaban de prisa con piés de ciervos, llenos de alegría. O mudanza de la diestra del muy alto! ó poder infinito de nuestro dulce Jesus, cuán en breve Dios mio trocais los corazones de vuestros dicípulos, y cuán varios caminos teneis para trocarlos [1]. Visitadme, Señor, á menudo, aunque luego me probeis, porque un momento que dure vuestra visita, basta para sacarme de lacería, y llenar mi alma de celestial alegría, dilatándose mi corazon, para que corra con ligereza por el camino de vuestros mandamientos, hasta llegar á veros de asiento en el trono de vuestra gloria, por todos los siglos. Amen.

MEDITACION VIII.

DE LA APARICION Á LOS APÓSTOLES JUNTOS EN EL MISMO DIA DE LA RESURRECCION.

PUNTO PRIMERO.—*El mismo dia de la resurreccion á boca de noche, recogiéndose los discípulos en su casa, cerrando las puertas por el miedo de los judíos, y estando juntos, vino Jesus, y se puso en medio de ellos.* [2].

Aquí tengo de ponderar. Lo primero, las causas porque Cristo nuestro Señor dilató hasta la noche visitar á sus apóstoles juntos, habiendo entre ellos muchos que le amaban, y deseaban ver, como san Juan, san Andres, y otros. Las causas fueron. La primera, porque entre ellos habia algunos muy duros en creer; y era menester poco á poco disponerles, para que les entrase en provecho la visita. La segunda, para probar la pa-

[1] Psal. 118. 32. [2] Joan. 20, 19. Lucæ 24. 36.

Digitized by Google

ciencia de los mas queridos: y con esta dilacion aumentar el deseo que tenian de verle, y disponerlos mejor para el favor que les pensaba hacer. La tercera, porque es costumbre de Dios nuestro Señor acudir al consuelo de los suyos, cuando están mas desconfiados, y desauciados de recibirle. Y así, cuando los apóstoles se encerraron en el cenáculo, desconfiados de ver aquel dia á su Maestro, entonces entra de repente á visitarles. De donde sacaré aviso para esperar con paciencia la visita de Dios y su consuelo, confiando que le dará en el tiempo que mas me conviniere, acordándome de lo que dijo Abacuch [1]: Si se tardare, espérale; porque vendrá sin duda, y no tardará: y de lo que dice en Job [2]: Cuando pensarès que estás hundido, saldrás como lucero de la mañana.

Lo segundo, ponderaré, las causas porque entró cerradas las puertas. Una, fué para manifestar á sus discípulos, como su cuerpo estaba glorificado, y por el dote de la sutilidad podia penetrar por donde quisiese, sin estorbo alguno. Y tambien con esto significaba la eficacia de su omnipotencia, y que como Señor absoluto puede entrar dentro del alma á visitarla, y consolarla con sus inspiraciones, y á mudarla como él quisiere, sin que haya cosa que le estorbe, ni pueda resistir á su voluntad eficaz [3]: y tambien, para significar que gusta de que sus siervos cierren las puertas y ventanas de su corazon, que son los sentidos, para que no entre por ellos la muerte [4]; y entonces entra él, como autor de la vida, para llenarlos de alegría. O Rey de gloria, tuya es mi alma, con todas sus potencias. Casa es fabricada por tu omnipotencia para morada tuya; entra en ella como Señor, y haz en mí lo que quisieres, porque deseo no resistir á lo que ordenares, deseo cerrar todas sus puertas, para que no entre cosa que te desagrade: mas si tú, Dios mio, estás dentro, con tu presencia estarán mas bien cerradas.

[1] Habac. 2. 3. [2] Job 11. 17. [3] Rom. 9. 19. [4] Jer 9. 21

Digitized by Google

Lo tercero, ponderaré las causas porque se puso en medio de ellos; quizá quiso que entendiesen la verdad de lo que les habia dicho [1]; que donde quiera que estuviesen dos ó tres congregados en su nombre, allí estaria él en medio de ellos, como sol, alumbrándolos; como maestro, enseñándolos; como pastor, rigiéndolos; como medianero entre Dios y los hombres, pacificándolos, y como protector, amparándolos, y cubriéndolos con sus alas; porque todos estos oficios hace este Señor en los suyos, cuando se pone en medio de ellos. O alma mia, pues Cristo está donde están dos ó tres congregados en su nombre, procura que tus tres potencias, memoria, entendimiento, y voluntad, se congreguen, y junten en la oracion, cerradas las puertas de los sentidos, porque luego vendrá tu Señor, y se pondrá en medio de ellas, alumbrándolas como sol, enseñándolas como maestro, rigiéndolas como pastor, y juntándolas consigo en perfecta union de amor.

PUNTO SEGUNDO. — *Díjoles: paz sea con vosotros; yo soy, no querais temer. Turbados y atemorizados, pensaban que veian algun espíritu, y díjoles; De qué os turbais? Mirad mis manos y mis piés, porque yo mismo soy; y el espíritu no tiene huesos y carne como veis que yo tengo. Y diciendo esto, mostróles las manos, y piés, y el costado, y alegráronse los discípulos viendo al Señor.*

Aquí se ha de considerar. Lo primero, las tres palabras que Cristo nuestro Señor dijo á los apóstoles, estando en medio de ellos, que son efectos y señales del buen espíritu. La primera fué [2]: Paz sea con vosotros, como quien dice, acordaos que os díje: Mi paz os dejo, y mi paz os doy; esta paz he ganado ya con mi pasion y muerte, y así ahora de nuevo os la comunico, y saludo con ella. La segunda es: yo soy, que fué decir: yo soy el mismo que solia en la naturaleza, y en la persona, y en la condicion. Yo soy vuestro maestro,

[1] Matt. 18. 20. [2] Joan. 14. 27.

Digitized by Google

vuestro salvador, vuestro protector, vuestro hermano, y vuestro Dios. Y díjoles esta palabra con un modo tan suave, que por ella les sosegó, y se les dió á conocer. Y así añadió la tercera, diciendo: No querais temer, como quien dice, ya que el temor os acomete, no querais admitirle, ni darle entrada; no temais la furia de los judíos, ni la ira de los gentiles, ni la rabia de los reyes y príncipes que se levantaron contra mí: porque estando yo en medio de vosotros, estais seguros. O Rey de gloria, venid á mi alma, poneos en medio de sus potencias, y decidlas: Paz sea con vosotras. Dadme, Señor, la paz que el mundo no me puede dar; poned paz entre mi carne, y mi espíritu, y entre mis potencias y sentidos; pacificadme con vuestro Padre, y con mis hermanos. Decid, Señor, á mi alma: yo soy; no quieras temer, porque si yo tengo prendas de que estais conmigo, no tengo porque temer, teniendo tal protector.

Lo segundo, se ha de ponderar la benignidad de Cristo nuestro Señor, porque no contento con certificar á los discípulos de su resurreccion con la vista y con el oido, dándoles á ver su propio cuerpo, y hablándoles con su propia voz, les quiere certificar con el tacto, dándoles licencia que le toquen y palpen su cuerpo; especialmente los piés y manos, y el costado donde tenia las llagas de los clavos y de la lanza, para sanar con ellas las llagas de la infidelidad y pusilanimidad que tenian en sus corazones, porque para este fin, entre otros las habia dejado. Y así fué, que tocando los apóstoles las llagas con grande reverencia y amor, con aquel tocamiento quedaron ilustrados y confirmados en la fe, llenos de amor y gozo, por la gloria de su Maestro [1]. Gracias te doy Maestro soberano por el favor que has hecho á tus discípulos, y en ellos á todos nosotros. Bien se vé que has trocado la ley de temor en la ley de

[1] 1. Reg. 6. 19.

Digitized by Google

amor [1]; pues antiguamente quitabas la vida á los que con curiosidad miraban el arca del testamento, ó con atrevimiento la tocaban. Pero ahora tú mismo, arca del nuevo testamento, te das á ver y tocar, comunicando la vida y gozo á los discípulos que te ven y tocan. O quién se hallara presente con esta dichosa compañía, y pudiera ver la hermosura y belleza de Jesus, oir su dulce vóz, y tocar sus preciosas llagas. O dulce Jesus, con el espíritu me presento ante tu venerable presencia, y adoro tu soberana Majestad, y postrado en lo profundo de mi corazon, me llegó á besar tus llagas preciosísimas, con grande confianza de que por medio de ellas quedaré sano de las mias.

PUNTO TERCERO. — *No acabando de creer algunos discípulos que era el mismo Cristo que habia sido crucificado: y estando admirados con el gozo que tenian; díjoles: Teneis algo que comer? Ellos ofrecieron parte de un pez asado, y de un panal de miel: y comiendo delante de ellos, dióles lo que le sobró* [2].

Aquí se ha de considerar la grandeza del amor de Cristo nuestro Señor, porque no contento con las cosas que habia dicho y hecho, para certificar á sus discípulos de su resurreccion, añadió otra señal de grande hermandad y afabilidad, pidiéndoles de comer, y comiendo con ellos, con ser esta una cosa muy agena de su estado glorioso. De donde sacaré motivos de amar al que tanto se humilla y humana por nuestro bien: y tambien tomaré ejemplo para humillarme, en razon de hacer bien á mis prójimos, aunque para esto sea menester hacer algo que no diga tanto con la alteza de mi estado, porque no será contra esta alteza lo que se hace para bien del prójimo.

Lo segundo, ponderaré el misterio de esta comida, porque el pez asado, representaba su sacratísima humanidad, que fué asada en la cruz con fuego de tribu-

[1] 2. Reg. 6. 6. [2] Lucæ 24. 41.

Digitized by Google

laciones; y el panal de miel, representaba su divinidad, que es la fuente de toda dulzura; y ambas cosas están juntas en el santísimo Sacramento del altar. Estas comió Cristo la noche de su pasion. Estas le ofrecemos ahora en sacrificio; y estas nos dá él en sustento de nuestras almas, para abrazarnos en el fuego de su amor y llenarnos de espiritual alegría. O Amado de mi corazon, si me pides de comer, qué te podré dar que sea conforme á tu gusto sino este pez y este panal? Lo que tú me has dado, eso te doy, y de tu mano espero recibirlo para comer de ello, y remediar mi necesidad; y si otras cosas quieres, vesme aquí, que como pescando por el mar tempestuoso de este mundo, vagueando con libertad de carne, y sujeto á los malos humores de mi sensualidad. Sácame, Señor de este mar, ásame con el fuego de tu amor, disecando mis humedades abominables, y sazóname con la dulzura de tu gracia, para que como panal de miel sea sabroso á tu soberano gusto. Amen.

Finalmente, ponderaré como habiendo Cristo nuestro Señor mostrado á sus discípulos, que era él mismo por las señales dichas: *Les trajo á la memoria, como todo lo que habia pasado, no habia sido acaso, sino en cumplimiento de lo que estaba escrito en la ley de Moisés, en los profetas y salmos. Y abrióles el sentido, para que entendiesen las Escrituras*[1]: como lo hizo con los que iban á Emaús. Y es de creer que su corazon tambien arderia dentro de ellos, cuando se las declaraba.

Con este favor echó el sello á los testimonios de su resurreccion, alegando las Escrituras, las cuales ninguno entenderá, si el mismo Cristo no le abre el sentido para que las entienda. Y si las entiende con la luz que este Señor le dá, no dejará de creer y admitir lo que ellas dicen. O Maestro del cielo, que dijistes á tus apóstoles[2]: A vosotros es concedido saber el miste-

[1] Lucæ 24. 44. [2] Matth. 13. 11. Lucæ 8. 10.

Digitized by Google

rio del reino de Dios; y á los demás, solamente en parábolas, para que viendo, no vean, y oyendo, no entiendan. Confieso que tus soberanos misterios están cerrados para mí, y mi sentido está cerrado para ellos, porque con mis pecados le tengo muy oscurecido; mas acuérdate, que por los méritos de tu pasion abriste el libro cerrado y sellado con siete sellos, de modo que se pudiese leer [1]. Abre Señor, para mí el libro de tus sagrados misterios, y abre mi sentido de modo que pueda entenderlos, encendiéndome todo en el fuego de tu amor. Por lo dicho en esta meditacion, consta la práctica de los modos especiales que tiene Dios en consolar á los suyos por los sentidos interiores, de los cuales se trató en la introduccion de este libro, § 11, porque en esta aparicion consoló Cristo á sus apóstoles, no solamente en los sentidos exteriores, sino proporcionalmente en los interiores; en la vista, mostrándoseles resucitado, y muy hermoso; en el oido, hablándoles con gran dulzura; en el tacto, dándoles á tocar sus llagas preciosísimas; en el gusto, repartiéndoles las sobras del pez y panal. Y finalmente, abriéndoles y perfeccionándoles el sentido interior, para que entendiesen las sagradas Escrituras, y los misterios que están encerrados en ellas. Todo lo cual obra nuestro Señor espiritualmente en las almas que se dan á la contemplacion, como allí se dijo, y se verá en las meditaciones que se siguen.

MEDITACION IX.

DE COMO CRISTO NUESTRO SEÑOR DIÓ ENTONCES Á SUS APÓSTOLES EL ESPÍRITU SANTO, Y LA POTESTAD DE PERDONAR PECADOS.

PUNTO PRIMERO.—*Díjoles otra vez: Paz sea con vosotros, como me envió mi Padre, yo tambien os envió* [2].

Lo primero se ha de considerar, como Cristo nuestro Señor en esta visita que hizo á sus apóstoles, les dijo

[1] Apocal. 5. 7. [2] Joan. 20. 21.

Digitized by Google

dos veces: Paz sea con vosotros. La primera fué en entrando, para disponerlos y hacerlos capaces de conocer el misterio de su resurreccion, porque el corazon turbado con remordimientos de culpas ó desórden de pasiones, ó muchedumbre de cuidados, ó con tropel de imaginaciones, no está bien dispuesto para conocer á Cristo, y contemplar sus misterios: y así es menester que nuestro Señor primero le sosiegue y apacigüe, ayudándonos tambien nosotros á quitar estos cuatro impedimentos de la contemplacion sobredichos, que llama san Bernardo [1]: *Culpa mordens, sensus egens, cura pungens, et irruentia corporearum imaginum phantasmata.* Culpa que remuerde, sentido que codicia, cuidado que punza, y tropel de imágenes corporales que se apoderan de la imaginacion. Quitados estos impedimentos, por la paz interior que Dios comunica cooperando el alma á ello, es capaz de los consuelos que se dijeron al fin de la meditacion pasada.

La segunda vez les dijo: Paz sea con vosotros; para disponerlos al misterio que pretendia encargarlos, de ir por el mundo á conversar con los hombres, y convertirlos: lo cual no se puede hacer sino es teniendo en sí mismo paz, y cuanto es de su parte, estando muy dispuesto á tenerla con todos, con deseo de ponerlos á todos en paz entre sí y con Dios. O Rey de la paz, dí á mi alma dos veces: Paz sea contigo, para que goce de una y otra paz, con la cual pueda llegar á conocer tus soberanos misterios, y ayudar á otros para que los conozcan; de suerte, que todos te amemos y sirvamos con verdadera paz y caridad. Amen.

Lo segundo, se ha de considerar aquellas palabras que dijo luego á los apóstoles [2]: *Como el Padre me envió, así os envio yo.* Con las cuales les encargó el oficio para que les habia escogido de apóstoles, que quiere decir enviados, y fué decirles: Como mi Padre me envió al

[1] Serm. 23. in Cant. [2] Joan. 20. 21.

Digitized by Google

mundo para que le enseñase el camino de la verdad y de la virtud, así yo os envío, para que lleveis adelante lo que yo he comenzado. Por donde se vé la dignidad grande que Cristo nuestro Redentor dió á sus apóstoles[1], haciéndoles sus legados y sucesores en el oficio de la conversion del mundo, en la cual dignidad suceden otros, y sucederán hasta la fin del mundo, para que nunca falte quien atienda á su conversion y perfeccion. Y tiene grande énfasis aquella palabra, *Sicut*, que aunque no denota igualdad, pero dice grande semejanza, como quien dice: Yo que soy igual á mi Padre, os envio como él me envió, concediéndoos muchas gracias y dones de las que yo tengo, para que hagais el oficio que yo hice: Mas porque no entendamos que el oficio es muy deseansado, en las mismas palabras les avisa la carga de él, diciendo: Como mi Padre, aunque me ama, no me envió á honras y regalos, sino á padecer afrentas y trabajos, en razon de cumplir con mi oficio, así yo aunque os amo, os envio á padecer grandes persecuciones, en razon de cumplir con el vuestro, como yo las padecí: porque no ha de ser mas privilegiado el apóstol, que el que le envia por su legado[2]. O apóstol y pontífice supremo Cristo Jesus, á quien por excelencia conviene el nombre de apóstol, enviado por el eterno Padre para salvar al mundo, justo es que todos nos conformemos con tu vida, y sigamos los pasos de tu mision, pasando por los trabajos que pasaste, en razon de cumplir la voluntad del que te envió. Vesme aquí ofrecido á tu servicio; envíame donde quisieres, que aparejado estoy á padecer lo que ordenares, pues siendo tú el que me envias, tu gracia me ayudará para cumplir lo que mandares.

PUNTO SEGUNDO. — *En diciendo esto sopló, y dijo: Recibid el Espíritu santo*: La grandeza de este don, ponderarémos en la meditacion 22. Ahora se ha de consi-

[1] 2. Cor. 5. 20. [2] Joan. 13. 16. Ad Heb. 3. 1.

Digitized by Google

derar el modo como se le dió, ponderando el misterio de este soplo.

Lo primero, sopló para significar que el Espíritu santo que les daba, era espíritu que procedia de él, así como el soplo procede del que sopla. De suerte, que no solamente nos dá Cristo sus dones, sino al mismo Espíritu santo con ellos, el cual aunque es distinto en la persona, pero no en la sustancia. O bendito sea tal dador, que con tanta liberalidad y con tanta facilidad nos dá tan soberano don, tan precioso como el mismo que le dá.

Lo segundo, sopló para significar que él mismo era el que sopló en el rostro de Adan formado del lodo un soplo de vida[1], con el cual quedó con ánima viviente, y que este soplo hacia los mismos efectos en el alma, que el otro hizo en el cuerpo, vivificándola, hermoseándola, y dándola movimientos y sentidos, y obras proporcionadas á la vida sobrenatural que la comunica; y por consiguiente, que cual queda un cuerpo sin alma, tal queda un alma sin la gracia del Espíritu santo que la vivifica. De donde sacaré un entrañable deseo de este divino Espíritu, pidiéndole á Cristo nuestro Señor con gran fervor: O dulce Jesus, sopla en mi alma este soplo del Espíritu santo, para que viva nueva vida de gracia, y haga obras dignas de la vida eterna, por tu gloria.

Demás de esto, el soplo es un aire que arrojamos de la boca con fuerza, y con él solemos soplar y quitar algun polvillo, ó motica que está en la ropa, ó en otra cosa limpia. A este modo tambien el Espíritu santo se dá á los que ya son justos, como lo eran los apóstoles, en forma de soplo, para que con fuerza interior se muevan á lo bueno y purifiquen y limpien de culpas é imperfecciones, aunque sean muy ligeras, sin que permanezca en ellos cosa que desdiga de su pureza.

[1] Genes. 2. 7.

Digitized by Google

Finalmente, la dádiva de este dia fué como señal de la que se habia de dar el dia de Pentecostés, en forma de viento vehemente, muy mas copiosamente, cuánto excede el viento vehemente al soplo, porque la de este dia fué para un solo efecto de perdonar pecados; la del dia de Pentecostés para otros muchos efectos, como en su lugar verémos.

Punto tercero. — Luego añadió Cristo nuestro Señor: *Aquellos cuyos pecados perdonareis, serán perdonados; y los que retuviéreis sin perdonar, serán retenidos.*

En estas palabras concedió Cristo nuestro Señor á sus apóstoles la potestad de perdonar los pecados, que es propia de solo Dios, porque á solo el injuriado pertenece perdonar la injuria que se le hace [1]: y como el pecado es grandísima injuria contra Dios y contra su ley, á solo Dios pertenece perdonarle, ó á quien él dá sus veces para ello; estas no las dió á los ángeles, sino á los hombres, por quien se hizo hombre: ni las dió á los hombres que precedieron antes de su venida al mundo; esto es, á los sacerdotes de la ley vieja, los cuales como no podian sanar la lepra del cuerpo, sino declarar que estaba sana, así tampoco podian limpiar la lepra del alma. Pero á los sacerdotes de la ley nueva dióles potestad por medio de los sacramentos, para limpiar real y verdaderamente las almas de la lepra de los pecados en su nombre, y como vicarios suyos. Y así les hace participantes de la infinita dignidad de Salvador, significada por el nombre de Jesus, porque en su virtud salvan y libran de los pecados; por lo cual debemos darle innumerables gracias. O liberalísimo Jesus, con qué le pagarémos una merced tan señalada como esta? Ya que quérias dar á otros tal potestad, no fuera mejor darla á los ángeles, que eran puros y limpios de pecado, celosos de tu honra, y que supieran bien volver por ella? O inmensa liberalidad! O liberalísima misericor-

[1] Marc. 2. 7. Isai. 43. 25.

Digitized by Google

dia! á los hombres pecadores dás tus veces para perdonar las pecados, para que tanto con mas largueza perdoñen, cuanto mas conocen su propia necesidad. Y aunque es justo miren por tu honra, pero tambien gustas miren por su provecho.

Pero grandemente campea esta misericordia y liberalidad, en no haber puesto tasa, ni límite á esta potestad en muchas cosas. Porque lo primero, se extiende á todos los hombres del mundo, de cualquier estado y condicion que sean, sin excluir á ninguno mientras vivé en esta vida mortal, de suerte, que si por él no queda negociar el perdon de sus pecados; por medio del sacramento, no quedará por falta de potestad para perdonarlos. Lo segundo, se extiende á todos los pecados, por grandes y enormes que sean, de tal manera, que el pecado contra el Espíritu santo, de quien se dice [1], que no se perdonará en esté siglo ni en el otro, por ser dificultoso de perdonar de parte del que lo comete; con todo eso, si él quiere arrepentirse, hay potestad en la tierra para perdonarle. Lo tercero, se extiende á todo el número de veces que son posibles, durante la vida [2]: de suerte, que no solamente siete veces, sino setenta veces siete, y setecientas mil veces, sin cuento puede ser perdonado el pecado, y esto con admirable suavidad; porque como Cristo nuestro Señor, con el soplo que salió de su boca, dió á los apóstoles el Espíritu santo; así los confesores, con la palabra de absolucion, que sale de su boca, en virtud de Cristo, le dan á los penitentes, librándoles de sus pecados. Y para que esta potestad durase para siempre en la Iglesia, quiso nuestro Señor que los obispos, sucesores de los apóstoles, con el mismo soplo, diciendo las mismas palabras que él dijo, diesen el Espíritu santo á los que ordenan de sacerdotes, con potestad de perdonar pecados. O amantísimo y liberalísimo Jesus, si os hubiera costado poco

[1] Matth. 12. 32. [2] Matth. 18. 22.

Digitized by Google

el perdon de los pecados, no me admirara tanto de que fuérais liberal en dar facultad tan copiosa para perdonarlos, pero habiéndoos costado el precio de vuestra sangre, derramada con tan terribles dolores y desprecios; quien no se admirará, y saldrá de sí para predicar vuestra inmensa misericordia? Bendita sea setecientas mil veces vuestra infinita caridad; por la cual os suplico humildemente ayudeis á todos los pecadores, para que se aprovechen de ella, y alcancen el perdon que de vuestra parte se les ofrece. De lo dicho sacaré el espíritu y fervor con que debo llegarme al santo sacramento de la confesion, como quien vá á recibir el Espíritu santo, mediante la palabra de la absolucion, que como soplo de Cristo sale por boca del sacerdote. De esto se dijo algo en la meditacion 30 de la primera parte.

MEDITACION X.

DE LA APARICION Á LOS APÓSTOLES, PRESENTE SANTO TOMÁS, EL DIA OCTAVO DE LA RESURRECCION.

PUNTO PRIMERO. — *Tomás, uno de los doce, no estaba con ellos cuando vino Jesus. Dijeron los demás discípulos: Visto hemos al Señor. Respondió él: Si no viere en sus manos la abertura de los clavos, y si no entrare mi dedo por sus agujeros, y mi mano por su costado, no creeré* [1].

Aquí se ha de considerar los defectos que hubo en este Apóstol, no para su desprecio, sino para nuestro escarmiento, y para que se vea mejor la misericordia de Cristo nuestro Señor en curarle, y lo mucho que él mismo se aprovechó de la cura.

El primer defecto y falta fué, apartarse de la compañía de los demás apóstoles, ó que por enfado, ó que por atender á otra cosa de su gusto, por lo cual se privó de bien tan grande, como fué ver á Cristo, y gozar de los favores que hizo á sus compañeros. De donde sacaré

[1] Joan. 20-24.

Digitized by Google

cuán gran mal es apartarse de la compañía de los buenos; y si soy religioso, cuán perjudicial es apartarme de la comunidad, dando en el vicio de la singularidad, porque Cristo nuestro Señor asiste en medio de los que están unidos con amor, y deja á los que se hacen singulares, con daño de la fraterna caridad.

El segundo pecado fué, incredulidad, con dureza de corazon, y protervia de juicio, no queriendo creer á lo que todos sus condiscípulos atestiguaban, como testigos de vista, anteponiendo con secreta soberbia su juicio y parecer al de los demás.

El tercer pecado fué, un modo de presuncion y curiosidad, que llegó á señalar á Dios el medio para creer, diciendo, que no se contentaria con ver á Cristo, sino que le habia de tocar, y entrar sus dedos y manos por sus llagas: lo cual es muy perjudicial á los que tratan con Dios, porque no han de presumir de sí, ni pretender favores especiales, ni señalar los medios por donde han de creer, ó dedicarse al divino servicio, rechazando los ordinarios que Dios les señala.

El cuarto fué, un modo de pertinacia, durando ocho dias en esta ruin disposicion, sin quererse ablandar con el dicho de sus condiscípulos, ni de Pedro, ni de los que le vieron en el camino de Emaús, y quizá le diria lo mismo la Vírgen nuestra Señora con las otras mujeres, y á todas se hacia sordo, permaneciendo en su dureza, en la cual durara muchos mas dias, y hasta el fin, si Cristo nuestro Señor no viniera á curarle. Todo esto procedió por especial providencia de Dios, que lo permitió, parte para que la dureza de Tomás en creer, se convirtiese en mayor seguridad y abono de su testimonio, cuando creyó: parte para que echemos de ver la flaqueza nuestra si Dios nos deja de su mano; y como ninguno puede venir á Cristo por fe, sino le es dado de arriba, y sino es traido por su Padre [1]. O Hijo de Dios

[1] Joan. 6. 44.

Digitized by Google

vivo, pues conoces la masa de que estoy compuesto, no me sueltes de tu mano, porque no me pierda: líbrame de estos cuatro vicios, que como cuatro vientos combatieron la casa de Tomás, para que no combatan y echen por tierra la mia.

PUNTO SEGUNDO. — *Despues de ocho dias, estando otra vez los discípulos encerrados, y Tomás con ellos, entró Jesus, las puertas cerradas, y púsose en medio de ellos, diciendo: Paz sea con vosotros; y luego dijo á Tomás: entra tu dedo por aquí, y mira mis manos: llega tu mano, y éntrala por mi costado, y no quieras ser incrédulo, sino fiel.*

Lo primero, consideraré la infinita caridad de Cristo Señor nuestro, en mirar por el bien de sus ovejas: porque habiendo esperado ocho dias á ver si Tomás se convertia, viendo su dureza, no quiso dilatar mas el remedio, sino venir en persona á sanarle, manifestándosele como á los demás, entrando las puertas cerradas, y dándoles paz como la primera vez, para moverle con esto á que creyese [1]. O Pastor amabilísimo, que así amas á una oveja como á muchas, y dejas de buena gana las noventa y nueve en el desierto, por venir á buscar la una que andaba perdida fuera del rebaño: ahora veo como siempre eres el mismo, pues el deseo de salvar esta oveja de tu Apóstol, que se iba perdiendo, te hace venir en su busca, y le tomas por la mano, deseando meterle dentro de tu corazon.

Lo segundo, ponderaré, que pudiendo Cristo nuestro Señor aparecer á Tomás á solas, como apareció á san Pedro, no quiso sino en presencia de los demás apóstoles. Lo uno, para que Tomás entendiese, que esta gracia no se hacia por sus merecimientos, sino por estar en compañía de otros buenos, y queridos discípulos. Lo segundo, para que los otros viesen mas la caridad de su Maestro, pues por hacer bien á uno, y ese incrédulo, les aparecia y consolaba á todos; y para que co-

[1] Lucæ 15. 4.

Digitized by Google

mio todos habian sido testigos de la incredulidad de Tomás, tambien lo fuesen de su fe, y esta les sirviese de confirmarse mas en la suya. Por donde se vé la suave providencia de este Señor, que la falta de uno convierte en bien del mismo, y de los demás escogidos, trazando la cura de modo que aproveche á todos.

Lo tercero, ponderaré la blandura y afabilidad con que Cristo nuestro Señor habló á Tomás, condescendiendo con su flaqueza. Y para que entendiese que le conocia los pensamientos, y que sabia lo que habia dicho, y con esto convencerle, díjole: Pues has dicho que no creerás sino vieres y tocares las llagas de mis manos y costado; Hégate, y entra tu dedo por los agujeros de las manos, y entra tu mano por mi costado, y no quieras ser mas incrédulo, que no te lo tengo merecido: sé fiel, pues estas llagas te provocan á serlo. O afabilidad infinita de Jesus! ahora veo, Salvador mio, con cuánta razon dijo vuestro Apóstol [1]: Ha aparecido la benignidad y humanidad de Dios nuestro Señor, el cual, no por las obras de justicia que nosotros hicimos, sino por su gran misericordia, nos hizo salvos. Vuestra benignidad y humanidad [2], Salvador mio, apareció hoy, cuando apareciste á Tomás, haciéndole salvo, no por sus obras, pues no lo merecian, sino por vuestra grande misericordia, dándonos prendas de que no se encubrirá á los que la buscan, pues tan patentemente aparece á los que no la creen; y se descubre á los que no preguntan por ella.

Punto tercero. — *Respondió Tomás: Señor mio y Dios mio: Díjole Jesus: Porque me viste Tomás, creiste. Bienaventurados los que no vieron y creyeron.*

Lo primero, se ha de ponderar la ilustre confesion de santo Tomás [3]. No nos consta del Evangelio, si tocó las llagas de Cristo nuestro Señor, ó si se contentó con haberle visto, y oido las palabras que le dijo, convidándole á que las tocase. Creible es, que por reverencia se

[1] Ad Tit. 3. 4. [2] Isai. 63. 1. Ad. Rom. 10. 20. [3] D. Th. 3. p. q. 54. art. 4.

Digitized by Google

detendria, arrojándose á sus piés; pero Cristo nuestro Señor le tomaria por la mano, y le haria que cumpliese su deseo, mostrando en esto la grandeza de su caridad. Y en tocando las llagas, quedó tan ilustrado, que con grande afecto de su corazon, confesó que Cristo era su Señor y su Dios, confesando claramente su humanidad y divinidad, y entregándose totalmente á su servicio con ferviente amor, lo cual declaran aquellas palabras, Señor mio y Dios mio; que son palabras de amor tierno, y por eso no dijo Señor nuestro y Dios nuestro. Con mucha razon, ó Tomás, llamais á vuestro Maestro, Señor mio y Dios mio, pues os amó tan de veras, que por solo vuestro bien se aparece á todos vuestros condiscípulos, y como olvidado de ellos, á Vos solo endereza la plática, para encenderos en su amor [1]. O dulcísimo Jesus, tambien yo como Tomás, liberalmente confieso que sois mi Señor y mi Dios, porque vuestro amor es tan crecido, que estáis aparejado á hacer por mí solo lo que hicísteis por él, porque me amásteis, y os entregásteis á la muerte por mí, aplicándome el fruto de vuestra muerte, como si la hubiérais padecido por mí solo.

Lo segundo, ponderaré como Cristo nuestro Señor, aunque aprobó la confesion de Tomás, pero no quiso alabarle por ella llamándole bienaventurado [2], como á san Pedro, cuando le confesó por Hijo de Dios vivo, porque habia sido tardo en creer, y porque no tomasen otros ocasion de este ejemplo para pedir otro tanto, queriendo prueba de sentidos para creer los misterios de Dios: antes tácitamente le reprendió, diciendo: Porque me viste, creiste, como quien dice: Ha sido menester que me hayas visto y palpado, para que creyeses que soy tu Señor y tu Dios. Y luego añade: *Bienaventurados los que no vieron y creyeron;* para consuelo de los fieles que no alcanzaron á verle en esta vida mortal. Habíales dicho otra vez [3]: Bienaventurados los ojos que

[1] Ad Gal. 2. 20. [2] Matth. 16. 17. [3] Matth. 15. 16. Lucæ 10. 24.

Digitized by Google

ven lo que vosotros veis, porque muchos reyes y profetas y justos desearon verlo, y no lo vieron. Ahora dice que son bienaventurados los que no le vieron y le creyeron: porque por una parte gozamos de todos los bienes que nos ganó por su muerte, de los sacramentos que instituyó, de los ejemplos que nos dió en el discurso de su vida, de los sermones que predicó, y de la ley perfecta que nos enseñó: y por otra parte nuestra fe es mas meritoria, en cuanto creemos sin haber visto y palpado con los sentidos corporales, lo que ellos vieron y palparon. Esta fe es principio de nuestra bienaventuranza, y si se perfecciona con el amor, nos entrará dentro de ella. Gracias te doy, Salvador mio, por el cuidado que tuviste de consolar á los que no merecimos gozar de tu dulce presencia; y pues no alcancé la bienaventuranza de los que te vieron con ojos corporales, querria perfectamente alcanzar la que tienen los que te ven con los ojos espirituales. Esclarécelos, Señor, con tu celestial lumbre, para que avivada la fe, y encendida la caridad; siempre te crea y ame, de modo que llegue á ser bienaventurado contigo en el reino de los cielos. Amen.

MEDITACION XI.

DE LAS CAUSAS PORQUE CRISTO NUESTRO SEÑOR RESUCITÓ CON LAS LLAGAS DE LOS PIÉS, Y MANOS, Y COSTADO.

Presupuesto lo que se ha dicho en las meditaciones precedentes [1], recogeré en esta las causas porque Cristo nuestro Señor quiso resucitar, conservando en su cuerpo glorioso las llagas de los piés, manos, y costado, ponderando el espíritu de cada una, con el provecho que de ella se puede sacar.

Punto primero. — La primera causa fué, para confirmar á sus discípulos en la fe de su resurreccion, mostrándoles, no solamente su cuerpo, para que le palpa-

[1] D. Thom. 3. p. q. 54. art. 4.

Digitized by Google

sen, sino los agujeros que hicieron en él los clavos, y la lanza, para que creyesen que era el mismo cuerpo que fué crucificado y no otro hecho de nuevo. Con lo cual tambien nos confirma en la fe de nuestra resurreccion, con los mismos cuerpos que tuvimos en esta vida mortal, segun aquello de Job [1]: Creo, que mi Redentor vive, y que el postrer dia tengo de resucitar de la tierra, y vestirme otra vez de mi piel, y en mi propia carne veré á Dios, mi Salvador, al cual tengo de ver yo mismo, y mis ojos le han de mirar, y no otro por mí; esta esperanza tengo depositada en mi seno. A imitacion de este santo varon, pondré yo tambien esta esperanza en el seno de mi corazon, para consolarme con ella, en medio de mis trabajos y enfermedades; creyendo firmemente, que mi carne, aunque esté llagada, y llena de gusanos de piés á cabeza en un muladar, como la de Job, y aunque esté desollada, y agujereada por mil partes, en una cruz, como la de Cristo Salvador nuestro, resucitará á nueva vida: y si quedare con señales de sus llagas, no será por flaqueza del que la resucita, sino para mayor gloria y hermosura de la carne resucitada, y con esta esperanza tengo de alentar mi misma carne, para que lleve de buena gana, y con paciencia, los trabajos que padece.

La segunda causa fué, para que fuesen señales de su victoria y triunfo, y juntamente indicios de lo mucho que estimaba padecer trabajos é ignominias, honrando sus llagas con dejarlas en el cuerpo glorificado con especial hermosura y resplandor, con lo cual pretendia alentarnos á padecer, y á preciarnos de ello, teniendo por grande honra tener en nuestros cuerpos impresas algunas llagas, esto es, algunos trabajos semejantes á los de Cristo nuestro Señor, recibidos por su amor, diciendo con el apóstol san Pablo [2]: *Stigmata Domini Jesu in corpore meo porto.* Traigo en mi cuer-

[1] Job. 19. 25. [2] Ad. Galat. 6. 17.

Digitized by Google

po impresas las señales y llagas de Jesus. O dulcísimo Jesus, tú eres mi Señor y mi Redentor, y yo soy tu esclavo, y pues los señores hierran á sus esclavos con algunas señales, para que sean conocidos por suyos, y no puedan huir de su servicio; hiérrame, y señálame con las señales de tus llagas, para que siempre sea tuyo, y nunca me aparte de tu divino servicio.

PUNTO SEGUNDO. — La tercera causa fué, para que le sirviesen como de memoria y despertador de lo mucho que le habíamos costado; y con esto se moviese á amarnos, y perdonarnos y hacernos siempre bien. Y el que en cuanto Dios, como dice el profeta Isaías; no se olvida de nosotros, porque nos tiene escritos en sus manos, tambien en cuanto hombre no se olvidará de nosotros: porque en sus manos está escrito lo mucho que le costamos. Y como las tiene abiertas con los agujeros que hicieron los clavos, así las tiene abiertas y extendidas para henchirnos de su bendicion, y llenarnos del amor, que muestra su costado abierto. O dulcísimo Redentor, esto mismo me obliga á que nunca jamás me olvide de tí, poniéndote por señal sobre mi brazo, y sobre mi corazon [1], para que mis obras y deseos sean siempre sellados con el sello de tu infinita caridad, para cumplir en todo tu santa ley. Y pues mandaste al pueblo hebreo, que atasen, como señal, en su mano la ley, dada por mano de ángeles, para acordarse de ella [2]: cuánta mas razon es haga lo mismo con la ley, que me fué dada por manos del Señor de los ángeles, agujereadas con clavos por mi amor?

La cuarta causa fué, para mostrar estas llagas al eterno Padre, y aplacar con ellas la ira é indignacion que tuviese contra el mundo por nuestros pecados, haciendo oficio de perpétuo abogado y medianero nuestro [3]: porque si mirando Dios nuestro Señor al arco del cielo, con la belleza de sus tres colores, aplaca su ira, y por

[1] Cant. 8. 6. [2] Deut. 6. 8. [3] 1. Joan. 2. 1.

Digitized by Google

esta señal se acuerda de no anegar otra vez al mundo con diluvio[1]: cuánto mas se aplacará Dios nuestro Señor, viendo este arco del cielo empíreo Cristo Jesus, con aquellas tres suertes de llagas en manos, piés y costado, y le servirá este arco de señal y motivo para no castigar al mundo, como sus pecados merecian? Con este espíritu tengo yo de mostrar al Padre eterno las llagas de su Hijo, y suplicarle por ellas, aplaque la ira que tiene contra mí, y contra los hombres, diciéndole[2]: O Dios, protector nuestro, mira el rostro de tu Cristo. Mira tambien sus benditas manos y piés, y su costado: y por las llagas de sus sacratísimas manos, concédenos, que las nuestras hagan siempre buenas obras; y por las de sus piés, que los nuestros anden siempre buenos pasos; y por la de su costado, que el nuestro esté siempre llagado de tu amor. O alma mia, sigue el consejo de la divina Sabiduría, y levantando los ojos al cielo empíreo, mira el arco[3] que allí está, y bendice al Señor, que le hizo, porque es muy hermoso con el adorno de sus colores, rodea el cielo con un círculo muy glorioso: las manos del muy alto le abrieron y pusieron como está. Benditas sean las manos que fabricaron este arco, por cuya ordenacion tendió las suyas en la cruz, con variedad de virtudes celestiales, para abrazar en señal de paz á todos los escogidos, y cercarlos con el círculo de su proteccion, y despues colocarlos en el trono de su gloria. Amen.

La quinta causa fué, para provocarnos con estas llagas á que le amásemos y obedeciésemos, conociendo por ellas lo mucho que nos amó, y lo que padeció por nosotros: de suerte, que la vista espiritual de estas llagas que están ahora en el cuerpo glorificado de Cristo, fuese un despertador eficacísimo de nuestras potencias, para que todas se ocupasen en servicio de este Señor, y por éstas llagas, como arriba se dijo[4], entrasen den-

[1] Genes. 9. 11. [2] Psal 83. 10. [3] Eccles. 43. 12. [4] 4. P. Med. 53. 4. punto.

Digitized by Google

tro de él á morar y estar unidas con él, con union de actual memoria, conocimiento y amor, imaginando que desde el cielo les dice [1]: Levántate y date prisa, amiga mia y paloma mia, vuela apresurada á los agujeros de la piedra, y á la abertura de la pared, entra en estas llagas de mi cuerpo, no ya feas y sangrientas, sino hermosas y glorificadas. Si te vieres acosada de los milanos infernales, huye á estas llagas, que ellas te defenderán de sus tentaciones. Si fueres perseguida de las vanidades del mundo, y de las pasiones de tu carne, acógete á estas llagas, porque en ellas hallarás casa de refugio, contra todos tus temores. Si te vieres alborotada con cuidados y negocios, húrtales el cuerpo, y entra dentro de estas llagas, donde hallarás quietud, y descanso para tu espíritu. Si deseas conocerme y amarme con todo tu corazon, llégate á estas llagas y entra dentro de ellas, y allí verás la estima que tuve de tí, y lo mucho que te amé, y do mi corazon saldrán tales llamas de amor, que totalmente abrasen el tuyo, y le junten y transformen en el mio. Mira las llagas de mis manos, y fortalece las tuyas, para pelear por mi gloria, como yo peleé por tu salud. Mira la abertura de mi costado, y ábreme el tuyo dándome todo tu amor, como yo me dí todo por tí. Mira las llagas de mis piés, y endereza todos tus pasos á mi servicio, imitando los mios con perseverancia, hasta que alcances la corona.

Estas consideraciones y afectos tengo de ejercitar, acordándome de las llagas de Cristo nuestro Señor: y para mirarlas mas de cerca, avivaré la fe de que las tiene su cuerpo gloriosísimo, no solamente en el cielo, sino en el santísimo Sacramento del altar: y que allí son como cinco fuentes del Salvador, de las cuales manan aguas de gracias y consuelos espirituales para todos los que se llegan con espíritu á ellas [2].

Punto tercero. — A estas causas añado la última,

[1] Cant. 2. 13. [2] Isai. 12. 3.

Digitized by Google

para confundir el dia del juicio á los condenados, mostrándoles las llagas que recibió por ellos y el deseo que tuvo de salvarlos, si por su culpa no quedara. A los cuales, como pondera san Agustin [1], dirá de esta manera: Veis aquí al Hombre que crucificásteis, mirad las llagas que le hicísteis, reconoced el costado que alanceásteis, el cual por vosotros, y para vosotros fué abierto, y con todo eso no quisísteis entrar por él. Entonces será el terrible llanto, que está profetizado de estos miserables, viendo la ocasion que perdieron de salvarse, y la justa razon que tiene Cristo para condenarlos [2].

Al contrario, con estas mismas llagas alegrará Cristo nuestro Señor á los escogidos, no solamente aquel dia, sino por toda la eternidad, viendo en ellas claramente tantos motivos de amar al que las recibió por ellos: O Salvador amabilísimo, por estas llagas te suplico humildemente obres en mí los efectos para que las conservaste en tu glorioso cuerpo, admitiéndome á entrar por ellas con alas de paloma, y á morar en ellas como en nido y lugar de mi descanso: porque no quiero otro en esta vida, sino pensar en lo mucho que por mí hiciste y padeciste, amándote por ello, y obedeciéndote con perseverancia, hasta gozar de tí en la gloria, por todos los siglos. Amen.

MEDITACION XII.

DE LA APARICION Á LOS SIETE DISCÍPULOS, QUE PESCABAN EN EL MAR DE TIBERIADES.

PUNTO PRIMERO. — *Estando juntos Pedro y Juan, y otros cinco discípulos, dijo Pedro: Quiero ir á pescar. Respondieron los otros: Vamos todos, y subiendo en el navío, no pescaron cosa en toda aquella noche* [3].

Aquí se ha de ponderar. Lo primero, como estos discípulos fueron á pescar, parte por su pobreza, para

[1] In lib. de Sym. [2] Apoc. 1. 7. [3] Joan 21. 3.

Digitized by Google

tener algo que comer, parte por huir la ociosidad, porque no era llegado el tiempo de ocuparse en pescar hombres: y en diciendo Pedro que queria pescar, los demás se ofrecieron de acompañarle, mostrando en esto la concordia y conformidad de voluntades que tenian en las obras de virtud. De donde sacaré deseo de imitar á estos santos discípulos en el ejercicio de estas tres virtudes, pobreza, caridad, y amor al trabajo, contra la ociosidad.

Lo segundo, se ha de ponderar, como en toda la noche no pescaron pez alguno, como les sucedió otra vez, cuando dijo san Pedro [1]: *Per totam noctem laborantes nihil cœpimus.* Habiendo trabajado toda la noche, nada hemos pescado: para significar, lo primero, cuán poca parte es la industria del hombre tomada á solas, para pescar las almas, y sacarlas del pecado. De suerte que Pedro y Pablo, y cualquier otro, aunque sea muy letrado, y muy santo, y gran predicador, trabajará sin fruto, si estriba en sus solas fuerzas, y si Dios no acude á la pesca. Por esto dijo el Apóstol [2]: Ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que dá el aumento. Por lo cual se han de fundar en humildad los obreros de las almas, si quieren que su trabajo sea de provecho; acordándose de lo que dijo Cristo [3]: Sin mí, nada podeis hacer.

Tambien tiene misterio decir ambas veces, que era de noche, para significar el miserable estado que tenia el mundo antes de la venida de Cristo, Sol de justicia, con cuya luz se hace la pesca, y sin ella no se hace nada. Además de esto se nos representa, que quien trabaja estando en la noche de la ignorancia, y en las tinieblas del pecado mortal, no medra, ni sus obras son de merecimiento para la vida eterna. Y por esto dijo el real profeta David [4]: Vana cosa es levantaros antes de la luz: como quien dice, antes que salga la luz de la

[1] Lucæ 5. 5. [2] 1. Cor. 3. 7. [3] Joan 15. 5. [4] Psal. 116. 2.

Digitized by Google

divina gracia, en vano será todo vuestro trabajo, porque sin ella no podréis hacer obras dignas de luz. De donde sacaré la miseria grande del pecador que trabaja y no medra, cánsase por pescar toda la noche de su miserable estado, y no saca provecho alguno de merecimiento para la vida eterna, porque aunque pesque hacienda, honra y regalo, todo esto es nada, y es trabajar muy en vano, pues al mejor tiempo le ha de faltar.

Lo tercero, ponderaré lo que harian estos siete discípulos, viendo que no pescaban pez alguno; porque llevando su trabajo con paciencia, se acordarian de su Maestro, y de la falta que les hacia su presencia, y es de creer que hablarian entre sí mismos de lo que otra vez les habia sucedido en aquel mar con Cristo nuestro Señor, y suspirarian por él, diciéndole: O Maestro soberano, dónde estas? Cómo nos dejas en este trabajo? Cómo no acudes á remediar nuestra pobreza? Qué maravillá, se huian los peces de las redes, pues tú huyes de los pescadores? Ven, Señor, y acércate á nosotros, porque con tu venida vendrá tambien la pesca que deseamos. Estas palabras, ú otras semejantes tengo de decir en el espíritu, cuando viere que mi trabajo es sin provecho, confiando que seré oido, porque oye Dios el deseo de los pobres.

Punto segundo. — *A la mañana estuvo Jesus en la ribera, aunque los discípulos no le conocieron, y preguntóles si tenian algun pescado; respondiendo que no, díjoles: Tended la red á la diestra del navío, y hallaréis pesca. Hiciéronlo así, y no podian traer la red, por la muchedumbre de los peces.*

Aquí se ha de ponderar. Lo primero, la caridad de Cristo nuestro Señor, en acudir al consuelo de sus amados discípulos, aunque dándoseles á conocer poco á poco, para que les entrase mas en provecho la vista, y para esto se puso en la ribera. No quiso andar sobre las aguas, ni entrar en el navío, para significar que el

Digitized by Google

estado que tenia despues de su resurreccion, era estable y ageno de toda mutabilidad y alteracion, ordenado para vivir con perpetuidad en la tierra de los vivientes. Y aunque sabia que no habian cogido pez en toda la noche, hízose de nuevas, y preguntóles si tenian peces, para provocarlos con esto á que conociesen su necesidad, y la poca parte que eran para recoger peces sin su ayuda, porque deseaba dársela luego. O liberalísimo Jesus, qué de veces llegas á nuestras puertas, y nos pides algo, no tanto por lo que hemos de darte, cuánto por lo que tú deseas darnos [1]! Pides á la Samaritana que te dé un poco de agua, porque tú deseabas darla el agua viva de tu gracia. Pides que demos limosna al pobre, porque deseas dar limosna muy copiosa al que se la diere. O si te diese lo que me pides con tu inspiracion, para que tú me dieses lo que deseas darme con ella!

Lo segundo, ponderaré como les mandó echar la red á la diestra del navío, para significar el próspero suceso de aquella pesca, que era figura de la pesca de las almas que han de salir del mar de este mundo, para la eterna bienaventuranza, en virtud de Cristo, que era diestra de Dios. Y obedeciendo los discípulos á este mandato, pescaron gran muchedumbre de grandes peces, para que se vea la eficacia de la obediencia, y cuán gran verdad es lo que dice el Sabio [2], que el varon obediente hablará victorias ganando muchas almas para Dios. Y es mucho de considerar que en la otra pesca conoció san Pedro que Cristo era el que le mandaba echar la red, y obedeciéndole dijo: *In verbo tuo laxabo rete* [3]. En tu palabra y por tu mandamiento tenderé la red, pero esta vez no conocia que era Cristo el que lo mandaba; y con todo esto rindió su juicio y obedeció, y sacó gran pesca, porque gusta mucho Cristo nuestro Señor de que obedezcamos á toda humana criatura por

[1] Joan. 42 7. [2] Prov. 21. 28. [3] Luco 5 5.

Digitized by Google

su amor; y nos desnudemos de nuestro propio juicio y propia voluntad, por hacer la de los otros, en cosas donde no se vé pecado, y á veces sucederá que esté Cristo donde no pensamos que está, y que obedeciendo al hombre obedezcâmos á Cristo, que habla por su boca, y nos asegura, que si tendemos la red hácia tal parte, sacarémos pesca.

Por lo cual esta virtud de la obediencia me ha de ser muy familiar, si quiero tener prósperos sucesos como san Pedro, el cual por esto se llama Simon, que quiere decir obediente.

Punto tercero. — *El discípulo á quien amaba Jesus, dijo á Pedro: Dominus est, el Señor es; en oyéndolo Pedro, ciñóse la túnica y echóse en el mar. Los demás llegaron con el navío trayendo la red con los peces: y mandándoles Cristo traer de los peces: trajo Pedro la red, y hallaron que eran ciento y cincuenta y tres muy grandes, y con ser tantos no se rompió la red.*

Aquí se ha de ponderar. Lo primero, en los dos discípulos san Pedro y san Juan los efectos del fervoroso amor, âsi en la vida contemplativa como en la vida activa, el amor en los contemplativos aguza la vista interior del alma, para que como Juan conozcan á Cristo, cuando otros no le conocen, y les den noticia de él; pero el amor en los fervorosos de la vida activa, en conociéndole, se abalanzan por seguirle. Y como san Pedro en oyendo decir, el Señor es, dejó la red, y los peces, y el navío, y cubriéndose por la decencia, con su ropa, se arrojó á nado, por llegar presto donde estaba su Maestro, pareciendo que era mucha dilacion ir al paso del navío. Así yo tengo de procurar seguir con fervor á Cristo, y desear llegar presto á la tierra de la eternidad, donde está, dejando por esta causa cuánto tengo, y arrojándome á todos los peligros y trabajos del mar tempestuoso de este mundo, y pareciéndome muy espacioso el paso de los que siguen la vida comun, tengo de procurar apresurarme mucho mas.

Google

Lo segundo, se ha de ponderar la excelencia misteriosa de esta pesca [1], comparada con la otra que hizo san Pedro en su primera vocacion, porque aquella fué figura de la pesca de las almas para entrar en la Iglesia, y creer en Cristo, y recibir su ley, y así no se hizo echando la red á la diestra del navío, sino á todas manos, diestra, y siniestra, recogiendo buenos y malos peces, grandes y pequeños, y de ella se hinchieron dos navíos, figura de los dos pueblos hebreo y gentil, debajo de una cabeza Cristo, y su vicario Pedro, y la red en que se cogieron se iba rompiendo, porque en esta vida padece quiebras y cismas la Iglesia, y la predicacion de Cristo: pero la pesca de este dia fué la pesca de los predestinados y escogidos, para entrar en el cielo, y por esto se hace á la diestra del navío y no á la siniestra, porque los escogidos han de estar á la mano derecha del Juez; todos son peces grandes en la santidad y pureza de vida, porque en el cielo ninguno es pequeño: la red se trae á la tierra, donde está Cristo, que es la tierra de los vivos, y no se rompe, porque no habrá entonces disensiones, ni cismas, ni cosa que les perturbe, pues ya los ángeles habrán apartado los malos de los buenos [2], como dijo el Señor en la parábola de la red. O dichosos los peces que entraren en esta red para ser colocados en la vida eterna! Dichosas las aguas vivas, donde se criaron y sustentaron, alcanzando la perfecta salud y vida que Cristo les ganó [3]! O santo profeta Ezequiel, cuán bien cumplida está vuestra profecia con tanta muchedumbre de grandes peces, que los pescadores de Jesus han pescado en estas aguas que salen del lado derecho del templo celestial! Concédeme, ó dulcísimo Redentor, que viva yo en las aguas vivas de tu gracia, de modo que sea sacado de ellas para la vida eterna. Amen.

Finalmente, consideraré como *saltando en tierra los*

[1] Luçæ 5. 7. D. Aug. quæst. 81. de div. [2] Matth. 13. 49. [3] Ezec. 47. 1.

Digitized by Google

discípulos, vieron unas brasas y un pez sobre ellas, y pan. Díjoles Jesus, venid y comed, y tomando el pan, repartiólo con ellos y tambien del pez. En lo cual resplandece grandemente la afabilidad y liberalidad del Redentor para con sus discípulos, aparejándoles este convite, y convidándolos á comer con pan hecho de su mano milagrosamente, y con peces diferentes de los que ellos habian pescado, para significar, lo primero, cuán cuidadoso es de dar comida y refeccion espiritual á los que trabajan por su amor y obediencia, dándoles manjar de ángeles, y pan celestial que los conforte, echando con este regalo brasas sobre sus corazones, para que todos se enciendan en su amor. Y lo segundo, para significar que mientras trabajamos nosotros en la tierra, él nos está aparejando un convite regaladísimo en el cielo, donde él mismo nos convidará y servirá á la mesa, dándonos por manjar su sacratísima divinidad y humanidad [1]. O bienaventurados los que comieren este pan en el reino de Dios! Dichosos los que estuvieren con Cristo sentados á su mesa en el reino de su Padre [2]! O si fuese yo uno de estos siete discípulos, lleno de los siete dones del Espíritu santo, con los cuales dignamente pudiese hallarme en este convite. Recibe, ó buen Jesus, este mi deseo, y fortifícale con tu gracia, para que llegue á cumplirse en tu gloria. Amen.

MEDITACION XIII.

DE COMO CRISTO NUESTRO SEÑOR EN ESTA APARICION HIZO Á SAN PEDRO PASTOR UNIVERSAL DE SU IGLESIA, Y LE DIÓ ADMIRABLES DOCUMENTOS DE PERFÉCCION.

PUNTO PRIMERO. — *Acabada la comida, dijo Jesus á Simon Pedro* [3]*: Simon, hijo de Juan, ámasme mas que estos? Respondió: Sí, Señor, tú sabes que te amo. Díjole, pues, apacienta mis corderos: Díjole otra vez: Simon, hijo*

[1] Lucæ 14. 15. [2] Lucæ 22. 30. [3] Joan. 2. 15.

Digitized by Google

de Juan, ámasme? Respondió: Sí, Señor, tú sabes que te amo. Díjole tercera vez: Simon, hijo de Juan, ámasme? Entristeciose Pedro, porque tercera vez le preguntó si le amaba, y respondió: Señor, tú sabes todas las cosas, y sabes que te amo. Díjole: apacienta mis ovejas.

Aquí se ha de ponderar, lo primero, como Cristo nuestro Señor habiendo [1] prometido á san Pedro las llaves del reino del cielo, en premio de la ilustre confesion que hizo de su divinidad; ahora queriéndoselas dar con el primado sobre toda la Iglesia, le examinó el amor. Preguntóle si le amaba mas que todos, para darnos á entender, que los prelados han de ser excelentes en la fe, y eminentes sobre todos en la caridad, y llamóle por su nombre, Simon, que quiere decir obediente, hijo de Juan, que quiere decir gracia, ó hijo de Jona, que quiere decir paloma, significando, que con la fe y caridad han de juntar la obediencia con plenitud de gracia, y de Espíritu santo.

Lo segundo, le examinó tres veces en el amor, para que con las tres respuestas recompensase las tres negaciones que habia hecho: y como estas nacieron de soberbia y presuncion, anteponiéndose á sus condiscípulos, así las tres respuestas del amor, fueron acompañadas de humildad, no atreviéndose á decir que amaba mas que los otros, sino solamente que le amaba, y aun en eso mismo estaba temeroso, y no se fiaba de su ciencia, sino remitiólo á la ciencia de Cristo, diciendo: Tú sabes que te amo: Y la tercera vez se entristeció con humildad, temiendo no supiese Cristo algo en contra de lo que él sentia de sí mismo, y así le dijo: Tú, Señor, sabes todas las cosas, y sabes si es verdad lo que digo. De donde sacaré cuán agradable cosa es á Cristo nuestro Señor la humildad, y el no presumir de sí, y cuán seguro es temer siempre de sí mismo, acordándome de lo que dijo san Pablo [2]: No sé de mí culpa alguna, pero

[1] Matth. 16. 19. [2] 1. Cor. 4. 4.

Digitized by Google

con todo esto no me tengo por justo; porque el que me juzga es Dios, y puede ser que él halle culpa donde yo no la hallo.

Tambien le examinó tres veces en el amor, para significar que quien ha de ser pastor de sus ovejas [1], ha de estar muy arraigado en la caridad y en los tres grados de ella, porque ha de ser perfecto en la via purgativa de los principiantes, y en la iluminativa de los que aprovechan, y en la unitiva de los que han llegado á la perfeccion, siendo excelente en la pureza y limpieza de corazon, desnudo de culpas é imperfecciones, y en el ejercicio de las virtudes, y en la union del amor con las tres divinas Personas, y perfecto en la caridad para con Dios, y para con los prójimos, y para consigo mismo. O Amado de mi alma, concédeme que eche hondas raíces en la humildad y caridad, de modo que alcance el fin de tus preceptos, que es amarte con puro corazon [2], con buena conciencia, y con fe no fingida; perseverando hasta la muerte en la lealtad del verdadero amor.

Lo cuarto, ponderaré como Cristo maestro Señor; habiendo dicho dos veces á Pedro: Apacienta mis corderos; la tercera vez dijo: apacienta mis ovejas; para significar que le hacia pastor universal de su rebaño, no solamente de los fieles ordinarios; significados por los corderos, sino tambien de los que son madres espirituales de los otros, figurados por las ovejas: como son los confesores, predicadores, maestros, y todos los demás prelados inferiores de la Iglesia, para que toda ella fuese, *unum ovile, et unus pastor*, un rebaño y un pastor. Mas no dijo: Apacienta tus corderos ó tus ovejas, sino mis corderos y mis ovejas, para que entendiese que no era Señor del ganado, sino vicario suyo, y que habia de mirar por los fieles, como por ganado de Cristo, príncipe de los pastores [3], á quien habia de dar cuenta

[1] D. Thom. 2. 2. q. 24. art. 9. [2] Ad Tim. 1. 5. [3] 1. Petr. 5. 4.

Digitized by Google

de su oficio, como el mismo san Pedro lo entendió, y despues lo dejó escrito.

En lo cual resplandece grandemente la caridad del Salvador para con nosotros, pues por señal del amor que le tenemos, en recompensa de los innumerables beneficios que nos hace, pide á san Pedro que apacente sus ovejas, y que en eso muestre el amor que le tiene en amarlas, y tener cuidado de ellas. O Pastor soberano, cuán grande es el amor que tienes á tus ovejas; y cuánto deseas que los pastores criados tuyos las amen y apacienten por tu amor: Yo, Señor, deseo mostrar el amor que tengo en apacentar las ovejas que me has dado dentro de mí mismo, que son mis potencias y sentidos, rigiéndolas segun el órden de tu divina volúntad: y del mismo modo apacentaré las que me dieres fuera de mí, por ser ovejas tuyas, pues basta ser tuyas, para que mire por ellas, mucho mas que si fueran mias.

Ultimamente, ponderaré como le dijo tres veces[1]: Apacienta mis corderos y ovejas, para significar tres suertes de pastos que las ha de dar. Es á saber, apaciéntalas con el espíritu, orando por ellas, con la lengua, enseñándolas, y con la obra dándolas buen ejemplo. Apaciéntalas con doctrina, con sacramentos, y con ejemplos de buena vida, ayudándolas con todas las obras de misericordia, así espirituales como corporales, apacentando, no solo el espíritu, sino á sus tiempos el cuerpo. Todo esto encarga Cristo nuestro Señor á los pastores, amenazando terriblemente por Ezequiel[2], á los que no apacientan á las ovejas, sino á sí mismos, buscando en el oficio su honra é interés, y no el bien de las almas.

Punto segundo.—*Luego añadió el Señor: De verdad, de verdad te digo, que cuando eres mas mozo, tú te ceñias, é ibas donde querias: pero cuando te hagas viejo, extenderás tus manos, y otro te ceñirá, y llevará adonde no*

[1] D. Bern. ser. 2. de resurrect. [2] Ezech. 34. 2.

Digitized by Google

quieres. Esto dijo significando la muerte con que habia de glorificar á Dios[1].

Lo primero, se ha de ponderar, como Cristo nuestro Señor, debajo de esta parábola, descubrió á san Pedro la señal cierta del verdadero amor que le tenia, y del buen uso del oficio de pastor que le encargaba, que era morir muerte de cruz, como el mismo Señor habia muerto, en confirmacion de lo que dijo[2]: El buen Pastor dá su vida por las ovejas, y ninguna mayor caridad hay que dar la vida por sus amigos: y así para que entendiese Pedro á lo que se ofrecia, cuando dijo, que amaba mucho á Cristo, y lo que le ofrecia Cristo, cuando le dijo, que apacentase sus ovejas, añade, que moriria en cruz.

Lo segundo, se ha de ponderar, el espíritu de esta parábola, en la cual Cristo nuestro Señor toca dos modos de trabajos y mortificaciones[3]. Unos, que el hombre toma por su eleccion, negando sus apetitos, castigando su carne con penitencias y asperezas, y ofreciéndose á grandes trabajos, en los cuales el hombre se ciñe y aprieta á sí mismo; y aunque contradice á sus inclinaciones, pero vá á donde quiere, porque como ninguno le fuerza, toma los trabajos cómo, y cuándo quiere con su voluntad racional; y aun á veces se mezcla algo de voluntad propia, porque el amor propio suele tambien echarse en las cosas del espíritu. Este modo de mortificaciones es propio de los que son mozos en la virtud, fervorosos, y fuertes de complexion, y por él han de comenzar los principiantes.

Otros trabajos hay que nos vienen por mano agena de los hombres que nos persiguen, ó de los demonios que nos tientan, y atormentan, ó del mismo Dios que los traza para nuestra mortificacion, como son enfermedades y dolores, infamias, pobreza, y falsos testi-

[1] Joan. 21. 18. [2] Joan. 10. 11. [3] D. Aug. in illud. Psal. 49. Invoca me in die tribulationis.

Digitized by Google

monios, y otras persecuciones que se padecen por la justicia, como la padecieron los mártires. En estas el hombre extiende sus manos, abrazándolas, porque Dios lo quiere, pero otro es el que le ciñe, enclava, y crucifica, y lleva á donde él no queria, segun su voluntad natural. Este modo de trabajos es propio de gente anciana, y perfecta en la virtud, y le concede nuestro Señor á los que quiere hacer muy perfectos, porque está limpio de toda voluntad propia, y no se halla en él sino la voluntad de Dios, el cual es el que principalmente nos ciñe, *alius te cinget*. O dulcísimo Jesus, si tú eres el que de esta manera me ciñes, ordenando, ó permitiendo el aprieto de trabajos que padezca, cíñeme como quisieres con tu mano; porque aunque me parezca áspera, no será para mí sino muy blanda, y pues tú te ceñiste abrazando cosas ásperas, y extendiste tus manos en la cruz, á donde te ciñeron con duros clavos, llevándote á donde tu voluntad natural rehusaba, no es mucho que yo, tu siervo, me ciña, y sea ceñido, y llevado á donde mi carne y voluntad propia no querrian [1]. Estos dos modos de mortificacion he de abrazar en todo género de cosas. El primero, buscándole yo conforme á lo que dice David, hallé tribulacion, y dolor. El segundo, aceptándole cuando viniere, segun lo que él mismo dice: La tribulacion y la angustia me hallaron.

Lo tercero, ponderaré lo que dice el Evangelista: que san Pedro con este modo de muerte habia de clarificar á Dios, porque Dios es muy glorificado de nosotros, cuando de buena gana padecemos por él. O dichoso yo si mereciese extender mis manos como Pedro, y que otro me ciñese clarificando á Dios en tal modo de mortificacion! O dichosa mortificacion propia, con la cual se dilata y acrecienta la gloria divina! Muera mi alma con la muerte de los justos [2], y sean mis postri-

[1] D. Aug. ubi sup. [2] Num 23. 10.

Digitized by Google

merías semejantes á las suyas, y no muera con muerte de cualquiera manera, sino con aquella que mas ha de clarificar á Dios.

PUNTO TERCERO.—*Dicho esto, dijo el Señor á Pedro: Sígueme. Volviéndose Pedro, vió al discípulo á quien amaba Jesus que le seguia, y dijo á Jesus: Señor, qué ha de ser de este? Respondióle Jesus: Si yo quiero que se esté así hasta que yo vuelva, quid ad te? Qué te toca á tí saber esto? Sígueme tú.*

Aquí se ha de ponderar. Lo primero, como Cristo nuestro Señor levantándose de donde estaba sentado, comenzó á caminar, y dijo solo á san Pedro: Sígueme: para con este hecho confirmar lo que le habia dicho, dándole á entender, que le habia de seguir de otro modo diferente de los demás discípulos, no solamente en la vida evangélica y perfecta que todos abrazaron, sino tambien en el oficio de supremo Pastor, y en el modo de morir en cruz como él murió. Ó dulcísimo Maestro, dá mi alma: Sígueme en la muerte de cruz, para que muriendo como tú en la tierra, llegue á reinar contigo en el cielo.

Lo segundo, se ha de ponderar, como san Juan sin decirle Cristo nada, comenzó tambien á seguirle, porque la fuerza del amor que tenia á Cristo le llevaba trás él, y no le consentia apartarse de su compañía, y tambien la santa envidia de ver que Pedro le seguia; en lo cual se nos representa un modo de vocacion, ó llamamiento para seguir á Cristo sin palabras exteriores, el cual nace parte del amor y deseo de estar siempre con él, parte de ver el buen ejemplo de los que le siguen: especialmente cuando son nuestros amigos y conocidos, cuya conversion y mudanza de vida ayuda mucho á la nuestra. Y este modo tambien agrada á Cristo nuestro Señor, así como le agradó que san Juan le siguiese en este caso; y el mismo Señor interiormente le llamó, y le traia, diciéndole en el corazon: Sígueme, aunque no se lo dijo con la boca.

Digitized by Google

Lo tercero, se ha de ponderar, que aunque Pedro con celo de amistad, porque amaba á san Juan, deseó saber lo que habia de ser de él, y si habia de morir muerte de cruz, ó no: con todo eso Cristo nuestro Señor le reprendió; porque este deseo iba mezclado con curiosidad demasiada, pretendiendo saber lo que no le tocaba, y lo que es oculto á solo Dios, cuando él no lo revela, y así le dijo; *Puesto caso que yo quiera se quede así Juan hasta la fin del mundo, cuando venga á juzgarle, que te vá á tí? Sígueme tú.* Que es decir: No pertenece á tí ese cuidado, sino á mí que le amo, y tengo providencia de todo lo que le toca: lo que á tí toca es seguirme del modo que te he dicho. En lo cual nos dá tres avisos. El primero, que no nos entrometamos curiosamente en saber lo que no nos toca con ningun título aparente de amistad humana. El segundo, que en tales casos dejemos á la Providencia divina el cuidado de lo que pertenece á nuestros deudos y amigos, fiándonos de que Dios mirará por ellos. El tercero, que dejados los cuidados agenos, atendamos á lo que nos toca, que es seguir á Cristo en el modo de vida para que nos ha escogido, pues este cuidado basta para todo el hombre, y en este se suman todos, porque si yo tengo cuidado de seguir á Cristo, él le tendrá de mí, hasta llevarme consigo al eterno descanso de su gloria. Amen.

MEDITACION XIV.

DE LA APARICION Á TODOS LOS DISCÍPULOS EN EL MONTE DE GALILEA, Y DE LAS COSAS QUE LES MANDÓ, Y PROMESAS QUE LES HIZO.

Punto primero. — *Los once discípulos partiéronse á Galilea al monte que Jesus les habia señalado; y viéndole allí, le adoraron, aunque algunos dudaron*[1].

Aquí se ha de ponderar. Lo primero, como los on-

[1] Matth. 28. 16.

Digitized by Google

ce apóstoles partiéndose para Galilea por mandamiento de Cristo nuestro Señor, iban por el camino con grande gozo, con esperanzas de verle mas despacio, y por inspiracion del mismo Señor, iban dando noticia de su resurreccion á todos los discípulos que estaban derramados por Galilea, de los cuales, como lo apunta san Pablo [1], se recogieron mas de quinientos, y subieron al monte señalado, que se cree fué el monte Tabor, esperando allí la visita de su Maestro. En lo cual se nos representa la caridad y celo de los apóstoles en convocar á sus condiscípulos para que gozasen de esta dichosa vista, y tambien el fervor con que aquella multitud unida en caridad, subió al monte, dándonos á entender, que si yo quiero ver á Cristo con la vista de la contemplacion, y conocer sus misterios con luz celestial, he de procúrar subir al monte de la vida perfecta, y anhelar á la cumbre de la caridad y union fraterna, porque esto es lo que mas dispone para alcanzarla.

Lo segundo ponderaré, cuán liberalmente cumplió Cristo nuestro Señor la promesa que hizo á sus apóstoles, de que se les mostraria en el monte de Galilea; y es de creer que les descubriria algo de su gloria y resplandor, como descubrió á los tres, delante de quien se transfiguró en aquel mismo monte. O qué contentos y hartos quedaron aquellos santos varones, y cuán de buena gana dijeron aquellas palabras que dijo san Pedro en la transfiguracion: *Domine, bonum est nos hic esse.* Señor, bueno es quedarnos aquí contigo, sino es que otra cosa ordenes de nosotros. Todos los apóstoles le adoraron y reconocieron por su Dios; y si algunos dudaron, fueron de los otros discípulos mas imperfectos que al principio tuvieron alguna duda, pero con su presencia se la quitó, llenando á todos de alegría.

Punto segundo. — *Acercándose á ellos Jesus, les dijo: Dada me es toda potestad en el cielo y en la tierra: Id por*

[1] 1. Cor. 15. 6.

Digitized by Google

todo el mundo, enseñad á todas las gentes, y predicad el Evangelio á toda criatura.

Aquí se ha de ponderar, como Cristo nuestro Señor, por los méritos de su pasion y muerte alcanzó, en cuanto hombre, toda la potestad en el cielo y en la tierra: porque aunque era suya en cuanto Dios, y por otros muchos títulos, se le debia por la union hipostática, y por ser cabeza de ángeles y hombres. Pero tambien quiso ganarla por su punta de lanza, y por esto dijo á sus discípulos: Ahora se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra. La potestad en el cielo, es para abrir sus puertas, y admitir dentro de él á los hombres, distribuyéndoles las sillas celestiales, y para mandar á los ángeles todo lo que quisiese en bien de sus escogidos. La potestad en la tierra, es para perdonar los pecados, trocar los corazones, y repartir sus gracias y dones espirituales con nosotros; y ambas cosas cumplió en subiendo al cielo; llevando consigo, como dice David, cautiva la cautividad de las almas justas, y repartiendo dones á los hombres. Gózome, Salvador mio de vuestra soberana potestad; y doy muchas gracias al eterno Padre que os la dió, pues con tanta justicia la habeis ganado. Alégrate, ó alma mia de tener tan poderoso Redentor, y no dudes de servir á quien puede hacer cuanto quisiere en el cielo y en la tierra. O Salvador mio, qué tengo yo en el cielo[1]? Y fuera de tí, qué otra cosa quiero yo sobre la tierra? Tú me bastas para todas las cosas, pues en tí, que todo lo puedes, las tengo todas.

Luego consideraré, como usando Cristo nuestro Señor de esta potestad, mandó á sus apóstoles que fuesen por todo el mundo, y enseñasen á todas las gentes, no solo á los hebreos, sino á los gentiles; y no solo á los nobles y poderosos, sino á cualesquiera por viles que fuesen, predicando el Evangelio á toda criatura, dan-

[1] Psalm. 71. 25.

Digitized by Google

do á todos noticia de los artículos de nuestra fe, así los que pertenecen á la divinidad y trinidad, como los que pertenecen á la humanidad. En lo cual se echa de ver como la voluntad de Cristo nuestro Señor es, como dice san Pablo[1], que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Porque como la bondad del Padre celestial[2] se muestra en que este sol corporal nazca para buenos y malos, y la lluvia caiga sobre justos y pecadores; así la caridad de su Hijo se descubre en que el sol de su Evangelio alumbre á todos los hombres del mundo, y la lluvia de su doctrina riegue los corazones humanos de toda la tierra, sin hacer diferencia de unos á otros, ni sin aceptar personas; porque todas son sus criaturas. O Padre amorosísimo, pues soy criatura tuya, alumbra este mundo abreviado que criaste, dando luz á todas mis potencias, y riégalas con el rocío de tu soberana doctrina[3], para que conozca á tí solo Dios verdadero, y al que enviaste al mundo Jesucristo tu Hijo, de tal manera, que obrando conforme á este conocimiento, alcance la vida eterna. Amen.

PUNTO TERCERO. — *Bautizadles en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu santo, enseñándoles á guardar todas las cosas que os he mandado*[4].

Aquí se ha de considerar, como Cristo nuestro Señor despues que mandó á sus apóstoles, que enseñasen las cosas de la fe á todos los hombres, que era como catequizarles y disponerles para el bautismo, les mandó otras dos cosas. La primera fué, que los bautizasen en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu santo; con lo cual trocó el rigor de la circuncision en la blandura del bautismo, así como trocó las leyes, cuya entrada eran: porque la circuncision era puerta y entrada de la ley vieja, que era ley de temor y de siervos, y así los cauterizaba y señalaba con una señal exterior, dolorosa y afrentosa, cortando parte de su carne, con derra-

[1] 1. Ad Tim. 2. 4. [2] Matth. 5. 45. [3] Joan. 17. 3. [4] Matth. 28. 19.

Digitized by Google

mamiento de sangre. Pero el bautismo es puerta y entrada de la ley nueva, que es ley de gracia y de amor, ley de hijos, escrita principalmente en sus corazones; y así los señala con un lavatorio blando de agua, en señal del lavatorio interior del alma, donde les imprime el carácter ó señal del cristianismo, y les comunica la gracia y caridad propia de hijos. De aquí es, que este bautismo se dá en nombre de la santísima Trinidad, porque todas tres Personas hacen maravillosos efectos en el bautizado. El Padre le toma por hijo adoptivo, heredero de su cielo, recibiéndole debajo de su proteccion. El Hijo de Dios, le toma por hermano y compañero de su herencia, y de los merecimientos y frutos de su pasion, recibiéndole por su discipulo y amigo muy querido. El Espíritu santo, toma el alma por esposa suya, adornándola con las dotes de las virtudes sobrenaturales, desposándola consigo en fe, y caridad y misericordia muy copiosa. Y toda la santísima Trinidad la toma por su templo y morada, entrando dentro de ella con deseo de permanecer para siempre en ella, y de unirla consigo con union de amor, á semejanza de la union que tienen las tres divinas Personas en su divina esencia. Estos son los nombres gloriosos que Isaías llama nombres nuevos [1], que pone Dios al bautizado y al cristiano que está unido con Cristo, y es Hijo, amigo, compañero y discípulo suyo, y su alma esposa de este Dios infinito. Alábente, Señor, todas las jerarquías de los ángeles, por las innumerables mercedes que has hecho á los hombres, y les haces por medio de este soberano Sacramento. Con qué te pagarémos la suavidad que tienes con nosotros, habiéndolas tú comprado con tu preciosa sangre? Tu cuerpo fué cauterizado con terribles llagas para ungir mi alma en el bautismo con excelentes gracias, vistiéndola con la vestidura de tu gracia: mas qué digo, de tu gracia? Tú mismo eres su

[1] Isai. 62. 2.

Digitized by Google

vestidura, pues como dice el Apóstol[1]: Todos los que hemos sido bautizados en Cristo, nos habemos vestido de Cristo, y pues siendo sumidos en el agua, salimos renovados con tu gloriosa resurreccion: confirma en mí lo que has comenzado, renovando la dignidad que me diste en el bautismo, para que llegue á gozarla cumplidamente en la gloria. Amen.

La segunda cosa que les mandó, fué que enseñasen á los bautizados, como habian de guardar todas las cosas que les habia mandado; como quien dice: no se han de contentar con ser bautizados, sino tambien han de vivir vida digna de la fe y gracia que les doy en el bautismo, guardando, no los preceptos y ceremonias que mandó guardar Moisés en su ley escrita, porque todo eso está ya abrogado, sino todas las cosas que yo os mandé cuando publiqué mi ley evangélica. De suerte, que por este mandato Cristo nuestro Señor quitó de nuestras cervices el yugo pesado de la ley vieja, de quien dice san Pedro en nombre de todos los apóstoles[2]; que ni ellos, ni sus padres le pudiérón llevar, y en su lugar nos pone el yugo suave y la carga ligera de la ley evangélica, con obligacion de que guardemos todos sus preceptos sin quebrantar ni uno solo. Gracias te doy, ó dulcísimo Maestro, por haber trocado el yugo pesadísimo de Moisés, en el yugo suavísimo de tu Evangelio[3], para descanso de nuestras almas. Justo es, Señor, que yo cumpla todos tus preceptos, pues son pocos y suaves, puestos por tí, á quien tanto debo, por lo mucho que has hecho y padecido por mí. Deseo guardarlos, y enseñar á otros que los guarden, pues tú dijistes, que quien hiciese y enseñase, seria grande en tu reino: ayúdame con tu doblado espíritu, para cumplir ambas cosas que aquí has mandado.

PUNTO CUARTO.—*El que creyere y fuere bautizado será salvo: el que no creyere, será condenado.*[4]

[1] Ad Gal. 3. 27. Ad Rom. 6. 3. [2] Actuum 15. 10. [3] [illegible]
[4] Marc. 16. 16.

Digitized by Google

Esta promesa y amenaza, añade Cristo nuestro Señor, para alentarnos al cumplimento de lo que manda. No promete, ni amenaza bienes ó males corporales y temporales, como en la ley vieja, sino bienes ó males espirituales y eternos, que son gozar de la salvacion que nos ganó con su pasion y muerte, ó carecer de ella para siempre; que es decir: El que creyere y fuere bautizado, y cumpliere lo demás que os he mandado, alcanzará perdon de sus pecados, salud espiritual de su alma por mi gracia, y despues la vida eterna; y quien no creyere, perderá todo esto; y así mismo quien cree con la fe[1], pero con las obras niega conocer á Dios, tambien será condenado. Porque no conforma la vida con la creencia, ni cumple con la obra lo que prometió en el bautismo. O Dios de mi alma, descúbreme los tesoros innumerables que están encerrados en esta palabra, será salvo, para que el amor de ellos me solicite á cumplir todo lo necesario para salvarme. Y tambien me descubre el abismo de miserias que está encerrado en esta palabra; será condenado, para que me aguije el temor de tan terribles males, cuando no me despertare el amor de los celestiales bienes.

Tambien ponderaré la infinita caridad y liberalidad de Cristo nuestro Señor, que resplandece, en no haber dicho: Quien no creyere, ni fuere bautizado, se condenará; sino solamente: Quien no creyere; para enseñarnos, que aunque es verdad que quien deja el bautismo por desprecio, ó notable descuido, se condenará[2]: porque quien no nace de agua y Espíritu santo, no puede entrar en el cielo, pero cuando el hombre tiene deseo de recibirle, y sin culpa suya no puede, no se condenará, si tiene viva fe y dolor de sus pecados, porque ya espiritualmente está engendrado, é incorporado con Cristo, en virtud de la contricion y propósito de bautismo, y no quiso este Señor estrechar la entrada en el

[1] Ad Titu. 1. 16. [2] Joan. 3. 5.

Digitized by Google

cielo á cosa que el hombre capaz de razon, sin culpa suya, no pudiese recibir [1].

Punto quinto.—*Los que creyeren, harán estas señales y milagros: En mi nombre echarán los demonios: hablarán nuevas lenguas: quitarán las serpientes: si bebieren alguna cosa mortal, no les dañará: pondrán las manos sobre los enfermos, y sanarán* [2].

Esta promesa se puede ponderar en tres sentidos. El primero, es á la letra de la facultad que dió Cristo nuestro Señor á los fieles para hacer estos milagros, cuando conviniese para la dilatacion de la fe, y conversion de las almas. La cual potestad resplandeció mucho en la primitiva Iglesia; y ahora tambien la concederá, cuando fuere menester para su gloria: y es muy importante, que esta fe y confianza esté viva en nosotros, pues es palabra infalible de este Señor, que si tuviéremos fe como un grano de mostaza, y dijéremos á un monte, que se pase de una parte á otra, se hará, y nada nos será imposible.

El segundo sentido, es de la facultad que el dia de hoy tienen los predicadores, sacerdotes y confesores, para obrar estas señales espiritualmente en las almas de los fieles: porque como dice san Gregorio [3]: echan de ellos los demonios cuando los absuelven, y libran de sus pecados: hablan en nuevas lenguas cuando con el espíritu de Cristo, y con lenguaje del cielo les predican la doctrina de la verdad: quitan las serpientes, cuando echan de ellos las enemistades y rencores, y las astucias de Satanás: beben el veneno, sin que les dañe, cuando conversan con los malos; y oyen sus maldades, sin que se les pegue mal alguno: ponen las manos sobre los enfermos, y sanan, cuando con sus amonestaciones y ejemplos esfuerzan á los flacos en la virtud. O Salvador de las almas, envia muchos obreros por este mun-

[1] D. Th. 3. p. q. 68. art. 2. [2] Matth. 17. Marc. 16. 17. [3] Homil. 29. in Evang.

Digitized by Google

do, que obren tales maravillas, con las cuales la fe se dilate, y la caridad se avive, y la gloria de tu Padre celestial en todos se acrecente.

El tercer sentido, es de la potestad que tiene cada uno de los fieles para obrar en sí mismo tales señales en virtud de Cristo, porque como dice san Bernardo[1]: echamos los demonios de nosotros, cuando tenemos contricion y perfecto dolor de nuestros pecados: hablamos nuevas lenguas, cuando dejamos el lenguaje del viejo Adan terreno, y hablamos el lenguaje del nuevo Adan celestial, ocupándonos en la accion de gracias, y en las divinas alabanzas, y en hablar siempre de cosas agradables á Dios: quitamos las serpientes, cuando apartamos de nosotros las ocasiones de tornar á pecar, y todo lo que nos puede emponzoñar en el corazon: bebemos el veneno, sin que nos dañe, cuando mal que nos pese sentimos las sugestiones y tentaciones de la carne, pero no consentimos con ellas: ponemos las manos sobre los enfermos, y sanan, cuando curamos las enfermedades de nuestra alma, y sus pasiones, con el ejercicio de las buenas obras, y de las penitencias, y mortificaciones. Estas son las señales de los que creen como han de creer; las cuales pueden hacer no en su nombre, sino en el nombre, y virtud de Cristo. O Cristo poderosísimo y fidelísimo, en ti creo, y en tí espero, y así en tu nombre quiero comenzar estas maravillas, fiándome de tu misericordia, que conforme á tu promesa, me ayudarás para obrarlas.

MEDITACION XV.

DE OTRA PROMESA QUE HIZO CRISTO NUESTRO SEÑOR Á SUS DISCÍPULOS, DE ESTAR CON ELLOS HASTA LA FIN DEL MUNDO.

Dichas las cosas que quedan referidas, añadió Cristo nuestro Señor: *Et ecce Ego vobiscum sum omnibus diebus*

[1] Serm. 1. de Ascens.

Digitized by Google

usque ad consummationem sæculi[1]. Mirad que yo estoy con vosotros todos los dias, hasta la fin del mundo. Esta promesa es de las mas regaladas y gloriosas que Cristo nuestro Señor hizo á sus apóstoles, y en cada palabra de ella hay mucho que considerar, ponderando quién es la persona que hace esta promesa, qué causas le mueven, cómo la cumple, con qué personas, con qué continuacion, y por cuánto tiempo: porque todo esto se toca en las palabras propuestas, y la primera que es *Ec e*, nos convida á que las consideremos.

Punto primero. —Lo primero, se ha de considerar las causas que tuvo Cristo nuestro Señor para decir á sus discípulos que se quedaba con ellos. La primera para consolárlos en la ausencia que habia de hacer, subiéndose al cielo, y en la ausencia que sentian no viéndole sino es de tarde en tarde en estos cuarenta dias, como quien dice: aunque yo me voy al cielo, y aunque ahora os veo pocas veces, pero sabed, y tened por cierto, que estoy con vosotros invisiblemente. No os dejaré huérfanos sin padre, y sin consolador, porque aunque no me veais, estoy con vosotros siempre tan presente, como si me vieseis. La segunda causa, fué para esforzarlos en la empresa que les encargaba enviándoles por el mundo á predicar, y bautizar, y hacer milagros, asegurándoles, que siempre andaria con ellos para su ayuda: como si les dijera: no desmayeis por veros flacos para tan alta empresa, porque yo mismo estoy siempre con vosotros, fortaleciendo vuestra flaqueza; y yo tengo de hacer estas obras en vosotros, y os acompañaré donde quiera que fuereis, sin apartarme de vuestro lado. La tercera causa, fué para avivarlos en la ejecucion de todo lo que les mandaba, porque sabiendo que estaba con ellos presente mirando como trabajaban en su oficio, esta memoria les haria cuidadosos y diligentes en hacerle sin faltas é imperfecciones, antes con

[1] Matth. 28. 20.

Digitized by Google

toda la perfeccion que pudiesen, como quien estaba á la mira de su Maestro y Señor, á quien deseaban agradar.

Estas tres razones tengo de aplicar á mí mismo, imaginando como es verdad que por ellas me dice Cristo nuestro Señor: *Ecce Ego tecum sum*, mira que yo estoy contigo presente, como consolador, y como ayudador, y como testigo de lo que haces; por tanto nunca te olvides de mí, sino siempre acuérdate que yo estoy contigo en tus trabajos para consolarte; en tus ministerios y oficios para ayudarte; y en todas tus obras para juzgarte y galardonarte. O dulcísimo Señor, si tú estás conmigo, qué me puede faltar? O Dios invisible, concédeme que viva como si siempre te viera. No me dejes huérfano, pues eres mi padre, ni me dejes desconsolado, pues eres mi consolador; asiste siempre conmigo, pues sabes que sin tí nada puedo, y contigo lo podré todo; y advirtiendo que me miras, se avivará mi tibieza con tu presencia.

Punto segundo.—Lo segundo se ha de considerar la grandeza de esta promesa que se encierra en estas tres palabras: *Ego vobiscum sum*. Yo estoy con vosotros.

Ponderando, lo primero, quién es este que dice, yo: No dice como á Moisés [1]: Yo enviaré mi ángel que vaya delante de tí, y te guarde en el camino, y te entre en la tierra de los cananeos, sino yo mismo, dice, estoy con vosotros, y os acompañaré en vuestra jornada, y os guardaré, y entraré en la tierra de los gentiles. Yo, Dios omnipotente, infinito y eterno, á cuya voluntad ninguno puede resistir. Yo, vuestro Salvador, que vencí al demonio, despojé al infierno, y he destruido el reino del pecado, y la tiranía de la muerte [2]. Yo, á quien ha sido dada toda la potestad en el cielo, y en la tierra, os envio por el mundo como mi Padre me envió á mí, asistiendo con vosotros, como él asistió conmigo. Yo, vuestro maestro, y protector, cuyo poder, liberalidad y amor

[1] Exod. 23. 20. et 23. [2] Matth. 28. 18.

Digitized by Google

habeis experimentado, y soy el mismo que solia: Yo estoy con vosotros, y soy vuestro compañero invisiblemente, como hasta aquí lo he sido corporalmente.

Y en decir, *vobiscum sum*, abraza todos los modos que hay de estar con ellos. El primero, es comun á todas las criaturas con las cuales está presentísimo, dándolas el ser, vida y movimientos que tienen. El segundo, es comun á todos los justos, con los cuales está por gracia, dándoles la vida sobrenatural y las virtudes. El tercero, es especial á los muy escogidos, con los cuales está con particular providencia, cuidando de ellos, y obrando por ellos obras grandes y maravillosas. El cuarto, es por el santísimo Sacramento del altar, en el cual asiste real y verdaderamente, en cuanto Dios, y en cuanto hombre para ser nuestra comida y sustento espiritual. De todas estas maneras está nuestro Señor en su Iglesia cuidando de ella, y gobernándola, como el rey está en su reino, el piloto en su navío, el padre de familias en su casa, y el maestro en su escuela; y todo esto promete cuando dice: Yo estoy con vosotros: esto es, con vosotros que representais mi Iglesia universal, y con vosotros que sois mis discípulos queridos, y con todos los que os imitaren y siguieren. Gracias te doy, dulcísimo Jesus, por tan liberal y magnífica promesa como haces á tu Iglesia, y á los discípulos de tu escuela. Dichosos aquellos con quien estás con tan regalados modos de presencia. O si siempre estuvieses conmigo de esta manera, para que siempre yo estuviese contigo; sirviéndote y amándote sin apartarme de tí por todos los siglos. Amen.

Punto tercero. — Lo tercero, se ha de considerar la continuacion y duracion de esta presencia, que se declara en las dos palabras postreras: *Todos los dias, hasta la fin del mundo*. De suerte, que Cristo nuestro Señor está con nosotros, no dias interpolados, un dia sí y otro no, sino todos los dias y todas las horas y mo-

Digitized by Google

mentos del dia : y no por tiempo limitado de mil ó dos mil años, sino hasta que el mundo se acabe ; en lo cual nos asegura que su Iglesia durará hasta la fin del mundo, y por consiguiente sus leyes, sacramentos y sacrificios : y así que el dia de hoy está con nosotros, y el de mañana estará tambien hasta el dia postrero : y acabado el mundo, estará con los suyos mucho mejor, por otro modo mas excelente, que dure toda la eternidad. Por todo lo cual tengo de dar gracias á este Señor, y suplicarle me haga participante de esta merced, que siempre en todo tiempo y lugar esté conmigo, sin apartarse ni un solo momento de mí, hasta la fin de mi vida, proponiendo no apartarme, ni olvidar de él en cuanto me fuere posible, acordándome de lo que dice san Agustin [1] : *Sicut nullum est momentum, quo homo non fruatur, vel utatur pietate divina, sic nullum debet esse momentum, quo eum præsentem habeat in memoria.* Como ningun momento de tiempo hay, en el cual el hombre no goce, y se aproveche de la divina piedad ; así no ha de haber momento, en el cual no le tenga presente en su memoria. Justo es, Dios mio, que pues tú siempre estás conmigo, y me tienes presente delante de tí, yo tambien siempre esté contigo, y te tenga presente delante de mí. Mas porque esto excede á mis flacas fuerzas, concédeme por tu gracia lo que deseo, pues con ella me será fácil lo que sin ella no puedo.

MEDITACION XVI.

DE VARIAS APARICIONES QUE HIZO CRISTO NUESTRO SEÑOR Á SUS DISCÍPULOS, LOS CUARENTA DIAS QUE ESTUVO CON ELLOS, Y DEL MODO COMO ESPIRITUALMENTE VISITA LAS ALMAS, FIGURADO POR ESTAS APARICIONES.

Demás de las apariciones que quedan referidas, es cierto haber habido otras muchas, por lo que dice san

[1] In manu. c. 29. et D. Bern. de interior. dom. c. 9.

Digitized by Google

Lucas[1] : *Que á sus discípulos se mostró vivo con muchas señales, por cuarenta dias, apareciéndoseles y hablándoles del reino de Dios*. En las cuales palabras se han de considerar algunas cosas que tocan á estas apariciones, ponderando juntamente el espíritu que está en ellas, en cuanto representan las visitas espirituales que Cristo nuestro Señor hace invisiblemente á las almas.

Punto primero.— Lo primero se ha de considerar, como Cristo nuestro Señor por espacio de estos cuarenta dias, aunque estaba siempre con sus discípulos invisiblemente, al modo que queda referido, pero de cuando en cuando, para su consuelo, se les mostraba vivo, resucitado y glorioso, probándoles con varios argumentos muy eficaces, ser el mismo que habia muerto. Unas vecés dándoles á tocar sus llagas, otras comiendo con ellos, otras haciendo algunos milagros, como entrar cerradas las puertas, y pescar muchedumbre de grandes peces; y otras alegándoles razones y testimonios de las divinas Escrituras, que hablan de esto; y de esta manera los alentaba y consolaba, cada vez que se les aparecia.

Esto mismo hace Cristo nuestro Señor con las almas de sus escogidos, con las cuales al modo arriba dicho, está invisiblemente todo el tiempo de su vida, figurado como dice san Agustin[2], por estos cuarenta dias, pero de cuando en cuando se les aparece: esto es, las visita interiormente, y las regala y consuela, dándoles algunas señales y testimonios de su presencia, con especiales inspiraciones y afectos de amor: con dulzuras y devocion sensible, que es refeccion del espíritu, con mudanzas maravillosas que obra dentro del corazon, y con ilustracion é inteligencia de verdades de la Escritura que les comunica. Por estos argumentos, *Præbet seipsum vivum*, se les muestra vivo; y conocen que

[1] Actu. 1. 3. D. Th. 3. p. q. 55. art. 5. et 6. [2] Lib. 2. de consensu Evang. c. 4. D. Th. 3. p. q 55. ar. 3.

Digitized by Google

quien está dentro de ellas es Dios vivo, y que como vivo obra en ellas tales obras. Y cuando comulgan, algunas veces tambien se les muestra vivo de esta manera, dándoles señales de que han recibido el pan vivo, que bajó del cielo: porque les comunica alguna luz ó amor, ó deseos y propósitos de nueva vida, dolor de pecados, y afectos encendidos de devocion: por los cuales conocen que lo que han recibido no es pan solo, ni cosa muerta, sino viva. O Dios invisible, presentísimo y ausentísimo, que á veces te escondes de manera, que parece estás muy ausente, y á veces te descubres de modo que echamos de ver que estás muy presente. Ven, Señor, á mi alma, y visítala con tu dulce presencia, muéstrateme como Dios vivo y verdadero, haciendo en mí tales obras, que den testimonio de quien tú eres. O Amado de mi corazon, concédeme que de tal manera te reciba en el Sacramento, que luego eche de ver que he recibido Pan vivo, y Pan de vida[1]: mi alma ha tenido sed de tí, Dios fuerte y vivo, no la dejes, Señor, hambrienta y sedienta, no quede seca y desmedrada como si hubiera recibido cosa muerta.

De aquí tengo de sacar algunos avisos. El primero, que aunque Dios está presente en todo lugar y dentro de mí; pero por mi culpa no se me muestra como Dios vivo, ni siento efecto de su presencia, ni me acuerdo de él, mas que sino estuviera presente, ó como si fuera cosa muerta; y así he de procurar quitar las culpas y congojosos cuidados que me impiden tanto bien. El segundo, que muchas veces comulgo, y no siento que reciba á Dios vivo, antes me quedo como si hubiera recibido cosa muerta, porque mi ruin disposicion no merece, que Cristo nuestro Señor la consuele, ni obre en ella señales de su viva presencia. El tercero, que los argumentos que dá Dios de su presencia, son argumentos de Dios vivo y verdadero, á diferencia de otros que sue-

[1] Psalm. 41. 3.

Digitized by Google

le contrahacer el mal espíritu, transfigurado en ángel de luz, y con máscara de Dios, siendo Dios falso y fingido. Y así tengo de suplicarle, que cuando me hiciere merced de visitarme, sea con efectos propios suyos, librándome de los engaños de Satanás, y de los que suele tramar mi propio juicio errado y desatinado.

Punto segundo. — Lo segundo, se ha de considerar, como en estas apariciones Cristo nuestro Señor hablaba con sus discípulos del reino de Dios. Unas veces trayéndoles á la memoria algunas cosas que les habia dicho antes de su muerte. Otras veces descubriéndoles nuevos misterios y secretos pertenecientes á los sacramentos, y sacrificios, y modos del culto divino, de los cuales muchos se conservan ahora por tradicion. Otras veces, como maestro, les declaraba las divinas Escrituras, dándoles luz para que las entendiesen. Finalmente, nunca les hablaba de cosas vanas, ó curiosas, ó impertinentes, sino solamente las que pertenecian al reino de Dios, esto es, á la justicia, paz y gozo en el Espíritu santo, para bien de su Iglesia [1]. Y en estas pláticas algunas veces les reprendia por su incredulidad y dureza. Otras veces les alentaba y esforzaba, y les abrasaba el corazon en su amor, pero siempre les dejaba con paz y consuelo, sin que se cansasen de oirle hablar.

Esto mismo hace Cristo nuestro Señor, cuando espiritualmente visita las almas, á las cuales siempre en estas visitas habla algunas palabras al corazon, conforme á lo que dice David [2]: Oiré lo que habla mi Señor, porque hablará paz para su pueblo. Y á lo que dice por Oseas [3]: Llevaréla á la soledad, hablárela al corazon. Estas hablas son por inspiraciones é ilustraciones secretas, en las cuales no les dice cosas vanas, ni curiosidades impertinentes, sino solamente las que pertenecen al reino de Dios, á la justicia y santidad, y ejercicio de

[1] Ad Rom. 14. 17. [2] Psalm. 84. 9. [3] Oseæ 2. 14.

Digitized by Google

las virtudes, á la paz de la conciencia con Dios, consigo, y con sus prójimos, y al gozo puro en el Espíritu santo, descarnado del gozo sensual y mundano. Unas veces les trae á la memoria cosas que han leido ú oido, dándoles vivo sentimiento de ellas. Otras veces les descubre nuevas verdades, y les infunde nuevos afectos, que nunca habian tenido; unas veces les reprende de sus faltas y tibiezas, otras les exhorta y alienta á la perfeccion, y por estas pláticas tambien se descubre, que es Cristo el que habla, porque las pláticas del espíritu del demonio, mundo y carne, son muy contrarias á estas[1]. O amantísimo Salvador, ven al alma de tu siervo, y visítala, y háblala al corazon, como sueles, del reino de Dios, para que cobre cada dia nueva estima y amor de este reino, y nunca cese de buscarle, hasta que le alcance con perfeccion en esta vida, y despues le vea y goce claramente en la otra.

Punto tercero.—Lo tercero, se ha de considerar algunas propiedades de las visitas de Cristo nuestro Señor, que resplandecen en esta aparicion que hizo á sus apóstoles.

La primera, estas apariciones no eran continuas, sino interpoladas, y de cuando en cuando, aunque á unos con mas frecuencia que á otros, por su mejor disposicion, y por el mayor deseo de ver á Cristo. Es de creer que á la Vírgen nuestra Señora aparecia cada dia ó muy amenudo: á san Pedró mas veces que á otros, por su mayor fervor y amor. Así tambien las visitas de Cristo á las almas son interpoladas ó menos frecuentes, conforme á la voluntad del Señor, que las visita, y á la dignidad y fervor de la que ha de ser visitada: y así á mi cuenta está tener siempre, como los apóstoles, un ardiente deseo de ver á Cristo nuestro Señor, y gozar de su presencia y visita interior, no por mi solo gusto, sino porque le amo, y querria estar siempre con él,

[1] En el punto 3. se dirá de esto.

Digitized by Google

por el grande bien que de aquí me resulta, y como la Esposa puedo decir á los ángeles y almas de los bienaventurados[1]: Adjúroos hijas de Jerusalen, que si hallaredes á mi Amado le digais como estoy enfermo de amor, deseando su dulce presencia, para confortar con ella mi flaqueza.

La segunda propiedad, es, que estas apariciones eran de repente, y cuando menos pensaban los apóstoles, duraban poco tiempo, y á veces de repente se les desaparecia, como á los discípulos de Emaús, dejándolos, como dicen, con la miel en la boca. Así tambien las visitas interiores suelen venir de repente, y cuando mas descuidados estamos: y tambien suelen durar poco tiempo, y de repente se acaban, porque quiere nuestro Señor que andemos con esta continua mudanza, colgados de su misericordia, y que un poco le veamos[2], y otro poco no le veamos; un poco estemos alegres con su presencia, y otro poco tristes con su ausencia, y deseosos de que vuelva. Y así dice san Bernardo[3], que en esta vida puede haber alegría con la presencia del Esposo, pero no hartura, porque aunque nos alegra su visita, pero molestanos la mudanza; y cuando viene *Est rara hora, brevis mora*[4], es pocas veces, y por poco tiempo, porque este silencio que se hace en el cielo del alma justa, apenas dura media hora. En lo cual nos hemos de conformar con la divina voluntad, ciertos de que todo vá encaminado á nuestro mayor provecho.

La tercera propiedad, es, que así como las apariciones no eran siempre á un mismo tiempo, ó lugar, ó en una misma ocupacion, sino en diferentes; porque á la Magdalena se le apareció en el huerto, junto al sepulcro; á dos discípulos en el camino de Emaús; y á los once apóstoles en el cenáculo; á otros siete á la ribera

[1] Cantic. 5. 8. [2] Joan. 16. 16. [3] Ser. 32. in Cantic. [4] Apoc. 8. 1. D. Greg. lib. 30. Moral. c. 12.

Digitized by Google

del mar; y á otros en el monte de Galilea: así tambien las visitas interiores no tienen lugar, ni tiempo, ni ocupacion determinada, porque suelen suceder en la oracion, y en la leccion espiritual, en la mesa ó en el ejercicio de alguna buena obra: á veces en el recogimiento, y en el dia de fiesta, y á veces en el campo, y en el dia de trabajo, porque quiere nuestro Señor, que en todo tiempo, lugar y ocupacion, estemos aparejados de tal manera, que no pongamos impedimento á su visita y consolacion, y que siempre estemos colgados de su providencia, porque, *spiritus ubi vult spirat*[1], el espíritu inspira donde quiere, visitándonos con sus inspiraciones, en el lugar, tiempo, y ocasion que le parece.

La cuarta propiedad, es, que en estas apariciones algunas veces precedian visitas de ángeles, otras veces se mostraba Cristo nuestro Señor en diversa figura y traje, y poco á poco se iba manifestando; y otras veces de repente se manifestaba del todo, ya con mucho resplandor, como á la Vírgen nuestra Señora, ya con poco, conforme á la disposicion de las personas á quien se aparecia; de la misma manera en las visitas espirituales de las almas comunica nuestro Señor la luz, y conocimiento de su divina presencia, y los demás favores interiores, en varios modos, conforme á la ordenacion de su eterna sabiduría, y á la disposicion de las almas á quien visita. Lo que de nuestra parte hemos de procurar, es un ánimo generoso, y confiado, esperando y deseando de nuestro Señor, no menos que á él mismo, y pidiéndole siempre lo mejor, y lo que mas le agrada, porque esta grandeza de confianza, y esta generosidad de corazon, como dice san Bernardo[2], alcanza de Dios grandes cosas, á imitacion de un Moisés, que dijo á Dios: *Ostende mihi teipsum*[3]. Muéstrateme á tí mismo, y oyó por respuesta: *Ego ostendam tibi omne bonum*. Yo te mostraré todo el bien. Y de un David, que

[1] Joan 3. 8. [2] Ser. 32. in Cantic. [3] Exod. 33. 18.

Digitized by Google

decia [1]: A tí dijo mi corazon, mi rostro te buscó, y tu rostro buscaré: y con esta determinacion llegó á tanta alteza, que vino á decir [2]: Qué tengo yo en el cielo, y fuera de tí, qué otra cosa deseo yo sobre la tierra? Estos, y otros efectos semejantes puedo despertar en mi corazon, diciendo á Cristo nuestro Señor, unas veces como san Felipe [3]: Señor, muéstranos á tu Padre, y bástanos. Otras veces como la Esposa [4]: O Amado de mi alma, muéstrame donde apacientas, y sesteas á medio dia; descúbreme con tu lumbre celestial el lugar donde al medio dia con ferviente amor dormiste el sueño de la muerte, y á donde con luz clara, como de medio dia, manifiestas á los bienaventurados tu soberana gloria [5]. Y descúbreme tambien los caminos del fervor, para que aproveche, y crezca en tu servicio, sin parar hasta que llegue á la luz del perfecto dia. Amen.

MEDITACION XVII.

DE LA APARICION DE CRISTO NUESTRO SEÑOR Á SUS APÓSTOLES EL DIA DE LA ASCENSION.

Punto primero. — Llegado el dia que Cristo nuestro Señor habia determinado subirse á los cielos, como habia amado á los suyos [6], que estaban en este mundo, al fin les dió mayores señales de amor: y para esto aquel dia se apareció á los discípulos en el cenáculo, estando comiendo, y comió con ellos amigablemente, con grandes muestras de amor: y luego les dijo como aquel dia se habia de partir para su Padre: y es de creer, que para consolarlos de la tristeza que esta nueva les causó, renovó algunas de las razones que les dijo en el sermon de la cena.

Lo primero les diria [7]: *Voy á aparejar lugar para vosotros, y otra vez vendré, y os llevaré conmigo, para*

[1] Psal. 26. 8. [2] Psal. 72. 25. [3] Joan 14. 8. [4] Cantic. 1. 6. [5] Prov. 4. 18. [6] Marc. 16. 14. Lucæ 24. 36. Actu. 1. 4. [7] Joan. 14. 2.

Digitized by Google

que donde yo estoy esteis vosotros. Como quien dice: Yo subo al cielo, para abrir sus puertas, y dar entrada á los justos que le han merecido, para que gocen de las moradas que están aparejadas en la casa de mi Padre: Alegraos, que yo volveré por vosotros en la hora de vuestra muerte, y os llevaré conmigo, poniéndoos en el lugar que mi Padre os tiene señalado. O Amado mio, subid en hora buena al cielo, pues es vuestro, y para Vos principalmente fué criado; pero no os olvideis de volver por mí, para que yo llegue á estar donde Vos estais, ayudándome con vuestra gracia, para que sea digno de que me admitais en vuestra gloria.

Luego les diria la otra razon [1]: *Si me amais, habeis de holgaros, porque voy á mi Padre, porque mi Padre es mayor que yo*: Que es decir: Si me teneis amor, habeis de holgaros de mi honra, y de mi contento, porque subo á mi Padre, que está en los cielos, el cual es mayor que yo, en cuanto soy hombre, y me ha de honrar, y glorificar, poniéndome á su mano derecha, á donde goce con quietud del reino eterno, que con mi pasion he conquistado. Gózome, ó dulce Jesus, de que subais á vuestro Padre, porque os amo mas que á mí, y deseo mas vuestra honra que la mia. Y pues vuestro Padre tambien lo es mio, tengo grande confianza que despues me llevaréis á gozar de su divina presencia.

Lo tercero, añadiria tambien [2]: *A vosotros importa que yo me vaya, porque sino me fuere, no vendrá el consolador: pero si me fuere, yo os lo enviaré.* Como quien dice: No solo importa á mi honra el subirme al cielo, sino tambien á vuestro provecho, para que se perfeccione vuestra fe, y se levante vuestra esperanza, y se purifique vuestra caridad, y venga del cielo la plenitud del divino Espíritu, porque si yo no subo, no vendrá á vosotros el Espíritu santo: así porque está decre-

[1] Joan. 14. 23. [2] Joan. 16. 7.

Digitized by Google

tado que yo suba primero, y desde allá os le envie, como tambien porque vosotros no estais bien aparejados para recibirle, porque estais apegados con un modo de amor carnal á mi corporal presencia: y es menester que os descarneis de ella, para recibir don tan soberano. Por tanto, alma mia, mira bien que tu Dios es espíritu, y quiere ser amado con amor espiritual, desnudo de todo resabio de amor propio. Y si amar la presencia corporal de Cristo, con amor menos puro, y algo interesado, impide la venida del Espíritu santo, cuánto mas la impedirá amarte á tí misma, ó á otra criatura alguna con amor desordenado? O dulce Salvador, gobernad como quisiéreis mi alma; y si para su provecho es menester que os ausenteis de ella, cuanto al consuelo sensible, hágase vuestra voluntad, porque cierto estoy que á su tiempo la daréis el Espíritu consolador, con la plenitud que la conviene, para durar en vuestro amor.

Punto segundo. — Habiendo Cristo nuestro Señor consolado á sus discípulos, les dijo [1]: *Sedete in civitate, donec induamini virtute ex àlto.* Estaos quedos en la ciudad, hasta que seais vestidos con la virtud de lo alto. En las cuales palabras les promete la venida del Espíritu santo, pero con modo muy misterioso, como se verá ponderando cada palabra de por sí.

Lo primero, les dice, que se sienten y estén quedos, para enseñarles que la quietud del cuerpo y del espíritu con sosiego de corazon, es importante para recibir este don celestial, y tambien para avisarles que le esperen con paciencia y espacio, sin apresurarse mas de lo que conviene, dejando el cuidado de esto á Dios, y á esta causa no les quiso señalar el dia en que les pensaba enviar el Espíritu santo, porque cada dia le esperasen, y le pidiesen, y se aparejasen para recibirle: solamente les dijo que serian bautizados con el Espíri-

[1] Lucæ 24. 49.

Digitized by Google

tu santo [1]. *Non post multos hos dies.* No de aquí á muchos dias, para que tuviesen algun consuelo de que no seria muy larga la dilacion. De donde sacaré aviso para esperar con quietud y paciencia la venida del divino Espíritu, con la plenitud que deseo, remitiendo á la divina Providencia el dia de su venida, segun aquello de Isaías [2]: el que cree no se apresure.

Lo segundo, les dijo, que se estuviesen en la ciudad de Jerusalen: y aunque parecia mas á propósito que se fueran al desierto, ó á algun monte apartado, para esperar allí con quietud la venida del Espíritu santo, no quiso sino que le esperasen en la ciudad, y en el poblado, porque el Espíritu santo no se les daba para ellos solos, sino para bien de todos los hombres: y así convenia se les diese en lugar público, de donde pudiesen salir luego á predicar la ley de Cristo, conforme á la profecía de Isaías, que dice [3]: De Sion saldrá la ley, y la palabra del Señor de Jerusalen. Demás de esto, Dios nuestro Señor mas desea la soledad del corazon, que la soledad del cuerpo, y en medio del bullicio de mucha gente, puede haber corazon quieto, y pacífico, y apto, para ver y recibir á Dios. Y quizá por esto, no sin misterio, esta ciudad aunque era populosa, se llama Jerusalen, que quiere decir vision de paz. O Príncipe de la paz, pacifica mi corazon y sosiega mi espíritu, para que en todo lugar y tiempo pueda orar, levantando mis manos puras al cielo, esperando el don que me has prometido.

Lo tercero, les dijo, que se estuviesen allí, hasta que fuesen vestidos de la virtud de lo alto: esto es, de la fortaleza del Espíritu santo: en lo cual les dá á entender, que de su cosecha están desnudos y desarmados; son flacos, pusilánimes y vacíos del espíritu y caudal que es menester para salir por el mundo á predicar el Evangelio, y así que se han de estar quedos, hasta que

[1] Actu. 1. 5. [2] Isai. 28. 16. [3] Isai. 2. 3.

Digitized by Google

venga sobre ellos el Espíritu santo, el cual los vestirá con su gracia, y los armará con sus dones, y los fortificará con sus virtudes celestiales, dándoles fortaleza, virtud y caudal para esta empresa. Y esta virtud viene de lo alto, porque ella es alta y superior á todas nuestras fuerzas humanas[1]: y porque toda dádiva nueva y todo don perfecto, viene de arriba, del Padre de las lumbres, que mora en las alturas. De donde sacaré dos avisos. El primero, que importa mucho fundarme en humildad, reconociendo mi desnudez y flaqueza, porque de mi cosecha, ni tengo vestiduras, ni armas bastantes, ni me puedo vestir de ellas si otro no me viste, como á un niño. Y por esto Cristo nuestro Señor no dijo, estaos quedos hasta que os vistais, sino hasta que seais vestidos. El segundo aviso, que es temeraria presuncion salir á estas graves empresas antes de tener este caudal, y ser vestidos de la virtud de lo alto, porque quien sale á pelear sin armas, contra fuertes enemigos, será destruido de ellos. O Padre de las lumbres, de quien proceden todos los dones celestiales, pobre soy en tu presencia, y niño pequeñuelo, de tal modo, que ni tengo vestidura, ni me la puedo vestir, si tu misericordia no hace lo uno y lo otro conmigo. Vísteme, Señor, con la virtud de lo alto, para que con ella pueda acometer altas empresas de tu servicio, y no permitas que sin ella temerariamente me arroje á lo que no puedo, porque si quiero volar sin alas, en lugar de subir á lo alto, la soberbia me despeñará en lo profundo.

Ultimamente ponderaré, que en decirles Cristo nuestro Señor, que se estén quedos hasta que sean vestidos con la virtud de lo alto, les dá á entender que en recibiéndola, luego han de salir á su empresa; pues como es vicio de temeridad salir antes de recibir esta virtud, así será vicio de pusilanimidad no salir despues de recibida, como salieron los apóstoles, y se verá en la meditacion 25.

[1] Jacob. 1. 17.

Digitized by Google

PUNTO TERCERO.—*Dicho esto*[1], *eduxit eos foras in Bethania: sacólos fuera de la ciudad á Betania, al monte que se llama de las Olivas*[2].

Aquí se ha de considerar, como Cristo nuestro Señor dijo á todos los discípulos que estaban en el cenáculo, que se fuesen luego á Betania, al monte de las Olivas, porque desde allí habian de subirse al cielo, no consta si él mismo los sacó y acompañó algun rato, dejándose ver de ellos, y no de los otros hombres que pasaban por el camino, ó si se desapareció, y ellos se fueron solos. Como quiera que haya sido, los apóstoles cumplieron luego el mandamiento de Cristo nuestro Señor. Y es de creer, que á la salida del cenáculo, se acordarian de la salida que hicieron para el huerto de Getsemaní, que estaba á un lado del monte de las Olivas, llenos de grandes tristezas y congojas, temblando de miedo, por los trabajos que esperaban con la muerte de su querido Maestro. Pero ahora saldrian con grandes ánsias, mezcladas de tristeza y alegría, esperando su gloriosa subida al cielo, y con este fervor caminarian con paso apresurado al lugar que les estaba señalado.

Lo segundo, se ha de ponderar, que Cristo nuestro Señor escogió para subir al cielo el monte Olivete, á donde oró á su Padre con agonía y sudor de sangre, y á donde fué desamparado de sus apóstoles, entregado por Judas á sus enemigos, preso de los judíos, atado con cuerdas, y hollado con sus piés, y de donde sálió á padecer las ignominias de la cruz, quiere subir á gozar las grandezas de su gloria, para que entendiese, que por estos trabajos ganó el cielo que iba á poseer: y para que yo entienda, que si tengo paciencia, lo mismo que fuere principio de mi humillacion, lo será de mi exaltacion, y de los trabajos temporales, subiré á los descansos eternos. Tambien para esta subida señaló á Betania, que quiere decir casa de obediencia: y al mon-

[1] Lucæ 24. 50. [2] Actuum 1. 12.

Digitized by Google

te de las Olivas, que representa la cumbre de la misericordia y caridad, para significar, que todas las cosas que hizo, desde que encarnó, hasta que subió á los cielos, fueron por obedecer á su Padre, con perfectísima obediencia, en cuya casa siempre vivió, sin apartarse de ella. Y todas tambien fueron por el supremo fin de la caridad y misericordia, para bien de los hombres, por su amor, y por librarlos de sus miserias. Y juntamente nos enseña, que el camino para subir al cielo es Betania, y monte de Olivas, casa de obediencia y cumbre de caridad y misericordia, castificando, como dice san Pedro[1], y pacificando nuestras almas con obediencia de caridad. O Hijo unigénito del Padre, que por los caminos de la obediencia y caridad subiste á sentarte á su mano derecha: suplícote me favorezcas, para que toda mi vida more en casa de obediencia, sin apartarme un punto de tu voluntad, procurando siempre subir á lo mas alto de la caridad y misericordia, hasta que llegue á subir contigo á lo alto de tu reino, donde te vea y goce por toda la eternidad. Amen.

MEDITACION XVIII.

DE LA ASCENSION DE CRISTO NUESTRO SEÑOR.

Punto primero. — Estando todos los discípulos, y la Vírgen santísima en el monte de las Olivas[2], mostróseles Cristo nuestro Señor con un rostro mas resplandeciente y amoroso que solia, y en lugar de los abrazos que se suelen dar los que se aman, cuando se apartan unos de otros, consintió que todos besasen sus sacratísimos piés y manos, saliendo de sus llagas un olor suavísimo que les confortaria el corazon: llegaria primero la Vírgen nuestra Señora, la cual con título de madre, besaria la llaga del costado, deseando entrar dentro del Hijo, para subirse con él al cielo, si le fuera concedido:

[1] 1. Pet. 1. 22. [2] D. Th. 3. p. q. 57. Marc. 16. Lucæ 14. Actuum. 1.

Digitized by Google

mas como estaba muy resignada en la divina voluntad, no queria otra cosa mas de lo que Dios queria. Llegó luego san Pedro, y san Juan, y los demás apóstoles, y discípulos, tocándole todos con grande reverencia y devocion.

Luego dice san Lucas[1]: *Elevatis manibus benedixit eis*, que levantando las manos, los bendijo. Dos cosas hizo Cristo nuestro Señor. La primera fué, levantar las manos en alto, para significar que la bendicion que pretendia echarles, no era en bienes de la tierra, sino en bienes del cielo, y que habia sido ganada por su pasion y muerte, levantando las manos en la cruz: y levantó ambas manos, porque ambas fueron clavadas en ella, y para significar la largueza de su bendicion, ofreciéndónos á manos llenas, los bienes de gracia y gloria. De donde sacaré grandes afectos de alabanza y agradecimiento, diciendo como san Pablo[2]: Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendicion espiritual en las cosas celestiales, por su Hijo. O Cristo benditísimo, por el dolor, y amor excesivo con que levantaste tus manos en la cruz, para ganarme las bendiciones celestiales, te suplico las levantes ahora para echarme tu copiosa bendicion: Concédeme, Señor, que levante yo las mias al cielo con oraciones, y obras tan perfectas, que merezca levantes tú las tuyas, para bendecirme con ellas.

Lo segundo, dice san Lucas, que les bendijo, declarando con palabras los bienes que deseaba y pedia para ellos. Y aunque no sabemos las palabras que dijo, ni los bienes que deseó y pidió para ellos, puede ser que haya dicho aquellas palabras con que mandaba Dios que bendijesen á los hijos de Israel[3]: Bendígaos el Señor, y él os guarde: muéstreos su divino rostro, y tenga misericordia de vosotros: convierta su faz para miraros con buenos ojos, y concédaos su paz para siempre.

[1] Lucæ 24. 50. [2] Ad. Eph. 1. 3. [3] Num. 6. 24.

Digitized by Google

O quizá repetiria parte de la oracion que hizo en el sermon de la cena, que fué la suprema bendicion que les podia echar, diciendo á su eterno Padre [1]: Padre santo, en tu nombre, y con tu virtud, guarda y ampara estos que me diste, para que sean una cosa, como yo y tú lo somos; y despues suban á donde yo subo, para que vean la claridad que me diste, y el amor que me tuviste antes de la creacion del mundo; y como la bendicion de este Señor no es de solas palabras, sino de obras, haciendo lo que dice: juntamente les llenaria de aquellos bienes celestiales, que pedia para ellos. O dulcísimo Jesus, á quien todos los ausentes estaban presentes en aquella hora, dadme parte en esta vuestra bendicion, pues de ella está colgado todo mi remedio: no sea yo como el réprobado Esaú, que no alcanzó la bendicion cumplida de su padre Isaac. Bendecidme, Padre mio, por la despedida, no con bendicion de la tierra, sino con bendicion del cielo, porque no me hartan los bienes terrenos sino solamente los celestiales.

Punto segundo. — Dada la bendicion, comenzó el Salvador poco á poco á levantarse de la tierra [2]. *Et ferebatur in cœlum*, é iba subiendo al cielo, no como Elías [3], arrebatado de un carro de fuego, sino con su propia virtud, llevado del fuego de su divina voluntad y majestad, cuya inclinacion es subir á lo alto, como su propio lugar. Iban con él acompañándole, todas las almas de los justos, y muchos coros de ángeles, que bajaron del cielo para subir con él; los discípulos tenian enclavados los ojos del cuerpo y del alma en su Maestro, con tres afectos encendidísimos. El primero de admiracion, viendo una cosa tan nueva, como era subir un hombre por los aires con tanta suavidad y facilidad, y con muestras de tanta grandeza. El segundo de alegría grandísima, gozándose de la gloria de su Maestro, y de la divinidad que en él resplandecia. No rasgaron sus ves-

[1] Joan. 17. 11. [2] Lucæ 24. 51. Actu. 1. 9. [3] 4. Reg. 2. 11.

Digitized by Google

tiduras por tristeza, como rasgó las suyas Eliseo, cuando vió que su maestro Elías era llevado al cielo, antes darian saltos de placer, con el gusto de verle subir con tanta majestad. El tercer afecto era un entrañable deseo de seguirle, y subirse con él, porque los corazones se iban trás su Amado; cumpliéndose aquí lo que estaba profetizado [1]: subiendo á lo alto llevó cautiva la cautividad. Dos suertes de cautivos llevaba Cristo consigo, unos real y verdaderamente en sus propias personas, como eran los justos que sacó del limbo; los cuales le siguieron hasta el cielo impíreo. Pero demás de esto, llevaba cautivos los corazones de su Madre y de sus discípulos, los cuales le seguian con el deseo, atados con las cadenas del amor, sin poderse de él apartar. O quién me diese que fuese yo uno de estos cautivos de Jesus! O dulcísimo Jesus, llevad con Vos mi corazon cautivo al cielo, para que esté allá siempre en vuestra compañía! Gózome de que subais por esos aires volando como águila, y provocando á vuestros hijos á que vuelen con Vos [2]. Dadme, Señor, alas de águila, con que vuele en vuestro seguimiento, poniendo mis pensamientos y deseos en solo seguiros, pues fuera de Vos nada quiero sobre la tierra, ni deseo mas que gozaros en el cielo.

PUNTO TERCERO. — *Estando los discípulos mirando á Cristo nuestro Señor como subia, una nube le recibió y se le quitó de los ojos* [3].

Aquí se ha de considerar el misterio de esta nube; la cual en llegando Cristo nuestro Señor cerca de la region del aire, le recibió dentro de sí, á vista de los apóstoles. Y es de creer, que seria una nube muy hermosa y resplandeciente, cual convenia para significar la majestad del Señor que subia en ella, y la hermosura del cielo á donde iba, cumpliéndose lo que estaba escrito [4]: Pones tu subida sobre una nube, y andas sobre las plumas de los vientos, que es decir: Sírveste

[1] Psal. 67.19. Ad Eph. 4.8. [2] Deut. 32. 11 [3] Actuum 1.9. [4] Psal. 103.3.

Digitized by Google

de las nubes como de carros triunfales, para subir volando por esos aires, con grande pompa y majestad. O qué alegría sentirian los apóstoles con la vista de este glorioso carro, en que iba su Maestro! Y aunque no dieron voces como Eliseo, cuando vió subir á Elías en el carro de fuego, porque la suspension del espíritu les quitaba el uso de la lengua, pero cada uno diria en su corazon lo que dijo Eliseo[1]: Padre mio, Padre mio, carro de Israel y guia suya. O Padre mio amantísimo, fortaleza y defensa de los verdaderos israelitas, fuertes en servirte, y cuidadosos en contemplarte, á dónde te vas y me dejas? O Padre mio dulcísimo, gobernador y protector de los que confian en tí, admíteme en ese carro triunfal; dame entrada en esa nube resplandeciente, para que te siga siquiera con el espíritu, y entre á contemplar lá gloria de tu soberana majestad. Lo segundo, se ha de ponderar, como habiendo Cristo nuestro Señor subido un rato en esta nube, ella misma le encubrió, y quitó de los ojos de sus discípulos: en lo cual esta nube representa todo aquello que nos impide ver á Cristo, y nos hace perder de vista á Dios, lo cual sucede en dos maneras: unas veces es por nuestra culpa, y entonces nuestras culpas son las nubes, las cuales ponemos entre nosotros y Dios, y son grande impedimento en la oracion y contemplacion, segun aquello de Jeremías que dice[2]: Pusiste delante de tí una nube para que la oracion no pase al cielo: y pues yo puse esta nube, á mi cuenta está, con la divina gracia, quitarla por medio de la penitencia y mortificacion, examinando en particular si es nube de soberbia, ó de codicia, ó de algun amor desordenado á criaturas, y aplicando medios eficaces, para deshacer lo que tanto bien me estorba. Otras veces se pone esta nube sin nuestra culpa, por providencia de Dios, el cual como á ciertos tiempos se nos descubre, así tambien á ciertos tiempos

[1] 1. Reg. 2. 12. [2] Thren. 3. 44.

Digitized by Google

se nos cubre, y quiere que no la veamos, por la suave contemplacion de su presencia, para que acudamos á otras cosas de su servicio. Y generalmente la flaqueza de nuestra carne, la cortedad de nuestro entendimiento, y la muchedumbre de cuidados y necesidades que padecemos en esta vida mortal, son como nubes que nos estorban poder contemplarle, con la claridad y continuacion que deseamos, como las nubes que pasan á menudo por el aire nos quitan la vista del sol. O Dios infinito, que moras en una luz inaccesible á los mortales[1], quita de mi alma las nubes de los pecados que yo he puesto, y deshaz los nublados de las tentaciones y turbaciones que padezco, para que pueda contemplar tu gloria en esta vida mortal, hasta que llegue á verle cara á cara, sin impedimento de nube alguna en la vida eterna. Amen.

Punto cuarto. — Despues que los apóstoles perdieron de vista á Cristo nuestro Señor, como estaban tan admirados y enagenados de sí, no por eso dejaban de mirar al cielo, y se estuvieran en aquella éxtasis mucho tiempo, si el Señor no proveyera quien los despertara[2]. *Luego vinieron dos ángeles en forma de varones, con vestiduras muy blancas, y les dijeron: Varones de Galilea, qué haceis aquí mirando al cielo? Este Jesus que se partió de vosotros, así volverá, como lo visteis subir al cielo.* En las cuales palabras los ángeles dieron dos maravillosos avisos á los discípulos, y en ellos á nosotros. El primero, que la suspension, y admiracion y los demás afectos de la divina contemplacion en esta vida, se han de tomar con medida y tasa, porque no son fin último, sino medio para cumplir mejor la voluntad de Dios y las obligaciones de nuestro oficio: y así por modo de reprension, les dijeron los ángeles: qué haceis mirando al cielo? como quien dice: cesad, basta lo que habeis mirado, volveos á cumplir lo que está á vuestro

[1] 1. Ad Ti. 6. 16. [2] Actuum 1. 10.

Digitized by Google

cargo. El segundo aviso fué, que juntasen la memoria de esta subida de Cristo al cielo, con la memoria de la vuelta á juzgar, para que la vista de la primera, confirmase la fe de la segunda, y para que las predicasen ambas juntamente á los hombres, porque si se descuidasen de vivir bien, con decir que su Señor estaba ausente, y se habia subido al cielo, se reformasen, acordándose que habia de volver á juzgarles. Y no les dicen cuando ha de volver, sino que volverá, para que cada dia estén en espera de su vuelta, y teman la cuenta que le han de dar: y aunque es verdad que volverá así como subió, cuanto á la majestad y grandeza que mostró en la subida, pero el que sube amoroso y blando con muestras de grande amor, volverá terrible y espantoso con señales de grande rigor; y tomará cuenta de lo que nos encargó en la partida, sin perdonar al que hallare culpado [1]. Por tanto, alma mia, en el dia de los bienes, acuérdate de los males, y en el dia de la subida de Cristo al cielo para ser tu abogado, acuérdate de su vuelta para ser tu juez: mira bien lo que te dejó encargado, y procura cumplirlo, para que cuando vuelva, te lleve consigo, subiendo á reinar con él en su cielo. Amen.

Oyendo los discípulos este recado de los ángeles [2], *haciendo su adoracion, se volvieron á Jerusalen, cum gaudio magno, con grande gozo*: porque como entendieron que su Maestro estaba ya en el trono del cielo, postrados en tierra le adoraron con grande reverencia, supliendo con la vista de la fe lo que no alcanzaban con la vista del cuerpo: y volviéronse con grande gozo; porque aunque volvian sin su Maestro, volvian como gente perfecta, que se goza mas de lo que Dios quiere, que de lo que su carne desea; y se alegra mas de la gloria de Cristo, que de su propio gusto. Las causas de este gozo fueron tres: es á saber, la firmeza de fe con que

[1] Eccles. 11. 27. [2] Lucæ 24. 52.

Digitized by Google

quedaron, viendo cuán glorioso fin habian tenido las cosas de su Maestro, y por lo pasado quedaban muy certificados de todo lo que estaba por venir. Además, la grande esperanza que cobraron de que les enviaria el Espíritu santo que les habia prometido, y que vendria tiempo en que habian de subir con él á estar donde él está, conforme á la palabra que de esto les dió. Y finalmente, el grande amor que le tenian, de cuya gloria se gozaban como si fuera propia: y aunque los cuerpos caminaban por la tierra desde el monte de las Olivas á Jerusalen, sus corazones estaban en el cielo contemplando la gloria de su Señor, y de aquí les resultaba tanto gozo.

Estas tres cosas han de causar tambien grande gozo en mi alma, avivando la fe, esperanza y caridad con Cristo mi Señor, gozándome de su gloria, y alegrándome con la esperanza de subir donde él está: para lo cual tengo de procurar quitar de mí todo lo que puede impedir esta subida, como son, pecados, vicios, y aficiones desordenadas á cosas terrenas, y aun descargarme de la demasía de estas cosas, para poder mas ligeramente volar á donde está Cristo, pues por esto dijo su Majestad [1]: Que adonde está el cuerpo, allí se juntarán las águilas: esto es, adonde está el cuerpo de Cristo nuestro Señor glorificado, subirán aquellos que se han renovado como águilas [2], y con la confianza en Dios, mudaron [3] su fortaleza, y tomando alas de águila, suben á contemplarle, y vuelan con ligereza en las cosas de su servicio. O Rey del cielo, que como águila real subes por esos aires, y pones tu nido en lo mas alto del cielo [4]; provocándome á que te siga con el deseo: renueva mi juventud como la del águila para que cobre nueva virtud y fortaleza, y con ella pueda volar trás tí, siguiendo tus pasos, imitando tus virtudes, traspasando mi corazon adonde está tu cuerpo glorificado,

[1] Matth. 24. 28. [2] Psal. 102. 5. [3] Isai. 40. 31. [4] Job. 39. 27.

Digitized by Google

para que de tal manera viva en la tierra, que tenga mi conversacion en el cielo, donde tú vives y reinas por todos los siglos. Amen.

MEDITACION XIX.

DE LA ENTRADA DE CRISTO NUESTRO SEÑOR EN EL CIELO EMPÍREO, Y DE SU ASIENTO Á LA DIESTRA DEL PADRE.

Punto primero.—Lo primero, se ha de considerar el glorioso triunfo con que Cristo nuestro Señor entró en el cielo empíreo [1]: en lo cual se ha de ponderar el acompañamiento que llevaba, la alegría y música con que entró, las pláticas y razonamientos que hubo en la entrada.

El acompañamiento era de todas las almas que habia sacado del limbo, con algunos justos ya glorificados en el cuerpo, si es verdad que los que resucitaron con Cristo no tornaron mas á morir, cumpliendo lo que estaba escrito [2]; que subiendo á lo alto, llevó consigo cautiva á la cautividad. Esto es, llevó las almas que habian estado cautivas en el limbo, tomándolas por sus prisioneras con prisiones de amor, y con sumo gusto y consuelo de ellas, porque cuanto es de malo y penoso ser cautivo del demonio, tanto es de bueno y glorioso ser cautivo de Cristo. O qué gozosa iba esta compañía de ilustres cautivos y prisioneros, siguiendo á su Capitan, deseando verse en el trono de su gloria, adonde habian de tener perfectísima libertad! Miraban la estrechura y oscuridad del limbo de donde salieron, y comparábanla con la anchura y claridad del cielo empíreo donde entraban; y admirados de la belleza de este lugar, diria cada uno aquello del salmo [3]: O cuán amables son tus tabernáculos y moradas, Señor Dios de las virtudes! Mi ánima los codicia y desfallece mirando los palacios del Señor. Con esta vista comenzó luego la música celestial

[1] Marc. 16. 10. [2] Psal. 67. 19. Ad Eph. 4. 8. [3] Psal. 83. 2.

Digitized by Google

que dice David [1]: Sube Dios con júbilo, y el Señor con voz de trompeta. O que júbilos de alegría sentian aquellas almas, acompañando á su Dios! Qué voces de alabanzas mas sonoras que de trompetas salian de sus corazones, glorificando á su Señor! Unas á otras se provocarian á cantar estos cánticos de alabanza, diciendo lo del mismo David: Cantad á nuestro Dios, cantad, cantad á nuestro Rey, cantad, y cantad con gran sabor, porque Dios es rey de toda la tierra, y se sienta sobre su santa y real silla. Tambien dirian lo del otro salmo [2]: Cantad al Señor que sube sobre el supremo cielo al oriente, y allí mora en una luz inaccesible, para alumbrar á sus escogidos, con la lumbre de su gloria.

Con el coro de las almas, entraba tambien un coro de innumerables ángeles, que vinieron para acompañar á Cristo nuestro Señor sirviéndole, como dice David [3], como de carros triunfales, y eran millares de millares: *millia lætantium*. Todos con grande alegría, cantando los triunfos de su victoria, haciendo entre sí diálogos y coloquios, para descubrir su grandeza, unos decian á los otros: Abrid, príncipes, vuestras puertas: abrios puertas eternales, y entrará el Rey de la gloria. Otros respondian por via de admiracion [4]: Quién es este Rey de la gloria que quiere entrar por estas puertas? El Señor fuerte y poderoso, poderoso en las batallas, el Señor de las virtudes: este es el Rey de la gloria. Otros le preguntaban por via de regocijo [5]: Quién es este que viene de Edon, teñidas las vestiduras de bosra, hermoso en su vestidura, y que camina con la muchedumbre de su virtud? Que es decir: Quién es este que sube del mundo sangriento, y del lugar de la batalla, vestido con una humanidad bordada con señales de heridas, pero hermosa á maravilla, y con muestras de grande virtud y fortaleza? Yo soy, dice, el que hago

[1] Psal. 46. 6. [2] Psalm. 67. 33. [3] Psal. 67. 18. [4] Vide supr. in Med. 1. p. 3. [5] Isai. 63. 1.

Digitized by Google

justicia, y el que peleó para salvar. Yo hice en el mundo justicia, pagando los pecados de los hombres, peleando contra el demonio para salvarlos: Ahora hago justicia, subiéndome á mí, y á ellos al cielo, que les tengo merecido. Entonces todos á una voz dirian lo del Apocalipsis [1]: Digno es el Cordero que fué muerto, de recibir la virtud, la divinidad, la sabiduría, la honra, gloria y fortaleza, y la bendicion y alabanza, por todos los siglos. Amen. O Salvador del mundo, gózome de este vuestro triunfo tan glorioso que teneis bien merecido [2]. Subid, Señor, á vuestro descanso Vos, y el arca de vuestra santificacion, pues tambien habeis trabajado por nosotros [3]. Levantaos sobre los cielos, subid sobre los querubines [4], y volad sobre las plumas de los vientos, y poneos encima de todas las criaturas, pues sóis mejor que todas ellas: dadme licencia que entre con estos coros angelicales, y que juntando mis voces con las suyas, os alabe y bendiga diciendo con ellos: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de las batallas; el que es, el que fué, y el que ha de venir: Llenos están los cielos de vuestra gloria con la entrada tan gloriosa que haceis en ellos.

Mas sobre todo se ha de ponderar la alegría de Cristo nuestro Señor en este triunfo, porque tambien por él mismo se puede decir [5]: *Ascendit Deus in jubilo.* Dios sube con grande júbilo, alegrándose su ánima santísima con gran regocijo, por ver el dichoso fin de sus trabajos: y como el pastor que habia hallado la oveja perdida, y la traia consigo al cielo, de donde bajó en su busca [6], diria á los ángeles que se alegrasen con él, y le diesen el parabien de haberla hallado. O Pastor soberano, que tan á costa vuestra buscásteis, y hallásteis la oveja del linaje humano, gózome del gozo que teneis subiendo con ella triunfante sobre todos los cielos. Sea

[1] Apoc. 3. 12. [2] Psal 131. 8. [3] Psalm. 107. 6. [4] Psal. 17. 11. [5] Psal. 46. 6. [6] Lucæ 15. 6.

Digitized by Google

para bien la gloria de vuestro triunfo, por lo cual os suplico me hagais participante de él, buscándome y hallándome en esta vida, y subiéndome despues á gozar con Vos en la otra.

PUNTO SEGUNDO.—Entrando de esta manera Cristo nuestro Señor por los cielos, y habiéndolos penetrado todos, como dice san Pablo [1], y llegado á lo supremo del cielo empíreo, presentó al Padre eterno aquella dichosa cautividad que llevaba consigo [2], y como quien le daba cuenta de lo que en el mundo habia hecho en su servicio, le diria lo que dijo en el sermon de la cena [3]: *Padre, yo he manifestado tu nombre á los hombres, y te he glorificado sobre la tierra, acabando la obra que me encomendaste: ahora, Padre, clarifica á tu Hijo con la claridad que tuve delante de tí, antes que criases al mundo.* O qué contento recibiria el Padre eterno con el presente que su Hijo le hacia, y con grande regocijo le mandaria sentar á su mano derecha [4], cumpliendo lo que habia profetizado David en un salmo [5]. Dijo el Señor á mi Señor: Siéntate á mi mano derecha. Dice que se siente, para significar su señorío quieto y sosegado, y la dignidad infinita de su persona: dice que se siente á su mano derecha, para que se entienda, que le dá los mejores bienes de su gloria, entronizándole sobre los ángeles y arcángeles, sobre las potestades y dominaciones, sobre los querubines y serafines, como cabeza y señor de todos, porque á ninguno de los ángeles dijo: Siéntate á mi diestra, antes quiere que todos sean sus criados y ministros de su gobierno [6].

Aquí tengo de ponderar, que bien premió el Padre eterno á su Hijo los servicios que le hizo, ensalzando sobre todos al que se humilló mas que todos: por el trono de la cruz, le dió el trono de su majestad: por la corona de espinas, la corona de gloria: por la com-

[1] Ad Heb. 4. 14. [2] D. Th. 3. p. q. 57. art. 4. et q. 58. [3] Joan. 17. 4. [4] Marc. 16. 19. [5] Psal. 109. 1. [6] Ad Heb. 1. 13.

Digitized by Google

pañía de ladrones, la compañía de las jerarquías angélicas: por las ignominias y blasfemias de los judíos, las honras y alabanzas de los espíritus bienaventurados [1]: y porque bajó hasta lo mas profundo de la tierra, le hizo subir hasta lo mas alto del supremo cielo, y le dió un nombre sobre todo nombre, á quien todos se arrodillen y adoren, reconociendo que Jesus está en la gloria de Dios Padre [2]. Aprende, ó alma mía, á humillarte por Cristo, porque sin duda serás ensalzada con Cristo, pues la fidelidad que tuvo el Padre con el Hijo unigénito, tendrá con sus hijos adoptivos por el amor que tiene al Hijo natural, en cuyo premio está encerrado el nuestro; porque como dice el Apóstol [3]: Dios que es rico en misericordia, por la mucha caridad con que nos amó estándo muertos por el pecado, nos hizo vivos á Cristo, por cuya gracia somos salvos, y con él nos resucitó, y nos hizo asentar en los cielos con Cristo Jesus.

De aquí tengo de sacar afectos grandes de confianza, esperando de subir con Cristo á los cielos, fiado en la misericordia y caridad del Padre, y en los grandes merecimientos del Hijo. Y tambien grandes propósitos de no buscar otra cosa que á Cristo nuestro Señor; y su santísima voluntad, acordándome siempre de lo que dice san Pablo [4]: *Quæ sursum sunt quærite, ubi Christus est in dextera Dei sedens.* Buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado á la diestra del Padre. O dulcísimo Jesus, si donde está mi tesoro, allí está mi corazon, donde Vos estais ha de estar siempre, porque Vos sois mi tesoro, y fuera de Vos nada tengo por precioso. Ea, alma mia, mira que eres peregrina y extranjera sobre la tierra; tu Padre y tu Redentor está ya de asiento en el cielo; date prisa á caminar donde está. Ya se han abierto las puertas del cielo que tantos millares de años habian estado cerradas. Alégrate con

[1] Ad Eph. 4. 9. [2] Ad Phi. 2. 9. [3] Ad Eph. 2. 4. [4] Ad. Col. 3. 1.

Digitized by Google

estas nuevas, corre con ligereza de ciervo, vuela con alas de águila, sube con el corazon al trono de tu Señor; y mora junto á su celestial estrado; porque si ahora moras allí con el espíritu, despues morarás con él glorificada tambien con el cuerpo, por todos los siglos. Amen.

Punto tercero. — Lo tercero se ha de considerar, como sentado Cristo nuestro Señor á la diestra del Padre, comenzó luego á hacer su oficio distribuyendo las sillas del cielo entre las almas que subió consigo. A unas puso entre los ángeles, á otras entre los arcángeles y principados, y á otras entre los querubines y serafines, dando á cada uno el lugar y silla conforme á sus merecimientos. En lo cual puedo discurrir, ponderando la silla que daria á los patriarcas, y á los profetas; al glorioso san José, y al gran Bautista; y tambien el lugar que daria á los que subieron con él glorificados en sus cuerpos. O qué contentas estarian aquellas almas cuando se viesen en tales tronos, y entre tan gloriosa compañía! O qué alegres estarian los ángeles, cuando viesen llenas las sillas que sus compañeros por su soberbia dejaron vacías, reparando, como dice David [1], en los hombres, las ruinas y caidas de los malos ángeles! O cuán bien cumplió el Padre eterno la palabra que dió á su Hijo, cuando le dijo [2]: Porque entregó su alma á la muerte, yo le repartiré muy muchos que le sirvan, y dividirá entre los fuertes sus despojos. Gózome, ó dulce Jesus, de que esté á vuestro cargo repartir los despojos de vuestra gloria entre los que os sirven con fortaleza. Hacedme, Señor, fuerte en vuestro servicio, para que merezca participar de vuestros despojos. Tambien puedo considerar como Cristo nuestro Señor á la diestra del Padre, comenzó luego á hacer su oficio de abogado por los hombres que quedaban en la tierra, mostrándole las llagas que recibió por re-

[1] Psalm. 106. 6. [2] Isai. 53. 12.

Digitized by Google

dimirlos; y por cumplir su precepto, en el cual oficio persevera siempre. De donde tengo de sacar grandes afectos de amor y confianza, acordándome de lo que dice san Pablo [1]: Pues tenemos un gran Pontífice que penetró los cielos, Jesus, Hijo de Dios vivo, tengamos firme la confesion de nuestra esperanza, no desfalleciendo en confesar lo que creemos, ni en el pretender lo que esperamos; y especialmente cuando me viere caido en pecados, tengo de acordarme de lo que dice san Juan [2]: Hijuelos mios, estas cosas os escribo para que no pequeis; mas si alguno pecare, sepa que tenemos delante del Padre por abogado á Jesucristo justo, el cual es propiciacion por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino por los de todo el mundo. Y siendo tan justo como es, y habiendo hecho una redencion tan copiosa, como la que hizo, no dejará de abogar por mí, y aplicarme el perdon que me ganó; y habiendo abierto para mí las puertas del cielo, no me las cerrará, antes me admitirá á tener parte con él en su reino para gloria de su Padre, con quien vive y reina por todos los siglos. Amen.

MEDITACION XX.

DEL RECOGIMIENTO Y ORACION QUE TUVIERON LOS APÓSTOLES, DESPUES DE LA ASCENSION, HASTA LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO.

Volviéndose los discípulos á Jerusalen, entraron en el cenáculo, y estuvieron allí Pedro, Juan, y los demás apóstoles, perseverantes unanimiter in oratione, cum mulieribus, et Maria mater Jesu, et fratribus ejus. Perseverando todos con un mismo ánimo en la oracion, juntamente con las devotas mujeres, y con Maria, madre de Jesus, y con sus hermanos.

PUNTO PRIMERO. — Lo primero, se ha de considerar,

[1] Ad Heb. 4. 14. [2] 1. Joan. 2. 1.

Digitized by Google

como los apóstoles, movidos del espíritu de Cristo, se recogiéron estos diez dias en aquel cenáculo, apartándose del bullicio y tráfago de la gente, ejercitándose en oracion fervorosa, para negociar la venida del Espíritu santo, porque aunque Cristo nuestro Señor se le habia prometido, sabian que las divinas promesas se cumplen por medio de la oracion, especialmente esta; de la cual les habia dicho el mismo Señor [1]: Si vosotros, siendo malos, dais á vuestros hijos los bienes que habeis recibido, cuánto mas vuestro Padre celestial dará el espíritu bueno al que se le pidiere? Esta oracion acompañaron con otras excelentes virtudes, que se apuntan en las palabras dichas. Porque lo segundo, dice san Lucas, que estaban todos muy unidos, y conformes, teniendo un corazon y una voluntad, orando todos á una, porque sabian que la oracion de muchos unidos con amor, es muy eficaz delante de Dios, segun aquello que su Maestro les habia dicho [2]: Digoos de verdad, que si dos de vosotros se concertaren entre sí sobre la tierra, cualquier cosa que pidieren se la concederá mi Padre que está en los cielos, porque á donde están dos, ó tres juntos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos. Como quien dice: Serán oidos de mi Padre; porque yo estoy con ellos, ayudándoles á orar, y abogando y orando con ellos. Y como Cristo nuestro Señor les habia encargado tanto el amor, procuraban señalarse en esta conformidad de voluntades que causa el mismo amor.

Lo tercero, no solo estaban unidos unos con otros, sino cada uno consigo mismo, de donde procede ser la oracion recogida, teniendo unidas sus potencias para orar, porque tambien en este sentido, dice san Ambrosio [3], se entiende lo que Cristo nuestro Señor dijo: Que será oida la oracion cuando en ella conciertan dos: esto es, el hombre exterior, y el hombre interior, el cuerpo

[1] Lucæ 11. 13. [2] Matth. 18. 19. [3] D. Amb. in institut. ad Virg. c. 2.

Digitized by Google

y el alma, concordando con verdadera mortificacion, y sumision del cuerpo al alma, y ambos han de concordar con otro tercero, que san Pablo llama espíritu: de modo, que para orar se aunen el cuerpo con los sentidos, y el alma con la imaginacion y apetitos inferiores, y el espíritu con las potencias superiores, memoria, entendimiento y voluntad, y entonces estará Cristo en medio de estos dos ó tres unidos en su nombre, ayudándoles á orar.

Lo cuarto, estaban con grande perseverancia en su ejercicio sin interrumpirle ó aflojar en él por tibieza, acordándose de lo que su Maestro les habia dicho [1]: Conviene siempre orar, y no desfallecer. Y como Cristo nuestro Señor no les habia señalado tiempo para darles el Espíritu santo, cada dia oraban, y le pedian, multiplicando la oracion, como si aquel dia le hubieran de recibir, importunando á Dios que se le diese, para que cuando no mereciesen alcanzar este don por amigos, siquiera le alcanzasen por importunos, como se lo habia avisado su Maestro.

Finalmente estaban [2] orando en compañía de la Vírgen sacratísima Madre de Jesus, á la cual sin duda tomarian por patrona é intercesora, sabiendo que podia ella sola mucho mas con su Hijo, y con el Padre eterno, que todos ellos. Y así la Vírgen oraba fervorosamente, y con su ejemplo animaba á los demás á que orasen con fervor y perseverancia: y su oracion fué tan eficaz, que podemos decir de ella, que como alcanzó con sus oraciones la apresuracion de la encarnacion del Hijo de Dios; así tambien alcanzó la apresuracion de la venida del Espíritu santo, para bien de los apóstoles y de todo el mundo.

En estas cuatro virtudes tengo de procurar imitar á los apóstoles, para negociar la venida del Espíritu santo: es á saber, oracion recogida con union de mis po-

[1] Lucæ 18. 1. [2] Lucæ 11. 8.

Digitized by Google

tencias y sentidos: union de caridad con todos: perseverancia con importunidad en pedir: y devocion á la Vírgen nuestra Señora, suplicándola como á Madre, que ore por mí, y abogue delante del Padre eterno y de su Hijo, para que me concedan la plenitud del Espíritu santo. De aquí tambien sacaré, que como el cenáculo donde estaban los apóstoles es figura de la Iglesia, la cual es casa de oracion y de union; así he de procurar que mi alma sea como este cenáculo, adornada con estas virtudes, para que descienda en ella el Espíritu santo, y la enriquezca con sus dones. Y juntamente daré muchas gracias á nuestro Señor, por haberme puesto en su Iglesia; en la cual no oro solo, porque siempre ella ora por todos, y muchos justos oran unos por otros: y así en virtud de la comunion de los santos que hay en la Iglesia, mi oracion vá acompañada con la de muchos justos, si quiero unirme con ellos.

Punto segundo.—Lo segundo se ha de considerar las causas y motivos que tuvieron los apóstoles para este recogimiento y ejercicio de oracion, aplicándolas á mí mismo, por tener en mí la misma fuerza. La primera fué haberles mandado Cristo nuestro Señor á la partida, que se estuviesen quedos y quietos en la ciudad, hasta que fuesen vestidos de la virtud de lo alto: y en cumplimiento de esto se recogieron al cenáculo, haciendo de él casa de oracion, y lugar de refugio, acordándose de los misterios que allí se celebraron, y de las razones tan divinas que allí oyeron á su Maestro. Y como Cristo nuestro Señor antes de salir á predicar, estuvo cuarenta dias recogido en el desierto, así quiso que sus apóstoles estuviesen siquiera diez dias, negociando el espíritu con que habian de salir á predicar su Evangelio.

La segunda causa fué, el conocimiento de su flaqueza é insuficiencia, y la experiencia que tenian de ella en las ocasiones pasadas, especialmente en el tiempo

Digitized by Google

de la pasion; y como se veian privados de la presencia de su Maestro que les enseñaba y consolaba, así lo uno como lo otro les atizaba y encendia un fervorosísimo deseo de la venida del Espíritu santo, para que los enseñase y fortaleciese en su virtud. Y así no cesaban de orar y gemir, y suspirar por él. Unas veces le pedian al Padre eterno, por los merecimientos de su Hijo unigénito Jesucristo, que en su nombre les habia prometido; otras le pedian al mismo Jesucristo su maestro, suplicándole cumpliese la palabra que les habia dado de enviarle. Otras veces pedian al mismo Espíritu santo, se dignase de venir á visitarles, enseñarles y consolarles; alegándole por título la necesidad que tenian de su presencia, para cumplir con el oficio que les estaba encomendado. Y es de creer que algunas veces todos juntos en comunidad, levantadas sus manos al cielo con gran clamor de corazon oraban diciendo: Ven, ó santo Espíritu, hinche los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor. Ven, ó Espíritu criador y consolador nuestro, visita las almas de tus siervos, llénalas de gracia celestial, consuélalas con la dulzura de tu amor, y fortalécelas con la potencia de tu virtud. Pero quien con mas fervor oraba y solicitaba á las tres divinas Personas, era la Vírgen, porque pedia con mas caridad; y no solo para sí, sino para los apóstoles, porque si en las bodas cuando faltó el vino, luego acudió á pedirle á su Hijo, movida de compasion, con cuánto mas fervor pediria ahora el vino del amor, y fervor que procedia del Espíritu santo, para aquella congregacion que estaba de él necesitada? A imitacion de estos santos varones tengo yo de atizar en mi alma semejantes deseos, pues me consta la grande necesidad que tengo de este divino Espíritu, procurando hacer á menudo coloquios con las tres divinas Personas, pidiéndosele á cada una; aprovechándome de los himnos y salmos en que se hace mencion de esto.

Digitized by Google

Hablando con el Padre eterno, ó con Cristo nuestro Señor, puedo decir aquellas palabras de David[1]: O Dios inmenso, cria en mi corazon limpio, y renueva en mí el espíritu recto, vuélveme la alegría de tu salud, y confírmame con el espíritu principal[1]. Envia, Señor, tu Espíritu y seré renovado, pues con él renuevas la sobrehaz de la tierra[2]. Hablando con el Espíritu santo, es muy á propósito el himno *Veni creator Spiritus*, y la secuencia que se dice en su misa, repitiendo con mucho fervor aquellas palabras: Ven, Padre de los pobres; Ven, dador de los dones: ven lumbre de los corazones: *O lux beatissima, reple cordis intima tuorum fidelium.* O lumbre esclarecidísima, ó fuego encendidísimo, ven y penetra lo íntimo de mi corazon, purifícale, témplale, ilústrale y abrásale con las llamas de tu divino amor.

Ultimamente, ponderaré como el Espíritu santo, cuyo es, como dice san Pablo[3], pedir por los justos con gemidos que no se pueden decir, iba encendiendo estos deseos en los corazones de los apóstoles porque los deseos son como precursores y aposentadores de Dios en el alma en quien ha de entrar: y aunque todos estos diez dias los iba atizando, pero en los postreros dias los encendia mucho mayores; y así tengo de suplicarle sea servido de prevenirme con tales deseos, que me dispongan para recibirle. O Espíritu divino y Dios eterno, de quien está escrito, que el fuego precede y viene delante de tí[4]: enciende en mi alma el fuego de estos deseos, para que abrase todo lo que puede ser estorbo de tu entrada en ella. O apóstoles sagrados, á quien este divino Espíritu comunicó tales deseos, suplicadle me los comunique, para que sea capaz de recibirle, como lo recibísteis, pues mi necesidad no es menor que fué la vuestra. O Vírgen gloriosísima, mirad la falta que tengo de este vino, con que el Espíritu santo embriagó á los apóstoles, y represen-

[1] Psal. 50. 12. [2] Psal. 103. 30. [3] Ad Rom. 8. 26. [4] Psal. 96. 3.

Digitized by Google

tádsela con gran fervor, para que por vuestra intercesion me embriague como á ellos.

PUNTO TERCERO.—Lo tercero se ha de considerar las causas porque Cristo nuestro Señor dilató diez dias el cumplimiento de su promesa y la venida del Espíritu santo. La primera, fué para enseñarnos la longanimidad con que hemos de esperar y pretender tan soberano don. Porque en la Escritura el número de diez, significa muchedumbre de dias; y así se dice en el Apocalipsis [1]; que la perfeccion duraria diez dias, esto es, muy muchos. Quiere pues nuestro Señor que entendamos, que la venida del Espíritu santo es tan soberano beneficio, que se ha de pretender y esperar muchos dias, sin cansancio, ni fatiga, porque todo tiempo es poco, y despues se paga bastantemente con el don que le dá en un dia. Y tambien lo que presto se alcanza [2], presto se suele perder, como sucedió á Salomon, que alcanzó de presto el espíritu de la sabiduría: y como le costó poco, no dió buen cobro de él. De donde sacaré resolucion de pedir este don tan celestial con gran perseverancia, dure lo que durare la pretension, aplicando á este propósito lo que díjo Abacuch profeta [3]. Si tardare, espérale, porque viniendo, vendrá y no se tardará. Y aunque tarde, conforme á tu deseo, no tardará conforme á lo que conviene á su grandeza, para que su venida te entre en provecho.

La segunda causa fué, para significar la perfeccion con que hemos de pretender este don, porque el número de diez significa esta perfeccion, segun aquello que dijo el profeta Baruch á su pueblo [4]: Diez veces mas habeis de convertiros á Dios, que os apartásteis de él; así quien desea recibir la plenitud del Espíritu santo, ha de convertirse á Dios con gran fervor y perfeccion, animándose á cumplir los diez mandamientos

[1] Apocal. 2. 10. [2] De Basil. de constit. monastic. c. 2. ad finem. [3] Abach. 2. 3. [4] Baruch. 4. 28.

Digitized by Google

de su divina ley, y perseverar en este cumplimiento con grande instancia, porque oracion y obediencia, recaban de Dios lo que le pedimos. O dulcísimo Jesus, que dijiste á tus apóstoles [1]: Si permaneciéreis en mí, y mis palabras permanecieren en vosotros, cuanto quisiéreis pediréis, y dárseos ha: Concédeme que permanezca en tí por verdadero amor, y tus palabras permanezcan en mí por entera obediencia, para que pidiendo lo que deseo, que es tu divino Espíritu, me le des con grande plenitud [2]. Algunos contemplan que en los nueve dias despues de la ascension, los nueve coros angelicales hicieron especial fiesta y adoracion á Cristo nuestro Señor, cada coro en su dia; y á esta causa vino el Espíritu santo el dia décimo. De donde puedo sacar deseo de imitar á estos nueve coros de ángeles en estos nueve dias, pidiendo cada dia á un coro de ellos, que me negocie la venida del Espíritu santo.

MEDITACION XXI.

DE LA ELECCION DE SAN MATÍAS AL APOSTOLADO, QUE SE HIZO EN ESTE TIEMPO.

En estos dias san Pedro asistiendo en medio de todos los discípulos, que eran ciento y veinte, trató de elegir un apóstol en lugar de Judas: y habiendo nombrado dos, á Barsabás por sobrenombre Justo, y á Matías, haciendo oracion á Dios que conocia los corazones, para que declarase el que tenia escogido: cayó la suerte sobre Matías [3].

Punto primero. — Lo primero, se ha de considerar, la providencia que tiene nuestro Señor, de que nunca falte el número de sus escogidos para las dignidades y oficios de la Iglesia militante: porque así como faltando Judas, quiso que se escogiese Matías, para cumplir el número que tenia señalado de doce apóstoles: así tambien cuando alguno falta en la fe y cristianismo, ó en

[1] Joan. 15. 7. [2] Niceph. lib. 1. c. 37. [3] Actuum. 1. 15.

Digitized by Google

la religion, ó en el grado que tiene en la Iglesia, llama y escoge otros en su lugar: por lo cual dijo en el Apocalipsis á un obispo [1]: Ten lo que tienes, porque no reciba otro tu corona. De donde sacaré dos afectos importantes; uno de temor y humildad, viendo el peligro en que estoy de perder lo que tengo, y que otro entre en mi lugar, como sucedió al desventurado Judas, por quien dijo el Salmista [2], y reciba otro su obispado, como ya ponderamos en la cuarta parte.

El segundo, es de grande confianza en la providencia que tiene Dios con su Iglesia y con las religiones, y en todas las comunidades dedicadas á su servicio, inspirando á muchos que sucedan en lugar de los que desfallecen y mueren. Tambien tengo de ponderar como Cristo nuesto Señor gobierna suavemente su Iglesia por medio de los pastores que puso en ella: porque pudiendo en los cuarenta dias que estuvo en el mundo despues de su resurreccion, escoger otro apóstol en lugar de Judas, como habia escogido á los demás antes de su pasion, perteneciéndole esto por razon de su dignidad y excelencia, no quiso hacerlo, sino remitirlo á san Pedro, y al colegio apostólico, para que ellos nombrasen, y por su medio se hiciese la eleccion, asistiendo su Majestad invisiblemente á ella, lo cual ordenó así, para honrar á sus vicarios y ministros, y para enseñarnos que lo que ellos hacen, es por providencia suya, y han de ser obedecidos en ello, como si él mismo lo ordenara, pues por esto les díjo [3]: El que á vosotros oye, á mí oye.

Punto segundo.—Lo segundo se ha de considerar, lo que hicieron de su parte los apóstoles en este caso. Lo primero ponderaré la solicitud que tenia san Pedro, como cabeza de aquella congregacion, en cumplir las obligaciones de su oficio, inspirándole Dios lo que habia de hacer, y aprovechándose de la luz que le dió

[1] Apocal. 3. 11. [2] Psal. 108. 8. [3] Lucæ 10. 16.

Digitized by Google

cuando le abrió el sentido, para que entendiese las Escrituras; y así entendió muy bien lo que decian de Judas[1]: Reciba otro su obispado. Tambien es de creer que en este caso y otros semejantes, consultaria lo que habia de hacer con la Vírgen nuestra Señora, como con maestra de todos, ilustrada mas que todos en los misterios de la fe, y en el conocimiento de las divinas Escrituras; de donde sacaré que los prelados y todos los demás que se dan á tiempos al recogimiento de la oracion, no por esto han de faltar á las obligaciones de su oficio, pues con la oracion y con el cumplimiento de la voluntad de Dios, se disponen á recibir lo que por el recogimiento pretenden.

Lo segundo, se han de ponderar algunas virtudes heróicas que ejercitó aquella santa congregacion, como señales de lo que el Espíritu santo habia luego de obrar en ella. La primera, fué una grande obediencia y sujecion al parecer y juicio de san Pedro, sin haber quien le replicase, ni contradijese, pues pudiera alguno decir que èra mejor dilatar esto para cuando hubiese venido el Espíritu santo, con cuya presencia se acertaria en esta eleccion, antes todos rindieron su juicio al de su pastor, é hicieron lo que les proponia, enseñándonos el modo de obedecer á nuestros prelados con prontitud y rendimiento de juicio; el cual tengo de mirar con mucho cuidado disponiéndome con esta obediencia para recibir al Espíritu santo que se dá á los obedientes, y se niega á los desobedientes. La segunda virtud fué, grande union y concordia en el nombramiento de las dos personas que señalaron para el apostolado, sin que hubiese entre ellos pretension ambiciosa de esta dignidad, ni discordias y contrariedad de pareceres, en si se habian de nombrar dos ó mas, ó cuales habian de ser, porque todos con humildad se tenian por indignos del apostolado; y así con paz y concordia, y con

[1] Psalm. 108. 8.

Digitized by Google

gran acierto nombraron los dos mejores, que á su juicio habia en la congregacion para aquel oficio, á cuyo ejemplo he de procurar la concordia y humildad, con las cuales se alajan las ambiciones y bandos de las comunidades, y se disponen para recibir al Espíritu santo.

La tercera virtud fué, oracion y recurso á Dios nuestro Señor, que conoce los corazones, para que declarase cual de aquellos dos tenia escogido para aquella dignidad; en lo cual confesaban, que los hombres fácilmente se pueden engañar en estas elecciones, porque no conocen los corazones, en los cuales está el bien ó el mal; y así fácilmente tienen por bueno al malo, ó por mejor, al menos bueno; y tambien confesaban, que Dios, en su eternidad, tiene escogidos y señalados algunos para las dignidades y oficios de su Iglesia; y así nuestro deseo ha de ser escoger á estos mismos, para que nuestra eleccion sea conforme á la de Dios: y para todo esto ayuda la oracion fervorosa, hecha en union y caridad. O Espíritu santísimo, por cuya providencia era regida esta santa congregacion de los discípulos de Cristo, comunica á todas las congregaciones de la Iglesia estas soberanas virtudes de obediencia y humildad, de concordia y oracion, para que fundadas en ellas, como en cuatro colunas, perseveren siempre en el espíritu de tu santa vocacion: y pues sin ellas yo no puedo perseverar en la mia, infúndemelas con abundancia de tu gracia, para manifestacion de tu gloria. Amen.

Punto tercero. — Lo tercero, se ha de considerar las causas porque Dios nuestro Señor, escogió á san Matías para el apostolado, dejando á Barsabás, por sobrenombre, Justo. La primera fué, porque quiere Dios honrar á todos sus siervos; y como ya Barsabás estaba muy honrado, y autorizado entre los discípulos, con la grande opinion que tenia de santidad, por la cual tenia renombre de Justo, y de todos era llamado así, quiso

Digitized by Google

tambien honrar á Matías, que no tenia tal renombre, dándole otro muy glorioso de apóstol suyo, para que todos tambien le honrasen con este nombre. A lo cual se llega, que san Matías, con ser varon santísimo, era muy humilde; y procuraba encubrir su santidad, para fundarse mas en humildad; y esta causa no habia alcanzado nombre tan honroso como es el de Justo. Y como es propio de Cristo nuestro Señor ensalzar á los humildes [1], y sacar al pobre del estiércol de la tierra, para colocarle con los príncipes de su pueblo, así quiso ensalzar y honrar á san Matías con la dignidad de príncipe de su Iglesia, la cual parece sentir esto, poniendo en la festividad de este santo el Evangelio en que Cristo nuestro Señor alaba á su Padre, porque escondió los misterios de la fe á los sabios soberbios, y los descubre á los pequeños y humildes, y convidó á todos á que aprendiesen de él la humildad de corazon [2]. O Dios altísimo, que te precias de mirar desde la altura del cielo á los pequeñuelos y humildes que viven en la tierra, mírame con ojos de misericordia, haciéndome humilde de corazon, como lo fué tu Hijo amantísimo, para que imitándole en su humildad en la tierra, sea digno de alcanzar parte de su grandeza en el cielo.

La tercera causa fué, para que aprendamos á rendir nuestro juicio á los juicios de Dios, que van por muy diferentes caminos que los nuestros, porque en este nombramiento, como se colige del texto, pusieron en primer lugar á Barsabás, y en segundo á Matías; pero Dios nuestro Señor cruzó los brazos como Jacob, para bendecir á estos dos hijos suyos, y escogió al postrero, dejando al primero [3], no porque Barsabás fuese indigno, sino para que entendamos, que en estos dones de gracia hace Dios lo que quiere, y porque así le dá gusto, y muchas veces los primeros son postreros, y los postreros primeros [4]: *Ita Pater, quia sic placitum fuit*

[1] Matth. 11. 23. [2] Psal. 112. 6. [3] Genes. 48. 14. [4] Matth. 11. 26.

Digitized by Google

ante te. Así es, Padre, porque así te dá gusto hacerlo, y ninguno tiene razon de quejarse, porque á todos dá Dios lo necesario para que se salven; pero en otros favores extraordinarios y superabundantes, bien puede hacer lo que le dá gusto.

De donde sacaré, que así como el justo Barsabás no se indignó, ni dió quejas, ni tuvo envidia de su compañero, sino en todo se conformó con la divina voluntad, porque era justo; y de la misma manera san Matías, no se desvaneció con la dignidad, ni despreció á su compañero, antes con humildad se tuvo por inferior á él en la justicia y santidad. Así yo, cuando me viere desechado, y tenido en menos que otros, tengo de hacer lo que Barsabás, y cuando me viere antepuesto á otros, tengo de hacer lo que Matías, conformándome con la voluntad de Dios [1], en cuyas manos están mis suertes, y por cuya providencia viene, así el ser desechado, como el ser escogido, y el ser tenido en menos, ó en mas que otros, persuadiéndome, que cuando me hace Dios estos favores, no es por ser yo mas santo, sino para que lo sea, y quizá porque soy mas flaco, y tengo necesidad de estas ayudas extraordinarias; y sobre todo tengo de gozarme de todo lo que él hace, aunque sea con desprecio mio, pues ninguna cosa ha de haber para mí de mayor consuelo que la divina y eterna ordenacion. Y esta es una de las mas aventajadas disposiciones que hay para recibir la plenitud del Espíritu santo, como la recibieron estos dos santos varones. Gracias te doy, ó Padre soberano, por la secreta providencia con que repartes tus dones entre tus escogidos, honrando y enriqueciendo á todos, aunque á unos mas que á otros. Yo venero tus ocultos juicios, y creo que son muy justos. Gózome de los favores que haces á todos tus siervos, y de que otros los reciban mayores que yo, pues así lo quieres. Lo que te supli-

[1] Psalm. 30. 16.

Digitized by Google

co es, que mis culpas no aten tus liberales manos, y lo demás remito á tu divina providencia, pues cualquier cosa que me dieres, por pequeña que sea, es mayor de lo que yo merezco, y basta que venga de tu mano, para que yo la tenga por grande y me anime á glorificarte por ella, por todos los siglos. Amen.

MEDITACION XXII.

DEL SOBERANO BENEFICIO QUE HIZO DIOS AL MUNDO EN DARNOS AL ESPÍRITU SANTO, Y DE LOS MOTIVOS Y FINES PARA QUE LE DIÓ.

Antes de meditar lo que san Lucas cuenta de la venida del Espíritu santo, he querido poner esta meditacion, para que se entienda mejor la grandeza de este don, y las circunstancias con que se dió, considerando quién nos dá el Espíritu santo, á quién se dá, porqué motivos, y para qué efectos y fines.

Punto primero. —Lo primero, se ha de considerar como el Padre eterno, llegado el dia para esto señalado, se determinó enviar al mundo la persona del Espíritu santo, por tres motivos. El primero, por su infinita bondad y caridad, la cual así como le movió para que nos diese á su Hijo por redentor, tambien le movió á que nos diese al Espíritu santo por santificador, y esto de gracia y de puro amor sin merecerlo nosotros, antes desmereciéndolo por mil títulos, pues habiendo el mundo tratado tan mal á la persona del Hijo, no merecia recibir la persona del Espíritu santo. Por lo cual, como Cristo nuestro Señor dijo á Nicodemus [1]: Así amó Dios al mundo, que le dió á su Hijo unigénito, podemos tambien decir: Así le amó, que le dió á su divino Espíritu, el cual es tan bueno como el Hijo, y tan bueno como el mismo Padre, porque es un Dios con ambas Personas.

[1] Joan. 3. 16.

Digitized by Google

El segundo motivo fué, los merecimientos de Jesucristo nuestro Señor, el cual con su pasion y muerte nos mereció este don, y estando á la diestra del Padre, abogaba por los hombres, mostrándole sus llagas, y pidiéndole cumpliese la palabra que dió de darles este divino consolador [1]. Y fué tan eficaz esta peticion, que luego la oyó y aceptó el Padre eterno, por premiar con esto los trabajos de quien tan bien le habia servido.

El tercer motivo, fué nuestra propia necesidad y miseria, la cual movió á compasion las entrañas de este Padre de las misericordias, para enviar el último remediador de todos los males, que era el Espíritu santo [2]; de suerte, que la justicia y misericordia se concertaron para negociar esta venida. La justicia de parte de Jesucristo nuestro Señor que la mereció; la misericordia de parte de la bondad de Dios, atendiendo á nuestra miseria. Gracias te doy, Padre soberano, por la infinita caridad que te movió á dar tan infinito don, dándonos todo lo bueno que de tí procede. Dístenos al Hijo, que procede por tu entendimiento como Verbo y palabra tuya, y dásnos tambien el Espíritu santo, que procede por tu voluntad, como amor impulso tuyo: qué te daré yo por dones tan preciosos? Toma, Señor, mi entendimiento y voluntad, con las obras que de ellos proceden, para que todas sean á gloria tuya, por todos los siglos. Amen.

Tambien nos envia el Espíritu santo [3], y nos le dá Jesucristo nuestro Señor, Hijo de Dios vivo, de quien el mismo Espíritu santo procede, juntamente con el Padre, cumpliendo lo que estaba profetizado [4], que en subiendo á lo alto con sus cautivos, dió dones á los hombres, enviando al Espíritu santo, en quien se encierran todos los dones celestiales. Y el motivo que tiene, demás de su bondad y misericordia, y de nuestra necesidad, es para que el Espíritu santo concluya, y per-

[1] Joan. 14. 16. [2] Psal. 84. 11. [3] Joan. 15. 20. et 16. 7. [4] Ad Ephes. 4. 8.

Digitized by Google

feccione con eficacia la redencion del mundo; y lleve adelante la obra que él comenzó, y como el mismo Señor lo dijo en el sermon de la cena, como luego verémos.

Con este afecto tengo de pedir á Cristo nuestro Señor envie sobre mí el Espíritu santo, diciéndole: O Redentor del mundo, pues tanto te preciaste de acabar la obra que comenzaste, deseando que tus obras sean perfectas, dame tu divino Espíritu, para que acabe en mí la obra que has comenzado, aplicándonre con eficacia los frutos de tu copiosa redencion.

Finalmente se ha de considerar, que aunque el Padre y el Hijo nos envian el Espíritu santo, pero tambien el Espíritu santo se nos dá á sí mismo: él es el dador, y el don, por el grande amor que nos tiene; y porque procede del Padre, y del Hijo, como amor, dándonos su amor se nos dá á sí mismo, y así le hemos de pedir que se nos dé, y se nos comunique. O Espíritu divino, dáteme á tí mismo, porque ningun don fuera de tí me puede hartar. O Dador de los dones, dame el mayor de todos ellos, qué eres tú, porque contigo me darás todas tus cosas, y pues tu propiedad es ser don, muéstrate conmigo don, dándome lo que tú eres, para que te dé lo que yo soy.

PUNTO SEGUNDO.—Lo segundo, se han de considerar los fines para que el Padre y el Hijo nos envian al Espíritu santo, sacándolo de lo que Cristo nuestro Señor dijo en el sermon de la cena. Lo primero, viene el Espíritu santo, para que suceda á Cristo nuestro Señor en el oficio de protector, abogado, y consolador, haciendo esto invisiblemente con sus apóstoles, como él solia hacerlo visiblemente con ellos, y así les dijo [1]: Yo rogaré á mi Padre: *Et alium Paracletum dabit vobis, ut maneat vobiscum in æternum;* y él os dará otro Paracleto, que quiere decir, patron, abogado, y consolador, el cual tendrá cuidado de vosotros, y os será padrino,

[1] Joan. 14. 16.

Digitized by Google

y protector en vuestros trabajos, consolador en vuestras tristezas, abogado é intercesor en vuestras necesidades, pidiendo por vosotros con grandes gemidos [1]: en cuanto os impelerá, y moverá á orar, y pedir lo que os conviene. Y este Paracleto, como ha de venir invisiblemente, nunca se apartará de vosotros, como yo me aparto por la presencia corporal, sino permanecerá en vuestra compañía in æternum.

Gracias te doy, Redentor del mundo, por habernos dado tal sucesor en tu ausencia, que sea para nosotros fuerte protector, dulce consolador, y solícito abogado. O Espíritu santísimo venid á vuestro siervo, que está suspirando por Vos, apadrinadme en las batallas, amparadme en los peligros, consoladme en las aflicciones, y abogad por mí en todas mis necesidades, haciéndome orar con tal fervor, que alcance remedio de ellas.

Lo segundo, nos dá Cristo nuestro Señor el Espíritu santo, para que suceda en el oficio de maestro, enseñando y platicando dentro de nuestro corazon, la doctrina que él predicó por su boca, y así dijo á sus apóstoles [2]: *Cuando viniere el Espíritu santo que os enviará mi Padre en mi nombre*, esto es en mi lugar, y por mi respeto, *El os enseñará todas las cosas*, *et suggeret vobis omnia*, *quæcumque dixero vobis: y os traerá á la memoria todo lo que os he dicho*, *y os dijere:* que es decir: Os enseñará todas las cosas que os conviniere saber para vuestra salvacion y perfeccion, y para cumplir vuestro oficio, muchas de las cuales exceden ahora á vuestra capacidad [3]; y además de esto, las que hubiéreis oido ó leido, ó aprendido de mi doctrina, os las traerá á la memoria, cuando fuere menester, y os las repetirá, y platicará dentro de vuestro espíritu, para que ni por ignorancia, ni por olvido falteis en lo que os conviene. Y esta enseñanza no es seca, y de pura especulacion, sino jugosa, y llena de devocion. Y por esto dijo san

[1] Ad Rom. 8. 26. [2] Joan. 14. 26. [3] Joan. 16. 12.

Digitized by Google

Juan Evangelista [1] que la uncion nos enseñará todas las cosas. O Maestro celestial, que sin ruido de palabras hinches la memoria de verdades, é ilustras el entendimiento, para que las conozca, de modo que se aficione á ellas, ven á visitar mi alma ruda, ignorante, y olvidadiza. Y pues eres Espíritu de verdad, enséñala toda verdad, desterrando de ella toda falsedad y mentira, asistiendo con ella, para que conozca todo lo que ha de conocer, y no se olvide de ello al tiempo de obrar.

Lo tercero, se dió el Espíritu santo á los apóstoles, para que interiormente les diese testimonio [2], de quién era Cristo, y enseñándolos con este testimonio, ellos le diesen públicamente al mundo, así como el mismo Señor le habia dado de sí mismo, mientras vivió entre los hombres, ofreciéndose al martirio como testigos de esta verdad, muriendo por el testimonio de ella si fuese menester. De suerte, que entrando el Espíritu santo en el corazon del justo, su oficio es darle testimonio de quién es Cristo, ilustrándole con su luz, para que crea que es Dios y hombre Salvador, y único remediador suyo, y para que tenga grande estima de él, y le ame de todo corazon, y se anime á imitarle, incitándole á ejercitar obras santas y á veces tan milagrosas, que ellas den testimonio de Cristo á quien imitan. O Salvador mio, enviad sobre mí el Espíritu de verdad, que procede de Vos y vuestro Padre, para que interiormente con abundancia de su luz, me dé á conocer quien sois, de modo que os ame y haga tales obras, que por ellas sea vuestro Padre glorificado, y Vos seais conocido y honrado. Amen.

Lo cuarto, viene el Espíritu santo para reprender y corregir los vicios del mundo, y convencerle de ellos y de la victoria que el Salvador ganó contra el demonio, de la manera que Cristo nuestro Señor hacia este oficio cuando predicaba. Y así dijo él á sus apóstoles [3]: *Cuan-*

[1] 1. cap. 2. 7. [2] Joan. 15. 26. [3] Joan. 16. 8.

Digitized by Google

do viniere el Espíritu consolador, argüirá al mundo de pecado, y de justicia y de juicio. Esto es, revistiéndose en vosotros: por vuestro medio reprenderá al mundo de sus pecados é infidelidades, convenciéndole que hace mal en no creer en mí, y en no guardar mi ley. Y tambien te convencerá con razones y testimonios de la justicia y santidad de mi vida, de mi ley y de mi doctrina. Y últimamente le convencerá y dará á entender el juicio que yo he hecho contra el pecado, condenando al demonio, echándole del mundo, reprobando la maldad y aprobando la justicia. Y esto mismo hace interiormente el Espíritu santo en el breve mundo de cada hombre, porque su oficio es reprenderle lo malo que hace, y exhortarle á lo bueno y justo que debe hacer, y descubrirle el juicio, que es razon haga entre lo bueno y lo malo, entre Cristo y el demonio, para que abrace lo bueno, siguiendo á Cristo, y aborrezca lo malo, huyendo del demonio. O Espíritu santísimo, ven á este mundo abreviado de mi alma, y convéncela de su pecado y de tu justicia, y enséñala á hacer recto juicio: porque no menos te muestras verdadero consolador y abogado mio, cuando con amor reprendes mis vicios, como cuando me regalas con tus consuelos.

Punto tercero. — Lo tercero, se ha de considerar la infinita grandeza de este don que Dios nos dá, dándonos el Espíritu santo, el cual por excelencia se llama don [1] de Dios altísimo, porque es el supremo de todos los dones [2], y fuente de todos ellos. De suerte, que no contentándose nuestro Dios con darnos la gracia y la caridad, y las virtudes sobrenaturales, y los siete dones del Espíritu santo, tambien nos dá al que es principio y causa de todos ellos, para que él nos conserve, rija, aumente y perfeccione, como quien tiene una fuente y no se contenta con dar el agua de ella, sino dá tambien la misma fuente, de donde perpétuamente pro-

[1] Eccles. [2] D. Th. 1. p. q. 38.

Digitized by Google

cede el agua. Y por esto dijo Cristo nuestro Señor, hablando del Espíritu que habian de recibir los que creyesen en él [1], que de su vientre saldrian fuentes de agua viva. Y para que se entendiese que estos rios serian perpétuos, dijo [2], que dentro de ellos haria una fuente de agua viva, que saltase hasta la vida eterna. O Espíritu santísimo, rio cristalino de agua viva, que procedes de la silla de Dios, y del Cordero, y riegas la ciudad de Dios, y el árbol de vida, que produce doce frutos al año [3], cuyas hojas son para salud de las gentes, ven á esta breve ciudad de mi alma, riégala con tus copiosas gracias, y produce en ella tus doce frutos [4], comunicándome la caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, longanimidad, mansedumbre, fe, modestia, continencia y castidad. Y porque estos frutos no se sequen ni marchiten, asiste siempre conmigo, conservándolos en su verdor, y aumentando su perfeccion hasta la vida eterna. Amen.

De la consideracion de esta grandeza del Espíritu santo tengo de sacar una grande confianza, de que me dará Dios todo lo que le pidiere, pues quien me dá lo mas me dará lo menos; y como dijo san Pablo [5], quien nos dió á su Hijo, cómo no nos dará con él todas las cosas? Así puedo decir, quien nos dá su divino Espíritu, cómo no nos dará con él todas las cosas que de él proceden, pidiéndoselas en virtud del mismo Espíritu y por los merecimientos del Hijo, por quien se dá? Con esta confianza juntaré un entrañable deseo, de que el Espíritu santo cause dentro de mi aquellos doce frutos, ponderando lo que es cada uno, y pidiéndosele con especial peticion. Primero le pediré la caridad, diciendo [6]: O Espíritu divino, que eres la misma caridad, y quien está en caridad está en tí y tú en él; engendra en mí esta caridad, para que con ella te ame, y lleve copiosos

[1] Joan. 7. 39. [2] Joan. 4. 14. [3] Apoc. 22. 1. [4] Ad Gal. 5. 22. [5] Ad Rom. 8. 32. [6] 1. Joan. 4. 16.

Digitized by Google

frutos de amor; y á este modo le pediré los demás frutos, y tambien sus siete dones, de los cuales harémos luego especial meditacion.

PUNTO CUARTO. — Lo cuarto, se ha de considerar á quién se dá este soberano don del Espíritu santo, para que se descubra mas la grandeza de la divina liberalidad, ponderando, que aunque fué grande largueza dar este don á unos pobres pescadores, idiotas y pusilánimes, y á otra muchedumbre de menos estofa; pero mas admira que le ofrezca Dios á todas las naciones y pueblos del mundo, así de judíos, como de gentiles y bárbaros, sin excluir á ningun hombre por vil y despreciado que sea, y por grande pecador que haya sido, como él quiera disponerse para recibirle[1]; porque como dijo san Pedro, no es Dios aceptador de personas, sino entre todas las gentes, cualquiera que le temiere y obrare justicia le será agradable, y recibirá del Espíritu santo, y así le dió á muchos de los que trataron de crucificar á su Hijo, y á otros innumerables que adoraban por dioses á las serpientes y bestias de la tierra. De suerte, que quien antes era morada de Satanás, y cueva de leones y dragones, sea templo de Dios vivo, y morada de su divino Espíritu, en quien descanse con sus dones, cumpliendo la promesa que hizo por el profeta Joel[2]: *Effundam Spiritum meum super omnem carnem.* Derramaré mi Espíritu sobre toda carne. O liberalidad infinita de nuestro Dios! Adónde mas pudo llegar su liberalísima misericordia, que á derramar con tanta largueza un espíritu tan precioso como el suyo, en un vaso tan asqueroso como el nuestro? Por ventura, Señor, no sois Vos el que dijísteis antiguamente[3]: No permanecerá mi Espíritu en el hombre, porque es carne? Pues cómo decís ahora que derramaréis vuestro Espíritu sobre toda carne? Si hablárais de sola vuestra carne, unida con vuestra divina Persona, razon era que derramárais so-

[1] Actu. 10. 34. [2] Joel. 2. 28. [3] Genes. 6. 3.

Digitized by Google

bre ella vuestro Espíritu, porque tal Espíritu venia bien para tal carne; pero decís que quereis derramarla sobre toda carne siendo ella tal, que no sabe sino hacer guerra y contradiccion á vuestro Espíritu; pues cómo quereis juntar Espíritu tan divino con carne tan terrena? O inmensa caridad! O incomprensible liberalidad! No quiere Dios dar su Espíritu al que es carne, repugnando á las leyes del espíritu: mas si el que es carne quiere mudar su vida carnal, doliéndose del tiempo que ha gastado en ella, Dios derramará sobre él su Espíritu con el cual vivificará su carne, para que viva vida espiritual, digna de tal Espíritu. Gracias te doy, Padre de las misericordias, por la infinita bondad que muestras en dar tal don á tan vil criatura como el hombre, y en juntar tu divino Espíritu con nuestra miserable carne; si quieres que tu misericordia resplandezca mucho en estas dádivas, aquí tienes un hombre que es todo carne, pero deseoso de ser vivificado con tu Espíritu; dámele, Señor, graciosamente, para que more en mí, y mi alma te glorifique, por la soberana merced que haces al que tan indigno era de recibirla.

MEDITACION XXIII.

DEL MODO COMO EL ESPÍRITU SANTO VINO SOBRE LOS DISCÍPULOS EL DIA DE PENTECOSTÉS.

PUNTO PRIMERO. — *Habiéndose cumplido los dias de Pentecostés, estaban todos juntamente en un lugar* [1].

Sobre estas palabras se ha de considerar el misterio que está encerrado en el lugar, tiempo, y dia en que vino el Espíritu santo, y en la junta de las personas sobre quien vino. Lo primero, se ha de considerar, como por inspiracion del mismo Espíritu santo, el dia de Pentecostés se juntaron todos los discípulos de Cristo con la Vírgen nuestra Señora en la casa y cénaculo,

[1] Actu. 2. 1.

Digitized by Google

donde solian juntarse, que por lo menos eran los cien-
o y veinte, de que poco antes hizo mencion san Lu-
as, y todos á una clamaban y pedian al Padre eter-
no, por los méritos de su Hijo, y al mismo Hijo, les
enviase el Espíritu santo que les habia prometido, cu-
yas oraciones fueron presentadas delante de Dios, por
medio de los ángeles, y juntándolas con la peticion de
Cristo nuestro Señor, en cuanto hombre, fueron oidas,
resolviéndose que aquel dia se les diese lo que pedian,
porque no hay plazo que no llegue para quien pide, y
persevera, y espera con paciencia la venida del Señor.

Lo segundo, ponderaré como esta casa, y cenáculo, como ya se ha dicho [1], representa la Iglesia universal, en la cual se recogen todos los que son discípulos de Cristo, unidos en una misma fe, y en el culto de un mismo Dios, y en la observancia de una misma ley. Y como en este dia se dió el Espíritu santo á los que estaban en esta casa, y no á los que estaban fuera de ella, así tambien el Espíritu santo solamente se dá á los que viven dentro de la Iglesia, disponiéndose para recibirle, y ninguno que estuviere fuera de ella le recibirá, porque como la paloma no halló lugar donde poner su pié para descansar, fuera del arca de Noe [2], así el Espíritu santo, figurado por la paloma [3], no halla en quien morar fuera de la Iglesia, que es representada por el arca. Y por esto dijo Cristo nuestro Señor [4], que el mundo no podia recibir el Espíritu santo, llamando mundo á la congregacion de los que niegan su fe, reprueban su doctrina, y resisten á su santa ley. Esto me ha de mover á dar muchas gracias á nuestro Señor, por haberme traido á esta casa de su Iglesia: en la cual, si por mí no queda, recibiré al Espíritu santo, disponiéndome para recibirle con la oracion y union que los apóstoles tenian dentro de ella.

[1] En la Meditacion 20, y en la 10 de la 4 parte. [2] Genes. 8. 9. [3] 1. Petr. 3. 20. [4] Joan. 14. 17.

Digitized by Google

Lo tercero, ponderaré la causa porque vino el Espíritu santo en el dia de Pentecostés, que era una fiesta de los judíos, instituida en memoria de la ley que les dió nuestro Señor en el monte Sinaí, y se celebraba cincuenta dias despues de la Pascua del Cordero. La causa fué, para significar, que el Espíritu santo venia principalmente á imprimir en las almas la ley de gracia que Cristo habia predicado, dando fin y cumplimiento á la ley vieja que habia sido su figura, y así en el mismo dia que se dió la una, se promulgó la otra, aunque en diferente manera, porque la ley vieja era ley de temor, y así se dió con truenos, y relámpagos, y amenazas de muerte en el monte Sinaí: escribióse en tablas de piedra, porque era pesadísima, y se daba á hombres de dura cerviz, y de empedernido corazon: pero la ley nueva es ley de amor, y así con gran suavidad la escribió el mismo Espíritu santo en las entrañas de los hombres [1], y en las tablas de su corazon, quitándoles el corazon de piedra y trocándosele en corazon de carne [2], como por sus profetas lo tenia prometido. O Padre soberano, cuya mano es el Hijo que de tí procede, por quien criaste todas las cosas, y cuyo dedo es el Espíritu santo, que procede de ambos por quien las reformaste, escribiendo con él tu santa ley en los corazones de los hombres, escríbela en el mio con este dedo de tu diestra, con tanta fuerza, que nunca mas se borre: y pues tú me mandas que yo tambien la escriba, cooperando con amor al cumplimiento de ella, dame lo que me mandas, para que lo cumpla como quieres.

Tambien vino el Espíritu santo cincuenta dias despues de la pasion y resurreccion de Cristo, para significar, que con su venida tan copiosa, concede jubileo plenísimo, significado por el número de cincuenta, dando plenaria remision de las deudas [3], y pecados, en

[1] Jer. 31. 33. [2] Ezech. 36. 26. [3] Levit. 25. 10.

Digitized by Google

virtud de la pasion de nuestro Redentor. Y si la Iglesia dice del Espíritu santo, que es *Remissio omnium peccatorum*. O Espíritu santísimo, ven con plenitud á mi alma, y concédela este jubileo plenísimo, perdonándola todos sus pecados, para que libre de ellos, suba con grande júbilo á los gozos de tu eterna gloria. Amen.

PUNTO SEGUNDO. — *De repente vino del cielo un sonido como de espíritu, y viento vehemente.*

En cada palabra de estas se declara algun misterio, ó propiedad de la venida del Espíritu santo al alma, por medio de las inspiraciones que preceden á su entrada, las cuales son unos movimientos repentinos, que sentimos dentro del alma, y á modo de relámpagos nos descubren alguna verdad de la fe, y á modo de centellas de fuego nos aficionan á lo bueno y santo.

Lo primero, viene de repente este sonido, para significar que la inspiracion del divino Espíritu y su visita, no tiene dia ni hora señalada y determinada, sino que viene cuando el hombre menos piensa, y cuando el Espíritu santo quiere, y como quiere; porque[1] *Spiritus ubi vult spirat.* El Espíritu sopla é inspira donde quiere, porque, como luego dirémos[2], inspira por sola su misericordia, y así en todo tiempo tengo de suplicarle que venga, y esperar su venida, dejando á su paternal providencia el dia y la hora en que ha de venir, que será la que mas conviniere, aunque para mí será repentina.

Lo segundo, vino del cielo este viento y nó del oriente, ó poniente, ni del septentrion, ó mediodia de la tierra, para significar que la inspiracion del Espíritu santo no es de la tierra, ni hay en ella fuerzas para levantar este viento, sino del cielo ha de venir, porque como dice el apóstol Santiago[3], toda dádiva buena, y todo don perfecto es de arriba, y viene del Padre de las lumbres: la dádiva por excelencia buena, es el Hijo, y el don por excelencia perfecto, es el Espíritu santo, y

[1] 1. Joan. 3. 8 [2] En la Medit. 26 [3] Jac. 1 17.

Digitized by Google

todas las dádivas y dones que de estos dos proceden, son del cielo, enviados por el eterno Padre de quien proceden el Hijo y el Espíritu santo. O Padre de las lumbres, envíame desde lo alto esta dádiva buena, y este don perfecto. Venga desde el cielo el viento de tu divino Espíritu, para que me arrebate y lleve trás sí al lugar de donde salió.

Lo tercero, este sonido, fué de aire ó viento [1], para significar que el Espíritu santo, con su inspiracion obra en nosotros algunos efectos maravillosos, significados por el viento, porque con ella nos dá y conserva la vida espiritual de la gracia, con ella respiramos, y se amortigua el ardor de nuestras concupiscencias: ella nos limpia y purifica, apartando en nuestras almas lo precioso de lo vil, el grano de la paja, y lo bueno y perfecto de lo malo é imperfecto, y ella nos impele y mueve á huir del vicio, y á seguir lo que es virtud. De suerte, que como con el aire vivimos y respiramos, y sin él no podríamos vivir, así dentro del divino Espíritu, y en su virtud somos, vivimos y nos movemos en el ser de gracia, y sin él no podemos tener, ni conservar tal ser y vida. O Espíritu de vida, que soplando sobre los muertos que vió Ezequiel [2], luego los vivificaste, ven y sopla sobre las almas muertas por la culpa, para que las vivifiques con tu gracia [3]. O viento ábrego del cielo, sopla en el huerto de mi alma, para que con tu inspiracion los árboles de las virtudes broten sus gloriosos actos á gloria de Dios, y á edificacion de mis prójimos. O Dios eterno, que con un viento fresco recreaste á los mozos que estaban en el horno de Babilonia [4], envia sobre mí este viento fresco de tu divino Espíritu, para que temple las llamas que arden en el horno de mi sensualidad, y todas mis potencias se provoquen á darte continuas alabanzas. Amen.

Lo cuarto, el viento fué vehemente, para significar

[1] Sup. in. Med. 4. [2] Ezech. 37. 9. [3] Cant. 4. 16. [4] Dan. 3. 50.

Digitized by Google

el ímpetu y fervor con que el Espíritu santo mueve á las obras de virtud, con una fuerza suave y amorosa, no contra nuestra voluntad, sino con grande gusto, porque es enemigo de tibiezas y pereza, y como dice san Ambrosio [1]: *Nescit tarda molimina Spiritus sancti gratia:* La gracia del Espíritu santo no aprueba tardanzas y pesadumbres en las obras de virtud, y cuando él entra en el alma, llévala como navío que navega con viento en popa sin trabajo, y con grande velocidad, siendo él tambien el piloto que lo gobierna, enderezándolo al puerto y lugar donde quiere llevarle. Y de estos dijo san Pablo: los que son llevados y movidos del divino Espíritu, estos son los hijos de Dios. O Espíritu divino, que á tus hijos muy queridos mueves con gran vehemencia á las obras de virtud y santidad, ven sobre mi alma como viento vehemente, impeliéndola á todo lo que te agrada: y porque no se despeñe con el fervor indiscreto, gobiérnala en sus caminos, para que llegue al puerto de tu eterna gloria. Amen.

Lo quinto, este viento vehemente causó un gran sonido y trueno, que se oyó en toda la ciudad, para significar que la venida del Espíritu santo hace en los justos, y por ellos tales obras, que suenan en todo el mundo, por el admirable ejemplo de su vida, y á veces por grandes milagros, y en especial por la fuerza de su predicacion y palabra, como se vió en los apóstoles, de quien está escrito [2], que en toda la tierra salió su sonido, y en los últimos fines de ella sus palabras: y por esta causa Cristo nuestro Señor llamó á dos de ellos hijos del trueno [3], porque como trueno salieron á predicar por el mundo. O Amado mio, suene la voz de tu inspiracion en mis oidos, para que con ella haga tales obras, que suenen en todo el mundo, edificando á mis prójimos, y despertándolos á que te glorifiquen por todos los siglos. Amen.

[1] Lib. 2. in Luc. [2] Psal. 18. 5. Ad. Rom. 10. 18. [3] Marc. 3. 17.

Digitized by Google

PUNTO TERCERO. — *Y llenó toda la casa donde estaban sentados.*

Aquí se ha de ponderar los misterios que están encerrados en que este viento vehemente haya llenado toda la casa donde estaban sentados los discípulos.

El primero fué, para significar, que en la ley de gracia se dá el Espíritu santo con grandísima abundancia y plenitud, para todo género de obras, ejercicios y ministerios, estados y oficios de la Iglesia, mostrándose Dios mucho mas liberal que en la ley de naturaleza, y mas que en la ley escrita [1]. Un amigo de Job, que fué en la ley de naturaleza, y Elías, que fué en la ley escrita [2], sintieron la venida del divino Espíritu, como sonido ó silvo de un aire delgado, porque entonces se daba el Espíritu muy tasado: mas despues de la pasion de Cristo nuestro Señor, dase como viento vehemente, que llena toda la casa, porque se dá con gran plenitud con todo género de gracias, para toda suerte de personas; de tal manera, que el mismo Redentor, antes de su muerte no le dió con tanta plenitud: y por esto dijo san Juan [3], que no se habia dado el Espíritu santo porque Jesus no estaba glorificado, pero en resucitando, abriéronse las cataratas [4], y puertas del cielo, y vino un diluvio de gracias, que llenó toda la tierra, y la renovó y fertilizó. Y por esto dijo Isaías [5] que la tierra se llenaria de ciencia y conocimiento de Dios, como de aguas de un mar que la cubriesen toda. Gracias te doy, dulcísimo Redentor, porque abriste las cataratas de tu sacratísimo cuerpo, para derramar toda tu sangre por nosotros, y en virtud de ella abriste las cataratas y puertas del cielo para derramar tu copioso Espíritu sobre los que quisiesen aprovecharse de tu pasion. Derrámale, Señor, de nuevo sobre toda la casa de tu Iglesia, para que de nuevo todos comencemos á servirte con fervor.

Lo segundo, llenó este viento toda la casa, sin dejar

[1] Job. 4. 16. [2] 3. Reg. 19. 12. [3] Joan. 7. 39. [4] Gen. 7. 12. [5] Isai. 11. 9.

Digitized by Google

sala, ni retrete, ni rincon que no penetrase, para significar la generalidad con que el Espíritu santo, cuanto es de su parte se dá y ofrece á todos los hombres, en cualquier parte y rincon del mundo que estén, cumpliéndose lo que dice la divina Sabiduría [1], que el Espíritu del Señor hinche la redondez de la tierra; y lo que Dios prometió á su pueblo, cuando dijo [2] que derramaria su Espíritu sobre toda carne, y le daria á sus hijos é hijas, á los viejos y mozos, á sus esclavos y esclavas, como ponderamos en la meditacion pasada.

Lo tercero, para significar, que cuando el Espíritu santo entra con esta vehemencia en una alma, llena toda su casa con todas sus potencias, sin dejar vacía alguna: llena su memoria de buenos pensamientos: su entendimiento de santos discursos y meditaciones: su voluntad de fervientes deseos y afectos, y sus apetitos de santas aficiones, de suerte, que esta casa quede llena de verdades y virtudes celestiales, y dentro de ella bullan los actos y ejercicios de todas, como son amor de Dios, celo de su gloria, confianza en su misericordia, temor reverencial de su grandeza, gozo de sus excelencias, alabanza y accion de gracias por sus beneficios, dolor de los pecados, deseos y propósitos eficaces de obedecer á Dios, y de padecer mucho por él [3]. O Espíritu santísimo, si llenases mi memoria y entendimiento de tus ilustraciones, para que los pensamientos que de ellas procediesen, celebrasen un dia de fiesta muy alegre para tí y para mí. O si mi voluntad y apetitos quedasen llenos de tu divinidad, para que mis quereres y deseos de hoy mas fuesen divinos, conformes en todo con los tuyos. Lléname, Señor, de tí mismo, para que todas mis obras sean llenas delante de tí, sin que haya en ellas cosa vacía que te ofenda y desagrade [4]. Ultimamente ponderaré como este viento llenó la casa donde estaban los discípulos sentados; para significar que si

[1] Sapien. 1. 7. [2] Joel. 2. 28. [3] Psal. 75. 11. [4] Apoc. 3. 2.

Digitized by Google

quiero que el Espíritu santo llene la casa de mi corazon, no tengo de andar vagabundo fuera de ella, derramándome voluntariamente por las criaturas, sino procurar entrar dentro de mí mismo, y morar de asiento y con quietud dentro de mi conciencia, ocupándola con algunos buenos pensamientos y deseos, y con algunas buenas obras, esperando la venida de este Espíritu vehemente, que lo llene todo y perfeccione con su abundante amor. De aquí es, que como arriba se dijo [1]; cuando Dios quiere visitar las almas, primero las recoge, y las entra dentro de sí mismas, y hace que se asienten con reposo en el retrete de su corazon, y luego entrar él con toda su plenitud de dones.

PUNTO CUARTO.—*Aparecieron lenguas repartidas como de fuego, y sentóse sobre cada uno de ellos* [2].

Lo primero, se ha de ponderar la causa porque el Espíritu santo se dió en forma de fuego visible, porque siempre ha tomado formas exteriores, que representasen los efectos maravillosos que causa interiormente en los que le reciben [3]. En el bautismo de Cristo tomó forma de paloma, para significar la inocencia y fecundidad de las buenas obras á que inspira. En la transfiguracion apareció como nube resplandeciente, para significar la lluvia de la doctrina que comunica, y la proteccion que tiene de sus escogidos. En el cenáculo se dió con un soplo [4], en señal de la vida espiritual que se nos dá por medio de los sacramentos. Pero este dia apareció en forma de fuego, para significar, que así como el fuego purifica, alumbra, enciende, sube á lo alto y es muy unitivo y comunicativo de sí mismo transformando en sí lo que se le junta; así el Espíritu santo purifica las almas consumiendo la escoria de sus vicios y pecados, y apartando el oro y plata de las virtudes, la escoria y estaño de las faltas é imperfecciones que suelen mez-

[1] En la Medit. 20. [2] Actu. 2. 3. [3] D. Th. 1. p. q. 43. art. 7. ad. 6. [4] Sup. in Medit. 9.

Digitized by Google

clarse con ellas, alumbra los entendimientos con una lumbre sobrenatural, tan excelente, que los certifica de las verdades y misterios de la fe, mas que si los vieran con los ojos corporales. Enciende las voluntades con el ardor de la caridad, abrasándolas en amor de Dios y de sus prójimos. Levanta los corazones de la tierra á las cosas celestiales, haciendo que tengan su conversacion en los cielos, y allí descansen por la contemplacion, como en su esfera y propio lugar. Finalmente, une las almas consigo mismo, comunicándolas sus virtudes y dones, de modo que sean un espíritu con él por union de perfecto amor [1]. Este es el fuego de quien dijo Cristo nuestro Señor: *He venido á traer fuego á la tierra, qué otra cosa quiero yo sino que arda?* O amantísimo Redentor, cumplid vuestro deseo en la tierra de mi alma, arrojando en medio de ella este divino fuego, para que consuma todo lo terreno y me levante sobre sí á lo celestial. O Espíritu divino, pues sois fuego consumidor, consumid en mí todo lo que os desagrada, para que sea capaz de recibir la luz, ardor, ligereza, y actividad de este fuego, siendo en él perfectamente transformado.

Lo segundo, se ha de ponderar, la causa porque vino el Espíritu santo en forma de lenguas, mas que en forma de corazones de fuego. Esta fué porque no se daba á los apóstoles para que solamente ellos amasen y se convirtiesen en fuego, sino para que con sus lenguas movidas de este divino Espíritu, predicasen al mundo la ley de Cristo, y su muerte y pasion. Y haciendo oficio de fuego, purificasen los hombres de sus errores y pecados, y los alumbrasen con la lumbre de la verdadera doctrina, y los encendiesen con las llamas de la caridad, y los levantasen al deseo de las cosas celestiales, uniéndolos con Dios nuestro Señor con union de amor: cumpliendo tambien por ellos Cristo nuestro Señor lo que dijo [2]: Fuego he traido á la tierra, mi deseo es que siempre arda.

[1] Luc. 12. 49. [2] Lucæ 12. 49.

Digitized by Google

Demás de esto, tambien el Espíritu santo viene sobre nosotros espiritualmente en lenguas de fuego, cuando nos comunica los afectos de la devocion, la cual, como dice san Bernardo [1], es la lengua del alma, con la cual habla con Dios, y cuando el Espíritu santo se le comunica con plenitud, es lengua de fuego, de la cual salen afectos encendidísimos de amor, con los cánticos que luego dirémos.

Lo tercero se ha de ponderar aquella palabra, *Dispartitæ linguæ*, lenguas divididas y repartidas entre todos, en la cual se apunta lo que dice el Apostol [2]: que aunque el Espíritu santo es uno, pero hay muchas divisiones y particiones de gracias, ministerios, y operaciones, como es don de sabiduría, de ciencia, de fe, gracia de santidad, de hacer milagros, de interpretar las Escrituras, etc. Las cuales divide y distribuye el Espíritu santo como quiere entre los miembros de la Iglesia, dándoles lenguas de fuego para usar de la gracia que les ha repartido. De lo cual sacaré afectos de alabanza y accion de gracias, por los dones que este divino Espíritu reparte por los miembros de la Iglesia, gozándome de los que ha dado á mis hermanos, y agradeciéndole los que me ha dado: pues así los unos como los otros son para mi provecho. De la manera que en los miembros del cuerpo natural, el bien del ojo es bien de la mano, y el bien de la mano lo es del ojo, porque unos ayudan á otros.

Lo cuarto, ponderaré aquella palabra, *seditque supra singulos eorum*, sentóse sobre cada uno de ellos, para significar, que el fuego del Espíritu santo, cuanto es de su parte, viene de asiento sobre nosotros con deseo de nunca dejarnos, sino le echamos, conforme á lo que Cristo nuestro Señor dijo en el sermon de la cena [3]: Mi Padre os dará un Espíritu consolador que permanezca con vosotros in æternum, y si nos deja, es por

[1] Serm. 45. in Cant. [2] 1. Cor. 12. 4. [3] Joan. 14. 16.

Digitized by Google

nuestra culpa: porque, como dice la divina Sabiduría [1], el Espíritu santo huye del fingido en la disciplina de la virtud, y apártase de los pensamientos que van fuera de razon, y échale de donde está la maldad que de nuevo viene. Por tanto, alma mia, si quieres que el Espíritu santo se asiente sobre tí, y permanezca contigo para siempre, huye toda doblez y fingimiento; sacude de tí cualquier pensamiento y afecto desordenado, y no des entrada á la maldad, porque como es Espíritu purísimo, no quiere entrar en el alma mal intencionada, ni habitar en cuerpo sujeto á pecados, ni permanecerá en el hombre que vive como bestia, siguiendo las leyes de su carne.

PUNTO QUINTO. — *Todos se llenaron de Espíritu santo.* Primeramente consideraré la infinita bondad y liberalidad de la santísima Trinidad, así del Padre, y del Hijo que envian al Espíritu santo, como del mismo Espíritu santo que se dá á sí mismo, porque con ser los que estaban en aquel cenáculo tan diversos en los merecimientos, y en la dignidad, á todos llenó de sus dones, á todos hinchó de alegría, y á todos se dió todo, de modo que todos quedasen llenos de su Espíritu, todos hartos y satisfechos, sin desear por entonces otra cosa fuera de Dios: llenó con especialidad toda la casa de su alma, sin dejar vacía ninguna de sus potencias, porque en su memoria estampó las divinas Escrituras, para que se acordasen de ellas siempre que las hubiesen menester. En su entendimiento infundió gran luz é inteligencia de ellas, y de todos los misterios principales que encierran debajo de su corteza. En su voluntad y corazon, imprimió de un golpe toda la ley de la caridad y amor; con tanta perfeccion, que aunque no hubiese en el mundo ley, ni Evangelio escrito, ellos fueran ley viva, y la ley interior les impeliera á guardarle perfectamente. Y por concluir, de repente hizo con ellos to-

[1] Sap. 1. 5.

Digitized by Google

dos sus oficios: porque como viento fresco, les llenó de suavidad: como sol, les hinchó de luz: como fuego, les llenó de calor celestial: como maestro, de su doctrina: y como médico, de una perfecta y cumplida salud: y en un momento los trocó de cobardes en animosos: de flacos en fuertes: de ignorantes, en muy sabios: de envidiosos en caritativos: de ambiciosos, en humildes: y de imperfectos, los hizo consumados en toda perfeccion [1]. O mudanza de la djestra del muy alto! O poder infinito del divino Espíritu! La mudanza que no hizo el combate de tres años con tres fuertes tiros de sermones, ejemplos, y milagros, la hizo el dia de hoy en un instante el Espíritu de Cristo, y la virtud que vino de lo alto. Envia, ó buen Jesus sobre mí, esta virtud de tu divino Espíritu, para que me trueque en otro varon, hecho en todo á tu voluntad. Ven, ó Espíritu santísimo, y lléname con tus dones, para que trueque mis costumbres de terrenas en celestiales, y no quiera, ni pretenda otra cosa fuera de tí, estando lleno y harto con tenerte dentro de mí.

Lo segundo, se ha de considerar, que aunque todos fueron llenos de Espíritu santo, unos recibieron mayores dones que otros, como dos vasos llenos de agua, si el uno es mayor que el otro, el mayor tendrá mas agua; así los que eran mas santos, y estaban mas bien dispuestos, recibieron mayor plenitud de Espíritu santo con mas copiosa gracia; y por consiguiente nuestra Señora recibió mayor gracia y alegría que todos los demás juntos, y los apóstoles mayor que todos los otros discípulos, glorificando todos á Dios por la merced singular que les habia hecho. Y yo tambien me gozaré, dando á la Vírgen el parabien de los dones que recibió, y del contento que tuvo, viendo á todos los discípulos llenos del Espíritu santo, y cumplida la promesa de su precioso Hijo con tanta perfeccion.

[1] Psalm. 76. 11.

Digitized by Google

Tambien sacaré un gran deseo de aparejarme para recibir el Espíritu santo, con el mayor fervor que pudiere, pues se dá con mas abundancia al que está mas bien aparejado: esto aparejo le haré con estas cuatro virtudes. La primera, es pureza de conciencia, lavando el vaso donde el Espíritu santo ha de derramar sus dones. La segunda, humildad de corazon, vaciándole de sí mismo, y de todo espíritu contrario. La tercera, es confianza en Dios, ensanchando la capacidad del alma, no á la medida de mis solos merecimientos, sino á la medida de los merecimientos de Cristo nuestro Señor, y de la infinita bondad y liberalidad de Dios. La cuarta, es oracion ferviente, con la cual se alcanzan estos dones, pidiendo á Dios que dé como quien es, y no como quien yo soy. Cuanto mas aventajadamente ejercitare estas cuatro virtudes, tanto estaré mas dispuesto para recibir el Espíritu santo con mayor abundancia de sus dones. O Dios altísimo, que dijiste á tu pueblo [1]: Abre tu boca, dilata, y ensancha tu seno, y yo le llenaré [2]: yo abro mi boca con deseo de traer tu divino Espíritu, y querria ensanchar los senos de mi alma para recibirle con plenitud: hínchelos, Señor, conforme á tu voluntad, y ensánchalos con tu misericordia, para que reciban mas copiosa gracia.

Ultimamente ponderaré como tambien quedaron todos llenos de Espíritu santo, en cuanto recibieron todo el caudal que habian menester para llenar su ministerio [3], porque Dios nuestro Señor dá tanta gracia á cada uno, cuanta es menester para que cumpla enteramente con el ministerio y oficio que le encarga, y con el estado para que le llama. Y así á nuestra Señora, y al precursor san Juan, y á los apóstoles llenó de gracia, dando á cada uno tanta cuanta pedia la dignidad y oficio para que los habia escogido, y lo mismo hace ahora con los que llama para los estados y oficios de

[1] Psal. 80. 11. [2] Psalm. 118. 131. [3] D. Th. 3. p. q. 7. art. 10.

Digitized by Google

la Iglesia, como se verá en la sexta parte.

PUNTO SEXTO. — *Y comenzaron á hablar en varias lenguas como el Espíritu santo les daba que hablasen.*

En este hecho se ha de considerar. Lo primero, la gracia especial que hizo el Espíritu santo á los apóstoles, dándoles de repente facultad de hablar en varias lenguas, para que pudiesen predicar el Evangelio en todo el mundo, porque esta gracia no era tanto para su propio provecho, cuanto para el provecho de todos los hombres de la tierra, y así todos hemos de alabar á Dios por esta merced que les hizo para bien nuestro: advirtiendo [1], que como la division de las lenguas fué castigo de la soberbia: así la union de ellas fué premio de la humildad; y como los soberbios, queriendo edificar una torre, cuya cumbre llegase al cielo, fueron confundidos con dividirles los lenguajes, sin que uno entendiese al otro, para que se dividiesen, y cesasen de su pretension, así los humildes, deseando edificar la torre de la perfeccion, cuya cumbre llegase á la vista y union con Dios, fueron ayudados con la union de los lenguajes, para que pudiesen unirse con todos los hombres, y llevar adelante su edificio. O dulcísimo Jesus, dame verdadero espíritu de humildad, y perfecciona con el fuego de tu amor la lengua que me has dado, para que de mi parte ayude á levantar esta torre de la perfeccion, no solo en mi alma, sino en las de mis prójimos: de modo, que todos lleguemos á la cumbre de tu eterna gloria. Amen.

Lo segundo ponderaré, como los apóstoles luego comenzaron á hablar en estas lenguas, no por su antojo, sino movidos del divino Espíritu hablando de las cosas, con el modo y fervor que les inspiraba: y así sus palabras eran de cosas santas, y con modo santo, lo cual conservaron toda la vida, como lo dijo san Pablo [2]: No somos como muchos que adulteran la palabra de Dios:

[1] Genes. 11. 7. [2] 2. Cor. 2.

Digitized by Google

Sed ex sinceritate, sicut ex Deo, coram Deo, in Christo loquimur. Hablamos con sincera intencion, movidos de Dios, en la presencia de Dios, y de cosas que pertenecen á Cristo; que es decir: En las palabras guardamos cuatro condiciones. La primera, que no sean por fin malo, ni vano; sino con pura intencion de la gloria de Dios y del bien nuestro, y de nuestros prójimos. La segunda, que proceden, no de espíritu impetuoso y aprisionado, sino de buen espíritu, santo y reposado, La tercera, que sean en la presencia de Dios, mirando que nos oye y es testigo de lo que decimos. La cuarta, que no sean de cosas malas, ni vanas, ni impertinentes, sino todas de Cristo, ó de cosas enderezadas á Cristo, y aun grandezas suyas, como luego verémos.

Lo tercero ponderaré, como estando el Espíritu santo en el alma, luego la hace hablar en varias lenguas interiormente, que son varios afectos de devocion, conforme á lo que dice san Pablo[1]: Llenaos de Espíritu santo hablando á vosotros mismos con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando y tañendo en vuestros corazones al Señor, haciendo siempre gracias por todos á Dios Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Estas son las varias lenguas de fuego, con las cuales como se dijo en el párrafo segundo de la introduccion de este libro, hablamos dentro de nosotros mismos con Dios nuestro Señor, cantándole salmos é himnos, con afectos de alabanza y agradecimiento por las mercedes que nos hace, y tambien afectos de amor y gozo, por ser quien es, haciendo grandes ofrecimientos de servirle, y provocando todas las virtudes, para que le hagan música, ejercitando sus actos á gloria de nuestro Señor. O quién oyera como hablaba la Vírgen este dia con estas varias lenguas, inspirada por este divino Espíritu! Qué afectos tan encendidos! Qué alabanzas y accion de gracias brotaria, y cómo se derretiria en fuego de amor, ha-

1 Ad Eph. 5. 18. Ad. Col. 3. 16.

Digitized by Google

blando con su Amado! O qué música de lenguas tan diversas, pero muy concertadas sonaba en aquel cenáculo, por aquellos sagrados cantores, rigiéndoles como maestro el Espíritu santo[1]! O Espíritu santísimo, ven á mi alma muda, y enséñala á hablar con varias lenguas de encendidos afectos, y pues me pides que suene mi voz en tus oidos, aclárala y endulzúrala, para que su música te sea dulce y agradable por todos los siglos. Amen.

MEDITACION XXIV.

DE LAS OBRAS MARAVILLOSAS QUE POR MEDIO DE LOS APÓSTOLES HIZO EL ESPÍRITU SANTO EN EL DIA DE PENTECOSTÉS.

PUNTO PRIMERO. —*Estaban aquel dia en Jerusalen muchos judíos y varones religiosos de todas las naciones del mundo; y en oyendo el sonido del viento vehemente, juntóse grande muchedumbre: y oyendo cada uno hablar á los apóstoles en su propia lengua las grandezas de Dios, quedaron admirados y pasmados, diciendo: Quid vult hoc esse? Qué será esto?*

Lo primero se ha de considerar, cuán propio es del Espíritu santo con el sonido de su divina inspiracion menear los ánimos de los hombres, y traerlos á donde oigan los predicadores del Evangelio, para que por medio de su predicacion conozcan á Cristo y se conviertan. Por lo cual tengo de darle muchas gracias, y suplicarle que no cese de hacer esto con los pecadores, y de mi parte de imitar á esta gente: la cual oyendo esta voz y sonido no se quedó en su casa, despreciándola y haciendo poco caso de ella, sino luego salió á ver lo que era, y lo que este prodigioso sonido significaba: así yo en oyendo dentro de mi alma la voz de la divina inspiracion, no tengo de estar ocioso, ni dejarla pasar en vano, sino salir á cumplir lo que por ella Dios me inspira.

[1] Cantic. 2. 14.

Digitized by Google

Lo segundo, se hà de ponderar, como los apóstoles que habian estado recogidos con silencio esperando la venida del Espíritu santo, luego que le recibieron, salieron de su recogimiento á lo público, y comenzaron á publicar y predicar las grandezas de Dios, en presencia de todas las naciones del mundo, porque la fuerza interior del Espíritu santo[1] les movia á ello, el cuál no quiere que sus talentos estén enterrados, ni que sus dones estén ociosos un momento, sino que luego salgan á luz, y se negocie con ellos la salvacion de las almas: con lo cual me confirmaré en lo que arriba se dijo: Que como es vicio de soberbia salir á predicar, y tratar las almas antes de recibir la virtud de lo alto, así es vicio de pusilanimidad salir despues de recibida; y como dice san Gregorio[2]: Ambos extremos son muy peligrosos.

Lo tercero, ponderaré la eficacia y espíritu con que los apóstoles hablaban *magnalia Dei*[3], grandezas de Dios: porque cada espíritu mueve á hablar como quien es: el espíritu de mundo, con la lengua que David llama *Magniloquia*, habla grandezas mundanas: el espíritu de carne, grandezas carnales: el espíritu propio, grandezas propias: mas el Espíritu divino aborrece estas grandezas, y no las quiere tomar en la boca, sino es para despreciarlas; porque las tiene por bajezas, y solamente inspira y mueve á hablar de las grandezas de Dios, de sus virtudes y excelencias, de sus beneficios y misericordias, de sus obras y misterios, sintiendo altamente de Dios y de cualquier cosa suya, y hablando de ella cuando es menester, no con tibieza y caimiento de ánimo, sino con lenguas de fuego, y con fervor admirable; de modo que provoque á los oyentes grande admiracion y espanto, reconociendo en él que hablaba la divinidad del Espíritu que le mueve. O Es-

[1] Med. 17. p. 2. [2] 3. p. Past. admon. 26. [3] S. Bern. ser. de spir. et lib. de cons. ad mon. cist.

Digitized by Google

píritu divino, ilustra mi alma, para que conozca las grandezas de Dios, y mueve mi lengua, para que hable de ellas con tal fervor, que tú quedes glorificado y mis prójimos edificados, y yo mas encendido en tu amor. Amen.

Punto segundo. — *Algunos escarneciendo decian: Estos están llenos de mosto; pero levantándose Pedro con los once apóstoles, alzó la voz, y hablóles, declarándoles, como no estaban tomados del vino, sino llenos del Espíritu santo.*

Aquí se ha de ponderar. Lo primero, como nunca faltan malos que escarnezcan de los buenos, y hagan burla de las buenas obras de Dios, juzgando temerariamente de ellas, y echándolas siempre á la peor parte: como el sumo sacerdote Helí, que viendo á la madre de Samuel orar en el templo, meneando solamente los labios[1], juzgó que estaba tomada del vino, atribuyendo á embriaguez lo que era fervor de espíritu: y los deudos de Cristo nuestro Señor, cuando comenzó á predicar, juzgaban que su fervor era furor[2], y ahora estos miserables á los que están llenos del Espíritu santo, llaman embriagados y llenos de vino. Esto permite nuestro Señor para ejercitar á los justos en humildad y paciencia, y para que vean cuán errados son los juicios de los hombres, y no hagan caso de ellos, y aprendan á no juzgar temerariamente lo que no alcanzan, especialmente cuando lo hace gente santa, sino venerarlo con silencio y admiracion, ó preguntar como hicieron este dia algunos: *Quidnam vult hoc esse? Qué será esto?*

Lo segundo, ponderaré cómo los apóstoles, movidos del divino Espíritu, tomaron de aquí ocasion para predicar la fe de Cristo nuestro Señor, respondiendo á la pregunta de unos, y deshaciendo el error de los otros; y así tomando la mano san Pedro, como cabeza de los apóstoles, les dijo; que no estaban llenos de vino, por-

[1] 1. Reg. 1. 13. [2] Marc. 3. 21.

Digitized by Google

que era muy de mañana para haber bebido, y no se habia de presumir tal cosa de gente buena, y en tal dia, pero que estaban llenos de aquel Espíritu que Dios habia prometido por el profeta Joel [1]: como quien dice, llenos están de vino, no de este vino corporal que vosotros pensais, sino de otro vino mas fuerte que es el Espíritu de Dios, y su encendido amor, porque los ha metido en la bodega de sus vinos, y embriagádoles con la mansedumbre y dulzura de su amor. O Amador de las almas, entra la mia [2] en esta tu bodega, y hártala con la variedad y abundancia de los vinos preciosos que tienes en ella, ordenando en mí la caridad y todos los actos y afectos que proceden de ella. Tú bebiste de este vino, y convidas á los tuyos que beban de él, diciéndoles [3]: Bebed, amigos mios, y embriagaos los muy amados: y aunque yo no merezco nombre de amigo, mas para que lo sea, te suplico me convides y des á beber con tanta abundancia, que como embriagado de tu amor salga de mí, y olvidado de todo no quiera mas que á tí.

Punto tercero. — Lo tercero, se ha de considerar el maravilloso sermon que hizo el apóstol san Pedro, dando testimonio de Cristo crucificado, en el cual descubrió las grandes virtudes que el Espíritu santo le habia comunicado, y las que han de tener los misterios del Evangelio.

La primera, fué grande sabiduría y destreza en proponer las verdades y misterios de Cristo nuestro Señor, probándolos con testimonios muy eficaces de la divina Escritura, de los profetas y salmos. La segunda, fué grande libertad de espíritu con gran fortaleza de corazon; porque Pedro á quien la voz de una esclava hizo temer y negar á su Maestro, ahora con la virtud y fortaleza que le dió el Espíritu santo, confesó y predicó delante de innumerables hombres, que Cristo á quien

[1] Joel. 2. 28. [2] Cant. 2. 4. [3] Cant. 3. 1.

Digitized by Google

ellos crucificaron, habia resucitado, y era su Dios y su Mesías y Salvador.

Y con la misma libertad testificó lo mismo delante de Anás y Caifás, y de todos los príncipes de los sacerdotes, admirándose ellos de su constancia, y mandándole con amenazas[1] que no predicase mas á Cristo, libremente respondió, que era mas justo obedecer á Dios, que á los hombres[2]; y así lo hicieron todos los apóstoles, ofreciéndose por esta causa á muchos trabajos, y gozándose de sufrirlos por el nombre de Jesus, y de todos se dice, que *loquebantur verbum Dei cum fiducia*, predicaban la palabra de Dios con gran osadía y confianza.

La tercera, fué grande celo y fervor en sus palabras, penetrando en ellas y punzando los corazones de los oyentes, de tal manera, que los que poco antes tenian á los apóstoles por embriagados, luego compungidos se les rinden y preguntan que harán para salvarse[3]: y los que con terrible dureza pidieron que Cristo fuese crucificado, ahora con gran ternura piden ser bautizados. O mudanza milagrosa de la virtud de Dios! O poder inmenso del divino Espíritu, quién sino Dios pudiera dar tal sabiduría y fortaleza con tal fervor á tan rudos y cobardes predicadores? Y quién otro que su Espíritu pudiera mudar y ablandar los duros corazones de tales oyentes? Ven, ó Espíritu santísimo, sobre los predicadores de la Iglesia, y sobre los fieles que les oyen, y obra en los unos y en los otros esta maravillosa mudanza, para que nuestro Redentor sea de todos obedecido y amado, y tu divina voluntad sea de todos conocida y venerada. Amen.

Ultimamente, ponderaré como los *que en aquel dia se convirtieron y bautizaron, fueron cerca de tres mil almas.* El cual número tiene misterio: porque la santísima Trinidad le escogió apropiándose cada una de las tres divinas Personas un millar de estas almas, como primicias

[1] Actu. 4. 18. [2] Actu. 4. 19. [3] Actu. 2. 37.

Digitized by Google

de las innumerables que habian de recibir su santa ley [1]. Así como en otro sermon se convirtieron cinco mil en premio de las cinco llagas que Cristo recibió en la cruz. O qué gozo sentiria Cristo nuestro Señor cuando vió que su Padre habia traido tanta gente á su servicio [2], cumpliendo la prómesa que de esto habia hecho! O qué fiestas harian los ángeles en el cielo por la conversion de tantos pecadores, pues por la conversion de uno solo se gozan grandemente [3]! O qué regocijada estaria la Vírgen sacratísima, viendo tantos que reconocian la divinidad de su amado Hijo, en cuya conversion tuvo ella mucha parte; porque mientras los apóstoles predicaban, ella oraba con gran fervor, negociando con Dios el próspero suceso de su predicacion! O qué alegres estarian los apóstoles con la copiosa pesca que sacaron de aquella redada, gastando todo aquel dia en enseñar á los convertidos los misterios de la fe, y en moverlos á penitencia de sus pecados, y en bautizarlos, dándoles nuestro Señor, como les ofreció san Pedro, el don del Espíritu santo, con el cual quedaron llenos de santidad y alegría espiritual. De todo esto he yo de sacar tambien afectos de gozo y alabanza, gozándome de que Cristo mi Señor sea conocido y venerado, y dándole el parabien de esta copiosa cosecha [4]. O dulcísimo Jesus, cuán bien comenzais á cumplir lo que dijisteis, si fuere levantado de la tierra, traeré á mí todas las cosas [5]. Ya, Señor, habeis subido á lo alto, y dado dones á los hombres; y en recompensa de lo que dais, recibís tambien dones de los mismos hombres, dándoseos ellos por vuestra gracia, y tomándolos Vos para vuestro servicio. Dadme, Señor, vuestros dones, y tomad de mí los que Vos me dais, porque todo yo sea vuestro, por todos los siglos. Amen.

[1] Actu. 2. 41. [2] Isai. 53. 10. [3] Lucæ 13. 7. [4] Joan. 12. 32. [5] Psal. 67. 19. Eph. 4. 8.

Digitized by Google

MEDITACION XXV.

DE LA VIDA EXCELENTÍSIMA QUE EL ESPÍRITU SANTO INSPIRÓ Á LOS PRIMITIVOS CRISTIANOS.

PUNTO PRIMERO.—*Los que se bautizaron perseveraban en la doctrina de los apóstoles, y en la comunion de la fraccion del pan, y en las oraciones* [1].

Aquí se ha de pondefar como es propio del Espíritu santo inspirar á los justos, cuyas almas llena de sí mismo tres principalísimos ejercicios de virtud, con los cuales conserven y aumenten la santidad.

El primero es, perseverar en la doctrina de los apóstoles: esto es, ocuparse en oir sermones, y leer libros sagrados y santos, para confirmarse mas en la fe, y penetrar mas la doctrina evangélica, y aficionarse mas á ella, huyendo de toda la doctrina que fuere contraria á la de los apóstoles, ó nos enlibiare en la fe y estima que debemos tener de ella.

El segundo es, perseverar en la comunion de la fraccion del pan: esto es, en la comunion del santísimo Sacramento del cuerpo de Cristo nuestro Señor, que es el Pan del cielo que se reparte á los hombres que vivimos en la tierra, para conservar y aumentar la vida espiritual de la gracia.

El tercero es, perseverar en oraciones: y no dice en oracion, sino en oraciones, esto es, en todo género de oracion, que llama san Pablo [2], peticiones, obsecraciones, acciones de gracias, alabanzas, himnos, salmos, y cánticos espirituales, orando de todos estos modos en todo lugar, levantando las manos puras á Dios sin iras ni contiendas.

Estas tres cosas hacian estos fieles con grande frecuencia y perseverancia, ocupándose en ellas todos los dias, inspirándoles esto el Espíritu santo, porque

[1] Actu. 2. 42. [2] 1. Ad Tim. 2. 1.

Digitized by Google

todas tres son sustento espiritual de las almas, y el medio mas eficaz que hay para conservar la vida de la gracia, y para aumentar los dones de Dios, y alcanzar la plenitud del Espíritu santo. Y así en este libro de los hechos apostólicos leemos [1], que siempre se daba el Espíritu santo, cuando los apóstoles predicaban, y ponian sus manos sobre los fieles, y oraban, de suerte que los fieles recibian el Espíritu santo por una de tres vias, oyendo los sermones, ó recibiendo los sacramentos, y haciendo oracion á Dios; pero esta oracion era fervorosísima, tanto que, como dice san Lucas [2]: *Cum orassent, motus est locus in quo erant congregati, et repleti sunt omnes Spiritu sancto.* Orando templó el lugar donde estaban juntos, para significar el espanto que pondrian al mundo, y la mudanza de los corazones que harian con su ejemplo y palabra en virtud del Espíritu santo. O Espíritu santísimo, mi alma está hambrienta, y no tengo pan con que sustentarla, dame estos tres panes de la doctrina, comunion y oracion con que la remedie, y aunque yo no los merezca por amigo, dámelos por importuno, premiando en esto los trabajos de nuestro dulcísimo amigo Cristo Jesus, á quien sea honra y gloria por todos los siglos. Amen.

Punto segundo.—*Todos los que creian, estaban juntos, y tenian todas las cosas comunes, vendian las posesiones, y las haciendas, y dividianlas á todos conforme á la necesidad de cada uno* [3].

Aquí se ha de considerar, como tambien es propio del Espíritu sánto inspirar á sus escogidos la perfeccion evangélica que Cristo nuestro Señor predicó, estampándola en estos primitivos cristianos, para que fuesen ejemplo de los religiosos que les habian de suceder.

Lo primero, les inspiró la vida de comunidad, con suma union y caridad; y por eso dice san Lucas, *querant pariter*, que estaban juntos, y mucho mas con el

[1] Actu. 10. 44. S. 17. [2] Luc. 11. 8. [3] Actu. 2. 44.

Digitized by Google

espíritu que con el cuerpo. Y así añadió otra vez, que *multitudinis credentium erat cor unum, et anima una* [1]. Que la muchedumbre de los creyentes tenia un corazon y una ánima; porque aunque eran muchos de diferentes naciones y complexiones, y de diversos caudales y talentos, todos estaban unidos con amor, y tenian una voluntad y un mismo sentir porque todos tenian un mismo Espíritu santo que los unia consigo, y entre sí mismos; como lo hace el alma con los miembros del cuerpo, aunque sean muy diversos, cumpliendo nuestro Señor lo que prometió por Jeremías, cuando dijo [2]: Yo les daré un corazon, y un camino. Y concediendo el Padre eterno á su Hijo lo que le pidió la noche de la cena, que fuesen sus discípulos una cosa [3], como los dos lo eran, para que el mundo le conociese por esta union. O Padre eterno [4], que haces morar en una casa á los que tienen unas mismas costumbres, dá esta union á todos los fieles que moran en la casa de tu Iglesia, y á todos los que moran en la casa de tu religion, para que tu Hijo sea glorificado en el mundo, viendo la union que tienen los que viven en tu casa. O Espíritu santísimo, á quien pertenece dar testimonio de Cristo nuestro Salvador, imprime en todos tus discípulos esta soberana union, para que amándose unos á otros, por el testimonio de este amor, sea creido y adorado su Maestro.

Tambien ponderaré, como en este tiempo se comenzaron á manifestar los milagros que profetizó Isaías, cuando dijo [5]: Que habitarian juntamente el lobo y el cordero, el tigre y el cabrito, el leon y la oveja, y que un niño pequeño los pastorearia, paciendo juntamente el becerro y el oso, y comiendo paja el leon, como si fuera buey. Porque el Espíritu santo, con el ganado de las ovejas y corderos de Cristo que eran sus discípulos, juntó en union de perfecta caridad á los que el dia

[1] Actu. 4. 32. [2] Jer. 32. 33. [3] Jo. 17. 11. [4] Ps. 67 7. [5] Isai. 11. 6. et 65. 25.

Digitized by Google

de su pasion le persiguieron como lobos, tigres, y leones; y los que solian ser codiciosos como lobos, coléricos como tigres, soberbios como leones, y astutos como osos, hacen un mismo rebaño muy concorde, y unido en caridad con los que son mansos, humildes y sencillos como ovejas y corderos. Todos se hacen á un modo de comida llana y poco regalada, dejando el leon su costumbre, por tomar la propia del buey, humanándose los principales á la comida grosera de los pobres trabajadores, y todos se sujetan con gran obediencia al gobierno de un pequeñuelo pescador, á quien Cristo hizo pastor de su ganado. O mudanza de la diestra del muy alto! O milagros de la omnipotencia del Salvador [1]! Venid, y ved todos las obras del Señor, los prodigios que ha hecho sobre la tierra, quitando de ella toda discordia y guerra, trocando á los leones y tigres en ovejas y corderos mansos [2]. Gracias te doy, Salvador omnipotente, por estas mudanzas que haces con la eficacia de tu divino Espíritu. Lleva, Señor, adelante esta obra que has comenzado, dando á todos los fieles y religiosos esta union, esta igualdad, esta obediencia y sujecion á sus prelados, para que con estos milagros de tu gracia, los infieles reciban tu fe, y los fieles se confirmen en ella, y crezcan siempre en tu amor.

Lo segundo, inspiró el Espíritu santo á estos fieles, que para conservar esta union tuviesen todas las cosas comunes, guardando la pobreza evangélica con rigor, porque lo primero, vendian todas sus posesiones, y bienes muebles, para que el precio se repartiese entre todos, acudiendo á la necesidad de cada uno, con lo cual cumplian aquel consejo de Cristo nuestro Señor que dice [3]: Si quieres ser perfecto, vende cuanto tienes, y dalo á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo.

Lo segundo, en la distribucion de estos bienes, no

[1] Psal. 45. 9. [2] Ex Cas. coll. 12. c. 12. [3] Matth. 19. 21.

Digitized by Google

querian seguir su propia voluntad, y propio parecer, sino el de los apóstoles, á cuyos pies echaban el precio de lo que vendian, para que ellos lo repartiesen á su voluntad [1]; con lo cual se desnudaban de todo afecto de carne y sangre, y de su voluntad propia, siguiendo la de los ministros de Cristo nuestro Señor.

Lo tercero, se desapropiaron tanto en el uso de todas cosas, que á lo que tenian, no lo llamaban suyo, desterrando de sus pláticas aquella fria palabra, mio y tuyo, que es ocasion de discordias, y de entibiar la caridad. De suerte, que con el corazon, y con la palabra, y con la obra, se desapropiaron, y renunciaron todo cuanto poseian, para ser perfectos discípulos de Cristo.

De aquí se seguia, que siendo todos pobres, ninguno de ellos padecia necesidad, porque lo que uno tenia era de todos, y lo que tenian todos, era de cada uno, y todas las cosas tenian comunes para el uso de todos. Era comun la casa, el vestido, la comida, los ejercicios de virtud, los trabajos, los premios, y las coronas, porque siendo muchos, eran uno, y el uno no estaba solo, sino en él estaban muchos, ayudándole todos [2]. O vida dichosa y bienaventurada, enseñada por Cristo, inspirada por el Espíritu santo, aprobada por los apóstoles, y ejercitada por los discípulos, que fueron primicias del divino Espíritu. O divinidad santísima, que siendo una en tu esencia eres comun á tres Personas: concede á los fieles que llamaste á estado de perfeccion, que sean todos uno, y cada uno con sus cosas sea comun para todos, para que todos, sin poseer nada, lo tengan todo, y dejándolo todo [3], alcancen el ciendoble de lo que dejaron [4], poseyéndote á tí, fuente de todos los bienes, por todos los siglos. Amen.

De todo esto que se ha dicho he de sacar, si soy religioso, gran deseo de imitar á estos primitivos cristia-

[1] Actu. 4. 35. [2] D. Basil. de constit. monast. c. 19. [3] 2. Cór. 6. 10. [4] Matth. 19. 29.

Digitized by Google

nos, á los cuales puso el Espíritu santo por dechado de religiosos, y muchos de ellos, por su inspiracion, hicieron voto [1] de esta pobreza, para que fuese mas estable y agradable á Dios, á cuya causa Ananías y Safira, porque vendieron su heredad, y se quedaron con parte del precio, fueron castigados severamente por san Pedro, con muerte arrebatada, diciéndoles [2]: que habian mentido al Espíritu santo, por cuya inspiracion habian hecho el voto. Pero si soy seglar, sacaré deseos de imitar á estos discípulos en lo que fuere conveniente, segun mi estado, desnudándome, siquiera con el corazon, de todas las cosas, pues con todos habla aquella sentencia del Salvador, que dice [3]: El que no renunciare todas las cosas que posee, no puede ser mi discípulo.

Punto tercero. — *Cada dia perseveraban con un mismo ánimo en el templo, y partiendo el pan en las casas, tomaban el manjar con alegría y simplicidad de corazon, alabando juntos á Dios, y siendo agradables á todo el pueblo* [4].

Aquí se ha de considerar, como es tambien propio del Espíritu santo inspirar á los escogidos otros varios medios para conservar la union y perfeccion. El primero es, que *unanimiter*, con un mismo ánimo fuesen al templo, y perseverasen allí, haciendo los ejercicios para que se ordenó el templo, que son, oir juntos la palabra de Dios, orar y asistir á los divinos sacrificios, y recibir los santos Sacramentos, porque el templo es escuela de Cristo, casa de oracion, propiciatorio de nuestros pecados, y lugar dedicado al divino culto. Y en estos ejercicios perseveraban gran parte del dia con sumo gusto, porque el Espíritu santo asistia con ellos.

Cumplida esta obligacion con Dios, luego por inspiracion del mismo Espíritu, se iban unos á las casas de

[1] D. Aug. ser. 17. de verbis apostoli, et alii plures quos refert Belar. to. 1. lib. 2. de monac. c. 25. [2] Actu. 5. 4. [3] Luc. 14. 33. [4] Actu. 2. 46.

Digitized by Google

los otros, y allí se convidaban con caridad, tomando el manjar del cuerpo con alegría, no sensual, sino espiritual, cumpliéndose lo que dijo David [1]: Los justos coman y alégrense en la presencia de Dios, y con esta alegría juntaban simplicidad de corazon sin dobleces ni fingimientos, ni murmuraciones de unos contra otros, sino con sincera intencion, por agradar á Dios, y conservar la fraterna caridad, dándonos ejemplo del modo como hemos de comer, espiritualizando esta obra que de suyo es tan carnal.

De aquí resultaba, que siempre andaban alabando y glorificando á Dios con grande edificacion de todo el pueblo que los amaba y veneraba por la santidad y caridad que en ellos resplandecia. O amantísimo Jesus, Esposo dulcísimo de las almas justas, con cuánta razon puedes decir ahora, mirando la vida de esta pequeña Iglesia esposa tuya [2]: Llagaste mi corazon, hermana y esposa mia, llagaste mi corazon con el uno de tus ojos; esto es, con la union y conformidad que tienen estos justos, que son como tus ojos [3]; porque como los ojos son entre sí muy parecidos, y á una se abren y cierran, á una se menean á una y otra parte, á una velan y duermen: así estos justos con grande conformidad, á una van al templo, á una oran, á una oyen tus palabras, y á una ejercitan las obras de caridad, porque todos tienen un corazon y un espíritu unidos contigo y entre sí con perfecto amor. O Espíritu divino, pues eres el corazon invisible de la Iglesia, arroja por todos sus miembros espíritus de vida, que son tus divinas inspiraciones, con las cuales acudan con grande union y fortaleza á todas las cosas de tu servicio, de tal manera, que llaguen tu corazon con llagas de amor, haciéndose dignos de que los ames, y aumentando en ellos el fuego del amor. Amen.

Antes de proseguir esta historia pondré dos medita-

[1] Psal. 67. 4. [2] Cant. 4. 9. [3] D. Greg. ibi.

Digitized by Google

ciones, en las cuales vean los justos que ahora viven, el caudal que tienen del Espíritu santo para llegar á la santidad que tuvieron los primitivos cristianos.

MEDITACION XXVI.

DE LA EXCELENTÍSIMA PERFECCION QUE EL ESPÍRITU SANTO COMUNICA POR MEDIO DE SUS INSPIRACIONES, Y DE LAS PROPIEDADES QUE TIENEN.

Punto primero. — Lo primero se ha de considerar, como el Espíritu santo á los que engendra en el ser de gracia por el agua del bautismo, los hace semejantes á sí mismo, y por medio de sus inspiraciones los vá levantando á tanta alteza de santidad, que se puedan como él llamar espíritus. Así lo dice expresamente Cristo nuestro Señor, hablando con Nicodemus: *Lo que ha nacido de carne, es carne, y lo que ha nacido de espíritu, es espíritu. El espíritu inspira donde quiere, oyes su voz, mas no sabes de donde viene, ni donde vá: así es todo hombre que ha nacido del espíritu*[1]. Que es decir: Como lo que nace de carne por carnal generacion, es en todo semejante al que lo engendró, del cual recibe la naturaleza con las mismas propiedades é inclinaciones naturales que él tiene, como un hombre engendra otro hombre semejante á sí mismo en lo que es propio de hombre, aunque no llega á tener toda su perfeccion en las obras hasta que ha crecido, así tambien en su proporcion, lo que nace del Espíritu santo por la generacion espiritual es semejante al mismo Espíritu, de quien recibe la gracia, virtudes y dones, que son participacion de la divina naturaleza, y en virtud de las cuales se puede llamar espíritu: esto es, hombre espiritual semejante al Espíritu santo, que espiritualmente le engendró. Por lo cual dijo san Agustin[2]: *Si nascaris de Spiritu hoc eris ut ille*, si naces del Espíritu santo, serás como él es, y

[1] Joan. 3. 6. [2] Tract. 12. in Joan.

Digitized by Google

en virtud suya podrás vivir en carne, como si fueses espíritu, libre de resabios carnales, ilustrado con verdades, rico de virtudes, encendido con fervientes afectos, imitando el excelentísimo modo que tiene de hacer sus obras. O Espíritu santísimo, qué gracias te podré dar por tan alta dignidad como concedes al hombre de carne, que pueda como tú ser, y llamarse espíritu! O Padre amorosísimo que de tal manera engendras á tus hijos, que estás dentro de ellos, ayudándolos á crecer y obrar, para que lleguen á ser perfectos como tú lo eres: pues ya me has engendrado por el bautismo, inspírame lo que tengo de hacer, para que mis obras sean semejantes á las tuyas [1], y llegue á ser contigo un mismo espíritu, por todos los siglos. Amen.

Luego puedo discurir por tres excelentes propiedades que tiene el Espíritu santo en la obra de su inspiracion, que se tocan en las palabras propuestas: es a saber, libertad suma, eficacia todo poderosa, y secreto grande en sus medios y fines: en los cuales podemos imitarle, al modo que se verá en los puntos siguientes.

Punto segundo. — La primera propiedad del Espíritu santo es, que *ubi vult spirat*. Inspira donde quiere, porque hace su obra de inspirar, con suma libertad, no por fuerza, porque no hay quien le fuerce, ni por temor, porque no tiene que temer, ni por interés propio, porque no espera premio de sus criaturas; ni por obligacion de justicia, porque ninguno con merecimientos le puede obligar á ello: solamente inspira porque quiere, y porque su infinita bondad le inclina á hacernos este bien de pura gracia. De suerte, que comunica sus inspiraciones á las personas que quiere, y en el tiempo que quiere, y con el modo que quiere, con mucha frecuencia, ó con poca, con gran fuerza, ó pequeña, moviendo á las cosas que quiere, segun las trazas de su divina providencia, dividiendo las gracias y favores, *prout vult*, como

[1] 1. Cor. 6. 17.

Digitized by Google

quiere. Pero en esto muestra su liberalidad infinita, porque dá estas inspiraciones de repente á todos, con todos los modos que hay de liberalidad. Lo primero, dalas á quien no se las pide, ni se acuerda de pedirlas. Lo segundo, á quien no las merece, antes las desmerece por sus pecados. Lo tercero, á quien no las quiere, antes las contradice y resiste, como Saulo [1]; pero con mas frecuencia y eficacia las dá á los justos que ha escogido por hijos regalados suyos: de los cuales dice el apóstol san Pablo [2]: Los que son movidos del divino Espíritu, estos son hijos de Dios. O dichosos hijos, que traen por ayo perpétuo compañero al divino Espíritu [3]! O Espíritu divino, pues inspiras donde quieres porque eres sumamente bueno, muestra conmigo tu bondad en querer lo que puedes, inspirándome con frecuencia lo que tengo de pensar, decir, y obrar, para que siendo movido por tí en todo me parezca á tí.

De aquí subiré á ponderar el modo excelentísimo como el justo que perfectamente ha nacido del Espíritu, con su inspiracion hace lo que quiere, no cosas malas ni prohibidas, ni vanas ó impertinentes; porque el Espíritu santo no mueve á cosas semejantes, sino siempre á cosas buenas, santas y provechosas, y estas hace con suma libertad de espíritu, no forzado como los esclavos, no con repugnancia ó tedio, como los tibios, no por miedo del infierno, como los imperfectos; ni principalmente por el premio, como los jornaleros, sino porque quiere hacer placer á Dios, y ama la virtud, de tal manera, que aunque no hubiera infierno, no pecara, porque no hay para él mas terrible infierno que el pecado: y aunque no hubiera premio, no dejara de hacer lo que Dios le manda, porque obedecerle es su premio, y dentro de sí tiene una ley viva, que le inclina á querer todo lo que Dios quiere. Y en esto consiste su perfecta libertad de espíritu, conforme á la del Espíritu

[1] 1. Cor. 12. [2] Ad Ro. 8. 14. [3] D. Bern. ser. 32. in Can.

Digitized by Google

santo, segun aquello de san Pablo, que dice [1]: Dios es espíritu, y donde está el espíritu de Dios hay libertad.

De aquí es, que como el Espíritu santo inspira á buenos y malos, porque quiere mostrar en esto su bondad; así el justo, movido de su inspiracion, hace bien á todos, á los amigos y á los enemigos, y á los que le contradicen y persiguen, mostrando en esto ser hijo de Dios, y tener su divino Espíritu.

Finalmente, siempre hace lo que quiere, porque totalmente ha puesto su voluntad en la de Dios y de su divino Espíritu: y haciendo lo que quiere Dios, hace juntamente lo que él mismo quiere, porque su querer no es otro que el de Dios.

Por lo cual dijo el glorioso san Buenaventura [2], que los que están conformes con la divina voluntad, son como dioses omnipotentes de su voluntad para lo que quieren. O alma mia, si deseas esta soberana omnipotencia, quiere solamente lo que quiere Dios, y la alcanzarás. Resuélvete de una vez á negar tu propia voluntad, resignándola en la divina, y cumpliendo siempre la de Dios cumplirás tambien la tuya. O Dios de mi alma, desde hoy mas me determino á querer lo que tú quieres, no por fuerza [3], sino de grado, no por temor ó interés, sino por puro amor, porque mi gusto es querer el tuyo, y tu querer es gusto mio.

De aquí sacaré las señales para conocer la inspiracion del Espíritu santo, contrarias á las sugestiones del mal espíritu, de quien procede la desgana, repugnancia, tedio y horror al cumplimiento de la divina voluntad y de su santa ley. Pero el temor del infierno, y esperanza de premio, pueden proceder del Espíritu santo, porque no siempre inspira lo mas perfecto, sino suele comenzar por lo imperfecto.

Punto tercero. — La segunda propiedad del Espíritu santo es, que cuando inspira *vocem ejus audis*: oi-

[1] 1. Cor. 3. 17. [2] In dic. salutis tit. 8. c. 1. [3] Psal. 53. 8.

Digitized by Google

mos su voz, descubriendo en esto su omnipotencia, en muchas maneras.

Lo primero, en que cuando quiere inspirar, no hay para él puerta cerrada en el alma, ni estorbo que pueda impedir su entrada, ni es posible dejar de oir su voz.[1]: esto es, sentir su toque é inspiracion, y lo que por ella dice, aunque puede el hombre no consentir con ello [2]. Y en esto tiene una cosa singular, que puede inmediatamente, y del primer golpe, entrar en nuestro entendimiento y voluntad, imprimiendo de repente el conocimiento y buen afecto que quiere, porque es dueño y señor absoluto de nuestro espíritu, en quien y por quien puede hablar de cualquier cosa corporal ó espiritual que le diere gusto, con figuras sensibles de la imaginacion, ó sin ellas. Pero más adelante pasa su omnipotencia y bondad porque tiene fuerza y maña para inspirar de tal manera, que no solamente oigamos su voz, sino consintamos con ella, y obedezcamos á lo que nos dice, no con violencia y necesidad, sino con sumo gusto y suavidad, trocando nuestra voluntad, para que diga como Saulo [3]: Señor, qué quieres que haga? De donde resulta que el hombre espiritual, movido de este divino Espíritu, tiene la misma fuerza y maña, para todo lo que quiere del divino servicio, aunque sea muy dificultoso y áspero, rompiendo muros de dificultades para salir con lo que quiere, pareciéndose en esto al Espíritu santo de quien es movido. O Espíritu santísimo, pues eres Señor absoluto de mis potencias, juntamente llama y abre sus puertas, llamando con tanta eficacia, que sin hacerse esperar luego te abra, para que hagas en mí y de mí lo que fuere tu voluntad.

Lo segundo he de ponderar, que así como cada hombre tiene su particular modo de voz, por la cual se mani-

[1] D. Bern. ser. 45. in Cant. [2] D. Th. 1. p. q. 105. art. 3. et 4. et 111. art. 2. et 2. 2. q. 173. art. 2. [3] Actu. 9. 6.

Digitized by Google

fiesta, y es conocido y diferenciado del otro, y como dice Job [1], el oido percibe la diferencia de estas voces: así la voz interior é inspiracion del Espíritu santo tiene sus particulares propiedades y señales que percibe el oido del alma, por las cuales conoce que Dios es el que habla y distingue su voz de la voz del mal espíritu que las tiene muy contrarias. Y todo se vé por los efectos interiores de cada una [2], porque el Espíritu santo con su voz enternece los corazones duros, doblega los tercos, ablanda los ásperos, enciende los frios, fortalece los flacos, alienta los pusilánimes, recoge los distraidos, establece los mudables, consuela los tristes, y pacifica los turbados: convierte los soberbios en humildes, los iracundos en mansos, los codiciosos en pobres de espíritu, y los regalados en templados y mortificados en su carne. Y esto hace con imperio y majestad, con suavidad y eficacia; turbando con temor al malo para que se enmiende, y estremeciendo al bueno para que le reverencie, parando siempre en justicia, gozo y paz. Al contrario de esto vá el espíritu malo en su voz aunque disimulada: O Espíritu divino, habla dentro de mí, que tu siervo oye. Tú dices que deseas oir mi voz, yo deseo mucho oir la tuya [3]. *Fac me audire vocem tuam.* Hazme que oiga tu voz divina, y sienta los efectos de ella, para que pueda yo responderte con la mia, haciendo tales obras, que sean muy parecidas á las tuyas.

De aquí he de sacar, que el varon espiritual, movido del Espíritu santo, tiene sus voces, por las cuales es conocido por tal, semejantes á las del Espíritu santo que le mueve. Las voces son modestia en el rostro, gravedad en los meneos del cuerpo, pureza y discrecion en las palabras, presteza en la obediencia, templanza en la comida, alegría en las persecuciones, constancia en los trabajos, humildad en sujetarse á todos, diligencia en las obras del culto divino, gusto en la oracion, celo

[1] Job 12. 11. et 34. 3. [2] D. Greg. lib. 28. Moral. c. 2. [3] Cant. 8. 13.

Digitized by Google

en ayudar á las almas. Estas y otras obras semejantes son voces del que ha nacido perfectamente del Espíritu santo, y es movido de su inspiracion, por las cuales será conocido, porque el árbol se conoce por su fruto.

PUNTO CUARTO. — La tercera propiedad del Espíritu santo es, que aunque inspira de modo que oimos su voz, pero *nescis unde veniat, aut quo vadat.* No sabemos de donde viene ni adonde vá, porque de propósito quiere encubrir sus entradas y salidas, sus principios y sus fines, con admirable traza de su providencia. Porque nos encubre la venida de su inspiracion, cuanto al tiempo, lugar, ejercicio y ocasion de ella. Unas veces viene en dias de fiesta; otras en dia de trabajo: ya de dia, ya de noche, ya á la mañana, ya á la tarde: unas veces viene en la Iglesia ó en el oratorio, otras en la plaza ó en el campo. Unas veces viene en la oracion ó misa, ó en el sermon, otras en el negocio y obra exterior. Unas veces entra por medio de la vista, viendo alguna imágen devota, otras por el oido oyendo algunas buenas palabras, ó por el gusto ó tacto, padeciendo algun dolor ó trabajo. Finalmente, no se puede saber como el Señor mismo dijo á Job[1] porque caminos esparce la luz de sus divinas ilustraciones, y el calor de sus encendidas inspiraciones, porque quiere que siempre estemos colgados de su providencia, y reconozcamos con humildad la dependencia que de ella tenemos, confesando que no bastan nuestras industrias, para alcanzar tal favor, y que cuando se nos dá no es por nuestros merecimientos, sino por gracia del dador. O Dador de los dones, visítame á menudo con tu santa inspiracion, y ven por el camino que quisieres, porque yo gusto de no saberle para humillarme, creyendo que en todo lugar y tiempo puedes favorecerme. De la misma manera nos encubre el Espíritu santo el fin que pretende con sus inspiraciones, porque aunque sabemos ser su vo-

[1] Job. 38. 24. D. Greg. ib.

Digitized by Google

luntad que le obedezcamos en hacer lo bueno que nos inspira, para gloria suya y salvacion nuestra: pero no sabemos á qué fin particular lo encamina; porque muchas veces con pequeños principios pretende grandes fines, y con gran impulso mueve á algunas cosas, cuyos fines no se pueden sáber hasta que el suceso los descubre, como dice san Pablo [1], que atado en el espíritu, con la fuerza de su inspiracion, subia á Jerusalen, sin saber las cosas que allí le estaban esperando, porque gusta nuestro Señor que con rendimiento de juicio y voluntad, obedezcamos á su santa inspiracion, esperando de su amorosa providencia, el fin que pretende en ella. O Padre amorosísimo, inspírame lo que te agrada conforme á tu santa ley, porque bástame saber el fin último que pretendes, para que yo te obedezca en los demás medios y fines que ordenares.

De aquí he de sacar dos cosas. La primera, si soy movido de Espíritu santo, aunque haga obras públicas, por las cuales se manifieste la virtud del alma, he de encubrir mis fines é intenciones á los hombres, contentándome con que sean manifiestas á solo Dios, porque el ladron de la vanagloria no robe mi tesoro, aunque es necesario dar parte al confesor y maestro, que en nombre de Dios me gobierna, porque Satanás, transfigurado en ángel de luz no me engañe. La segunda es, tener gran confianza de alcanzar esta grandeza de santidad; pues no sin misterio dijo Cristo nuestro Señor generalmente: *Sic est omnis*, así es todo hombre que nace del espíritu, para darnos esperanzas, que cualquier justo podrá subir á esta perfeccion, si vive conforme á la gracia que recibió en su nacimiento espiritual, y obedece á la mocion del divino Espíritu que le encamina á ella, y en prendas y señal de esto, á todos los justos dá sus siete dones, como luego verémos.

[1] Actu. 20. 22.

Digitized by Google

MEDITACION XXVII.

DE LOS SIETE DONES QUE DÁ EL ESPÍRITU SANTO Á LOS JUSTOS, PARA QUE SE DEJEN GUIAR DE SUS INSPIRACIONES, Y ALCANCEN GRANDE SANTIDAD.

PUNTO PRIMERO.—Primeramente se ha de considerar, como el Espíritu santo, con las virtudes teologales, fe, esperanza y caridad [1], infunde tambien á los justos siete dones que llamamos [2], don de sabiduría, entendimiento, ciencia, consejo, fortaleza, piedad y temor de Dios, cuyos oficios [3] y fines son muy diferentes, porque el oficio de las virtudes, es inclinar al hombre al ejercicio de las obras virtuosas, por su propia eleccion y libre albedrío, ayudado de la divina gracia; y así puede obrar con ellas siempre, creyendo, esperando y amando, obedeciendo y humillándose como quisiere, porque el divino favor nunca le faltará. Pero el oficio de los dones es inclinar al justo que se rinda y sujete al impulso y movimiento que le viene de fuera: esto es, del Espíritu santo, con el viento de la inspiracion le mueve á bien obrar, como las velas sirven á los navíos, para que sean fácilmente movidos de los vientos. Y por esto el profeta Isaías llama á estos dones espíritus, porque son instrumentos del Espíritu santo, para las obras que hacen los justos, movidos de su impulso. Por donde se vé las grandes ganas que tiene el Espíritu santo de que obedezcamos á sus inspiraciones, pues para esto nos dá tales dones: por los cuales he de alabarle siete veces al dia, como David, convidando á los apóstoles y santos del cielo, que me ayuden á ello. O sagrados apóstoles, que como palomas volásteis con las alas de vuestras virtudes; y como nubes fuísteis movidos del Espíritu santo, por medio de sus siete dones [4]: suplicad á este divino Espíritu me los comunique, para que como

[1] D. Th. 1. 2. q. 68. [2] Isai. 11 2. [3] D. Th. q. 68. art. 2. [4] Isai. 60. 8.

Digitized by Google

paloma vuele en su servicio, y como nube me deje llevar del viento de su santa inspiracion.

De lo dicho inferiré, que, como dice santo Tomás[1], estos dones son necesarios á los justos, para alcanzar la vida eterna; así porque andan siempre trabados con la gracia y caridad, de la cual no se pueden apartar, como porque el instinto é inspiracion del Espíritu santo, es muy necesaria para conservar las dos partes de la justicia y santidad, que son apartarse del mal, y seguir el bien, especialmente en muchas cosas árduas y dificultosas que suceden en esta vida; y como el Espíritu santo desea tanto nuestra salvacion y perfeccion, acude luego á favorecernos habiéndonos prevenido con estos dones, para que le obedezcamos. Gracias te doy, Espíritu santísimo, por el cuidado que tienes de ayudar mi flaqueza, con tan excelentes dones de tu gracia; no permitas, Señor, que yo los pierda, hasta que por ellos alcance la vida eterna. Amen.

Punto segundo. — Lo segundo, se ha de considerar el modo como le Espíritu santo con los siete dones, por medio de sus inspiraciones nos aparta del mal, ayudándonos á vencer los vicios y tentaciones; lo cual declaró san Gregorio por estas palabras[2]: Contra la necedad nos arma la sabiduría: contra la rudeza el entendimiento: contra la precipitacion el consejo: contra la ignorancia la ciencia: contra la pusilanimidad la fortaleza: contra la dureza la piedad, y contra la soberbia el temor. De modo, que estos siete dones, son armas ofensivas y defensivas que nos dá el Espíritu santo contra las principales raices de las tentaciones que combaten la vida espiritual, para que no la destruyan.

Lo primero, unas tentaciones proceden del tedio ó desgana que tenemos de las cosas de Dios, y se llama estulticia, porque la carne no gusta, ni halla sabor en las cosas del espíritu, ni tiene estima de las cosas eter-

[1] D. Th. art. 2. [2] Lib. 2. Moral. c. 26.

Digitized by Google

nas, y enfadada de ellas las deja y busca los deleites sensuales, como los israelitas, que enfadados del maná, suspiraban por las ollas de Egipto. Contra estas tentaciones nos arma el Espíritu santo con el don de la sabiduría, inspirándonos con razones que nos aficionen á los bienes celestiales, pegándonos dulzura en ellos y hastío de los terrenos. Lo cual puede y suele hacer en un momento, cuando quiere hacernos este favor, y nuestra necesidad clama por él.

Otras tentaciones proceden de la rudeza y oscuridad que tenemos en las cosas de la fe, de donde nacen dudas, perplejidades, nieblas, desconfianzas y tibiezas, así en el creer y esperar, como en el obrar: contra las cuales nos favorece el Espíritu santo, con el don del entendimiento, arrojando en nuestro espíritu ilustraciones y rayos de luz que deshagan estas nieblas, y nos dén paz y gozo en el creer.

Otras tentaciones nos vencen, por ser indiscretos y precipitados en nuestras cosas, ó por la cortedad de nuestra prudencia, que no halla traza para salir bien de ellas, ó porque nos cogen de repente y desapercibidos, sin darnos tiempo para pensar lo que hemos de hacer. En tales casos suele acudir el Espíritu santo, con el don del consejo, inspirándonos con especialísima providencia el medio que hemos de tomar para vencerlas, como inspiró á José que dejase la capa en manos de la mujer que le solicitaba á pecar, huyendo de la ocasion, por no perecer en ella.

Lo cuarto, contra las tentaciones que nos pueden derribar, por ignorancia, por engaño, olvido ó inadvertencia, nos socorre el Espíritu santo con el don de la ciencia, ilustrándonos con sus inspiraciones, para conocer las astucias de Satanás, los embaimientos del mundo, y los engaños de la carne. Y trayéndonos á la memoria las verdades que son mas á propósito para vencerlos, aficionándonos á ellas con gran dulzor.

Digitized by Google

A otras tentaciones mas terribles nos rendimos por flaqueza de ánimo, cuando nos ponen en tal aprieto, que sino hacemos lo que es pecado mortal, hemos de perder la hacienda, honra ó vida, ó padecer otro grave daño. Entonces acude el Espíritu santo, con el don de la fortaleza, fortaleciendo con sus impulsos nuestro cobarde corazon, y animándole á padecer cualquier daño temporal, por huir el eterno, al modo que favoreció á Susana, y los gloriosos mártires en sus peligros.

Lo sexto, de la dureza de nuestro corazon procede no tener compasion de nuestros prójimos, ni aplicarnos á hacerles bien, ni querer sufrir el mal que nos hacen, antes brota tentaciones de iras, impaciencias, injurias, injusticias, venganzas y crueldades, contra las cuales nos ayuda el Espíritu santo, con el don de piedad, ablandando nuestros corazones con el toque de su tierna inspiracion, y moviéndonos á usar de misericordia en las ocasiones que nos mueven á venganza. Finalmente, contra las tentaciones que nacen de soberbia, presuncion, ambicion y vanidad, nos arma con el don de temor, arrojando con su ilustracion algunos sentimientos de verdades, que repriman nuestro orgullo, y nos hagan temblar de sus espantosos y secretos juicios, ó nos humillen y deshagan la rueda de nuestra vanidad.

En todos estos casos ponderaré la grandeza de mi necesidad, y la eficacia de estas ayudas; y comparando una con otra, glorificaré al Espíritu santo, que con tan amorosa providencia proveyó de tales remedios al que tan necesitado estaba de ellos. Y cuando fuere molestado con algunas de estas tentaciones, acudiré á él luego pidiéndole que me ayude, pues por esta razon nos ofreció estos dones. O Espíritu santísimo, gracias te doy, por las armas que me has dado contra mis crueles enemigos, y por el cuidado con que me mueves, para librarme de ellos. Teniendo tal ayudador, á quién temeré[1]?

[1] Psal. 26. 1.

Digitized by Google

Siendo tú mi luz y mi ilustracion, de quién temblaré[1]? Pónme junto á tí, y pelee quien quisiere contra mí: aunque vengan impulsos del demonio para derribarme, si los tuyos me previenen, no podrán vencerme. Prevénganme, Señor, en mis peligros tus santas inspiraciones, para que no me aneguen mis miserias.

PUNTO TERCERO. — Lo tercero, se ha de considerar el modo como el Espíritu santo, con estos siete dones, por medio de sus inspiraciones, ayuda á ganar las virtudes, con excelentísima perfeccion, así en las obras de la vida contemplativa, como de la activa.

Lo primero[2], con los tres dones del entendimiento, sabiduría y ciencia, nos ayuda en las obras de la vida contemplativa, leccion, meditacion, oracion y contemplacion, moviéndonos con sus inspiraciones á ejercitarlas con gran fervor y perfeccion.

Con el don del entendimiento nos perfecciona en el conocimiento de los misterios de nuestra fe, ayudándonos con sus ilustraciones, para penetrar lo mas íntimo y secreto que hay en ellos con tanta certeza como si lo viéramos; de donde nacen lluvias de meditaciones profundas y delicadas, infundidas por el mismo Espíritu santo, con las cuales se enciende el fuego de los afectos en el corazon.

Con el don de sabiduría nos perfecciona en el conocimiento de Dios, de sus excelencias y atributos, y de todas las cosas que tocan á su deidad, imprimiendo grande estima de las cosas divinas, con gran sabor y dulzura en conocerlas; con cuyo gusto y experiencia se perfecciona mas este conocimiento, y se levanta el espíritu á los actos encendidos de amor de Dios, y de union con su bondad.

Con el don de la ciencia nos perfecciona el conocimiento de las cosas criadas, imprimiéndonos con sus inspiraciones el juicio verdadero que debemos hacer de

[1] Job. 17. 3. [2] D. Th. 2. 2 q. 8 art. 6.

Digitized by Google

ellas, así por lo que tienen de Dios, como por lo que tienen de su cosecha. De donde procede, que por esta ciencia, como otro san Pablo [1], las estimemos y tengamos por estiércol y basura en razon de ganar á Cristo.

Y porque la oracion para ser perfecta, ha de ser práctica, de modo que no pare en conocimiento y afecto, sino que lleve fruto de propósitos y obras excelentes; por esto con el don del consejo perfecciona el conocimiento de las cosas particulares que hemos de proponer, en razon de cumplir lo que nos manda. De este modo nos ayuda el Espíritu santo para la oracion mental, sin cuyo favor será derramada, seca y poco provechosa, porque como dice el Sabio [2], tu corazon padecerá fantasías de mujer preñada, si el Altísimo no envia su visitacion, que es decir: Padecerá grandes vagueaciones, y muchedumbre de afectos desconcertados y antojadizos, si el Espíritu santo no le visita, y con sus inspiraciones le recoge y endereza [3]. Y así cuando voy á la oracion, he de suplicar al Espíritu santo haga conmigo este oficio, diciéndole: O Espíritu divino, que enseñas á orar con gemidos inenarrables: visitame con estos dones, y ayúdame con tus santas ilustraciones para que brote mi entendimiento santos pensamientos, mi voluntad encendidos afectos, y mis potencias se muevan á excelentes obras. Amen.

Luego consideraré, como el Espíritu santo [4], con los tres dones de piedad, fortaleza y temor, nos perfecciona en las obras de la vida activa, para con nuestros prójimos, y para con nosotros mismos, y para con Dios nuestro Señor. Con el don de la piedad, nos perfecciona en las obras que hemos de hacer con nuestros prójimos, imprimiéndonos espíritu de hijos para con los superiores, y espíritu de madre para con los inferiores, y espíritu tierno y compasivo para con los iguales, acu-

[1] Ad Phil. 3. 8. [2] Eccles. 34. 6. [3] D. Bonav. de sep. itin. particular. in nota. 1. dist. 4. [4] D. Th. 1. 2. q. 63. art. 4.

Digitized by Google

diendo con entrañas de caridad á remediar las necesidades de todos, así corporales como espirituales, y mas á esta por ser mayores. Con el don de la fortaleza nos perfecciona en órden á nosotros mismos, fortaleciendo la flaqueza de nuestra carne, reprimiendo sus temores, y moviéndonos á emprender cosas gloriosas del divino servicio, pospuesto todo temor humano. Con el don del temor nos perfecciona en órden á Dios nuestro Señor, imprimiendo en nuestro corazon espíritu de reverencia y humildad, teniéndonos por nada en su presencia, y atribuyéndole la gloria de lo que con estos dones hacemos, pues todo es suyo. De esta manera nos mueve á cumplir lo que dice el Sabio [1]: En todas tus obras sé preexcelente; y á veces mueve á cosas extraordinarias, para darnos extraordinaria santidad.

Últimamente consideraré, como el don del consejo está como sol en medio de estos siete planetas del cielo, dándonos luz de lo que debemos hacer en las obras de ambas vidas activa y contemplativa [2], para que acertemos á escoger las mas convenientes, y el modo, lugar y tiempo de ejercitarlas: y como las cosas interiores son muy secretas, y puede haber en ellos muchos engaños, transfigurándose Satanás en ángel de luz [3], acude el divino Espíritu con el don de consejo, para que sin engaño busquemos la verdad y topemos con ella. Mas porque ninguno es suficiente para sí, con este don nos inspira un admirable consejo; que no nos fiemos de nuestro propio consejo, sino que acudamos á los consejeros que él ha puesto en su Iglesia, y con ellos consultemos nuestras cosas, cumpliendo lo que dice el Sabio [4]: Júntate á un corazon de buen consejo, porque apenas hallarás cosa de mas estima que esta: creyendo él que anima al varon santo, que suele topar con la verdad, mas que siete sabios, que miran las cosas desde atalaya [5]. Y porque es don del Espíritu santo topar con este

[1] Eccl. 53. 23. [2] D. Th. 2. 2. q. 52. [3] 2. Cor. 11. 14. [4] Eccl. 37. 16. [5] Cassia. collat. 16. c. 11. et 12.

Digitized by Google

buen consejero, y tener corazon dócil para seguir su consejo, he de pedirle uno y otro diciéndole: O Espíritu santísimo, de quien proceden todas las gracias, para bien de la universal Iglesia, inspira á mis consejeros el consejo que me han de dar, y dame corazon dócil y esforzado para seguirle.

Conclusion de lo dicho. — De lo dicho en esta meditacion y en la pasada, he de sacar tres grandes propósitos, los cuales tambien son medios pare solicitar y negociar la frecuencia de las inspiraciones del Espíritu santo, y el uso de estos siete dones, con las perfecciones que se ha dicho. El primero es, confiar grandemente en la bondad y liberalidad del Espíritu santo que me ha de hacer esta merced, aunque sea flaco, idiota y mal inclinado, porque á todos los justos, de cualquier estado y condicion que sean, dá estos dones, con deseo de que no estén ociosos con ellos. Y como los cuatro animales que vió Ezequiel [1], con rostros de buey, hombre, leon y águila, con ser tan diferentes en lo natural, caminaban á un mismo paso con suma ligereza, siguiendo el ímpetu del Espíritu, con las alas que les habia dado; así tambien los ingeniosos y letrados, como águilas, y los nobles y fuertes como leones, y los discursivos y flacos de complexion como hombres, y los rudos y trabajadores como bueyes, pueden caminar á un paso en la vida espiritual, y subir á la cumbre de ella, con las alas de las virtudes y dones que les dá el Espíritu santo, siguiendo el ímpetu de su fervorosa inspiracion. O Espíritu divino, pues no quieres que tus talentos estén ociosos, y por esto castigas al perezoso que los entierra, usa en mí de los dones que me has dado, moviéndome á las obras que te dán contento.

El segundo medio es, frecuentar del mejor modo que pudiéremos, aquellos ejercicios en que el Espíritu santo suele comunicar sus inspiraciones, porque de suyo

[1] Ezech. 1. 10.

Digitized by Google

le provocan á ello: á los cuales por esta causa podemos llamar, como se dice en Job [1], venas del murmullo de Dios, como dice san Gregorio [2], ó arcaduces, por donde viene la divina inspiracion al alma. Estos son, leccion de buenos libros, y oir los sermones, en los cuales suele inspirar luz de lo que se lee y oye: oracion y meditacion, en las cuales, hablando con Dios, le provocamos á que nos hable; comunion y misa, en la cual está el mismo Cristo que nos mereció estas inspiraciones, y con el Espíritu santo es dador de ellas. Y á tiempos será muy provechoso ejercitar aquel modo de oracion, por respiraciones, de que se hizo mencion en la introduccion de este libro, juntando con cada respiracion un afecto ó suspiro amoroso, ya por ver á Dios, ya por vernos libres de tanta miseria.

El tercer medio es, agradecer muy de veras cualquiera merced de estas que el Espíritu santo nos hiciere, teniéndonos por indignos de ella [3]: y cumpliendo puntualmente la obra buena que nos inspirare, sea de vida activa ó contemplativa, gozando con quietud de los sentimientos que con su divina luz nos comunicare, porque quien agradece las inspiraciones y mercedes recibidas, y usa con obediencia de las presentes, recibirá otras muy mayores en lo porvenir. O Esposo de las almas puras, que dijiste [4]: Huye cierzo, y ven ábrego por todo mi huerto, para que los árboles destilen sus licores olorosos [5]. Destierra de mi alma el viento cierzo de la ingratitud y soberbia que seca las fuentes y desparce las lluvias de tus copiosas misericordias, y envia sobre mí el viento ábrego de tus fervientes inspiraciones, para que mis potencias broten muchedumbre de obras olorosas, agradables á tus ojos, y provechosas á mis prójimos, subiendo por ellas de virtud en virtud, hasta llegar á verte en la santa Sion por todos los siglos. Amen.

[1] Job. 4. 12. [2] D. Greg. lib. 20. [3] D. Ber. serm. 1. de Pent. [4] Cant. 4. 16. [5] Bern. ser. 51. in Cant. D. Aug. in Solloq. c. 18.

Digitized by Google

MEDITACION XXVIII.

DE LA PLENITUD DEL ESPÍRITU SANTO QUE SE DIÓ Á SAN ESTEBAN, Y COMO CRISTO NUESTRO SEÑOR SE LE APARECIÓ EN EL MARTIRIO.

Entre los discípulos de aquel tiempo [1], uno de los mas señalados fué san Esteban, el primero de los siete diáconos que escogieron los apóstoles, de quien san Lucas cuenta cuatro cosas, que pueden ser materia de esta meditacion, conviene á saber, los dones que el Espíritu santo le dió; lo bien que él usó de ellos; los favores que le hizo Dios por este buen uso, y el buen fin que tuvo. A lo cual se ha de añadir el premio de que goza en la gloria. Y estos mismos puntos se pueden aplicar á las meditaciones de las vidas de los santos.

Punto primero. — Lo primero, se ha de considerar, cuán liberal fué el Espíritu santo con san Estéban, porque de él se dice que estaba lleno de Espíritu santo. Y de esta plenitud nacian otras cuatro, porque estaba lleno de gracia y sabiduría, de fe y de fortaleza: de donde resultaba en él tanta modestia y apacibilidad exterior, que su rostro parecia de ángel. La primera plenitud de gracia adornaba su corazon con virtudes celestiales, para que fuese gracioso á Dios. La segunda de sabiduría, adornaba su entendimiento con luz de las verdades divinas, para penetrarlas con gusto, y enseñarlas á otros con provecho. La tercera de fe, llenaba su alma para orar confiadamente á Dios, y hacer obras milagrosas en bien de los hombres. La cuarta de fortaleza, le hacia invencible de sus enemigos, y constante en sufrir las persecuciones y trabajos, y por todas cuatro era como ángel, teniendo en cuerpo terreno vida angelical.

Estos dones le dió el divino Espíritu graciosamente,

[1] Actuum. 6. 5. et 7. 57.

Digitized by Google

para mostrar las riquezas de su gracia, no solamente en los doce apóstoles, sino tambien en los otros inferiores discípulos: pero sin duda este glorioso varon se dispuso para recibirlos con grande fervor: previniéndole tambien para esto el mismo Espíritu santo, con cuyo favor he de animarme á procurarlos, pues no está abreviada la mano de este liberalísimo dador. Y al glorioso Estéban tengo de suplicar interceda por mí: porque si con su oracion alcanzó estos y otros mayores dones para Saulo, siendo perseguidor de Cristo, tambien lo podrá alcanzar para mí; y quien tanto pudo con Dios estando en la tierra, no podrá menos ahora, estando en el cielo.

Luego consideraré, cuán diligente y fervoroso fué este glorioso varon, en usar de los dones que habia recibido del Espíritu santo, favoreciéndole el mismo Espíritu para ello. Porque primeramente con la sabiduría que le infundió, predicaba la ley de Cristo nuestro Señor, con admirables y eficacísimas razones, tanto que saliendo muchos letrados de los judíos á disputar contra él, *non poterant resistere sapientiæ, et spiritui qui loquebatur*, no podian resistir á la sabiduría, y al espíritu que hablaba por él, que era el mismo Espíritu santo, de que estaba lleno, cumpliendo nuestro Redentor lo que prometió á sus discípulos, cuando les dijo [1]: que en tales casos no serian ellos los que hablasen, sino el espíritu de su Padre celestial hablaria por ellos.

Lo segundo, armado con la grande fe que tenia, hacia grandes milagros y prodigios en el pueblo; con los cuales hacia creible su doctrina, para que todos los fieles entendiesen que el don de hacer milagros no era de solos los apóstoles, sino tambien de los que estuviesen llenos de gracia y fe, como él estaba.

Lo tercero, en medio del concilio estando rodeado de muchos enemigos y testigos falsos, que testificaban

[1] Matth. 10. 20.

Digitized by Google

contra él grandes delitos, no perdió la serenidad y modestia de su rostro, antes resplandeció mucho mas por el testimonio de su conciencia, y por el gozo que tenia de verse perseguido por Cristo: y así mirándole sus enemigos, *videbant faciem ejus quasi faciem angeli*, veian su rostro como de un ángel venido del cielo, cumpliéndose en él lo que dijo de sí el santo Job [1]: La luz y resplandor de mi rostro nunca cayó en tierra, porque ni las persecuciones y falsos testimonios de sus enemigos, ni las contradicciones ni porfías en las disputas, fueron parte para que se mudase, ni alterase, ni perdiese la serenidad grave y alegre que tenia, ni para que hiciese cosa, por la cual como á Caín se le cayese el rostro de vergüenza. O quién pudiese imitar la modestia angelical de este purísimo guerrero, nunca haciendo cosa, por la cual la lumbre de mi rostro cayese en tierra, confundiéndome con vergüenza de haberla hecho! Concédeme, ó buen Jesus, que en medio de las persecuciones sea tal la pureza de mi alma, que para gloria tuya se descubra en el modesto y alegre semblante de mi rostro.

Lo cuarto, con grande fortaleza, sin temor ninguno de sus enemigos, reprendiendo ásperamente su dureza y la rebeldía que siempre habian tenido al Espíritu santo, y la desobediencia que tenian á la ley, y la crueldad con que habian perseguido á los profetas, y al supremo de ellos Cristo Jesus: y aunque sus contrarios rompian sus corazones de rabia, y crujian los dientes, él estaba sin temor con la virtud que se le habia envestido de lo alto. Gózome, ó glorioso Estéban, de la fortaleza con que volveis por la honra de vuestro Maestro, honrando al que os honró, y ofreciéndoos á morir por el que por vos murió. Suplicadle me vista con otra virtud de lo alto, como esta, para que imitándoos en la pelea, alcance vuestra corona. Amen.

PUNTO SEGUNDO. — *Como estuviese* [2] *Estéban lleno de*

[1] Job. 29. 24. [2] Actu 7. 55.

Digitized by Google

Espíritu santo, mirando al cielo, vió la gloria de Dios, y á Jesus que estaba á la diestra de Dios, y dijo: Mirad que veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está á la diestra de la virtud de Dios.

En esta maravillosa vision se pueden considerar los favores extraordinarios que hace el Espíritu santo á sus escogidos, y á qué suerte de justos lo hace, en qué ocasiones y por qué causas; para que saquemos de aquí luz con que conocer las causas y efectos de las divinas inspiraciones y revelaciones. Lo primero, tiene misterio decir, que como Estéban estuviese lleno de Espíritu santo, mirando al cielo, vió la gloria de Dios. En lo cual se nos dá á entender, que dos cosas le hicieron digno de esta gloriosa vision. La primera, que estaba lleno de Espíritu santo, y de sus gracias y dones, al modo dicho. La segunda, que miraba al cielo, no tanto con los ojos del cuerpo, cuanto con los del alma, aspirando á las cosas celestiales, suspirando por ellas, y orando por sí y por todos, porque tales favores ordinariamente los hace Dios á grandes santos, muy dados á la oracion y contemplacion. Y aunque no es seguro desear estos favores, pero es justo que no me haga indigno de ellos, sino que procure la plenitud de gracia y de oracion que disponen á recibirlos, pues á todos la promete nuestro Señor, diciendo: Derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalen [1], *Spiritum gratiæ et precum,* Espíritu de gracia y de oracion.

Lo segundo, tiene tambien misterio decir, que vió la gloria de Dios y á Jesus que estaba á su diestra: en lo cual se nos dá á entender, que la luz celestial que esclarece los ojos interiores, y los levanta á la suprema contemplacion, descubre principalmente dos cosas. Es á saber, los misterios de la gloria de Dios que pertenecen á su divinidad y trinidad; y tambien á Jesucristo Señor nuestro, con los misterios de su gloriosa humani-

[1] Zach. 12. 10.

Digitized by Google

dad: y esta luz descubre estos misterios con un modo tan levantado, que se llama vista, y arrebata el corazon, como dice san Pablo [1], para transformarle con amor en la gloria del Señor que ha visto, subiendo de una claridad á otra mayor, porque con esta vista crecen los dones y gracias que antes tenia; queda de nuevo lleno de Espíritu santo; aumenta la gracia, la sabiduría y fortaleza, y queda lleno de una extraordinaria alegría, con grande hartura interior, gozando en su tanto en esta vida de lo que dice David [2]: Quedaré harto cuando se me descubriere tu gloria.

Las causas porque en esta coyuntura vió san Estéban la gloria de Dios, y de Jesucristo, fueron tres, por las cuales hace Dios semejantes favores á los escogidos. La primera, para premiarle tambien en esta vida los servicios que le habia hecho en la ilustre confesion y testimonio que dió de Cristo delante de aquel concilio, ofreciéndose por esto á peligro de muerte: porque propio es de Dios pagar extraordinarios servicios, con extraordinarios favores, y dar en esta vida ciento tanto mas de lo que por él se hace. Con lo cual me animaré á servir á Dios con gran fervor, pues á la medida de los servicios suelen ser las mercedes, y los mas fervorosos son á quien dice David [3]: Gustad, y ved cuan suave es el Señor: bienaventurado el varon que espera en él.

La segunda causa fué, para esforzarle en la pelea y trabajos que padecia, y ponerle ánimo grande para los que le estaban esperando; porque la vista del premio, notablemente alienta al trabajo: y la presencia del capitan, dá brio al soldado: y la certeza del divino socorro, hace acometer los peligros sin miedo. Y así san Estéban vió á Cristo su capitan y su ayudador á la diestra de Dios, no sentado, sino en pié, para que entendiese, que estaba presente mirando como peleaba, y á

[1] 2. Cor. 3. 18. [2] Psal. 16. 15. [3] Psal. 33. 9.

Digitized by Google

punto para ayudarle en la pelea, y para bajar luego por él, para darle la corona. O dulcísimo Jesus, aviva mi corta fe, para que vea con ella, aunque sea con oscuridad, lo que vió Estéban con tanta claridad: levanta mi espíritu al cielo, para que contemple el premio que me prometes, la vista con que me miras, y la ayuda que me ofreces, porque atado mi corazon con esta cuerda de tres ramales, no habrá trabajo ni persecucion que le aparten de tu amor.

La tercera causa fué, para que fuese testigo como de vista, de las verdades y misterios que habia predicado: y así en viéndolos, luego los testificó de nuevo, y con gran fervor dijo: *Mirad que veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está á la diestra de la virtud de Dios.* Como quien dice: Mirad que es verdad lo que digo, y por vista de ojos lo veo. Veo que ya se han abierto los cielos, para que éntren dentro los que creyeren en Cristo: veo que el Hijo del hombre, á quien vosotros crucificásteis, está ya, como él mismo os lo dijo, á la diestra de la virtud de Dios [1]: miradlo tambien vosotros, y creedlo. De donde sacaré, que estos favores no los hace Dios á sus grandes siervos, para que los gocen á solas, sino para que prediquen y publiquen su gloria para bien de las almas, provocándolas á que se dispongan, para ver lo que ellos ven, creyéndolo y amándolo, como ellos lo creen y aman. O si esta gente diera crédito al glorioso Estéban, y levantara los ojos al cielo con el espíritu que él los levantó, sin duda quedaran ilustrados y llenos del divino Espíritu, porque aparejado estaba Cristo nuestro Señor para dársele con grande liberalidad. Concédeme amantísimo Jesus, que dé credito con viva fe á todo lo que nos has revelado, para que de la fe suba á la inteligencia, y de esta á la contemplacion, y despues llegue á la vista clara de tu divinidad, por todos los siglos. Amen.

[1] Matth. 26. 64.

Digitized by Google

PUNTO TERCERO. — *En oyendo esto, todos levantaron grandes alaridos, y taparon sus oidos, y de tropel con gran ímpetu le sacaron fuera de la ciudad para apedrearle, y poniendo los testigos sus ropas á los piés de un mozo llamado Saulo, le apedrearon* [1].

Aquí se ha de considerar. Lo primero, las trazas de la divina Providencia en regalar á los escogidos; permitiendo, que los mismos favores sean ocasion de sus persecuciones, para que se entienda lo mucho que Dios estima el padecer, pues el regalo ordena al trabajo, y aunque todo viene á parar en aumento de gloria, como le sucedió al patriarca José [2], á quien Dios mostró en sueños, que el sol y luna y once estrellas le adoraban. Y contando este sueño á sus hermanos, se arraigó mas en ellos el ódio y envidia que le tenian, y fué ocasion de que le empozasen y vendiesen por esclavo. Y lo mismo sucedió al glorioso san Estéban, para que yo entienda, que si fuere muy regalado de Dios, tengo de aparejarme para grandes trabajos, los cuales quizá tendrán principio de los mismos regalos. O Salvador dulcísimo, regalos son tambien los trabajos padecidos por tu amor, traza mi vida como quisieres, porque no habrá para mí mayor favor, que seguir tu ordenacion.

Lo segundo, se ha de ponderar el martirio de este Santo lleno de desprecio y tormentos, porque sus enemigos en lugar de levantar los ojos al cielo para ver la gloria de Cristo, levantaron el grito contra él como contra blasfemo, y taparon sus oidos por no oir lo que decia: y como leones arremetieron á él, hiriéndole con los puños, y llevándole con gran furia fuera de la ciudad, y allí le apedrearon. Iba el glorioso Mártir como un cordero, y recibia las pedradas en su cuerpo, como si fuera un diamante, sin volver el rostro ni esconderle, antes como canta la Iglesia [3], las piedras del arroyo le eran dulces, porque tenia por suma dulzura padecer por

[1] Actu. 7. 56. [2] Gen. 37. 9. [3] D. Aug. in solil. c. 12.

Digitized by Google

su Maestro: y la gloria de Jesus que estaba contemplando, le hacia muy dulce sufrir lo que estaba padeciendo, porque el cuerpo padecia en la tierra, y el espíritu estaba traspasado al cielo. O dulcísimo Jesus, cuán dulce cosa es padecer desprecios y dolores al que contempla los muchos que tú padeciste, y la gloria que por ellos alcanzaste [1]! O si me dieses á beber del arroyo de los deleites del cielo, para que me fuesen dulces las piedras del arroyo de las tribulaciones que me afligen en la tierra! O Amado mio [2], pues sacas miel de la piedra y óleo del duro canto, endulzora mis trabajos con la miel de tus consuelos, y con el óleo de tus alegrías, para que en ellos te glorifique por todos los siglos. Amen.

Punto cuarto. — *Apedreaban á Estéban que estaba orando y diciendo: Señor Jesus, recibe mi espíritu: é hincadas las rodillas, clamó con grande voz, diciendo: Señor, no les imputes este pecado: y dicho esto murió en el Señor* [3].

Aquí se ha de considerar el fervor con que este glorioso Mártir imitó á Cristo nuestro Señor, Rey de los mártires, en todo lo que podia imitarle en su martirio, orando dos veces. La primera, por sí, encomendándole su espíritu. La segunda, por sus enemigos, pidiéndole perdon para ellos, en cumplimiento de lo que su Maestro habia dicho [4]: Orad por los que os persiguen; y esta oracion fué con mayor reverencia y fervor. Lo cual mostró en hincar las rodillas en tierra, y levantar mas la voz, queriendo tambien espirar como espiró Cristo con voz muy clamorosa. O fidelísimo soldado, verdadero imitador de su capitan Jesus! O caridad invencible [5]! O amor muy mas fuerte que la misma muerte! Por tí Estéban tiene por beneficio morir, y ruega por los que le matan, y cuando ellos le tiran piedras para quitarle la vida temporal, él tira dardos de oracion al cielo, pa-

[1] Psal. 35. 9. [2] Deut. 32. 13. [3] Actu. 7. 58. [4] Mat. 5. 44. Lucæ. 6. 28. [5] Cant. 8. 6.

Digitized by Google

ra negociarles la vida eterna. Concédeme, ó buen Jesus, que yo imite á este tu soldado, como él te imitó, amando á los que me aborrecen, y orando por los que me persiguen.

Lo segundo, se ha de ponderar la causa porque san Estéban oró por sí en pié, y por sus enemigos, de rodillas y con gran clamor. Quizá fué, porque cuando oraba por sí estaba cierto que seria oido, porque no hallaba en sí impedimento contrario á lo que pedia: mas cuando oraba por sus enemigos, conocia la rebeldía que habia de parte de ellos, y el estorbo que ponian á su oracion: y así encendido con el fuego del Espíritu santo, oró con mayor reverencia y con mayor afecto y clamor, para que su oracion fuese oida. Y así lo fué, alcanzando la conversion del mas insigne perseguidor que era Saulo, el cual guardaba los vestidos de los que le apedreaban, y quizá le tiraba algunas piedras por su mano, aunque las tiraba todas por mano de sus compañeros. De donde sacaré propósitos de orar fervorosamente por mis enemigos, persuadiéndome que orar por otros, es medio para que Dios oiga la oracion que hago por mí, como sucedió á Job [1], cuando oró por sus amigos que habian hecho con él obras de enemigos.

Lo tercero, ponderaré la causa porque san Estéban primero oró por sí, encomendando su Espíritu al Señor, y despues por sus enemigos, pues Cristo nuestro Señor al contrario, primero oró por sus enemigos, y despues ya que queria espirar, encomendó su espíritu al Padre [2]. La causa fué, porque la oracion ha de comenzar por lo mas necesario y obligatorio: especialmente cuando se ora en tiempo de grandes aflicciones y peligros. Y como Cristo nuestro Señor no tenia necesidad de orar por sí: pero los pecadores teníamos extrema necesidad de que orase por nosotros, especialmente los que le crucificaban, porque no fuesen hun-

[1] Job. 42. 10. [2] Ad Heb. 7. 27.

Digitized by Google

didos en el abismo del infierno. De aquí es que con su entrañable caridad, primero oró por sus enemigos. Pero san Estéban y los demás justos tienen necesidad de orar por sí, y mucho mas en la muerte, donde corre mayor obligacion, por ser mayor el peligro; y así la caridad comenzó por lo mas obligatorio, y extendióse despues á lo que descubria mas su perfeccion. Y en ambas cosas quiere Cristo nuestro Señor que le imitemos, aunque por el órden dicho, porque la ley de la caridad nos obliga á procurar primero nuestra salvacion, y despues la agena. O dulcísimo Jesus, recibe mi espíritu, y el de todos los fieles, en vida y en muerte, tomándole debajo de tu proteccion, para que te sirva en la tierra, y despues te goce en el cielo. Amen.

Finalmente, ponderaré como acabadas estas dos oraciones, san Estéban durmió en el Señor [1]: morir en el Señor, es morir dentro de Cristo unido con él por fe viva con caridad, como mueren los santos confesores, ó morir por la confesion de Cristo, como mueren tambien los mártires, y ambas muertes son dichosas [2], porque es preciosa en la presencia del Señor la muerte de sus santos. Y como dijo la voz del cielo al bienaventurado san Juan [3], son bienaventurados los muertos que mueren en el Señor, porque desde luego dice el Espíritu santo, que descansen de sus trabajos, por cuanto les siguen sus obras, que es decir: Los que mueren en el Señor, luego en muriendo se pueden llamar bienaventurados, porque despues que Cristo murió, sino tienen algo que purgar, ya están para ellos abiertas las puertas del cielo, y el Espíritu santo, de que están llenos, quiere que su muerte sea fin de todos sus trabajos, y principio de sus eternos descansos, porque las obras que hicieron en vida, con las cuales se aparejaron para la muerte, les acompañarán con grande honra hasta el cielo. Tal fué la muerte del gloriosísimo Estéban que

[1] Actu. 7. 59. [2] Psal. 115. 15. [3] Apoc. 14. 13.

Digitized by Google

murió en Cristo, y por Cristo: el cual desde el cielo, donde se le apareció en la batalla, vino por él con millares de ángeles celebrando su victoria. Y el que poco antes era de los hombres aclamado por blasfemo, ya es de los ángeles aclamado por santo: y el que fué apedreado con piedras dolorosas, es coronado de piedras preciosas, recibiendo la corona que su nombre significaba. Subió acompañado de sus esclarecidas obras, por las cuales fué honrado y alabado de Cristo nuestro Señor delante de su Padre, y colocado en un trono muy alto entre los serafines, á donde vió con la lumbre de gloria, claramente la divina esencia, y bebió hasta hartar del copiosísimo arroyo de los deleites celestiales, sin temor de jamás perderlos. O dichosos trabajos, cuyo fin son eternos descansos! O dulces piedras[1], que fabricaron corona tan preciosa! O preciosa muerte, que es principio de tan eterna y gloriosa vida! Muera, Señor, mi alma la muerte de este justo, y sea mi vida tal, que merezca tal muerte, y aparéjeme para ella con tal disposicion, que mis postrimerías sean semejantes á las suyas, subiendo á gozar de tí, acompañado de esclarecidas obras, y de grandes trabajos, padecidos por la justicia para tu mayor gloria. Amen.

MEDITACION XXIX.

DE LA APARICION DE CRISTO NUESTRO SEÑOR Á SAULO, Y DE SU MARAVILLOSA CONVERSION.

La conversion de san Pablo, sucedió despues del martirio de san Estéban, sucediéndole tambien en el oficio de predicador de Cristo, porque las trazas de los hombres no pueden prevalecer contra Dios, y si ellos quitan de por medio el predicador que les hace guerra, el Espíritu santo levanta otro que se la haga muy mayor, como la hizo san Pablo.

[1] Num. 33. 10.

Digitized by Google

PUNTO PRIMERO. — *Saulo*[1] *todavía furioso en amenazar de muerte á los discípulos del Señor, fué al príncipe de los sacerdotes, y pidióle cartas para las sinagogas de Damasco, para que si hallase allí algunos hombres y mujeres que siguiesen la ley de Cristo, los trajese presos á Jerusalen.*

Por fundamento de esta meditacion se ha de considerar, cuán gran pecador fué Saulo, el cual desde mozo tuvo entrañado en su corazon el aborrecimiento de Cristo nuestro Señor y de su santa ley, pareciéndole con ignorancia y falso celo, que agradaba á Dios en perseguirle. Y de aquí procedió hallarse á la muerte de san Estéban, guardar las ropas de los que le apedreaban, consentir en su muerte, saboreándose en verle apedrear, por quitar la vida al que volvia por la fe que tanto aborrecia. Luego fué creciendo tanto su ódio, que dice de él el evangelista san Lucas, *devastabat Ecclesiam*[2], que destruia la Iglesia, entrándose por las casas, sacando hombres y mujères, y llevándolos á la cárcel. De modo, que por haber sido de la tribu de Benjamin le cuadra bien lo que dijo Jacob[3]: Benjamin, lobo robador, á la mañana comerá lo que robó, y á la tarde dividirá los despojos, porque desde la mañana de su mocedad, todo el dia, mañana y tarde, como lobo, perseguia las ovejas de Cristo, *usque ad mortem*, hasta matarlas y despedazarlas.

Y pareciéndole poco perseguir á las que estaban en Jerusalen, pidió licencia y facultad al príncipe de los sacerdotes para ir á Damasco, y traer presos á todos los que allí seguian á Cristo con deseo de hundirlos: cumpliéndose en él lo que dice David[4]; la soberbia de los que te aborrecen, siempre crece.

Luego ponderaré las causas porque nuestro Señor permitió todo esto. La primera fué, porque pretendia hacerle grande santo, y levantar en él una torre de al-

[1] Actu. 9. 1. [2] Actu. 8. 3. [3] Génes. 49. 27. [4] Psal. 73. 23.

Digitized by Google

tísima perfeccion, sobre cimientos muy hondos de profundísima humildad, los cuales se sacan con el conocimiento de los pecados pasados; y así lo hizo san Pablo, el cual por esta causa decia de sí [1], que era el primero de los pecadores, porque habia sido blasfemo, perseguidor, é injuriador de Cristo, y que era el mínimo de los apóstoles, indigno de ser llamado apóstol, porque habia perseguido la Iglesia de Dios. De cuyo ejemplo aprenderé á sacar este grande provecho de los pecados que he cometido, pues por esto dice el Espíritu santo [2]; que es mejor la maldad del varon, que la mujer que obra bien, porque los varones fervorosos suelen de sus pecados sacar motivos para crecer en grandes virtudes, especialmente de humildad para consigo, y de caridad para con Dios que los perdonó: y al contrario los tibios, de sus buenas obras sacan vanidad y presuncion.

La segunda causa fué, para que Cristo nuestro Señor mostrase en Saulo las inestimables riquezas de su gracia, y sus infinitas virtudes y perfecciones [3]. Mostró su caridad en amar al que tanto le aborrecia: su bondad, en llamar al que huia de él: su omnipotencia, en ablandar un corazon tan endurecido: su paciencia, en sufrir y esperar al que tanto le perseguia: su misericordia, en admitirle á penitencia y librarle de tantas miserias: y la eficacia de su gracia, en llenar de excelentes virtudes al que estaba lleno de abominables vicios. Y así dice el santo Apóstol, que en él mostró Cristo principalmente toda su paciencia, para ejemplo de los que habian de creer y alcanzar la vida eterna: y como mostró en Saulo mas que en otros pecadores toda su paciencia, esto es, su perfectísima paciencia, así tambien mostró toda su caridad, bondad y misericordia, liberalidad y omnipotencia. Y como viviendo en la tierra, mostró estas virtudes con la Magdalena, Mateo,

[1] 1. Ad. Ti. 1. 13. 1. ad. Cor. 15. 9. [2] Eccles. 42. 14. [3] 1. Ad. Ti. 1. 16.

Digitized by Google

Zaqueo, y otros predicadores, así despues de subido al cielo, principalmente las mostró con Saulo, para que entendamos, que siempre es el mismo en amar á los pecadores y hacerles bien: y por consiguiente, que siempre podemos confiar de alcanzar perdon de nuestros pecados, y mudanza de nuestras costumbres, pues no le falta caridad, ni bondad, ni misericordia, ni poder para hacerlo.

La tercera causa fué, para que un mismo Saulo nos fuese escarmiento y ejemplo, escarmentando en su caida, para no dejarnos llevar del natural brioso, ni del celo indiscreto, ni de la ira furiosa, coloreada con título de religion, porque nos despeñarán en pecados innumerables, añadiendo unos mayores que otros. Y por otra parte, si cayéremos en ellos, procuremos convertirnos á Dios, tomando ejemplo de su conversion y mudanza, la cual fué de las mas maravillosas que Cristo obró para nuestra enseñanza, y con este espíritu se ha de meditar, y ponderar.

Punto segundo. — *Yendo por su camino* [1], *y acercándose á Damasco, súbitamente resplandeció al rededor de él una luz del cielo; y cayendo en la tierra, oyó una voz que le decia: Saulo, Saulo, porqué me persiguès?*

Aquí se ha de ponderar, lo primero, la infinita caridad de Cristo nuestro Señor, que estando en su trono celestial sentado á la diestra del Padre, no se desdeñó de venir á la tierra, y aparecerse á su mismo perseguidor, como se apareció despues de su resurreccion á san Pedro, y Santiago, y á otros [2], como el mismo san Pablo lo testifica, diciendo [3]: *Novissimè omnium tanquam abortivo visus est, et mihi.* Despues que Cristo hizo todas sus apariciones, últimamente se me apareció como abortivo que nace fuera de tiempo, y con violencia, y sale desmedrado, porque yo soy el menor de los apóstoles. Y esta aparicion fué mayor señal de la cari-

[1] Actu. 9. 3. [2] D. Th. 3. p. q. 57. art. 6. [3] 1. Cor. 15. 8.

Digitized by Google

dad de Cristo que las otras, porque las otras hiciéronse á sus amigos, y á los discípulos que le buscaban, y deseaban ver: pero esta fué á su enemigo que le perseguia, y deseaba hundir su nombre, y el de todos sus discípulos. Cumpliendo aquí este buen Pastor lo que habia dicho: que dejando las noventa y nueve ovejas en el desierto, baja en persona á buscar esta oveja perdida, con el amor que vino á buscar las otras. O fuego infinito de la caridad, que ardes en el corazon de Jesus, y no puedes encubrirte, antes echas cada dia nuevas llamaradas, para encender á todos en tu amor [1]. Grande amor fué el que mostraste en dejarte hallar de los que no te buscaban, y en aparecerte á los que no preguntaban por tí: pero este dia pasas mucho mas adelante, apareciéndote al que te aborrecia, y mostrándote al que con terrible furor te perseguia; y en lugar de rodearle con fuego que abrasase su cuerpo, le rodeas de luz que convierta su alma. Gracias te doy amantísimo Jesus, por las muestras que das de tu amor: alumbra mi alma para que las conozca, de modo que tenga parte en ellas. Amen.

Lo segundo, ponderaré las propiedades de esta luz del cielo que rodeó á Saulo, por las cuales se conocen las propiedades de la luz interior, que con su ilustracion infunde nuestro Señor á los pecadores, para que se conviertan. La primera es, que vino de repente como relámpago, cuando Saulo menos la esperaba, y aun cuando menos la merecia, porque suele nuestro Señor enviar estas ilustraciones, cuando estamos mas olvidados de él, y aun cuando por nuestra dureza somos mas indignos de ellas [2]. O Dios omnipotentísimo, que escondes la luz en tus manos, y despues la mandas salir, y das noticia y posesion de ella á tus amigos: con qué te pagarémos la infinita caridad que muestras en dar tambien alguna parte de ella á tus enemigos,

[1] Ad Ro. 10. 20. Isai. 65. 1. [2] Job. 36. 32.

Digitized by Google

haciéndola salir de repente para convertirlos en amigos? Mándala, Señor, que salga, y alumbre lo secreto de mi corazon, para que le arranque de lo terreno, y le traspase á lo celestial y eterno.

La segunda propiedad, fué, que atajó á Saulo los pasos que llevaba. Y al tiempo que estaba cerca de Damasco, que significa sangre, con deseo de ejecutar sus propósitos sangrientos, le derribó en tierra humillando su soberbia, y deteniendo la corriente de su ira. De suerte, que aunque Dios nuestro Señor, como él lo dice por Oseas [1], ataja los pasos de otros pecadores, cercando su camino de espinas, trayéndolos á sí con fuerza de trabajos: mas á Saulo atajóle los pasos con cerco de luz, trayéndole con blandura de regalos. Y ponderó el mismo Apóstol, contando su conversion, que era medio dia cuando le cercó esta luz copiosa [2], para significar, que cuando habia llegado su furor á lo mas crecido de la maldad y soberbia, entonces le detuvo Cristo nuestro Señor, el cual como al medio dia subió en la cruz, mostrando el fervoroso amor que nos tenia, así quiso venir á medio dia á convertir á Saulo, y cercarle con su copiosa luz, mostrando en esto el amor particular que le tenia: por lo cual pudo decir de sí mismo [3]: Vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó, y se entregó á la muerte por mí. Por donde consta que es propio de la divina ilustracion, atajar los pasos del pecador, haciéndole cesar de sus pecados, y que no pase adelante en sus propósitos, ni los ponga por obra, mas cuando los propósitos están muy arraigados, es menester que la luz sea muy copiosa. O dichoso Saulo, á quien cercó tan copiosa luz del cielo: bien podeis decir en esta coyuntura, lo que dijo David [4]: Si el Señor no me ayudara y previniera con su ayuda, muy cerca del infierno estuviera mi alma, porque los pasos que llevabades hácia Damasco, presto la hundieran en el pro-

[1] Oseæ 2. 6. [2] Actu. 22. 6. [3] Ad Gal. 2. 20. [4] Psal. 93. 1.

Digitized by Google

fundo del infierno. Suplicad al Señor que atajó vuestros pasos, me dé una luz tan grande, que ataje los mios, humillando mi altivez, enfrenando mi ira, y cosiéndome con la tierra, para que vuelva sobre mí, y del todo me convierta á Dios. O Dios de mi alma, aunque cerques mis caminos con espinas, es menester que tambien los cerques con tu luz, para que me convierta á tí: no me falte, Señor, esta segunda cerca, porque no falte mi perfecta conversion.

La tercera propiedad fué, que cercó á Saulo al rededor, por alto y bajo, y á un lado y otro, de modo, que ninguna cosa veia, sino era por esta luz, para significar que la luz celestial cuando es perfecta, cerca al hombre por todas partes. De suerte, que no mire sino con ella, y por ella, contemplando las cosas celestiales, sin resquicio para mirar las terrenas, sino es en órden á las eternas. O lumbre verdadera, que alumbras á todo hombre que viene á este mundo, cércame con este cerco de luz, para que no mire con vana complacencia las cosas de la tierra, sino solamente las del cielo.

Lo cuarto, se ha de ponderar las palabras que Cristo nuestro Señor dijo á Saulo, en las cuales resplandece su amor por muchas vias. Lo uno, porque queriendo reprender á Saulo, no lo reprende con aspereza, ni con palabras pesadas, sino con grande amor y blandura. Llámale dos veces Saulo, Saulo, en señal de que le amaba y conocia por su nombre propio, y para avivarle mas, y hacerle atender á lo que le queria decir. Y lo que le dijo es: *Porqué me persigues?* Que fué decir, qué causa tienes para perseguirme? dímela que yo te satisfaré: y si no la tienes, porqué me persigues sin causa? O amor inmenso de nuestro Criador, que se pone á entrar en cuenta y razon con tan vil criatura, y á pedirle porqué le persigue, pudiendo con su palabra aniquilarle.

Tambien muestra el amor, en que la persecucion de

Digitized by Google

sus discípulos la toma por suya: y porque Saulo les perseguia, se queja de que le persigue. Y el que en la cruz no habló, quejándose de los que le perseguian en su propia persona, ahora habla, quejándose del que le persigue en los suyos, doliéndose mas del trabajo de ellos que del suyo. Quién no te amará ó amantísimo Jesus, pues así amas á los que te aman? Quién se atreverá á perseguir á tus siervos, pues perseguir á estos es perseguirte á tí?

De aquí sacaré, como es propio del buen Espíritu, cuando habla al corazon del pecador con sus inspiraciones, acompañadas de la luz del cielo, reprenderle el mal que hace para que se confunda, y decirle interiormente: Hombre, hombre, porqué me persigues? O alma mia, si conocieses quien es el que te habla, y es perseguido de tí, y quien eres tú que le persigues, y la causa y razon, ó sin razon porque le persigues con tus pecados, sin duda te avergonzarias de lo que haces, y cesarias de perseguir al que deberias seguir y servir. Estas tres cosas descubrió nuestro Señor á Saulo, como luego verémos.

PUNTO TERCERO.—*Dijo Saulo: Qué quieres, Señor? Respondió: Yo soy Jesus Nazareno, á quien tú persigues: dura cosa es para tí dar coces contra el aguijon.*

Aquí se ha de considerar el modo como nuestro Señor fué ilustrando á Saulo con su luz, no de un golpe sino por sus grados, inspirándole que hiciese algunas preguntas, y dándole sus respuestas, en las cuales como en semilla, está toda la perfeccion cristiana. Lo primero, con la luz del cielo le infundió nuestro Señor un gran deseo de conocer y saber quien era el que le hablaba, porque es propio de los que tratan con Dios, y han recibido alguna luz suya, desear luego fervorosamente conocerle mucho mas, porque la vida eterna está en conocer á Dios vivo y verdadero, y á su Hijo unigénito Jesucristo. Y así con este deseo dijo Saulo[1]: *Señor,*

[1] Joan. 17. 3.

Digitized by Google

quién eres? Como quien dice: Descúbreme claramente quien eres, para que sepa á quien persigo, y cese de hacer el mal que hago. Y llámale Señor, por el gran respeto que tuvo á la grandeza y majestad del que le hablaba.

Respondiendo Cristo nuestro Señor á esta pregunta, le enseñó mas de lo que le preguntaba, porque le declaró quien era el perseguido y el perseguidor, diciéndole: *Yo soy Jesus Nazareno á quien tú persigues*, que fué decir: Quieres saber quién soy yo? Yo soy Jesus, Salvador del mismo que me ofende y persigue: Y quieres saber quién eres tú? eres perseguidor del mismo Salvador que desea salvarte y santificarte. Por donde se vé como es propio de Cristo nuestro Señor, con su luz celestial, enseñarnos juntamente quien es Dios y quien es el hombre; quien es Jesus para con el pecador, quien es el pecador para con Jesus: porque estos dos conocimientos andan juntos y se ayudan mucho, porque comparando lo uno con lo otro, campea mas la grandeza y la bondad y caridad de Dios nuestro Salvador: y tambien la vileza y la maldad é ingratitud del hombre pecador; porque á dónde puede subir mas la bondad que á ser Salvador del mismo que le persigue? Y á dónde puede llegar mas la maldad, que á ser perseguidor del mismo que le salva?

En estas dos cosas tengo de ahondar mucho, como lo hizo toda la vida el apóstol san Pablo, á quien se le imprimieron tanto estas palabras, que siempre traia en su corazon y en su lengua á Jesus, predicando la excelencia de su Persona, la obra que hizo de nuestra redencion, el motivo que tuvo para ella, el precio que le costó, y las inestimables riquezas que nos ganó, juntando esto con su bajeza y miseria, y con la ingratitud y maldad del que ofende á tan excelente Salvador que le redimió de pura misericordia con el precio de su sangre, ganándole tesoros infinitos de gracia y gloria. O aman-

Digitized by Google

tísimo Jesus, *noverim me, et noverim te*. Conózcame á mí y conózcate á tí. Conózcame á mí para que me aborrezca, y desprecie y castigue en mí las maldades que he cometido. Y conózcate á tí para que te ame y alabe, obedezca y sirva, por las innumerables mercedes que de tí he recibido. O glorioso Apóstol, alcanzadme de vuestro Amado algun rayo de luz celestial, para que conozca quien ha sido y es Jesus para conmigo, y quien he sido y soy yo para con él, porque ilustrado con esta luz, comience de nuevo á amar lo que aborrecia, y aborrecer lo que antes amaba, imitándoos á vos como vos imitásteis á Cristo nuestro Señor.

Finalmente, ponderaré aquella palabra [1]: *Dura cosa es para tí tirar coces contra el aguijon;* que es decir: Así como quien tira coces contra el aguijon, no hace daño al aguijon sino á sí mismo, y cuanto con mayor fuerza tira las coces tanto recibe mayor herida: así tambien quien resiste á Dios y á la inspiracion con que nos aguija y solicita á servirle, no hace daño á Dios sino á sí mismo; y cuanto mas le resiste, tanto mayor daño recibe. O alma mia, mira lo que haces cuando resistes á la voluntad de Dios y á su santa inspiracion: aunque es verdad que le haces grave injuria, pero no le haces ningun daño en su Persona, á tí misma haces gravísimo daño, porque con esa resistencia te haces toda sangre, manchándote con culpas, y obligándote á terribles penas. Vuelve sobre tí y sigue los dulces aguijones de su inspiracion, haciendo lo que te inspira y cumpliendo lo que te manda, porque cuanto es dura cosa el resistirle, tanto es dulce el obedecerle.

Punto cuarto. — *Temblando, y pasmado dijo: Señor, qué quieres que haga? Díjole el Señor: Levántate y entra en la ciudad, y allí se te dirá lo que te conviene hacer.*

Aquí se ha de considerar. Lo primero, este temblor del cuerpo, y el pasmo ó admiracion del alma que tuvo

[1] 2. Ad Cor. 11. 1.

Digitized by Google

Saulo, causado de lo que habia visto y oido, temblando por las injurias que habia hecho á un tan grande Señor: y admirado y pasmado así de su ignorancia y atrevimiento, como de la bondad y misericordia con que Dios le habia sufrido, y venido del cielo á llamarle y desengañarle. Todos estos efectos suele obrar la luz del cielo en el alma del pecador á quien rodea, segun aquello de David, que dice [1]: Salieron sus resplandores y relámpagos por la redondez de la tierra: movióse y estremecióse la tierra. Relámpagos son las divinas ilustraciones, con las cuales el pecador terreno vé muchas cosas que antes no veia. Vé la gravedad de su pecado, el castigo que ha merecido, la bondad de Dios que le ha sufrido, y las mercedes que le ha hecho. Y viendo estas cosas, y otras, teme, tiembla y se estremece todo, y sale de sí con grande admiracion y espanto. O Dios eterno, enviad estos resplandores sobre la tierra de los infieles, y sobre las almas de todos los pecadores, para que vean, y tiemblen, y salgan de su lugar, dejando sus pecados por serviros con lealtad.

Lo segundo se ha de considerar aquella segunda pregunta que hizo Saulo, nacida de la abundancia de la luz interior, y de la perfectísima obediencia y sujecion con que se rindió á Cristo, diciéndole: *Domine, quid me vis facere?* Señor, qué quieres que haga? como quien dice: Vesme aquí aparejado para hacer y padecer por tí lo que quisieres, así en castigo de los pecados pasados, como en agradecimiento de los beneficios presentes: manda y ordena lo que tuvieres por bien, que yo lo cumpliré [2]. O mudanza de la diestra del muy alto! O eficacia de la luz del cielo! Quién otro que el omnipotente Dios pudiera obrar tan en breve tal mudanza [3]? Qué otra luz, sino la del cielo pudiera causar tan de repente tantos desengaños? El que antes aborrecia á Cristo, ya le ama: el que le tenia por destrui-

[1] Psal. 76. 19. et 96. 4. [2] Psal. 76. 11. [3] D. Th. 2. 2. q. 113. art. 10.

Digitized by Google

dor de la ley, le tiene por dador de la ley á quien debe obedecer: el que le persigue se ofrece á seguirle, y predicarle, aunque sea perseguido: y el que antes aferraba con su juicio y voluntad propia, ahora la deja, y renuncia en la divina. Concédeme, ó buen Jesus, que con entera resignacion, siempre diga á tí, y á los que están en tu lugar, Señor, qué quieres que haga, porque mi deseo es hacer lo que tú quisieres, y lo que por ellos me mandares. No quiero que tú me digas lo que dijiste al otro ciego, condescendiendo con su flaqueza [1]: *Quid tibi faciam?* Qué quieres que yo haga contigo? no me trates como imperfecto, condescendiendo con mi deseo, porque no es razon que yo traiga tu voluntad á la mia, sino que la mia siga á la tuya.

Lo tercero, ponderaré la respuesta de Cristo nuestro Señor, el cual no quiso decirle en el camino, y de paso, las cosas que habia de hacer, sino enviarle á la ciudad, para decírselas allí mas de asiento. Porque no quiere que cosas de tanta importancia como las de nuestra salvacion y de su gloria, se oigan de paso. Y aunque en todo lugar y tiempo, de repente, y en un momento arroje sus ilustraciones, como quien arroja la semilla en la tierra: mas para que lleve fruto sazonado, escoge lugar y tiempo conveniente, como lo hizo con Saulo, en la forma que verémos.

Finalmente ponderaré, que, como dice san Lucas [2]: *Los varones que acompañaban á Saulo estaban pasmados, oyendo la voz, sin ver á nadie.* En lo cual representa la alteza y profundidad de los divinos juicios, en la vocacion de los pecadores, porque yendo Saulo con muchos compañeros malos y perseguidores de Cristo, como él, y siendo él peor que todos ellos, con todo eso Dios nuestro Señor, á él solo llamó con eficacia en esta ocasion, y le convirtió á su fe, y le admitió á su gracia y amistad, dejando á los otros; para que por una

[1] Lucæ 18. 41. [2] Actu. 9. 7.

Digitized by Google

parte alabemos su bondad en el escogido, y temblemos de su justicia en los desechados: especialmente que el llamado no fué mas que un Saulo, y los desechados fueron muchos, que le acompañaron: pero en lo uno y en lo otro hemos de venerar los juicios de Dios, y atajar las quejas que se levantaren en nuestro errado juicio contra él, diciendo lo que dijo el mismo Apóstol[1]: O hombre, quién eres tú para que pidas cuenta á Dios de lo que hace? Por ventura el ollero no tiene potestad para hacer de una masa un vaso de honra, y otro de afrenta[2]? O alteza de las riquezas de la sabiduría y ciencia de Dios, cuán incomprensibles son sus juicios, y cuán investigables sus caminos! Quién conoció lo que Dios siente? O quién fué su consejero? Y quién le dió primero alguna cosa, para que se le deba algo? Porque de él, por él, y en él son todas las cosas, á quien sea honra y gloria, por todos los siglos. Amen.

De aquí procedió, que estos compañeros de Saulo oian la voz del mismo Saulo, y lo que hablaba. Y vieron tambien algo del resplandor exterior que le cercó: pero como dijo el mismo Apóstol[3]: No vieron al que le hablaba, ni oyeron las palabras que le decia: No llegó á sus oidos aquella voz, Saulo Saulo, porqué me persigues? Ni la otra: Yo soy Jesus Nazareno, á quien tú persigues: duro es para tí dar coces contra el aguijon: y así, aunque se admiraron de ver á Saulo caido en tierra, y hablar lo que decia, pero no se trocaron por entonces, ni se convirtieron, aunque de aquí pudieron tomar ocasion para hacerlo despues, como es creible que lo harian algunos, siguiendo el ejemplo del que tenian por capitan, y oyéndole decir lo que sucedio en este camino.

[1] Ad. Ro. 9. 20. [2] Ad. Ro. 11. 33. [3] Actu. 22. 9.

Digitized by Google

MEDITACION XXX.

DE LO QUE SUCEDIÓ Á SAULO EN LOS TRES DIAS DESPUES DE ESTA APARICION Y DE LA PLENITUD DEL ESPÍRITU SANTO QUE SE LE DIÓ.

PUNTO PRIMERO. — *Levantándose* [1] *Saulo de la tierra, y teniendo los ojos abiertos, no veia, y llevándole sus compañeros por las manos, le metieron en Damasco.*

Lo primero, consideraré como Saulo, todo el tiempo que duró esta vision con sus coloquios, estuvo postrado en tierra, adonde le derribó la luz del cielo para humillarle, y para que con mas reverencia viese y oyese lo que Cristo nuestro Señor le decia: y con la caida tambien le enflaqueció y debilitó el cuerpo, como suele suceder en tales visiones, y sucedió á Daniel [2], para significar que la vista de las cosas gloriosas de Dios, debilita los brios de la carne: y como Jacob [3], en viendo á Dios, quedó cojo de un pié, así el que por la contemplacion vé las cosas eternas, queda debilitado en el amor de las cosas temporales. O Dios eterno, envia los rayos de tu luz sobre mi espíritu, para que se debiliten las pasiones furiosas de mi carne: derríbame por humildad en el abismo de mi polvo, y de mi nada, para que sea digno de levantarme á contemplar el abismo de tu divinidad y humanidad. Amen.

Lo segundo se ha de ponderar, como Saulo, en oyendo el mandato de Cristo nuestro Señor, que le dijo: *Surge*, levántate luego, como hijo de obediencia, se levantó, comenzando á cumplir lo que propuso, cuando dijo: Señor, qué quieres que haga? Y no solo se levantó de la tierra corporalmente, sino tambien espiritualmente: *Surrexit de terra*, se levantó del cieno de sus errores y pecados; y despertó del profundo sueño en que habia estado, y resucitó á nueva vida,

[1] Actu. 9. 8. et 22. 11. [2] Dan. 10. 8. [3] Gen. 32. 31.

Digitized by Google

dejando las aficiones terrenas que tenian su corazon cosido con la tierra. De donde sacó el santo Apostol el aviso que nos dió, cuando dijo [1]: Levántate tú que duermes, y resucita de entre los muertos, y alumbrarte ha Cristo. O alma mia, oye este consejo del Apóstol, sacado del libro de su propia experiencia, y levántate de la tierra en que estás caida por la culpa: despierta del sueño en que estás dormida por la tibieza: resucita á nueva vida, dejando las obras muertas, y Cristo tu Señor te alumbrará con la lumbre de su gracia, para que le veas despues con la lumbre de su gloria.

Lo tercero, se ha de ponderar como Saulo, teniendo los ojos abiertos no veia: lo cual dice él mismo, que procedia de la mucha claridad de la luz que le cercó [2], para significar que la luz del cielo abre los ojos del alma, y cierra los ojos del cuerpo, porque es tanta la estima que pone de las cosas eternas, que quita las ganas de ver las cosas temporales. Y así los muy contemplativos, aunque tienen ojos, no ven, porque no usan de ellos curiosamente para ver cosas vanas, ni las que pueden enturbiarles la vista del alma. O lumbre celestial, ven, y alumbra mis ojos interiores, para que vean con tanta claridad á su Criador, que los ojos exteriores se cierren, para no mirar vanamente á las criaturas. O alma mia, cierra y mortifica la vista del cuerpo, para que aclare Dios en tí la vista del espíritu.

Punto segundo. — *Estuvo allí tres dias sin ver, en los cuales no comió ni bebió.* Lo primero se ha de considerar, como Cristo nuestro Señor detuvo tres dias á Saulo en la ciudad, dilatándole el bautismo, y la plenitud del Espíritu santo, para que en este tiempo se catequizase é industriase bien en los misterios de la fe de la santísima Trinidad, y se aparejase para recibir el bautismo que se dá en nombre de las tres divinas Personas. Y como Cristo nuestro Señor estuvo tres dias en el

[1] Ad Eph. 5. 14. [2] Actu. 22. 11.

Digitized by Google

sepulcro, antes de resucitar glorioso, así quiso que este su Apóstol estuviese tres dias enterrado en el sepulcro de la contemplacion, antes de resucitar por el bautismo. A los demás apóstoles hizo esperar en la ciudad diez dias la venida del Espíritu santo: á Saulo no mas que tres, porque quiso darse priesa á labrar este vaso, para servirse luego de él en su ministerio.

Luego consideraré los ejercicios que en estos dias tuvo Saulo para imitarle en lo que es imitable. Lo primero, no vió en todo este tiempo con los ojos corporales; porque demás de la razon arriba dicha, la vista interior le quitaba la exterior. Lo segundo, no comió, ni bebió, porque el gusto y suspension del alma le hizo olvidar del manjar del cuerpo. Lo tercero, oraba continuamente, como nuestro Señor lo dijo á Ananías: *Ecce enim orat.* Mira que le hallarás orando. Con estos ejercicios se aparejó para el bautismo, y para el apostolado, enseñándome con su ejemplo que estas tres cosas, modestia en la vista, ayuno riguroso, y oracion continua, disponen para alcanzar de nuestro Señor grandes dones, ayudándose unas á otras, porque la modestia y el ayuno levantan de punto la oracion, y la oracion hace suave la modestia y el ayuno.

Lo tercero, consideraré los grandes favores que Cristo nuestro Redentor hizo á Saulo en estos tres dias, haciendo con él oficio de maestro invisiblemente, como le habia hecho visiblemente con los demás apóstoles; porque en este tiempo le reveló y descubrió todos los misterios de nuestra fe, con copiosísima luz del cielo, para que pudiese predicarlos á todas las gentes. Esto se saca de unas regaladas palabras que le dijo Ananías, como el mismo Apóstol las refiere[1]. *El Dios de nuestros padres te ha escogido, para que conocieses su voluntad, y vieses al justo, y oyeses su palabra de su propia boca, porque has de ser su testigo con todos los hombres, de las*

[1] Actu. 22. 14.

Digitized by Google

cosas que viste y oiste. De suerte, que en estos tres dias le descubrió Dios su voluntad, y vió á Cristo y sus misterios, y de su boca aprendió su doctrina, para que fuese testigo de las cosas que habia visto y oido al mismo Salvador; y así dijo á los de Galacia[1], que habia recibido su Evangelio no de hombres, sino por revelacion de Jesucristo. O dichoso varon, á quien tanta gracia hizo Dios, por su sola misericordia! O Dios de mi alma, concédeme que yo tambien conozca tu voluntad, y con ojos de viva fe vea al justo Jesucristo mi Señor, y oiga las palabras que me hablare al corazon, para que pueda ser testigo tuyo publicando tus grandezas, del modo que las he creido y gustado, cumpliendo en todo tu santísima voluntad. Amen.

Algunos santos Padres dicen, que en estos tres dias sucedió aquella vision y revelacion maravillosa, que san Pablo cuenta de sí mismo, diciendo[2] que fué enagenado de los sentidos, y arrebatado hasta el tercer cielo, y entrado en el paraiso; y allí oyó palabras tan secretas, que no es lícito decirlas al hombre imperfecto, y aun entonces, segun la sentencia de san Agustin y santo Tomás, vió claramente la divina Esencia; pero como quiera que esto haya sido, en estos tres dias le labró Dios maravillosamente, y le dió grandes arrebatamientos, sacándole de sí mismo, y levantándole sobre sí y sobre todo lo criado hasta conocer los altísimos misterios del tercero y supremo cielo de la santísima Trinidad, comunicándole grandes secretos, y metiéndole en el paraiso de los divinos deleites, á donde tuvo grandes éxtasis y excesos de amor; de modo, que cuando volvió en sí, pudo decir[3]: Vivo yo, ya no yo, vive en mí Cristo. Gracias os doy dulcísimo Jesus, por la infinita caridad y liberalidad que mostrais con un tan grande pecador[4] y perseguidor vuestro, concediéndole mayo-

[1] Ad Gal. 2. 12. [2] 3. Cor. 12. 2. D. Th. in 2. ad Cor. 12. et 2. 2. q. 175.
[3] Ad Galat. 2. 20. [4] Ad Rom. 5. 20.

Digitized by Google

res favores que á otros que nunca pecaron: mostrando en este pecador, que á donde abundó el delito, mucho mas abundó la gracia; y con este hijo que habia sido tan pródigo en haceros injurias, quisísteis ser mucho mas pródigo, si así es lícito hablar, en hacerle misericordias, pues no solamente salísteis á recibirle, sino en cierto modo á compelerle y forzarle que entrase en vuestra casa, adornándole con tales vestiduras, y regalándole con tales banquetes [1], que los hermanos mayores tienen que envidiar con santa envidia; y pues vuestra misericordia no se ha menoscabado [2], forzad á mi rebelde voluntad, para que entre en vuestra casa, sacadla de sí misma, y arrebatadla con gran fuerza, traspasándola en Vos, para que de hoy mas no viva yo sino Vos en mí, por todos los siglos. Amen.

Ultimamente ponderaré la suavidad con que Cristo nuestro Señor guiaba á Saulo, porque estando en su oracion le reveló lo que habia de suceder en su cura, mostrándole en vision imaginaria, que un hombre llamado Ananías entraba en su casa, y ponia las manos sobre él para darle vista, como luego verémos, significándonos por esto, que en la oracion suele Dios inspirarnos los medios de nuestra cura espiritual, y de nuestra salvacion y perfeccion.

Punto tercero. — *Estaba en Damasco [3] un discípulo, por nombre Ananías, y díjole el Señor en vision: Ananías: Respondió luego: Vesme aquí, Señor. Levántate, dicé, y vé al barrio que se llama Recto, y busca en la casa de Judá á Saulo, por nombre Tarsense, porque está orando.*

Aquí se ha de considerar. Lo primero, los varios modos que tiene Cristo nuestro Señor en revelar y descubrir su voluntad á sus siervos, por modos extraordinarios, porque á unos se les aparece, y los llama en vigilia como á Saulo, quietando los sentidos exteriores,

[1] Lucæ 15. 20. [2] Eccles. in collecta. [3] Actuum. 9. 12.

Digitized by Google

para que no les impidan la vista interior: á otros en sueños, aprovechándose de la quietud que entonces tienen los sentidos, como llamó á Jacob, y á Samuel [1], y así parece que llamó á Ananías; con lo cual pretende enseñarnos que en todo lugar y tiempo, velando, y durmiendo, en la iglesia, y en el lecho, hemos de estar tan concertados y compuestos, que seamos capaces de las divinas inspiraciones, y de los favores y dones de Dios, y que podamos decir [2]: La noche será mi ilustracion con grandes regalos, y yo duermo [3], y mi corazon vela, porque durmiendo el cuerpo, suele Dios, que es nuestro amor, velar dentro de nosotros, y hacer que vele nuestro espíritu.

Lo segundo, ponderaré el misterio que está encerrado en los nombres que aquí se ponen, para manifestar la obra maravillosa que Cristo nuestro Señor hacia en Saulo. El barrio donde estaba se llamó *Recto*, que quiere decir derecho, para significar, que ya Saulo llevaba pasos derechos, enderezados á la vida eterna. La casa donde moraba era de un hombre llamado Judas, que quiere decir confesion y alabanza, para significar que Saulo se ejercitaba en la confesion humilde de sus pecados, orando por el perdon de ellos, y en alabanza de Dios, glorificándole por las mercedes que le hacia. El que le habia de buscar era Ananías, que quiere decir nube del Señor, para significar el oficio de los predicadores, que como nubes derraman su doctrina sobre los fieles, y con gran facilidad van á donde les lleva el viento de la divina inspiracion. Y así en oyendo Ananías la voz de Cristo, dijo: *Ecce ego Domine*. Véisme aquí, Señor [4]. Habla, que tu siervo oye: manda lo que quisieres, porque yo iré á donde me mandares. Pero sobre todo es de ponderar la caridad de Cristo nuestro Señor, que no dice á Saulo que vaya á buscar á Ananías, sino á Ananías dice que se levante,

[1] Genes. 21. 11. 1. Reg. 3. 4. [2] Psalm. 138. 11. [3] Cant. 5. 2. [4] 1. Reg. 3. 10.

Digitized by Google

y vaya á buscar á Saulo; como médico que vá á visitar al enfermo; porque como él vino del trono de su morada celestial en busca de este pecador, así tambien quiere que Ananías, y los demás ministros suyos salgan de su casa, y de su quietud, en busca de los pecadores, y se les entren por sus puertas, y allí les ayuden al negocio de su salvacion. Gracias te doy dulcísimo Jesus, por todo lo que haces, en razon de justificar á los pecadores. Dame, Señor, espíritu de obediencia como á Ananías, y espíritu derecho de alabanza y confesion como á Saulo: quita de mí toda pereza y flojedad, para que con fervor acuda al bien de las almas, que con tu sangre redimiste. Amen.

PUNTO CUARTO. — *Respondió Ananías: Señor, oido he á muchos de este hombre, cuán grandes males ha hecho contra tus santos en Jerusalen, y tiene potestad de los príncipes de los sacerdotes para prender á todos los que invocan tu santo nombre. Díjole el Señor: Vé á donde te digo, porque este es vaso escogido por mí, para que lleve mi nombre delante de las gentes, y de los reyes, y de los hijos de Israel, y yo le mostraré cuantas cosas le conviene padecer por mi nombre.*

Aquí se ha de considerar. Lo primero, cuán cortos son los juicios de los hombres, y cuán fáciles de engañarse en sus sospechas, especialmente cuando están combatidos de temor humano. Y así Ananías, por lo que habia oido de Saulo, sospechó que era perseguidor de Cristo, como solia, y con decirle Cristo nuestro Redentor que oraba, con todo esto no cayó en la cuenta de que estaria mudado. De donde sacaré aviso para no juzgar temerariamente de mis prójimos, en especial por lo que sé de oidas, pues el que ayer fué malo, puede ser que hoy sea bueno, trocándole nuestro Señor el corazon con su gracia; y como miró las señales de malicia para sospechar mal del prójimo, es bien que mire con mas cuidado las señales de su mudanza, para sentir bien de él.

Digitized by Google

De aquí procedió, que Ananías; aunque se mostró muy aparejado para obedecer á Cristo nuestro Señor cuando le llamó, pero con temor humano le representó la dificultad que sentia en ir á casa de un perseguidor, y entrarse por las puertas del que tenia por lobo. Y antes que Cristo le diese enteramente su recado, le atajó con la representacion de esta dificultad, para que le diese salida á ella. De donde tengo de sacar, que representar estas dificultades con pusilanimidad y cobardía de ánimo, para resistir á la obediencia, es malo y muy ageno de los discípulos de Cristo: pero representarlas con indiferencia, por saber el modo como se vencerán, para mejor cumplir su obediencia, es bueno y conforme al espíritu de Cristo, que es suave, blando y amoroso, como aquí se mostró con Ananías.

Lo segundo, se ha de considerar la respuesta de Cristo nuestro Señor á Ananías: Vé, dice, donde te mando, porque este á quien tú tienes por tan malo, *Vas electionis est mihi*: es vaso escogido por mí, con particularísima eleccion, no por sus merecimientos, sino por mi sola bondad, mudando al que era vaso de ira y de maldad, en vaso de misericordia y de gracia, llenándole de mis copiosos dones, para descubrir en él la grandeza de mi caridad. Y demás de esto le tengo escogido por vaso é instrumento mio, para que lleve mi nombre por todo el mundo, y sea maestro y predicador de todas las gentes. Gracias te doy, dulcísimo Jesus[1], porque en vaso de barro tan vil has depositado tesoros tan admirables, para que su preciosidad se atribuya á tu sola virtud, y no á sus fuerzas. O glorioso Apóstol, sol resplandeciente[2], vaso admirable, y obra del muy alto, puesto en medio de la Iglesia, para correr vuestra carrera por el mundo, dando luz de fe y calor de caridad á todos los mortales, gózome de vuestra eleccion, y de la buena suerte que os ha cabido, suplicad al Se-

[1] 1. Cor. 4. [2] Eccles. 43. 2.

Digitized by Google

ñor que os escogió, se digne tambien de hacerme á mí vaso escogido, lleno de su gracia y claridad, para que yo tambien corra mi carrera, de modo que alcance la corona.

Ultimamente, pondéraré lo que Cristo nuestro Señor añadió diciendo: *Yo le mostraré cuántas cosas le conviene padecer por mi nombre*: esto es, primero se las mostraré por revelacion, y luego por experiencia, haciéndole que padezca por mi nombre mucho mas de los que otros por su causa padecian, y así lo cumplió su Majestad, porque apenas hubo Saulo comenzado á llevar el nombre de Cristo por el mundo[1], cuando experimentó cuán pesado era de llevar, padeciendo innumerables persecuciones y trabajos por esta causa, como lo dice de sí mismo á los de Corintio[2]: en lo cual atendió nuestro Señor á tres fines. El primero, á que Saulo pagase con las persecuciones que padecia, las que hizo padecer á otros; cumpliendo por una parte la ley de la justicia, y por otra parte fabricándole con estos trabajos grande corona de gloria. El segundo, para que entendamos que grandes favores y dones del cielo no se dan sino en compañía de grandes aflicciones: y si los favores se dan de antemano, los trabajos se siguen despues á la medida de los favores. El tercero, para que entienda el discípulo, que ha de seguir á su Maestro, y el apóstol al que le envia, y el predicador del Evangelio ha de pasar por las penalidades que pasó el mismo que le fundó. O Salvador del mundo, pues tan bien sabes labrar con trabajos el vaso que has escogido para el cielo, purificándole de sus vicios, y adornándole con preciosas virtudes, escógeme por vaso de tu misericordia, y lábrame con aflicciones en esta vida, para que sea digno de alcanzar la eterna.

Punto quinto. — *Partióse Ananías*[3], *y entrando en la casa donde estaba Saulo, le dijo: Saulo hermano, Jesus Se-*

[1] Isai. 30. 27. [2] 1. Cor. 11. 23. [3] Actu. 9. 17.

Digitized by Google

ñor nuestro, que te apareció en el camino por donde venias, me envia para que veas, y seas lleno del Espíritu santo: luego cayeron de sus ojos unas como escamas, y cobró la vista, y levantándose fué bautizado.

Aquí se ha de considerar la suave providencia de nuestro Señor en el gobierno de los suyos, ayudándose de unos hombres, para hacer bien á otros, y á veces de los menores, para enseñar á los mayores. Y así, aunque pudiera por sí mismo dar la vista á Saulo, quiere que vaya Ananías á esto, y que él le intime la obligacion del bautismo, y el oficio de testigo y apóstol que Dios le encargaba, para que cualquiera por sabio y santo ó muy favorecido que sea de Dios, entienda que tiene necesidad de sujetarse á otro hombre[1], y de esta manera se conserven en humildad. Pero juntamente ponderaré en Ananías, por una parte la caridad y humildad con que habló á Saulo, llamándole hermano, y diciendo, que no venia él por su propia autoridad, sino que Cristo le enviaba: mas por otra parte, en cuanto ministro de Cristo, mostró grande autoridad en lo que dijo, como el mismo Apóstol lo cuenta por estas palabras: *Entrando Ananías donde estaba, me dijo: Vé, y al punto ví, y le miré; y luego me dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conocieses su voluntad. Pues en qué te detienes? Levántate, y sé bautizado, y lava tus pecados en su nombre*[2]. En lo cual se representa el modo como los ministros del Evangelio han de juntar humildad con autoridad, sin que una impida á la otra.

Lo segundo, se ha de considerar como Cristo nuestro Señor quiso dar milagrosamente á Saulo la vista antes del bautismo, para que le recibiese con mas consuelo, viendo al que le bautizaba; y para declarar en aquel milagro la virtud del bautismo, que alumbra el alma y echa de sus ojos, que son sus potencias, las escamas de los vicios y pecados. O qué alegre quedó Saulo cuan-

[1] Ex. Cas. coll. 2. c. 5. [2] Actu. 22. 13.

Digitized by Google

do vió á Ananías y oyó su recado[1]! Al punto, sin detenerse, recibió con grande devocion el santo bautismo, y quedó lleno de Espíritu santo con una nueva plenitud, recibiendo el don de lenguas, y las otras gracias que habian recibido los demás apóstoles, y lleno de este divino Espíritu, cantaria mil alabanzas á Dios, dándole gracias por las mercedes que le habia hecho, y ofreciéndose muy de corazon á su servicio, rasgaria y quemaria las cartas que le habia dado el príncipe de los sacerdotes, doliéndose de la solicitud con que las negoció, y proponiendo[2] de ser él mismo carta viva de Cristo, para dar noticia de él en todo el mundo. O ángeles del cielo, que os gozais de la conversion de cualquier pecador, cuánto mas os gozariais de la conversion milagrosa de este gran pecador y perseguidor de Cristo, viéndole trocado en grande predicador y amigo suyo? Alabadle, gloriosos ángeles con vuestras fuerzas, y dadle el parabien por haber cazado á este lobo robador, convirtiéndole en cordero manso de su rebaño, y suplicadle aumente vuestro gozo con la conversion de muchos pecádores para que su rebaño crezca, el cielo se pueble, y Dios se glorifique por todos los siglos. Amen.

Finalmente, considerare como Saulo[3] *continuo ingressus sinagogas, prædicabat Jesum, quoniam hic est Filius Dei.* Al punto entrando en las sinagogas predicaba á Jesus, diciendo que era Hijo de Dios, en lo cual resplandece el fervor grande de este nuevo Apóstol y la puntualidad con que acudió á hacer su oficio, y predicar á Cristo, atropellando, como él dijo, todo lo que era carne y sangre[4], sin reparar en lo que los suyos le habian de perseguir, y en que le tendrian por mudable, pues tan presto predicaba por Dios al que perseguia como enemigo de Dios. Sin embargo de esto, no se detiene en el rincon de la casa donde se hospedó, no vá poco á poco con tiento tentando los ánimos de su gente,

[1] 1. Cor. 14. 18. [2] 2. Cor. 3. 2. [3] Actu. 9. 20. [4] Ad Gal. 1. 16.

Digitized by Google

sino como los apóstoles el dia de Pentecostés salieron del cenáculo al templo, y allí predicaron á Cristo crucificado: así tambien Saulo embriagado con el vino del mismo espíritu sale por todas las sinagogas á predicarle, dando pública satisfaccion del yerro pasado, y mostrándose no menos ferviente en predicar á Cristo, que se habia mostrado en perseguirle, cumpliendo lo que él nos aconsejó, cuando dijo[1]: Como entregásteis vuestros miembros en servicio de la inmundicia, para aumento de la maldad, así entregadlos al servicio de la justicia, para aumento de la santificacion. Pero mas adelante pasó su fervor en lo bueno que en lo malo, procurando con celo ferventísimo, el aumento de la santidad en sí, y en otros, y en todos los hombres del mundo, con tanta constancia, que admirándose todos de verle predicar á Cristo, sabiendo que habia venido á Damasco, para prender á sus discípulos, con todo esto, *multo magis convalescebat, et confundebar Judæos affirmans, quoniam hic est Christus*, mucho mas se fortificaba y confundia á los judíos, afirmando, que Jesus era Mesías. De suerte, que los dichos de los hombres y las persecuciones, no solo no le entibiaban en su predicacion, sino le eran ocasion de animarse y fortalecerse mas en ella, y á este paso prosiguió toda la vida, hasta darla por Cristo con grande amor, como se verá en la meditacion que se sigue.

MEDITACION XXXI.

DE LA VIDA Y HERÓICAS VIRTUDES DEL APÓSTOL SAN PABLO DESPUES DE SU CONVERSION, Y EN ELLA SE PONE UNA SUMA DE LA SUPREMA PERFECCION EVANGÉLICA.

La vida de este gloriosísimo Apóstol, despues de su conversion, fué un perfectísimo dechado de la perfeccion evangélica que han de procurar todos los varones apostólicos, imitando, como él dijo[2], á Cristo nuestro

[1] Ad Rom. 6. 19. [2] 1. Cor. 4. 16.

Digitized by Google

Señor, de la manera que él le imitó, y para este fin la pongo aquí, contando sus principales virtudes, sacándolas de sus epístolas, y del libro de los actos de los apóstoles.

PUNTO PRIMERO. — La primera virtud fué excelente pobreza de espíritu, renunciando todas las cosas como los demás apóstoles, para desocuparse mas en el servicio de Cristo, y en el misterio de su predicacion, gustando de experimentar los efectos de ella, señalándose especialmente en tres cosas.

Lo primero [1], *estaba contento*, como él dice, *con tener sustento, y con cubrirse*: esto es, con tener lo necesario precisamente para vivir y cubrir su desnudez, y el contento era tan grande, como si tuviera todo el mundo, y por esto dijo [2]: Vivimos como necesitados, y enriquecemos á muchos, y como quien no tiene nada, poseyéndolo todo, porque tenemos tanto contento en no tener nada, como si lo tuviéramos todo, y la causa de su contento era, porque con esta pobreza corporal poseia sumas riquezas espirituales, las cuales dan incomparablemente mayor consuelo que todas las temporales. De aquí procedió lo segundo, que aun de esto necesario se privaba muchas veces, y padecia falta, llevándola con alegría; y así entre sus trabajos cuenta hambre [3] y sed, frio y desnudez; y muchos ayunos. Y aun mas adelante pasó, porque con estar muy ocupado en predicar, y con tener derecho para pedir sustento á los fieles, y recibirle de ellos como lo recibian los demás apóstoles, él renunció este derecho, y con el trabajo de sus manos en un oficio mecánico ganaba la comida para sí, y para sus compañeros, por no gravar á los fieles; y por darles ejemplo de mayor perfeccion, y así dice [4]: *No he codiciado plata, ni oro, ni vestidura vuestra, como vosotros lo sabeis, porque lo que era menester para mí, y*

[1] 1. Tim. 6. 8. [2] 1. Cor. 6. 10. [3] 2. Cor. 11. 27. [4] 1. Thes. 2. 9. et 2. c. 3. Actu. 20. 33.

Digitized by Google

para los que andan conmigo, estas manos lo ganaron, dándonos ejemplo de que trabajando de esta manera se han de recibir los flacos, y acordarnos de la palabra de Jesus, que dice: Beatius est magis dare quam accipere: Mas dichosa cosa es dar que recibir. O glorioso Apóstol, que fuisteis corto en recibir de lo temporal, y largo en dar de lo espiritual, alcanzadme de vuestro Maestro que os imite en la pobreza de los bienes temporales, para que alcance vuestra riqueza de los bienes espirituales. O alma mia, déjalo todo, y lo hallarás todo. Deja por Cristo todas las cosas, y poseerás en Cristo todas las cosas, porque teniéndole á él lo tendrás todo, y siendo por su amor pobre, estarás muy mas contenta, que si fueras rica.

Punto segundo. — La segunda virtud fué, purísima castidad, de la cual hizo voto como los demás apóstoles, y la guardó siempre, y se dió por ejemplo de esta, diciendo: *Deseo que todos los hombres vivan como yo*[1], esto es, libres de casamientos, y de las obras del matrimonio, para orar y vacar á Dios, y ser santos en el cuerpo y en el espíritu. Pero especialmente ponderaré tres cosas. La primera, la grande estima que tenia de esta virtud, pues deseaba que todos los hombres fuesen castos como él, sin reparar en que se acabaria el mundo, porque estimaba en mas lo eterno que lo temporal, y siempre ponia el blanco de su deseo en lo mejor y mas excelente, aunque en la ejecucion se acomodaba á la traza con que Dios repartia sus dones entre los hombres.

La segunda, que teniendo los demás apóstoles costumbre de traer consigo alguna devota mujer, que los sirviese y sustentase con su hacienda[2], él no quiso usar de esta facultad, no solamente por querer vivir del trabajo de sus manos, y no de limosna, sino tambien por el recato en la compañía y comunicacion con mu-

[1] 1. Cor. 7. 7. [2] 1. Cor. 9. 5.

Digitized by Google

jeres, de las cuales ha de huir quien quisiere tener segura la castidad.

La tercera cosa es, que su castidad fué combatida con grandes tentaciones, las cuales venció valerosamente, y así fué sin duda mas gloriosa la virtud, cuanto ha sido mas terrible la contradiccion en conservarla. De este modo declaran algunos santos, lo que dijo de sí el mismo san Pablo á los Corintios [1]: *Porque la grandeza de las revelaciones no me envanezca, me ha sido dado un aguijon de mi carne, ángel de Satanás, que me dá de bofetadas; y rogando tres veces al Señor me le quitase, me respondió: Bástate mi gracia, porque la virtud se perfecciona en la enfermedad.* Como quien dice: Para que seas humilde, es menester que seas tentado; y para que tu virtud sea pefecta, ha de ser muy probada, y el aguijon de tu carne la hará perfectamente casta, y el ángel de Satanás que te dá de bofetadas, te hará sufrido y puro, con pureza de ángel celestial. O Padre de misericordias, convierte el aguijon de mi carne en espuela de mi espíritu, para que ore con fervor, y corra con diligencia en tu servicio, pues de tí solo está colgado mi remedio.

Tambien resplandece la santidad y pureza del Apóstol en otras batallas interiores que padecia, y vencia con gran valor; por razon de las cuales dijo [2]: *Alégrome con la ley de Dios, segun el hombre interior, siento otra ley en los miembros de mi carne, que contradice á la ley de mi espíritu, y me lleva cautivo á la ley del pecado. O infeliz hombre, quién me librará de este cuerpo mortal, que me dá tal tormento y muerte? La gracia de Dios por Jesucristo.* Esta es la que me ha de librar, y en virtud de ella tengo de vencer. O alma mia, no desmayes si te vieres combatida, confiando en la gracia de Dios que no serás vencida [3]. Si tu carne codiciare contra el espíritu, procura que el espíritu codicie tambien con-

[1] 2. Cor. 12.7. D. Aug. D. Th. et alii ibi. [2] Ad. Ro. 7.22. [3] Ad. Gal. 5.17.

Digitized by Google

tra la carne, de modo, que quede vencedor, y así será mas gloriosa su victoria, cuando hubiere sido mas terrible y porfiada la batalla, y con el mismo Apóstol podrás decir [1]: Gracias á Dios que nos dió victoria por Jesucristo. Amen.

Punto tercero. — La tercera virtud fué, muy rigurosa penitencia y mortificacion de su carne, la cual castigaba con rigor, para tenerla rendida y sujeta al espíritu, como él lo declaró con unas palabras muy encarecidas, diciendo [2]: *Yo corro mi carrera, no como incierto de mi premio; y peleo, no como quien azota al aire, trabajando en vano, y con solas palabras sin obras, sino castigo mi cuerpo con penitencias, y hágole que esté sujeto, porque no me suceda que predicando á otros, yo sea reprobado.* O alma mia, si el Apóstol que estaba cierto de su premio, así corre y teme, cómo tú que estás incierta no corres con temblor? Si él no se contenta con azotar el aire, sino á su carne, porqué tú te contentas con solas palabras, descuidando de las obras? Castiga con penitencias tu cuerpo, para que obedezca á tu espíritu, porque si le dejas en su rebeldía, será causa de tu reprobacion.

Demás de esto, el santo Apóstol se ejercitaba en la continua mortificacion de sus sentidos y apetitos, negando sus quereres y deseos, cumpliendo perfectamente la abnegacion que Cristo nuestro Señor nos encargó, y por esto dijo [3]: *Siempre, y á donde quiera que vamos, llevamos en nuestro cuerpo la mortificacion de Jesucristo, para que la vida de Jesus se manifieste en nuestros cuerpos.* De suerte, que en todo lugar y en todo tiempo andaba rodeado de mortificaciones, no solamente interiores del espíritu, sino exteriores del cuerpo; unas que él se tomaba, otras que le venian por mano de sus enemigos, imitando en esto á Cristo nuestro Señor, cuya vida manifestaba en sí mismo; y así solia decir [4]: *Ego*

[1] 1. Cor. 15. 57. [2] 1. Cor. 9. 26. [3] 1. Cor. 4. 10. [4] Gal. 6. 17.

Digitized by Google

stigmata Jesu in corpore meo porto, en mi cuerpo traigo las llagas y señales de Cristo, padeciendo las cosas que él padeció. O quién pudiese alcanzar una mortificacion tan continua, larga y perfecta, en la cual se descubriese la vida del que me dió ejemplo de ella! O dulce Jesus [1], camino, verdad y vida, pues tu mortificacion es el camino para llegar á gozar de tí, que eres la misma vida, ilústrame con tu verdad para que abrace esta perfecta muerte, en que se manifiesta tu admirable vida.

PUNTO CUARTO. — La cuarta virtud fué, profunda y admirable humildad, junta con grande santidad, la cual es cosa rara, y resplandeció en las cosas siguientes. Porque lo primero, comparándose á los demás hombres, siempre escogia para sí el lugar mas humilde, porque entre los pecadores se tuvo por el primero, y entre los santos por el postrero [2]. Y así una vez dijo: *Cristo Jesus vino á salvar los pecadores, de los cuales yo soy el primero*. Y otra vez dijo [3]: *Yo soy el menor de los apóstoles, y no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí la Iglesia de Dios*. Y mas adelante pasó, llamándose [4], *Sanctorum minimus*. El mínimo de todos los santos: esto es, de los fieles que habia en la Iglesia. De suerte, que quien era en los ojos de Dios uno de los mayores apóstoles, y de los primeros en la santidad, se tenia en sus ojos por el postrero entre los buenos, y el primero entre los malos. Y la causa era, porque en esta comparacion que hacia de sí á todos, exageraba mucho los pecados propios, olvidábase de los agenos, y al contrario, acordábase de las virtudes ageñas, y por entonces olvidábase de las propias, acordándose de los vicios pasados: en lo cual he de procurar grandemente imitar á este humildísimo varon, diciendo como él: Yo soy el menor de los cristianos, y no soy digno del nombre de cristiano: soy el menor

[1] Joan. 14. 6. [2] 1. Tim. 1. 13. [3] 1. Cor. 15. 9. [4] Eph. 3. 8.

Digitized by Google

de los religiosos y sacerdotes, y no merezco ser llamado con tal nombre; y aun soy el mínimo de los hombres, y no merezco el nombre de hombre, pues por mis pecados me hice bestia.

Lo segundo, resplandeció su humildad en no avergonzarse de decir sus pecados públicamente y dejarlos por escrito, diciendo [1], que habia sido blasfemo, injuriador de Cristo, incrédulo, grande perseguidor de la Iglesia [2], derramador de sangre inocente [3], y que tuvo parte en la muerte de san Estéban. Y si alguna vez contaba sus obras gloriosas, forzado de la necesidad, buscaba vocablos de humildad, diciendo: *Factus sum insipiens, vos me coegistis* [4]: necio me he vuelto á vuestro parecer, vosotros me habeis forzado: y otras veces repetia lo mismo; y de propósito callaba muchas cosas que pudiera decir, porque no le tuviesen en mas de lo que era, enseñándonos que el verdadero humilde, de su motivo propio se inclina á confesar sus culpas, y forzado dice las virtudes, tragando la humillacion de ser tenido por vano en decirlas.

Lo tercero, resplandeció su humildad en que conociendo los grandes bienes que de Dios habia recibido, por que el espíritu de Dios, como él mismo dice, no es ciego para conocerlos, no se los atribuia á sí mismo, ni se gloriaba vanamente de ellos, sino toda la gloria daba á Dios y á su gracia, y así se reconocia por nada en su presencia, diciendo [5]: *Por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no estuvo en mí vacía: mas he trabajado que todos; no yo, sino la gracia de Dios conmigo* [6]: *y en mí no tengo de que gloriarme, sino de mis enfermedades, y aunque yo he plantado la fe en otros* [7], *pero el que la planta es nada.* Y una vez que le quisieron adorar como á Dios, rasgó sus vestiduras, confesando que era puro hombre, indigno de tal honra [8]. Esta es la humildad

[1] 1. Tim. 1. 13. [2] Gal. 1. 13. [3] Actu. 22. 20. [4] 2. Cor. 12. 11. [5] 1. Cor 15. 10. [6] 2. Cor. 12. 5. [7] 1. Cor. 3. 6. [8] Actu 14. 13.

Digitized by Google

cordial que dura en los santos para siempre, en la cual he de imitar este santo Apóstol si quiero ser capaz de los dones de Dios, acordándome de lo que él dice[1]: Qué tienes que no hayas recibido? y si lo has recibido, de qué te glorias, como sino lo recibieras? Por tanto, alma mia, vacíate de tí, si quieres que Dios te llene de sí; él te dará sus copiosos dones, si con humildad le dás toda la gloria de ellos.

Lo cuarto, resplandeció su humildad en el santo temor que tenia de sí mismo, fundado en su propio conocimiento; para lo cual unas veces decia[2]: *Ninguna culpa conozco en mí, mas no por eso me tengo por justificado, porque quien me juzga es Dios.* Otras veces decia[3], que castigaba su cuerpo, por no venir á ser reprobado. Y muchas veces pedia á los fieles hiciesen oracion por él[4]. Lo cual era señal de humildad, y de este santo temor con que se recelaba no tuviese culpa en impedir las trazas de Dios. Y sobre todo con saber que habia recibido por revelacion de Dios su Evangelio, quiso conferirle con los demás apóstoles[5], *ne forte in vacuum currerem, aut cucurrisem:* Porque quizá no hubiese trabajado en vano, en lo cual descubrió el humilde rendimiento que tenia de su juicio al de la Iglesia, no queriendo presumir de sí, ni dejar de asegurarse mas con el juicio de toda ella.

Lo quinto, resplandeció en el desprecio del mundo y en el gusto de ser despreciado de él gloriándose mas de los desprecios, que otros de las honras. Y así dice[6]: *Guárdeme Dios de gloriarme, sino es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo: por quien el mundo está crucificado para mí, y yo para él.* Esto es, él me desprecia á mí, como á cosa vil y digna de muerte afrentosa de cruz, y yo tambien le desprecio á el con el mismo desprecio; y aunque era tenido por hez y deshecho del

[1] 1. Cor. 4. 7. [2] 1. Cor. 4. 4. [3] 1. Cor. 9. 27. [4] Rom. 15. 30. Col. 4. 3. Heb. 13. 18. 2. Cor. 1. 11. [5] Gal. 2. 2. [6] Gal. 6. 14.

Digitized by Google

mundo, no se le daba nada ni hacia caso de los juicios y dichos vanos de los hombres, y estaba tan lejos de buscar el gusto vano de ellos, que decia [1]: *Por ventura busco agradar á los hombres? si tratase de esto no seria siervo de Cristo.* O siervo de Cristo fidelísimo, alcánzame de tu Señor este precioso don de la humildad, de la cual nace la fidelidad en su servicio. O alma mia, si deseas de verdad servir á tu Señor, desprecia las vanas pompas de este siglo, y los juicios engañosos de sus hijos: precíate de estar muerta y crucificada al mundo, y de que el mundo esté muerto y crucificado para tí, de modo que de hoy mas vivas para solo Dios, por todos los siglos. Amen.

Punto quinto. — La quinta virtud fué invencible y heróica paciencia en sus trabajos, los cuales fueron innumerables en toda suerte de cosas interiores y exteriores, por mar y por tierra, de judíos y de gentiles, y de falsos hermanos, como consta del catálogo que hizo de ellos, escribiendo á los de Corintio, y cuán graves hayan sido algunos, lo declaró por estas palabras [2]: *Gravati sumus supra modum, et supra virtutem. Hemos sido afligidos sobre manera, y sobre nuestras propias fuerzas, tanto, que tuvimos tédio de vivir. Por defuera teníamos batallas, de dentro temores [3]: somos mortificados cada dia, y tratados como ovejas, diputadas para el matadero.* Y con ser tantos estos trabajos, resplandeció su paciencia, en que le parecian pequeños, respeto del premio que esperaba, y así los llamó [4], *momentaneum et leve tribulationis nostra*, trabajos de un momento y muy ligeros: y no se espantaba de ellos, ni perdia el ánimo con su terribilidad, antes se ofrecia á otros mayores; como le sucedió cuando el profeta Agabo [5], le dijo, seria preso en Jerusalen, y él respondió: *Estoy aparejado, no solo á ser preso, sino á morir por el nombre de Jesus.* Y este

[1] Gal. 1. 10. [2] 2. Cor. 11. 23. et c. 6. 4. 5. [3] Rom. 8. 36. [4] 2. Cor. 4. 17. [5] Act. 21. 13.

Digitized by Google

ánimo le procedia de la grande confianza que tenia en Dios, obrándola el mismo Señor por medio de los mismos trabajos; y así dice [1]: *Tuvimos respuesta de muerte dentro de nosotros mismos, para que no confiemos en nosotros, sino en Dios que puede resucitar los muertos: el cual nos libró de tantos peligros, en quien esperamos que de aquí adelante nos librará.* Y de aquí le nacia tanta grandeza de ánimo que dijo [2]: *Bien sé lo que es ser humillado, y lo que es ser ensalzado, estar harto y hambriento, tener abundancia y padecer pobreza: todas las cosas puedo en el que me conforta.* Como quien dice: En lo próspero, y en lo adverso, en lo poco y en lo mucho, soy como todopoderoso, no en mis fuerzas, sino en las de Dios, por cuyo poder todo lo puedo. O Dios omnipotente, hazme en tu virtud poderoso, para hacer todo lo que me mandas; y para padecer todo lo que permites, pues será tuya la gloria, siendo tambien tuya la potencia.

Finalmente [3], en sus trabajos tuvo grande consuelo y alegría comunicándole Dios nuestro Señor grandes regalos en medio de ellos, como lo escribe á los corintios diciendo [4]: *Bendito sea Dios que nos consuela en toda nuestra tribulacion; de tal manera, que podamos consolar á los que están en grande aprieto.* Y otra vez dice [5]: *Lleno estoy de consuelo, y tengo grande abundancia de gozo en todas mis tribulaciones, y en ellas me glorio, y me agrado en mis afrentas y necesidades, y en las persecuciones y angustias que padezco por Cristo.* O Redentor del mundo, que mostraste por la experiencia á este tu vaso escogido lo mucho que habia de padecer por tu nombre, y le diste gusto en padecerlo, escógeme tambien por vaso tuyo, en quien deposites abundancia de trabajos, con abundancia de consuelos en sufrirlos por tu amor.

Punto sexto.—La sexta virtud, fué altísima oracion y contemplacion, creciendo siempre en la que le

[1] 2. Cor. 1. 9. [2] Phil. 4. 12. [3] 2. Cor. 1. 4. [4] Ibid. 7. 4. Rom. 5. 3. 2. Cor 12. 10. [5] Ro. 1. 9.

Digitized by Google

dieron los tres dias primeros de su conversion, como queda dicho. Pero en particular, su oracion fué muy continua, rogando á Dios por sí, y por todos los fieles, sin interrupcion, como él lo testificó muchas veces, cumpliendo lo que nos enseñó cuando dijo [1]: *Quiero que los varones oren en todo lugar, levantando las manos puras á Dios* [2]. Y esto hacia con todos los modos de oracion, obsecracion, peticion y accion de gracias, que aconsejaba á los otros [3]. Y hasta en las mismas cárceles oraba, y glorificaba á Dios nuestro Señor, haciendo de ellas oratorios con grande edificacion de las mismas guardas.

Lo segundo, oraba con grande espíritu y fervor, no pagándose de solas palabras, sino mas de los afectos del corazon; y por esto dijo [4]: *Orabo spiritu, orabo et mente.* Oraré con espíritu, y oraré con la mente, juntando lo interior del alma con la palabra que se echa por la boca. De aquí es, que su contemplacion es tan alta, que estando en la tierra, tenia como él dice [5], su conversacion en los cielos [6]. Una vez fué arrebatado hasta el tercer cielo, y el paraiso donde vió los secretos de Dios, que no es lícito hablar á los hombres, como arriba se apuntó, en el cual rapto, por lo menos, le comunicó nuestro Señor el grado mas alto de contemplacion que en esta vida mortal se comunica: y es de creer, que tuvo otros muchos, los cuales por su humildad calló, como lo dá á entender cuando cuenta este, y cuando dijo [7]: *Mente excidimus Deo.* Tenemos éxtasis del espíritu, tratando con Dios. Y bien se vé cuán altos fueron, pues para que la grandeza de tantas revelaciones no le envaneciese, fué menester que el aguijon de su carne, y el ángel de Satanás le humillasen. De esta contemplacion procedia la abundancia de consolaciones que tenia, y alto sentimiento que tuvo de Cristo nuestro Señor, y de las riquezas inestimables de su gracia, y

[1] 1. Tim. 2. 8. [2] 1. Tim. 2. 8. [3] Actu. 16. 25. [4] 1. Cor. 14. 15. [5] Phil. 3. 20. [6] 2. Cor. 12. 2. [7] 1. Cor. 5. 13.

Digitized by Google

de los secretos de la predestinacion y providencia divina, y de las excelencias y perfecciones de Dios, de las jerarquías de los ángeles, y de otras muchas cosas que enseña en sus epístolas. Finalmente, fué tanta la estima que tenia de Cristo nuestro Señor, que vino á decir[1]: que todas las cosas del mundo, oro, plata, perlas, y lo demás, lo tenia por estiércol, en razon de ganar á Cristo; y que por la eminente ciencia que tenia de su grandeza, todo lo que era contrario á él, lo tenia por pérdida, aunque antes la hubiese tenido por ganancia. O ciencia soberana de Cristo que tanta desestima pegas de las cosas de la tierra, y tanta estima de las cosas del cielo! Dame, Señor, esta ciencia, con la cual te conozca de tal manera, que tenga por basura lo terreno, en razon de alcanzarte á tí Dios y hombre verdadero. De estas cuatro consideraciones he de sacar, por una parte grande admiracion de las raras mercedes que hizo Dios á este santo Apóstol, dándole gracias por ellas: y por otra parte un gran deseo de imitarle en lo que es imitable, frecuentando la oracion con espíritu, y el ejercicio de la meditacion con viveza, disponiéndome de tal manera, que no ponga impedimento á los favores que Dios desea hacer á los que frecuentan este soberano ejercicio.

Punto séptimo. — La séptima virtud, fué excelentísima caridad y amor á Cristo nuestro Señor con la suprema union que hay en la vida unitiva, la cual declaró diciendo[2]: *Christo confixus sum cruci: vivo autem, jam non ego, sed vivit in me Christus.* Con Cristo estoy enclavado en la cruz: vivo, no yo, sino vive en mí Cristo. En las cuales palabras declara dos modos maravillosos de union amorosa que tenia con Cristo. El primero, era con Cristo crucificado, estando unido y enclavado con él en la cruz, no con clavos de hierro, sino con clavos de amor y de imitacion, preciándose sumamente

[1] Phil. 3. 8. [2] Gal. 2. 19.

Digitized by Google

de esto, y pensando, hablando y obrando conforme á esto, y así dijo á los de Corintio: *Estando con vosotros me hube como quien no sabia otra cosa que á Cristo crucificado.*

El segundo modo de union con Cristo era espiritual, con excesos de amor, viviendo, como dice san Dionisio [1], solamente la vida amatoria: de suerte, que aunque es verdad que vivia su vida natural, pero no vivia él la vida libre, guiándose por su antojo, y á su solo albedrío y voluntad, sino Cristo vivia en él, como principio, regla y fin de sus pensamientos y afectos, de sus palabras y obras, trayéndole Cristo nuestro Señor unido consigo con ejercicios muy continuos de amor. Y así decia [2]: *Mihi vivere Christus est*: Mi vivir es Cristo, mi pensar es Cristo, mi querer es Cristo, mi hablar es Cristo, y mi obrar es Cristo! O dichoso Apóstol á quien tanto favor hizo Cristo! O si mi ánima fuese tal que viviese siempre Cristo en ella! O Cristo, vida mia, vive siempre en mí, y mi vivir sea siempre en tí, por todos los siglos. Amen.

Luego ponderaré cuán arraigado estaba en este santo Apóstol este amor, pues se atrevió á decir [3]: *Quién nos apartará de la caridad de Cristo? Por ventura la tribulacion, ó angustia, ó hambre, ó desnudez, ó peligro, ó persecucion, ó cuchillo? Cierto estoy, que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las virtudes, ni las cosas presentes, ni las futuras, ni la fortaleza, ni la alteza, ni la profundidad, ni otra alguna criatura nos podrá apartar de la caridad de Dios por Cristo Jesus* [4]. O fuego de amor que no te amortiguas con las aguas de las tribulaciones, antes creces con ellas! O fuego insaciable que nunca dices basta [5], porque nunca te cansas de padecer por el que amas: enciende, Redentor mio, este fuego en mi corazon, para que te ame con

[1] Cap. 4. de divinis nominibus. [2] Phil. 1.21. [3] Rom. 8. 33. [4] Cant. 8. 7. [5] Prov. 30. 16.

Digitized by Google

tanto fervor, que ninguna cosa criada pueda apagarle. Amen.

PUNTO OCTAVO. — La octava virtud, fué fervorosísima caridad y amor á los prójimos, nacida de la caridad encendida que tenia á Cristo nuestro Señor, la cual como él dice [1], le hurgaba y espoleaba el corazon para todas las cosas de su servicio en bien de las almas, cuya salvacion deseaba entrañablemente, y por ellas padeció terribles trabajos, andando por todo el mundo predicando infatigablemente por los reinos y provincias, en las plazas y calles, y casas particulares, y en la misma cárcel: unas veces en comun, otras á cada uno en particular, con grande ternura de corazon [2]: *Nocte, et die non cessavi monens cum lacrymis unumquemque vestrum.* De noche y de dia no descansé, amonestando á cada uno con lágrimas nacidas de amor mas tierno que de madre. De aquí le procedia hacerse siervo y esclavo de todos, para ganarlos á todos, acomodándose á judíos y á gentiles, á sabios y á idiotas, á fuertes y flacos [3]: *Omnibus omnia factus sum, ut omnes facere salvos.* Hiceme todas las cosas á todos, para salvar á todos [4], y en todas las cosas procuro agradar á todos, no buscando lo que es útil para mí, sino para muchos, para que todos se salven. O caridad extendidísima, que á todos abrazas, y á ninguno excluyes, tomando todas las figuras de los hombres, para que todos reciban la figura de Cristo, y lleven sobre sí la imágen del hombre celestial.

De aquí tambien nacia la solicitud y celo que tenia del bien de todos, sintiendo sus daños como si fueran propios, y así cuenta este sentimiento entre sus grandes trabajos, diciendo [5]: *Quién enferma que yo no enferme con él? Y quién se escandaliza que yo no me abrase?* Y por esta causa decia á los romanos [6], que la tristeza de su corazon era grande, y su dolor continuo, por la perdi-

[1] 2. Cor. 5. 14. [2] Actu. 20. 31. [3] 1. Cor. 9. 23. [4] Et 10. 33. [5] 2. Cor. 11. 20. [6] Rom 9. 2.

Digitized by Google

cion de sus hermanos los israelitas. Y á los de Galacia, que habian degenerado de la pureza evangélica, decia[1]: *Hijuelos, á los cuales otra vez engendro con dolor, hasta que se engendre Cristo en vosotros*[2]: Y otra vez se llama ama que cria á sus hijos pequeñuelos, protestando, que deseaba darles su alma, porque los amaba en gran manera, y los tenia dentro de su corazon, amándoles con entrañas de Cristo[3], deseando entrañarlos dentro de él, para que siempre le amasen.

De aquí procedió otra grandeza excelentísima de su amor[4], porque con desear mucho morir por ir á ver á Cristo nuestro Señor, detenia este deseo por la necesidad de sus prójimos, en razon de ganar sus almas, y no dudaba dejar la dulzura de la contemplacion[5], y ausentarse de este dulce trato con Cristo, porque otros se salvasen.

Y pasó tan adelante su caridad, que dijo[6]: *Optabam ego ipse anathema esse á Christo pro fratribus meis*. Deseaba estar apartado de Cristo por mis hermanos, dando á entender, como muchos santos declaran, que si fuese necesario para la salvacion de sus prójimos, escogiera estar apartado de la vista de Cristo, y de su gloria, ó por muy largo tiempo, ó hasta la fin del mundo: porque no tenia otra mayor gloria que amar á Cristo, y cumplir su voluntad, y ganarle muchas almas que le amasen y sirviesen por toda la eternidad. Por las cuales dijera mejor que Moisés[7]: O perdónalas, Señor, ó bórrame del libro de la vida; porque mas querria estar ausente de tí sin culpa, que no perderse tantas almas por su culpa. O caridad altísima y profundísima, que subes tan alto, que no te contentas con menos de poseer á Dios, y desciendes tan profundo, que quieres sin culpa carecer de Dios, por dar gusto al mismo Dios. Dame, Señor, una caridad como esta, que ponga su descanso en

[1] Gal. 4. 19. [2] 1. Thes. 2. 7. [3] Phil. 1. 8. [4] Phil. 1. 23. [5] D. Th. 2. 2. q. 182. art. 2. [6] Rom. 9. 3. D. Chris. Et. D. Th. ibi. et alii. [7] Exod. 32. 31.

Digitized by Google

darte gusto, aunque sea á costa del mio, gustando de ganar muchas almas que gocen de tí, por todos los siglos. Amen.

Lo último, exagera mucho esta caridad, en que se extendia á sus mismos enemigos y perseguidores, amándoles como amigos, cumpliendo en ellos todas las leyes del amor, y así dice [1]: *Somos maldecidos, y bendecimos, somos blasfemados de muchos, y rogamos por ellos.* Y á los corintios dijo [2]: De bonísima gana me daré todo, y tornaré otra vez á darme por vuestras almas, aunque amándoos yo mucho, vosotros me amais poco.

De donde procedia, que si algunos por envidia, ó contienda, ó por hacerle pesar predicaban á Cristo, no solo no le pesaba, ni se quejaba, ni tenia envidia [3], ó lo estorbaba, antes se gozaba y alegraba de que Cristo fuese predicado, y las almas aprovechadas. De todas estas ponderaciones he de sacar un entrañable deseo de imitar esta encendida caridad del Apóstol para con mis prójimos, así buenos, como malos, así amigos, como enemigos, mirando en ellos á Cristo nuestro Señor, por quien todos deben ser amados.

Punto nono. — De esta caridad proceden otras insignes virtudes, en lo cual descubrió el Apóstol su perfeccion, y de ellas ponderarémos algunas.

La primera, fué grande obediencia á la voluntad divina, y á todas las inspiraciones con que se le descubria. Y así, en diciéndole que fuese á predicar á Macedonia [4], ó Jerusalen, ú otra parte, al punto iba, aunque supiese que allí le esperaban por esta causa terribles persecuciones y trabajos, porque mas caso hacia de su alma, que de su vida, y de buscar la voluntad de Dios, que su propio descanso. Y despues de haber obedecido en todo esto, no se gloriaba, ni pensaba que habia hecho algo, porque lo tenia por necesario y obli-

[1] 1. Cor. 4. 12. [2] 2. Cor. 12. 13. [3] Phil. 1. 15. [4] Actor. 16. 9. et 20. 22.

Digitized by Google

gatorio, como quien dice: Siervo soy y sin provecho, lo que estaba obligado á hacer esto hice.

La segunda, fué gran cuidado en guardar la lengua, y ser perfecto en sus palabras con excelentísima perfeccion, así predicando como conversando con los hombres, como consta por lo que dijo á los corintios [1]: *No somos como algunos que adulteran la palabra de Dios, sino hablamos con sinceridad, movidos de Dios, delante de Dios, y de cosas que tocan á Cristo* [2]. O varon perfecto, verdaderamente religioso, que así supo guardar su lengua, sin tropezar en palabras, para que su religion no fuese vana, ni su perfeccion menguada. Quién tropezará hablando, si habla con sincera intencion, siguiendo la divina inspiracion, mirando que le mira Dios, y tratando de solo Cristo?

La tercera, fué un entrañable deseo de aprovechar en la virtud, y de ir siempre adelante, porque con haber trabajado tanto, ni se tenia por perfecto, ni pensaba haber llegado á la cumbre, sino siempre iba siguiendo su intento de mayor perfeccion, y para esto se olvidaba de las cosas pasadas, y se extendia siempre á cosas nuevas, hasta alcanzar el premio de la soberana vocacion.

La cuarta, fué maravillosa destreza en juntar las virtudes que se juntan con dificultad, como son [3], humildad y magnanimidad, mansedumbre y celo, entrañas de misericordia y rectitud de justicia, castigando, cuando era menester, los delitos, y resistiendo á los que no procedian conforme á la verdad y sinceridad del Evangelio que predicaba.

La quinta, fué grandes ánsias de ir á ver á Cristo nuestro Señor por el grande amor que le tenia, y así [4] gemia dentro de sí mismo, esperando la perfecta adopcion de hijo de Dios, y decia, que su vivir era Cristo,

[1] 1. Cor. 2. 17. [2] Jacob. 1. 25. [3] Gal. 2. 11. [4] Phil. 1. 25. Rom. 8. 23. 3. Cor. 5. 8.

Digitized by Google

y morir era su ganancia: porque muriendo ganaba estar siempre con Cristo. Y con este deseo decia, que aunque deseaba estar presente á Dios, pero que presente y ausente, siempre deseaba agradarle. Y de aquí procedia la confianza y seguridad que tenia de la gloria, de modo que pudo decir [1]: *Peleado he buena pelea: corrido he mi carrera: guardado he la fe y lealdad que debia, por la cual me está guardada la corona de justicia, que me dará el justo Juez el dia de la cuenta, y no solamente á mí, sino á todos los que aman su venida.* De aquí tambien nació la grande prontitud y generosidad de ánimo con que se ofrecia á morir por Cristo por el bien de las almas, la cual mostró con las obras toda la vida, porque su vida fué una prolongada muerte por Cristo, y por sus prójimos, y así dijo [2]: *Por tí somos mortificados todo el dia, y tratados como ovejas del matadero, y nosotros que vivimos, somos siempre entregados á la muerte por Jesus* [3]. Y otra vez dice: *Cada dia, hermanos, muero por vuestra gloria, la cual tengo en Cristo Jesus.*

Y finalmente, cuando se ofreció ocasion, dió la cabeza por Cristo nuestro Señor: y aunque el modo de muerte parecia ligero, pues no murió crucificado como san Pedro, pero quizá fué la causa porque toda su vida, despues de su conversion, habia vivido, como está dicho [4], enclavado con Cristo en la cruz, estando señalado con las llagas y señales de su pasion, cumpliendo en su cuerpo lo que era menester para cumplimiento de la pasion de Cristo, aplicando la eficacia á la Iglesia, á costa de sus propios trabajos, y con este fervor estaba aparejado para morir muerte de cruz, si le fuera concedido [5]. Y aun deseaba morir con mil géneros de tormentos, para mostrar en esto el grande amor que tenia á su Maestro. O Maestro celestial, que despues de subido

[1] Ti. 4. 7. [2] Rom. 8. 36. [3] 2. Cor. 4. 11. 1. Cor. 16. 31. [4] Gal. 2. 19. et 6. 17. [5] Col. 1. 24.

Digitized by Google

al cielo, escogiste este nuevo discípulo, y le labraste con tu divina mano, despojándole de todas las aficiones terrenas, y vistiéndole de las divinas. Por él te suplico me tomes tambien por tu discípulo, ayudándome con tan copiosa gracia, que te pueda imitar como él te imitó, para que llegue en su compañía á gozar de tí, por todos los siglos. Amen.

MEDITACION XXXII.

DE LA VOCACION DE CORNELIO CENTURION, Y DE LA REVELACION QUE TUVO SAN PEDRO SOBRE LA CONVERSION DE LOS GENTILES, Y COMO EL ESPÍRITU SANTO VINO SOBRE ELLOS.

PUNTO PRIMERO. — *Habia un varon en Cesarea, llamado Cornelio*[1], *capitan de la legion que se llamaba Itálica, religioso, y temeroso de Dios, con toda su casa, el cual hácia muchas limosnas al pueblo, y oraba siempre á Dios.*

Aquí se han de considerar las virtudes excelentes con que este varon se fué disponiendo para recibir las mercedes que Dios le hizo, alumbrándole con la fe de Cristo, y comunicándole la plenitud del Espíritu santo con el don de lenguas, como á los apóstoles. Lo primero, era muy religioso: esto es, muy dado á las cosas del culto de Dios, y á las obras de su servicio. Lo segundo, era temeroso de Dios, apartándose de todo pecado, con lo cual cumplia las dos partes de la justicia, que son apartarse de lo malo, y seguir lo bueno. Y era tan grande el ejemplo que de esto daba, que toda su casa hacia lo mismo, porque cual es el señor, tales son los criados: y cual es el padre de familias, tales son sus domésticos. Lo tercero, era muy limosnero, dando muchas limosnas á cualquiera del pueblo que se las pedia, no haciendo diferencia de unos á otros. Lo cuarto, era muy dado á la oracion, porque oraba siempre: esto es, con grande frecuencia, y continuacion, y en las horas

[1] Actu. 10 1.

Digitized by Google

señaladas para esto: lo cual se echó bien de ver en que guardaba la costumbre de orar á la hora de nona, como él mismo lo dijo: *Orans eram hora nona.* Y aunque era de nacion gentil, se ejercitaba en tales obras: porque Dios misericordiosamente le previno con sus ayudas, y se aprovechaba del ejemplo que veia en los buenos, con quien conversaba en aquella ciudad; y nuestro Señor nos le pone delante, para confusion de los que tenemos fe de Cristo, y gozamos de sus sacramentos, y con todo eso no hacemos lo que un gentil y soldado hacia.

Luego consideraré el modo como Dios le llamó para darle la luz y perfeccion que le faltaba, porque *cerca de la hora de nona vió en vision manifiestamente al ángel de Dios que entraba á él, y le decia: Cornelio; y mirándole con gran temor respondió: Señor, quién eres? Díjole el ángel: Tus oraciones, y tus limosnas han subido a la presencia de Dios. Envia luego algunos varones á Joppe y llama á Simon, por sobrenombre Pedro, el cual te dirá lo que te conviene hacer.* En lo cual resplandece la suave providencia de nuestro Señor, en mirar por la salvacion y perfeccion de los escogidos, porque cuando vé que alguno de su parte conforme á su caudal y fuerzas, ayudadas del divino socorro, hace lo que sabe y puede, luego acude á enseñarle lo que no sabe, y á darle nueva ayuda para lo que no puede, tomando para esto, si fuere necesario, medios extraordinarios y milagrosos, como lo hizo en este caso. De donde sacaré grande confianza en esta providencia paternal de Dios, y continuas alabanzas por las mercedes que con ella nos hace. O Amado mio, cómo no tendré yo cuidado de tí, pues tú le tienes tan grande de mí? Cierta será mi salvacion, si la tomas á tu cargo, mirando con especial providencia lo que me falta, para poner luego remedio en ello. Concédeme, Señor, que haga todo lo que mi saber y poder alcanza, y descúbreme con tu divina luz lo que no entiendo, ayudándome con tu gracia para cumplirlo.

Digitized by Google

Luego ponderaré como los ángeles, especialmente los de la guarda, son instrumentos y ministros de la divina Providencia en el negocio de nuestra salvacion, y á su cargo está asistir invisiblemente á los que oran, y presentar á Dios sus oraciones y buenas obras: y así este ángel que guardaba á Cornelio se le apareció estando orando, y le dijo dos cosas [1]. La primera, que sus oraciones y limosnas habian subido á la memoria y presencia de Dios: de suerte, que no se quedaron en la tierra, sino volaron hasta el cielo, y no se olvidó Dios de ellas, sino túvolas presentes en su memoria, y en su presencia estuvieron solicitando y negociando la salvacion y perfeccion de Cornelio, y ambas juntas subieron, porque la oracion ayuda á la limosna, y la limosna á la oracion. Por tanto, ó alma mia, si quieres negociar con Dios tu salvacion, envíale estos dos solicitadores, para los cuales no hay puerta cerrada en el cielo [2]: porque la oracion del que se humilla penetra las nubes, y no saldrá de allí hasta que el Altísimo la mire. Y si escondes la limosna en el seno del pobre [3], ella orará por tí, librándote de todo mal, porque la limosna es oracion, no de boca, sino de obra.

La segunda cosa que dijo, fué, que enviase por san Pedro, y que él le diria lo que le convenia hacer, en lo cual se vé que la divina Providencia, aunque nos gobierna por ángeles en las cosas que no pueden hacer los hombres, pero en las que pueden hacer, quiere gobernarnos por ellos. Y así el ángel no quiso decir á Cornelio lo que habia de hacer, aunque pudiera, sino remitióle á san Pedro, para que de su boca lo oyese, y juntamente inspiró á san Pedro que viniese á enseñarle. De donde sacaré aviso para sujetarme á este modo de gobierno que Dios tiene, así para honrar á sus ministros, como para humillarnos á todos con la necesidad que unos tenemos de otros, como ponderamos de Saulo y Ananías.

[1] Tob. 12. 12. [2] Eccles. 35. 21. [3] Eccles. 29. 15.

Digitized by Google

PUNTO SEGUNDO. — *Enviando Cornelio dos criados y un soldado á Joppe, ya que llegaban cerca de la ciudad, subióse Pedro á lo alto de la casa, para orar cerca de la hora de sexta, y teniendo hambre, quiso gustar algo, y estándose aparejando la comida, cecidit super eum mentis excessus; vino sobre él una éxtasis del alma, con suspension de sus sentidos.*

Aquí se ha de ponderar la costumbre tan loable de los apóstoles en orar, escogiendo para la oracion lugar y tiempo, y horas convenientes, como se vió en este caso. Porque san Pedro para orar se subió á lo alto y mas retirado de la casa, donde no llegase el bullicio de la gente que andaba por lo bajo [1]. En lo cual tambien se representa la obra de la perfecta oracion, que es subida del espíritu á Dios, dando de mano al bullicio de las imaginaciones importunas, que bullen en la parte inferior del alma. O Dios eterno, pues dijiste que para [2] orar entrase en mi aposento, y cerrase las puertas, para que con mas quietud y silencio pudiese ofrecerte mi secreta oracion: ayúdame con tu gracia, para que entre en el aposento mas alto de mi espíritu, y allí ore, y te adore con espíritu y verdad. Tambien escogió para orar la hora de sexta, como Cornelio la de nona, siguiendo la costumbre de los justos de Israel, que oraban [3] tres veces al dia, á la hora de tercia, que es á la mañana, cerca de las nueve, y á la hora de sexta, que es á medio dia, y á la hora de nona, que es á las tres de la tarde, la cual costumbre tuvo David y Daniel, y los demás apóstoles la guardaron con mas cuidado, porque á la hora de tercia vino el Espíritu santo sobre ellos, á la de sexta subió Cristo nuestro Señor á la cruz, y á la de nona espiró [4], y bajó á despojar el limbo. De donde sacaré propósito eficaz de señalar horas en que orar: y en llegando la hora señalada, dejar todas las

[1] D. Damas. et D. Th. 2. 2. q. 82. art. 17. [2] Matth. 6. 6. [3] Psal. 54. 18. Dan. 6. 10. Actu. 3. 1. [4] Casian. lib. 2. c. 9.

Digitized by Google

cosas por cumplir con mi oracion, como san Pedro en este caso, que aunque tenia hambre, y quisiera comer, no por eso dejó su oracion, antes con ella se previno para la comida, dando primero su manjar al espíritu que al cuerpo.

Lo segundo, se ha de considerar, como nuestro Señor para hacer favores extraordinarios á sus escogidos, tambien escoge lugar y tiempo conveniente; y lo mas ordinario es escoger lugar retirado y tiempo de oracion: porque cuando el hombre de su parte procura llegarse á Dios, y subir á su presencia con el espíritu, entonces Dios le hace los favores especiales que puede y quiere: y así en esta ocasion suspendió á san Pedro los sentidos, y le levantó en espíritu para que viese los secretos de Dios, y esta suspension llama [1], *excessus mentis*, exceso de la mente, porque el alma sale de sí, y es levantada sobre sí misma y sobre sus fuerzas; y cuando esto se hace con violencia interior, se llama rapto ó arrebatamiento, porque arrebata Dios el espíritu, y le hace subir como á san Juan [2], á ver sus divinos misterios. De donde sacaré, que aunque no es seguro pretender tales excesos, tengo de pretender aquel exceso de amor que me saque de mí mismo, y me traspase á Cristo, de modo que pueda decir con san Pablo [3]: Vivo yo, ya no yo, vive en mí Cristo, porque dejando todas las cosas temporales, y á mí mismo con ellas, dejo de ser mio, y comienzo á ser todo de Cristo, gustando de pensar en él, y hablar de él, y hacerle placer en todas las cosas. O Dios de amor, arroja sobre mí este exceso de amor. O Amor omnipotente, arrebata mi corazon, y traspásale donde tú estás, para que yo esté siempre contigo unido en amor, y tú vivas en mí rigiéndome con amor.

PUNTO TERCERO. — *En este exceso vió san Pedro el cie-*

[1] 2. Cor. 5. 13. [2] Apocal. 4. 2. [3] Gal. 2. 20. D. Dionis. c. 4. de div. nom. D. Th. 2. 2. q. 175. art. 2.

Digitized by Google

lo abierto, y que un lienzo grande, colgado de cuatro puntas, bajaba del cielo á la tierra, en el cual estaban bestias de cuatro piés, serpientes de la tierra, y aves del cielo: y oyó una voz que le decia: Levántate Pedro, mata, y come. Respondió Pedro: No, Señor, porque nunca comí lo que es comun é inmundo. Luego oyó otra voz que decia: Lo que Dios santificó, no lo llames comun. Esto sucedió tres veces, y luego el lienzo fué recibido en el cielo.

Aquí se ha de ponderar. Lo primero, que como Cristo nuestro Señor, cuando predicaba en esta vida mortal usaba de semejanzas para descubrir los misterios del reino de los cielos, así tambien espiritualmente suele usar de estas semejanzas, imprimiendo estas figuras en la imaginacion, en las cuales se representa el misterio que pretende, como lo hizo aquí con san Pedro y con san Juan en las revelaciones del Apocalipsis, y ahora tambien suele comunicarse de este modo á los que él quiere. Pero á mi cuenta lo está formar yo en mi imaginacion, si cómodamente puedo, las imágenes y figuras de las cosas que me ha revelado en su fe, como son, de Cristo hecho niño en un pesebre, ó atado á la coluna, ó puesto en la cruz, para moverme con estas figuras á mayor amor del Señor, que en ellas se representa; lo demás dejaré á su providencia para que haga lo que mas conviniere. Pero en esta figura presente, resplandece mucho la infinita caridad de Dios nuestro Señor, en querer admitir en su Iglesia y en su cielo, cuanto es de su parte, á todos los pecadores del mundo, avarientos, carnales y soberbios, figurados por aquellos tres géneros de animales, bestias, serpientes y aves, recogiéndolos no solamente del rincon de Judea, sino de todas las cuatro partes del mundo; para esto vino del cielo, y se vistió del lienzo purísimo de su sacratísima humanidad: para esto instituyó su Iglesia, blanca y pura, sin mancha, ni ruga: para esto trazó la predicacion de los cuatro Evangelios, cuya doctrina

Digitized by Google

es del cielo para salud y vida del mundo. Gracias te doy, ó dulcísimo y misericordiosísimo Jesus, por la infinita caridad con que llamas á todos los pecadores. y te quieres cargar de todos para llevarlos sobre tus hombros al cielo. O Amado mio, cómo admites tales fieras y serpientes en lienzo tan blanco y puro? En los desiertos y cuevas de la tierra habia de ser su morada; pues porqué los sacas de allí, y los pones en este lienzo para llevarlos al cielo, y aposentarlos en las eternas moradas? Desde hoy mas no quiero desconfiar de tu inmensa misericordia, pues tan larga se muestra en remediar nuestra miseria.

Lo segundo, tengo de ponderar lo que significa aquella voz que se dijo á san Pedro, y en él á todos los ministros de Cristo; *mata, y come,* como quien dice: pues tienes hambre y deseas comer, mata esas fieras, esas serpientes y aves de rapiña, y come de ellas: para significar, que es propio de los sacerdotes y confesores, y ministros de Cristo, matar los pecadores, cuanto á sus pecados, quitándoles la vida carnal y bestial que tenian, por medio de los sacramentos del bautismo y penitencia, y luego comerlos é incorporarlos con la Iglesia, como miembros suyos, y unirlos con Cristo con caridad y semejanza de vida, porque Cristo nuestro Señor aborrece y desecha á los pecadores vivos que viven al pecado, pero admite dentro de sí á los pecadores muertos, cuanto á la culpa, porque esta muerte les trae otra nueva vida de gracia. O Dios eterno, pues mandas á tus ministros que maten y coman; mata, tú, Señor, y come por su medio, ayudándoles con eficacia á cumplir lo que les mandas con tanta misericordia.

Luego ponderaré lo que respondió san Pedro, el cual no estaba por entonces enterado en la voluntad de Dios, cerca de admitir los gentiles á la Iglesia: y esto significaba el rehusar de comer aquellos animales inmundos, segun la ley vieja. Pero la voz del cielo le dijo: *Lo que*

Digitized by Google

Dios ha santificado, no lo llames inmundo, que es decir: No rehuses de admitir á mi fe y religion á los que yo con mi eterna ordenacion tengo escogidos, para que sean santos, aunque te parezcan á tí muy malos. Por donde se vé cuán contrario es al espíritu de Cristo, que los predicadores y confesores tengan asco de los pecadores que vienen á sus piés, por mas abominables que sean, pues los trae Dios para convertirlos y hacerlos justos. O inmensa caridad de Jesus, cuán varios caminos tomas para descubrir el amor que tienes á los pecadores! Quién tendrá asco de recibirlos, pues tú no le tienes de llamarlos? Quién rehusará esta comida, pues tú la calificas por santa? Dame, dulcísimo Señor, esta hambre de salvar pecadores, para que con gusto los coma é incorpore contigo por gracia, trayéndolos tú con verdadera penitencia.

Ultimamente ponderaré, como sonó esta voz tres veces, para que se arraigase mas en el corazon de Pedro, así como le examinaron tres veces en el amor, y tres veces le dijeron que apacentase las ovejas de Cristo: y luego aquel lienzo fué recibido en el cielo, en señal de que Dios tenia su cielo abierto para los gentiles que se convirtiésen, aunque hubiesen sido grandes pecadores. Alégrate, ó alma mia, mirando como sube al cielo este lienzo lleno de bestias y serpientes, y aves de rapiña, cargados de grandes pecadores, no vivos sino muertos: muertos á la culpa, pero vivos ya por la gracia. Procura matar en tí la vida del hombre viejo, y resucita con Cristo á la vida del hombre nuevo, para que entres con él en su cielo, y te dé asiento en el trono de su gloria. Amen.

Punto cuarto. — *Dudando Pedro de lo que significaba esta vision, llegaron los tres varones que le llamaban de parte de Cornelio, y díjole el Espíritu santo: Tres hombres te buscan, levántate y vete con ellos, porque yo los envié. Y partiéndose otro dia, llegó á casa de Cornelio, don-*

Digitized by Google

de estaba mucha gente; y habiendo san Pedro oido de su boca lo que habia pasado, les predicó á Cristo, y estando predicando, vino el Espíritu santo sobre los que oian el sermon y hablaban diversas lenguas, magnificando á Dios.

Aquí se ha de ponderar, como nuestro Señor algunas veces no dá luego la inteligencia de las visiones que descubre á sus siervos, lo cual hace con su prudencia, parte para fundarles en humildad, parte para que con oraciones alcancen esta inteligencia, y tambien para dársela en el tiempo y coyuntura que mas conviene, como sucedió en este caso á san Pedro, el cual obedeciendo á la voz del Espíritu santo, fué á donde estaba Cornelio y su gente, y les predicó á Jesucristo crucificado con tanto fervor, que todos creyeron y recibieron el Espíritu santo, y el don de hablar en diversas lenguas. En lo cual se ha de ponderar la infinita liberalidad de Dios, en dar tales dones á estos gentiles, para que se entienda, como aquí dijo san Pedro, que no es aceptador de personas, pues dá liberalmente un don tan precioso como el Espíritu santo, á unos hombres que habian sido bestias y serpientes, adorando por dioses á estos animales: y á los que habian tenido lenguas serpentinas para blasfemar del verdadero Dios y emponzoñar á sus prójimos, les concede lenguas de fuego, con que glorifiquen á Dios, y publiquen sus grandezas. Y aunque poco á poco les iba ilustrando y hablando con el sermon de san Pedro, pero de repente y en un punto, les trocó, justificó, y llenó de sus gracias y dones, comunicándoles grandes júbilos de alegria, y recibiendo todos el bautismo por órden de san Pedro, y con el bautismo recibieron nuevo aumento de gracia, gozándose tambien el santo Apóstol con estas primicias de la gentilidad, que en este dia ofrecia á su Maestro, á quien sea honra y gloria por todos los siglos de los siglos. Amen.

Digitized by Google

MEDITACION XXXIII.

DE LOS EJERCICIOS ADMIRABLES DE VIRTUD EN QUE SE OCUPÓ LA VÍRGEN NUESTRA SEÑORA, DESPUES DE LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO.

Para dar fin á los misterios gloriosos de Cristo nuestro Señor, cuya gloria en cierto modo quedó cumplida, cuando tuvo consigo glorificada á su Madre, añadiré algunas meditaciones de la vida y muerte, y asuncion gloriosa de la Vírgen nuestra Señora: la cual despues de la venida del Espíritu santo, como la Iglesia lo dá á entender en el Evangelio que canta el dia de su asuncion, escogió la mejor parte de Maria sin dejar del todo la de Marta; antes tomó de ella la mejor, ocupándose no solo en vacar á Dios por la contemplacion, sino tambien en acudir al bien espiritual de los prójimos, para gloria de su Hijo, y para consuelo y acrecentamiento de la primitiva Iglesia, que fué la causa principal de no llevarla Cristo nuestro Señor luego consigo al cielo, dejándola casi quince años en la tierra, para que en su ausencia hiciese los oficios que él solia hacer con sus discípulos, al modo que verémos.

Punto primero. — Lo primero se ha de considerar, como la Vírgen nuestra Señora ilustrada por el Espíritu Santo, no se retiró á los desiertos, como despues lo hizo la Magdalena, sino escogió vivir á imitacion de su Hijo, vida comun entre los demás discípulos, para ayudarlos con su ejemplo, guardando con gran perfeccion todos los consejos evangélicos, de quien ellos aprendieron á guardarlos. Primeramente abrazó la pobreza evangélica, haciendo voto de ella, sino es que antes le tuviese hecho, como es mas cierto, pero guardóle entonces con grande estrechura, viviendo de la limosna que los apóstoles repartian á los fieles y á las demás viu-

Digitized by Google

das [1], contentándose mucho mejor que san Pablo [2], con tener sustento y algo con que cubrirse, porque tenia muy fresca en su memoria la hiel y vinagre, y la desnudez de su Hijo en la cruz, en cuya comparacion le parecia poco todo cuanto padecia. Y así como verdaderamente pobre de espíritu, deseaba siempre padecer mayores efectos de pobreza, y con ella juntó su hermana la humildad, á quien los santos llaman con el mismo nombre, de la cual harémos especial meditacion.

Lo segundo, tuvo excelente obediencia, no solamente á todas las cosas que Cristo nuestro Señor dejó establecidas en la ley evangélica, sino tambien á las que san Pedro y los apóstoles ordenaban para toda la Iglesia, siendo la primera en obedecer y sujetarse á todo, acordándose de lo que su Hijo habia dicho [3]; que quien hiciere la voluntad de su Padre, es su verdadero hermano y hermana, y su madre: y así en ninguna cosa quiso tanto mostrar ser Madre de Cristo, como en obedecer á Cristo y á los que dejó en su lugar. O Vírgen soberana, gózome de veros Madre de Cristo mi Señor, por dos títulos; por haberle engendrado en vuestro vientre, y por haberle concebido en vuestro espíritu con perfecta imitacion: solo resta, Señora, que seais su Madre por otro tercer título, engendrándole tambien espiritualmente en los corazones de los fieles; engendrándole dentro de mi alma, negociando que siempre viva en ella por todos los siglos. Amen.

Lo tercero, se señaló sobre todos en la castidad, de la cual como se dijo en la segunda parte, hizo voto, y le guardó perpétuamente, y con una pureza mas que de angel: por lo cual la Iglesia no solamente la llama Vírgen de las vírgenes, sino la misma virginidad, diciendo: Santa é inmaculada virginidad, no sé con qué palabras te pueda ensalzar: solamente añado, que como el arca del testamento, que era de Sethim madera in-

[1] Actu. 4. 33. [2] 1. Ti. 6. 8. [3] Matth. 12. 50.

Digitized by Google

corruptible, estaba guarnecida con chapas de oro purísimo [1], *intus et foris*, por de dentro y por de fuera; así esta Vírgen adornó su incorruptible castidad con virtudes purísimas, así las que perfeccionan el cuerpo en las obras exteriores, como las que perfeccionan el espíritu en las obras interiores, para que fuese, como dice el Apóstol, santa por eminencia en el cuerpo y en el espíritu. Entre estas ponderarémos algunas que cuenta san Ambrosio [2], para guarda de la castidad. La primera, fué rara modestia en todos los meneos exteriores, con una celestial compostura en el mirar y andar, y en el modo de hablar, de tal manera, que el semblante del cuerpo era retrato de la santidad del espíritu, y por la portada exterior se conocia la hermosura del edificio interior, con resplandores de divinidad. La segunda fué, silencio admirable y muy discreto, hablando solamente cuando convenia, pocas palabras, y con voz humilde, como consta de las que se cuentan en el Evangelio, por lo cual sus labios se comparan á la cinta de grana [3], dando á entender que ceñia sus palabras, pero con muestras de caridad, como en su lugar se dijo. La tercera fué, singular templanza y abstinencia, guardando una regla celestial, que refiere san Ambrosio: *Cibus plerumque obvius; qui mortem arceret, non delicias ministraret.* Comia del manjar ordinario que se halla á donde quiera, y en tanta cantidad, que bastase á no morir y no para regalar. Y además de esto, despues que se ausentó su Hijo, cumplió lo que él habia dicho [4], que ayunarian los hijos del Esposo, ayunando ella mucho, en especial cuando pretendia alcanzar algo para la Iglesia, juntando ayuno y penitencia con la oracion, como se lo reveló despues á santa Isabel [5]. La cuarta fué, raras vigilias, porque, como dice este Santo, solamente dormia lo necesario para vivir, á mas no poder, y entonces no

[1] Exod. 25. 10. [2] Lib. 2. de virg. [3] Can. 4. 3. [4] Mat. 9. 15. [5] De Bon. in vita Christi.

Digitized by Google

estaba del todo ociosa, porque durmiendo el cuerpo velaba su ánima, ó repitiendo lo que habia leido, ó continuando lo que habia interrumpido, ó ejecutando algo de lo que habia propuesto, proponiendo algo de nuevo con varios afectos del espíritu, segun aquello de los Cantares [1]: Yo duermo, y mi corazon vela. La quinta fué, gran diligencia en todas las obras exteriores que pertenecian al culto de Dios, y al servicio de su Hijo, y al gobierno de su pobre casa, y al bien de los prójimos, cumpliendo las obras de religion, piedad y misericordia con gran cuidado. Esta virtud pondera san Ambrosio, juntándola con las pasadas, por estas palabras: Cómo contaré la poca comida de la vírgen María, y su mucho trabajo y ocupacion! Su ocupacion fué tanta, que sobrepujaba á sus fuerzas, su comida tan poca, que casi faltaba á ellas. Su ocupacion fué tan continua, que no tenia interrupcion: la comida tan rara, que á pares pasaba los dias sin comer.

La sexta virtud fué [2], guarda vigilantísima de su corazon, del cual, como dice el Sabio, procede la vida; y así cuando salia fuera de casa, aunque fuese con compañía, pero *nullo meliori sui custode quam seipsa*, ninguna guarda llevaba mejor que á sí misma, la cual velaba en guardar sus sentidos, componer sus meneos, y conservar puro su corazon para su Dios á quien solamente deseaba agradar, sin hacer caso de los vanos juicios y dichos de los hombres: *Arbitrum mentis solita non homines, sed Deum quærere*. Buscaba por juez y testigo de su conciencia, no á los hombres, sino á Dios, cuya gloria deseaba. O Vírgen soberana, mas pura que los ángeles del cielo, gózome de que seais espejo de vírgenes, dechado de religiosos, y maestra de la evangélica perfeccion. Suplicad á vuestro Hijo me adorne con vuestras virtudes, para que guarde con perfeccion todos sus consejos. Amen.

[1] Can. 5. 2. [2] Prov. 4. 23.

Digitized by Google

PUNTO SEGUNDO. — Aunque nuestra Señora siempre tuvo altísima oracion y contemplacion, como se dijo en la segunda parte, pero como crecia en edad, crecia en los dones de Dios, señaladamente en este: en el cual se han de ponderar algunas cosas en que podemos imitarla, conforme á nuestro pobre caudal.

La primera es, que totalmente por especial privilegio tenia quitados los cuatro impedimentos de la oracion y contemplacion [1], que el glorioso san Bernardo llama culpa que remuerde, cuidado que punza, sentido que codicia, y tropel de vanos pensamientos que turban la imaginacion. De suerte, que no fué nuestra Señora como la Sunamitis, que es alma cautiva y presa de sus pasiones, la cual se turba á sí misma con estos carros de cuatro ruedas, apartando de nuestro Señor Dios su vista en la oracion, hasta que la llama cuatro veces con grande eficacia, diciéndola [2]: Vuélvete, vuélvete, Sunamitis, vuélvete, vuélvete, para que te miremos; porque siempre esta sacratísima Vírgen miraba á Dios, sin tener cosa que la desviase ni apartase un punto de esta vista. A lo cual ayuda que tenia muy en su punto todas las virtudes que disponen á la oracion y contemplacion, y la sirven de alas para subir al cielo, especialmente viva fe de los divinos misterios, grande confianza en Dios nuestro Señor, humildad muy profunda, y sobre todo caridad muy encendida, con la eminencia de la sabiduría, y de los demás dones del Espíritu santo. Y como estas virtudes estaban ahora muy mas crecidas, así tambien lo estaba la contemplacion: por lo cual con mayor admiracion decian los ángeles ahora: Quién es esta que sube por el desierto como vara de humo, salida de mirra y de incienso, y de todo genero de polvos olorosos? Como si dijeran [3]: Quién es esta que está llena de mirra de mortificacion y de incienso de oracion, y de polvos olorosos de todas las virtudes, las cuales echadas en las

[1] Serm. 32. in Cant. [2] Cant. 6. 12 [3] Cant. 3. 6.

Digitized by Google

brasas de su caridad, levantan un humo suavísimo de contemplacion, que siempre vá subiendo, y sube tan alto que le perdemos de vista? O Vírgen santísima, gózome de que viviendo en la tierra, tengais siempre vuestra conversacion en el cielo, volando tan alto, que causeis grande admiracion á los ángeles que os miran. Llevadme, ó Vírgen piadosísima, trás Vos, al olor de vuestros ejemplos, y encended en mi alma un fuego de caridad, que consuma en ella todo lo terreno, y la levante á contemplar lo celestial.

Lo tercero, frecuentaba esta Señora muy á menudo los lugares donde su Hijo habia obrado los misterios de nuestra redencion, visitaba el huerto de Getsemaní, el monte Calvario, el santo sepulcro, y el monte de las Olivas, de donde se subió á los cielos, y el sagrado cenáculo donde vino el Espíritu santo, y á donde se habia instituido el santísimo Sacramento; y estas visitas hacia con grande reverencia y devocion, y con muy alta contemplacion de los misterios que allí se obraron, recibiendo nuevas ilustraciones cerca de ellos. O Vírgen soberana, quién pudiera seguiros en estos pasos [1], subiendo con Vos al monte de la mirra, y al collado del incienso, mirando, como Vos mirásteis, lo que Cristo padeció en este monte, y el modo como oró en este collado: llevadme en vuestra compañía, enderezándome para que suba con acierto, é ilustradme para que lo mire con provecho.

Lo cuarto, oraba esta Señora instantemente en todo lugar y tiempo, con la mayor continuacion que oró pura criatura, cumpliendo el consejo de su Hijo, que dice [2]: Conviene siempre orar, y no desfallecer: oraba y contemplaba de dia y de noche, haciendo obras de manos; y aun durmiendo, como se ha dicho, pensaba muchas veces en Dios, el cual la visitaba entonces con visiones no menos regaladas que las de Jacob [3],

[1] Cant. 4. 6. [2] Luc. 18. 1. [3] Gen. 28. 12.

Digitized by Google

cuando durmiendo vió el reino de Dios en figura de la escala. Y generalmente en su contemplacion recibió favores extraordinarios mayores que cuantos han recibido los santos del viejo y nuevo Testamento. Mostrábaseles Dios muchas veces como á Moisés hablando con ella, no por figuras, ni en sueños [1], sino *os ad os*, boca á boca, y cara á cara, con la claridad que en esta vida mortal se compadece. Era arrebatada como san Pablo [2], hasta el tercer cielo, y entrada en el paraiso donde oia los secretos de Dios, que no se pueden decir. Fué como san Juan [3], levantada en espíritu para ver las cosas que estaban por venir, con mayor luz que él tuvo [4]. Vió muchas veces los cielos abiertos como san Estéban, y á su Hijo sentado á la diestra del Padre. Finalmente, los regalos eran tantos, que los ángeles se admiraban, y decian: Quién es esta que sube del desierto, *deliciis affluens*, llena de deleites, arrimada á su Amado? Como si dijeran [5]: Quién es esta que vá subiendo por la contemplacion al cielo, y en esta subida recibe abundancia de regalos, con tanto favor, que siempre vá arrimada á su Amado, unida con él por amor, y estribando en él por singular confianza? O Virgen santísima, gózome de veros tan llena de deleites, y tan unida por amor á vuestro Amado [6], bien merecidos los teneis por los muchos trabajos que por su causa padecísteis. Bien podeis decirle como David, segun la muchedumbre de mis dolores alegraron mi alma tus consolaciones. Repartid, Señora, alguna gotica de ese celestial licor con vuestro siervo [7], para que se aliente á correr por el camino de los divinos mandamientos, con la dilatacion de su corazon.

Ultimamente ponderaré, como esta Señora comulgaba cada dia con extraordinaria fe, reverencia y devocion, recibiendo á su Hijo, para unirse con él de

[1] Num. 12. 8. [2] 2. Cor. 12. 2. [3] Apoc. 1. 10. [4] Actu. 7. 55. [5] Cant. 8. 5. [6] Psal. 93. 19. [7] Psal. 118. 32.

Digitized by Google

nuevo, y entreteniéndose con verle y gozarle en el Sacramento, hasta que le viese en la gloria. Y en cada comunion recibia tan grande aumento de gracia por su excelentísima disposicion, que no es posible declararse, y muchas veces se le mostraba Cristo nuestro Señor en la forma que allí está, como despues acá lo ha hecho con otros siervos suyos. O Vírgen santísima, gózome de veros cada dia renovar el primer gozo de la encarnacion, recibiendo sacramentalmente en vuestro pecho al que entonces recibísteis en vuestras entrañas. Por él os suplico me alcanceis tal disposicion para recibirle, que me llene de su gracia, y despues le goce con Vos en su gloria. Amen.

Punto tercero. — Como la Vírgen nuestra Señora entraba cada dia en la bodega de los vinos de su Hijo, allí se encendia en deseo de ejercitar con órden y concierto, todos los actos y obras de la caridad [1], de la cual nacia en ella un celo de la gloria de Dios y de la salvacion de las almas encendidísimo, pero muy ordenado, en lo cual todos podemos imitarla. Porque lo primero, deseaba grandemente la salvacion de todos los hombres, y con oraciones la solicitaba por todos los caminos que podia; ya orando por los predicadores, para que Dios diese eficacia á su palabra: ya por los mismos pecadores, para que Dios tocase sus corazones; y así es de creer, que por las oraciones de esta Señora se convirtieron tantos millares en el primero y segundo sermon de san Pedro. Y tambien se convirtió Saulo, por quien ella oró, no menos que san Estéban. Tambien oraba por los mismos mártires, para que Dios les diese constancia y victoria. Y teniendo ella levantadas las manos, mucho mejor que Moisés [2], cuando el pueblo peleaba, cómo no habian de vencer aquellos por quien oraba? Orad, Vírgen soberana por vuestro siervo, cuando pelea contra sus enemigos, porque orando Vos

[1] Cant. 2. 4. [2] Exod. 17. 11.

Digitized by Google

por mí, yo venceré por Vos, y vuestra será la gloria de mi victoria.

Lo segundo, ayudaba á las almas con el ejemplo raro de su vida, la cual era un predicador mudo, pero eficacísimo para mover á toda virtud, porque en toda ella resplandecia una divinidad tan grande, que, como dijo de ella san Dionisio [1], si la fe no lo corrigiera, pensaran todos que era Dios, como lo era su Hijo: además de esto, ayudaba con la palabra, enseñando á los apóstoles los misterios de la fe, que ella sabia con mas particularidad, y con mayor luz del cielo; y consolando y alentando á los fieles que acudian á ella, no solamente de Jerusalen, sino de otras partes remotas; porque, como dijo san Ignacio mártir [2], todos deseaban verla, como á un prodigio celestial de santidad. Pero mas adelante pasó su caridad, porque así como por inspiracion de Dios fué desde Nazaret á las montañas de Judea á visitar á santa Isabel, para que por su medio fuese justificado el Bautista, así tambien por la misma inspiracion hizo ahora algunas jornadas. Fué á Efeso, como lo afirman los padres del concilio Efesino [3], y á Antioquía, como lo prometió á san Ignacio, y tambien iria á otras partes, para ayudar y consolar á los fieles que deseaban verla, y confirmarlos en la fe, y juntamente dilatarla entre los gentiles, porque aunque era muy amiga del recogimiento, pero la caridad la hacia salir, como se dice en el libro de los Cantares [4], para visitar las viñas de las iglesias, y ver si florecian, y si las flores de los nuevos cristianos producian frutos de buenas obras.

Finalmente, en este tiempo, y por esta ocasion, como dice san Ignacio [5], padeció grandes murmuraciones y persecuciones de los escribas y fariseos, y de todos los que aborrecieron y persiguieron á su Hijo;

[1] Dionís. Cartusian. c. 3. de divinis nominibus. [2] Ep. 1. et. 2. [3] Tomo. 2. Act. Concilii. Ephesi c. 27. Ep. 4. inter Epis. S. Ignatii. [4] Cant. 7. 12. [5] Epistol. 1.

Digitized by Google

en las cuales persecuciones se mostraba sufrida, y muy gozosa, alegrándose de padecer algun desprecio por el nombre de su Hijo; y con este maravilloso ejemplo de paciencia, alentaba á los que eran perseguidos, para que tuviesen otra semejante.

Pero sentia grande afliccion en su alma, con las caidas de algunos flacos, porque mucho mejor que san Pablo podia decir [1]: Quién se escandaliza y yo no me abraso? y quién cae enfermo que yo no enferme [2]? Y el celo de la casa de Dios comia sus entrañas, como las de su Hijo, viendo los pecados de aquellos que la profanaban, mas todo esto la movia á orar con mayor fervor, y á procurar con mas cuidado la salvacion de las almas para gloria del que las crió y redimió. O Vírgen soberana, ya que no tuvísteis dolores en el parto de vuestro Hijo natural Cristo Jesus, ahora los padeceis en el parto del hijo adoptivo, que es el linaje humano: vestida estais del sol, coronada de estrellas, y con la luna debajo de los piés, y con todo eso clamais con dolor por parir este hijo, formando á Cristo dentro de su corazon. Clamad, Señora, por mí, y no ceseis de clamar, hasta que me engendreis en Cristo, de modo que viva él en mí, y yo en él, por todos los siglos. Amen.

Punto cuarto. — Lo último que podemos considerar de la Vírgen nuestra Señora, para conocer la cumbre de santidad donde llegó, es el modo de obrar, no solamente, como dice el Sabio [3], excelente, sino excelentísimo, aumentando cada dia innumerables grados de excelencia; porque en cada obra echaba el resto de sus fuerzas espirituales, obrando con todo el afecto de corazon que le era posible [4], y como nuestro Señor paga de contado á los fervorosos, premiándoles luego, y dándoles todo el aumento de gracia y caridad que han merecido con la obra que hacen: de aquí es, que la Vírgen, con cada obra que hacia, redoblaba las fuerzas

[1] 2. Cor. 11 29. [2] Psal. 68. 10. [3] Eccles. 38. 23. [4] D. Th. 2. 2. q. 24. a. 2.

Digitized by Google

que tenia, y aumentaba al doble la caridad con que amaba, y así cuando volvia otra vez á ejercitar el amor, amaba con doblada intencion que antes; y de esta manera iba creciendo cada dia con un aumento incomprensible, porque la caridad, como dice santo Tomás [1], en esta vida no tiene término en el crecer, y el fuego de la Vírgen nunca decía basta.

De aquí es, que la Vírgen nuestra Señora eminentísimamente cumplia aquel precepto que dice [2]: Amarás á tu Señor Dios de todo tu corazon; con toda tu alma, con todo tu espíritu, y con todas tus fuerzas; porque todas las empleaba en amarle con cuanto caudal tenia, y con toda la continuacion que era posible en esta vida mortal, ayudándola los títulos que para amar á su Hijo tenia, como se ponderó en la cuarta parte [3]. De la misma manera cumplia excelentísimamente aquella peticion del *Pater noster*, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo; porque la cumplia en todas las cosas grandes y pequeñas, con tanto amor y tanta pureza de intencion, y con tanta diligencia y fervor, como la cumplen los ángeles del cielo, y aun con mucho mayor, sacando lo que es propio del estado de los bienaventurados. Tambien se esmeraba en dilatar cada dia mas su corazon, y ensancharle para recibir mayores dones de Dios, con la confianza grande que tenia en su bondad. De donde procedia, que como dice Isaías [4], cada dia mudaba su fortaleza, añadiendo nuevo aumento, cobraba nuevas plumas, y como águila volaba á la cumbre de la perfeccion [5]; corria sin trabajo, y andaba sin desfallecimiento; alegrábase como gigante, para correr su carrera con grande ligereza, hasta lo supremo de ella. O Vírgen gloriosísima, hija del Príncipe soberano [6], cuán hermosos son los pasos que dais con vuestros piés, calzados con virtudes tan divinas [7]! O cómo caminais

[1] 2. 2. q. 24. art. 7. [2] Prover. 30. 16. Deut. 6. 5. [3] En la Medit. 1. punto 8. [4] Isai 40. 31. [5] Psal. 18. 6. [6] Cant. 7. 1. [7] Cant. 6. 9.

Digitized by Google

prósperamente cada dia, como la mañana cuando sale, hermosa como la luna, escogida como el sol, y terrible como escuadrones de ejército muy concertado! Comenzais vuestras obras como la mañana [1], creciendo en la luz hasta el perfecto dia, proseguíslas como luna llena, llenándolas con la plenitud de la conformidad con la divina voluntad; perfeccionáislas como el sol con singular excelencia, alumbrando con ellas al mundo, y encendiéndole en amor del Criador: y finalmente, todas son como un ejército de virtudes muy concertado, terrible á los demonios, y favorable á los escogidos, cuya protectora sois: tomadme debajo de vuestra proteccion, para que con vuestro favor crezca cada dia de virtud en virtud, hasta que llegue á ver el Dios de los dioses en Sion [2], por todos los siglos. Amen...

MEDITACION XXXIV.

DEL GLORIOSO TRÁNSITO DE NUESTRA SEÑORA.

Punto primero. — Lo primero se ha de considerar, los vivos y encendidos deseos que tenia la Vírgen, especialmente en los últimos años de su vida, de ir á ver á Dios, y estar junta con su Hijo: los cuales nacian no de tédio de la vida presente, ni de horror á los trabajos que padecia, sino de puro amor; el cual cuando es muy grande, suspira grandemente por la presencia de su amado, y no halla descanso sino en verle: y como era tan leida en las divinas Escrituras, de ellas sacaba las palabras de su afecto: unas veces hablando consigo misma diria con David [3]: Ay de mí, que se ha dilatado mucho mi peregrinacion, morado he mucho tiempo con los moradores de Cedar, muchos dias ha sido mi alma peregrina en esta vida.

Otras veces hablando con Dios diria [4]: Como el siervo desea las fuentes de las aguas, así desea mi alma á

[1] Prov. 4. 18. [2] Psal. 83. 8. [3] Psal. 119. 5. [4] Psal. 41. 23.

Digitized by Google

tí mi Dios: mi alma tiene sed de Dios, fuerte y vivo: cuándo tengo de ir á aparecer en la presencia de mi Dios? Saca, ya Señor, mi alma de la cárcel de este cuerpo, para confesar tu santo nombre, y mira que los justos están esperando á que me des la corona de justicia [1] que me tienes prometida. Otra vez hablando con los ángeles que la visitaban, les diria aquello de los Cantares [2]: Conjúroos moradores de la celestial Jerusalen, que si topareis á mi Amado, le digais como estoy enferma de amor: decidle que mi espíritu desfallece, y mi carne se debilita, con el deseo que tiene de verle, y gozar de él.

Pero tambien es de creer que algunas veces dentro del corazon de la Vírgen habria una santa contienda, como dice de sí san Pablo [3], entre el amor de Dios, y el amor del prójimo: porque el amor de Dios juzgaba por mejor ser desatado, y éstar con Cristo; mas el amor del prójimo decia que era necesario quedarse acá por hacerle bien: y como estaba tan resignada en la divina voluntad, con una excelentísima obediencia, diria lo que dijo despues san Martin [4]: Señor, si soy necesaria para tu pueblo, no rehuso el trabajo, hágase tu voluntad. O Vírgen inefable, que ni fuiste vencida del trabajo, ni lo serás de la muerte, ni temiste morir, ni reusaste vivir, queriendo solamente lo que quiere Dios. O si viviese yo de tal manera, que pudiere imitar tus fervorosos deseos con tu santa resignacion, deseando la muerte con alegría, y sufriendo esta vida con paciencia.

Finalmente, cuando la Vírgen sintió que le faltaban pocos dias de vida, comenzó con nuevo fervor á aparejarse para la partida, ejercitando actos de virtud mas esclarecidos, diciendo aquello de los Cantares [5]: Fortalecedme con flores, fortificadme con frutos, porque estoy enferma de amor: como si dijera, hablando con sus mismas potencias: La fuerza del amor me vá consumiendo

[1] Psal. 141. 8. [2] Cant. 5. 8. [3] Phil. 1. 23. [4] In ejus vita. [5] Cant. 2. 5.

Digitized by Google

la vida, producid nuevas flores y frutos celestiales: brotad meditaciones, afectos, y obras olorosas, que alivien mi enfermedad, y me dispongan al fin de ella. En estas tres cosas dichas tengo de imitar á la Vírgen, aparejándome para la muerte, con deseos encendidos de ver á Dios, con resignacion en su voluntad, y con obras mas perfectas, aumentando el fervor, cuando presumo está cerca la partida: porque no carece de falta ser tibio en desear ver á Dios, y alcanzar la bienaventuranza: y así se lee, que hay cierto modo de purgatorio en la otra vida, que llaman purgatorio del deseo [1], para castigar las tibiezas de los que no tuvieron deseos de ver á Dios.

Punto segundo. — Lo segundo se han de considerar, las cosas que precedieron á la muerte de nuestra Señora, ponderando primeramente, como Dios nuestro Señor, aunque preservó á la Vírgen de la culpa original, no quiso preservarla de la muerte del cuerpo, que fué su efecto, sino que pasase por ella [2], como todos los demás hombres, para que se viese cuán irrevocable era esta sentencia de la muerte. Y para que la Vírgen imitase en esto tambien á su Hijo, el cual murió para remediarnos con su muerte, y para que mereciese mucho, vencida esta natural repugnancia que tiene la carne á morir, pues, como dice san Pablo [3], no queremos ser despojados del cuerpo, sino recibir en él la vestidura de la gloria, y tambien para que diese á todos ejemplo raro de virtud en su muerte, y se compadeciese de los que mueren, como quien pasó por aquel trabajo, porque habia de ser nuestra abogada en la hora de la muerte. De donde sacaré títulos para suplicar á la Vírgen me socorra en aquella hora, alcanzándome aquel favor de los muchos que ella recibió entonces, diciéndole con mucho espíritu aquellas palabras del Ave Maria: Rogad por nosotros pecadores, ahora y en la

[1] Blos. refert. in monili spirituali, c. 13. [2] Heb. 9. 27. [3] 2. Cor. 5. 4.

Digitized by Google

hora de nuestra muerte. Y el otro himno que dice: María, Madre de gracia, Madre de misericordia, libradnos del enemigo, y recibidnos en la muerte.

Lo segundo consideraré, como llegado el tiempo determinado para el glorioso tránsito de la Vírgen, su Hijo la envió al arcángel san Gabriel, para que la diese la nueva de ello; vendria resplandeciente como cuando vino á anunciarla la encarnacion del Verbo divino; y es de creer que entraria con la misma salutacion diciéndola [1]: Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tú entre las mujeres, por el fruto bendito de tu vientre Jesus. De su parte vengo á decirte, como ya es llegada la hora en que quiere llevarte consigo, y premiarte los servicios que le has hecho, y dar juntamente contento á todos los cortesanos del cielo que te están esperando con deseo de tenerte en su compañía. O qué sentimientos tan levantados tendria la Vírgen con tal nueva! Por una parte, llena de júbilos de alegría, diria con David [2]: Alegrado se ha mi espíritu por las cosas que me han dicho, porque tengo de ir á la casa del Señor. Y por otra parte, con grande resignacion repetiria tambien la respuesta que dió la otra vez al mismo ángel, diciéndole: Ves aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra. Estos dos afectos tengo de ponderar y guardar en mi corazon, para la hora en que me dieren la nueva de mi muerte, pues gusta Dios que la reciba con alegría y resignacion.

Lo tercero, consideraré como milagrosamente vinieron los apóstoles y muchos otros discípulos á estar presentes á la muerte de la Vírgen, mas para provecho de ellos, que para consuelo suyo, aunque se consoló mucho con su vista [3]. Todos lloraban su ausencia, y se encomendaban en sus oraciones; y ella consoló á todos, y los dió consejos muy saludables, y á imitacion de su Hijo,

[1] Niceph. lib. 2. cap. 21. [2] Psal. 121. 1. [3] Dionis. c. 3. de divinis nom. Damascen. Juven. Lipoman. ser. de Assump. Virgin.

Digitized by Google

oró por ellos, y echóles su bendicion con grande afecto, ofreciéndose á ser su abogada en el cielo. O Madre dulcísima, huérfanos quedamos en la tierra, si Vos os vais al cielo; pero si tenemos cierta vuestra ayuda desde el cielo, seguros vivirémos en la tierra. Subid en buena hora, pues con vuestra bendicion nos dejais prendas de que subirémos con Vos á gozar de vuestro Hijo, por todos los siglos. Amen.

Punto tercero. — Llegada ya la hora, bajó Cristo nuestro Señor del cielo por su Madre, cumpliendo con ella la palabra que habia dado á los apóstoles, cuando les dijo [1]: Si me fuere para aparejaros lugar en el cielo, yo volveré otra vez, y os llevaré conmigo. Y es cierto que trajo innumerable multitud de ángeles, para que se hallasen presentes á su muerte, echando de allí á todos los demonios, sin que se atreviesen á llegar á su posada. O qué palabras tan regaladas diria el Hijo á su Madre! no alcanza nuestro entendimiento á rastrearlas, sino es por las que están escritas en el libro de los Cantáres. Diríala con grande amor [2]: Levántate, amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y vèn, porque ya es pasado el invierno, y han cesado las lluvias, y es llegado el fin de tus trabajos. Ven, ó Esposa mia, del Líbano, y de los demás montes altos y fértiles de virtudes en que has morado [3]; deja ese mundo miserable, que es cueva de leones y montes de tigres: ven, y serás coronada con la corona de justicia, que tan bien has merecido.

En viendo la Vírgen á su Hijo, y oyendo las palabras que la decia al corazon, es de creer que con la grande caridad que tenia, le pediria consolase á sus apóstoles y discípulos, derramando sobre ellos su copiosa bendicion. Y luego acordándose del modo como su Hijo espiró en la cruz, diria las mismas palabras que él dijo: O Padre mio, en cuanto á Dios, é Hijo mio en cuanto

[1] Joan. 14. 3. [2] Cant. 2. 10. [3] Cant. 4. 8.

Digitized by Google

hombre[1], en vuestras manos encomiendo mi espíritu, y en diciendo esto espiró. O cuán preciosa fué la muerte de esta Señora en los ojos de Dios, ante quien es preciosa la muerte de sus santos!

Lo primero, porque no murió tanto de enfermedad del cuerpo, como de enfermedad de amor, el cual la consumió las fuerzas corporales, y así pudo decir, que estaba enferma de amor[2]: *Et vulnerata charitate ego sum*, y llagada con la caridad, cuya llaga penetró su alma, y la sacó del cuerpo, para ver al mismo que ella llagó con la union de su encendida caridad.

Lo segundo por que murió sin dolor, contentándose su Hijo con los dolores que padeció cuando le vió morir en la cruz. Y porque fué tan grande la alegría que tenia su alma con la presencia de su Amado, que no sintió apartarse de su cuerpo, cumpliéndose en ella lo que dice la Sabiduría[3], que el tormento de la muerte no toca á los justos, porque sus almas están en las manos de Dios.

Lo tercero, porque todas sus obras, que eran muchas, y muy esclarecidas, se juntaron entonces, manifestándoselas Dios para que la acompañasen y llenasen de confianza y alegría[4]. Si son bienaventurados los muertos que mueren en el Señor, porque sus obras les siguen, cuánto mas bienaventurada seria la que murió en Cristo de puro amor de Cristo, con abundancia de obras tan esclarecidas que la acompañaban[5]? Si es bienaventurado el siervo á quien el Señor halla velando cuando viene á su casa, cuánto será mas bienaventurada esta Vírgen que nunca durmió sueño profundo, como las vírgenes locas[6], ni aun sueño ligero, como las prudentes, sino siempre estuvo en vela? Si el justo, como dice el Sabio[7], tiene grande esperanza en la hora de su muerte, cuánto mayor la tendria esta Reina de los jus-

[1] Psal. 30. 6. [2] Cant. 2. 5. [3] Sap. 3. 1. [4] Apoc. 14. 13. [5] Lucæ 12. 37. [6] Matth. 25. 5. [7] Prov. 34. 32.

Digitized by Google

tos? O si mi alma muriese la muerte de esta Señora, que por excelencia merece el nombre de justa [1], y mis postrimerías fuesen semejantes á las suyas! O Vírgen santísima, para que mi muerte sea en algo semejante á la vuestra, alcanzadme que viva llagado de amor, y tan lleno de buenas obras, que no me toque el tormento de la muerte. Justo es que me toque el tormento corporal de la muerte, pues es pena merecida por mi culpa, pero no me toque su tormento espiritual, afligiéndome con temor demasiado, con desconfianza, y desmayo de corazon.

Punto cuarto. — Despues que la Vírgen espiró, dieron sepultura á su bienaventurado cuerpo, con grande pompa del cielo y de la tierra; de modo que podemos decir de ella lo que dice Isaías [2] de Cristo, que su sepulcro fué glorioso, porque concurrieron á él la gente mas gloriosa de la tierra y los del cielo: es á saber, los apóstoles y muchos discípulos, los cuales iban cantando himnos y alabanzas á Dios y á su Madre, como el Espíritu santo se las ponia en el corazon y en la boca [3]: y tambien vinieron los coros angelicales que seguian el cuerpo, y estuvieron tres dias en el sepulcro con música celestial, honrando á la que era Reina suya, y estaba allí depositada.

Lo segundo, fué tambien glorioso, por los grandes milagros que hizo Dios á la presencia de este venerabilísimo cuerpo, porque aunque mientras vivió no hizo milagro, parte por humildad, parte por dejar esto á los apóstoles y predicadores del Evangelio, y parte porque su vida toda era un continuo milagro, muy mas glorioso que la vida del Bautista: pero en muriendo, quiso su Hijo honrarla con esclarecidos milagros como honra á otros santos. Y finalmente fué glorioso, porque puesto caso que los apóstoles y discípulos sintieron la muerte de la Vírgen tiernamente, pero es de creer, que

[1] Num. 23. 10. [2] Isai. 11. 10. [3] Ex Docto. sup. citat.

Digitized by Google

luego los daria nuestro Señor parte de la gloria de su Madre, llenando sus corazones de alegría espiritual, acordándose que tenian en el cielo á su Madre y abogada, que miraria por ellos. O Vírgen soberana, de la manera que puedo quiero acompañar vuestro cuerpo con mi espíritu, y entrarme entre los dos coros de apóstoles y de ángeles para cantar con ellos vuestras alabanzas. Justo era que pues vuestro cuerpo fué sepulcro gloriosísimo donde el Verbo eterno estuvo como sepultado nueve meses, ahora se le diese sepulcro muy glorioso donde estuviese depositado por tres dias. Y pues toda la vida se ocupó en alabar y glorificar al Criador, y dentro de tres dias ha de volver al mismo ejercicio para siempre, razon era que en estos tres dias los ángeles le sirviesen de lengua para glorificar por ellos al que siempre glorificó. Gracias os doy, Verbo eterno, por la honra que haceis á vuestra Madre, por la cual os suplico me deis tal muerte, que merezca en su compañía gozaros para siempre en la gloria. Amen.

MEDITACION XXXV.

DE LA ASUNCION DE LA VÍRGEN, CUANTO AL ALMA, SOBRE TODOS LOS COROS DE LOS ÁNGELES, DE SU GLORIA ESENCIAL, Y DE SU CORONACION.

PUNTO PRIMERO. — Lo primero se ha de considerar la gloriosa subida y entrada de la Vírgen en el cielo empíreo, porque en espirando, suelta ya su alma de las ataduras del cuerpo, en un instante voló al cielo y fué glorificada: pero meditando esto á nuestro modo, como si hubiera sucedido poco á poco. Primero, ponderaré los dulces abrazos que se darian Madre é Hijo en aquella primera salida, con un gozo inefable. Allí se cumplió lo que está escrito [1]. Su mano siniestra está debajo de mi cabeza, y con su mano derecha me abrazará, por-

[1] Cant. 2. 6.

Digitized by Google

que mientras vivió, la sustentaba con la contemplacion de los misterios y obras de su humanidad, significada por la mano izquierda: pero en muriendo, la abrazó y rodeó con la vista clara de su divinidad, figurada por la mano derecha. O qué gozosa estaria esta alma benditísima en aquel primer instante! Con qué afecto diria: Hallado he, al que ama mi alma: asirle he, y no le dejaré [1], hasta que me entre, y lleve consigo á la casa de mi madre la celestial Jerusalen. O Vírgen soberana, negociadme tal pureza de vida, y tal ardor de caridad, que en saliendo mi alma de su cuerpo, luego dé en los brazos de su Amado, y suba con él á la casa de mi Madre, donde Vos, Madre mia, morais gozosa con vuestro Hijo, por todos los siglos. Amen.

Lo segundo, se ha de ponderar la ilustre compañía de las tres jerarquías angelicales que iban con la Vírgen celebrando su asuncion, saludábanla, como dice san Atanasio [2], con varias salutaciones de grande gloria: y gozábanse de llevarla á su ciudad soberana: dábanle el parabien de las grandezas que Dios habia obrado en ella: y á una vóz entonaban todos la salutacion de san Gabriel, en que estaban sumadas sus grandezas: pero yo entregiriéndome con el espíritu en medio de estas jerarquías, alabaré á esta Señora, celebrando su triunfo, como los hebreos el de Judith. O Vírgen gloriosísima [3], tú eres gloria de Jerusalen, así de la militante, como de la triunfante. Tú eres alegría de Israel, así de los que ven á Dios por la contemplacion en esta vida, como de los que la ven claramente en la otra. Tú eres honra de nuestro pueblo, porque obraste siempre varonilmente, y amaste la castidad, sin jamás conocer varon. Por esto serás bendita para siempre: y por tu causa serán benditos los que por tí fueren amparados.

Lo tercero, ponderaré como subia esta Señora, no llevada por manos de ángeles, como fué llevado Lázaro

[1] Cant. 3. 4. [2] Ser. de Asumpt. Virg. [3] Judith. 15. 10.

Digitized by Google

el mendigo al seno de Abrahan, sino por las manos de su mismo Hijo, y de sus mismos brazos, pagándole con esto los servicios y regalos que le hizo en su niñez, trayéndole en sus brazos.

De aquí procedió la grande admiracion de las jerarquías celestiales, cuando dijeron [1]. Quién es esta que sube del desierto, llena de deleites, arrimada á su Amado? Como si dijeran: Quién es esta que sube del erial del mundo seco y estéril, donde no hay otra cosa sino dolor y trabajo, y con todo eso sube rica, próspera y abundante, llena de deleites celestiales, estribando no en sí misma, ni en los ángeles, sino en su Amado?

De esta manera entró la Vírgen en el cielo empíreo con alegría inefable de todos los cortesanos celestiales, y de la santísima Trinidad, porque el Padre eterno se gozaba de tener consigo á su querida Hija: el Hijo, de tener consigo á su dulce Madre: y el Espíritu santo, de tener en su compañía á su amada Esposa. O qué recibimiento tan alegre! O qué besos de paz tan dulces! O qué abrazos tan amorosos! O qué coloquios tan tiernos pasarian entre tal Hija con tal Padre: y entre tal Madre con tal Hijo: y entre tal Esposa con tal Esposo; y entre las tres divinas Personas, sobre honrar á tal Princesa! Todo esto tengo de venerar con silencio y admiracion, porque es mas de lo que puedo pensar.

De lo dicho tengo de sacar un entrañable deseo de seguir con el espíritu á la Vírgen en esta jornada, comenzando desde luego á disponerme para ella. Lo primero, en desamparar con el corazon al mundo, imaginando que para mí es un desierto, y privándome de los deleites sensuales que hay en él para ser capaz de los espirituales. Lo segundo, en procurar subir cada dia, y aprovechar en virtud, no estribando en mis fuerzas, ni arrimándome á brazo de carne, sino al brazo de Dios poniendo en él mi confianza. Y lo tercero, en procurar

[1] Cant. 8. 5.

Digitized by Google

alegrarme siempre en Dios, y en las cosas de su servicio, de modo que abunde en sus gracias y dones, y sea como dice san Pablo [1], rico en Cristo, sin que me falte alguna gracia, esperando con gran fiducia el dia en que se me ha de manifestar su gloria.

PUNTO SEGUNDO. — Lo segundo, se ha de considerar, la gloria esencial del alma de la Vírgen nuestra Señora; porque si á todos los justos, dice Cristo nuestro Señor [2], se les dará medida buena, llena, apretada y colmada, qué medida daria á su Madre? Si con la medida que midiéremos hemos de ser medidos, quien nunca quiso tener medida limitada en amar y servir á Dios, qué medida casi sin medida recibirá del mismo Dios? La medida de la Vírgen en el servicio de su Hijo, siempre fué buena con todo género de bondad, sin mezcla de culpa: llena de todas gracias y virtudes, con plenitud de buenas obras, sin que le faltase ninguna de sus circunstancias: apretada con trabajos y mortificaciones; colmada y muy sobrada con la observancia de los consejos evangélicos, haciendo mucho mas de lo que tenia obligacion, y deseando siempre hacer mas, sin poner tasa ni medida á su deseo; pues si Dios premia á los justos con medida de gloria, mil veces mas excelente que sus servicios, cómo premiaria la medida tan excelente de su Madre? Solo el mismo Dios que se la dió, y la Vírgen que la recibió, pueden conocer la inmensidad de esta medida; á nosotros bástanos saber que la Vírgen quedó llena, harta y satisfecha, experimentando lo que está escrito [3]. *Satiabor cum apparuerit gloria tua.* Hartaréme cuando se me descubriere tu gloria. Diríala Dios nuestro Señor lo que dijo Holofernes á Judith [4]: Bebe, hártate, y descansa con alegría, porque has hallado gracia en mi presencia. Y responderia la Vírgen como Judith: Beberé, Señor, porque mi alma ha sido engrandecida en este dia, mas que en todos los demás

[1] 1. Cor. 1. 7. [2] Lucæ 6. 38. [3] Psal. 16. 15. [4] Judith 12. 17.

Digitized by Google

de su vida. Bebió la Vírgen, y quedó harta, porque su entendimiento quedó harto y satisfecho con la vista clara de Dios, trino y uno, bebiendo de aquel mar inmenso de su infinita sabiduría, con tanta abundancia, que los querubines que se llaman plenitud de ciencia, en su comparacion están como vacíos. Su voluntad quedó harta con el amor beatífico de Dios[1], entrando en la bodega de sus vinos, y bebiendo del vino de la caridad hasta embriagarse con tanto exceso de amor, que los serafines, que quiere decir encendidos, en su comparacion están como helados. Su espíritu todo quedó harto, con la posesion pacífica del bien infinito que habia deseado, engolfándose[2] en el mar de los gozos de su Señor, y bebiendo del rio impetuoso de sus deleites, con tanta plenitud, que en su comparacion los ángeles están como sedientos. Finalmente, entonces echó Dios el resto de su bondad y omnipotencia en hartar los de su Madre, con toda la hartura que convenia á una pura criatura, premiándola las veces que ella le habia dado á beber, no un cáliz de agua fria, sino la leche de sus pechos, hasta hartar. Entonces la puso él á los pechos de su divinidad, para que se hartase con la dulzura infinita de su leche. Entonces tambien la premió la bebida del cáliz amargo que por su causa recibió en la pasion, dándola á beber el cáliz dulcísimo de su gloria: con el cual, echó en olvido todas las amarguras pasadas, porque incomparablemente fueron mayores las dulzuras[3]: enjugó del todo sus lágrimas, desterrando para siempre el llanto y el dolor, y todas las miserias del hombre viejo, renovándola con las dotes gloriosas del hombre nuevo. O Vírgen gloriosísima, gózome de vuestra gloria y del gozo y hartura que teneis en esa mesa del cielo, donde estais sentada con vuestro Hijo, y á su lado[4], comiendo y bebiendo lo mismo que él come y bebe: mejor mereceis este asiento y esa hartura, que los

[1] Cant. 2. 4. [2] Isai. 66. 12. [3] Apoc. 21. 4. [4] Lucæ 22. 30.

Digitized by Google

apóstoles, pues permanecísteis con él en sus tentaciones, mas fielmente que todos ellos. Y pues la medida que se os dá es tan copiosa, acordaos de los hambrientos y sedientos que vivimos en la tierra, repartiendo con nosotros algunas migajas de ella.

De aquí tengo de sacar un propósito grande de imitar á la Vírgen en la medida con que sirvió á Dios, con las cuatro condiciones dichas, animándome á ello con la esperanza de la gloria, que Dios me dará mil veces mayor que mis obras, por lo que de su naturaleza merecian, por lo cual dijo san Pablo [1]: Que no igualan las pasiones de esta vida con la gloria que esperamos en la otra.

Punto tercero.—Lo tercero, se ha de considerar la coronacion de nuestra Señora, con las demás circunstancias de su gloria. Porque lo primero, la Vírgen sacratísima fué levantada sobre los nueve coros de ángeles, á gloria incomparablemente mayor que la de todos ellos, sentándola su Hijo á su mano derecha en un trono de grande majestad [2], con mayores muestras de amor que Salomon sentó en otro trono á su madre Bersabé. Allí se cumplió lo que está escrito [3]. Asistió la Reina á tu mano derecha vestida con un vestido de oro, y adornada con variedad; porque así como de Cristo nuestro Señor se dice estar á la diestra del Padre, en cuanto goza los mejores bienes de gracia y gloria que hay en el cielo, así la Vírgen está á la diestra de su Hijo, porque despues de él, tiene mas alto grado de gloria sobre todos los coros de los ángeles, y de los demás espíritus bienaventurados: porque cuanto es mas glorioso [4] el nombre de madre, que el nombre de criado, tanto es mas alto el trono de la Vírgen, que el de los demás. Gózome, ó Reina de los ángeles, de la alteza de vuestro trono, sea para bien ese asiento á la diestra de vuestro Hijo. O cuán bien os está esa vesti-

[1] Rom. 8. 18. [2] 3. Reg. 2. 19. [3] Psal. 44. 10. [4] Hebr. 1. 4.

Digitized by Google

dura de oro de caridad, bordada con tanta variedad de virtudes! Si el primer ángel que despues se perdió por su soberbia, estaba en el paraiso adornado con nueve géneros de piedras preciosas, esto es, con las perfecciones de los nueve coros angélicos [1], cuánto mas adornada estaréis Vos con todas las perfecciones de las piedras vivas [2] y preciosas de esa celestial Jerusalen? Mirad, ó Madre de misericordia, mi desnudez, y negociadme la vestidura de bodas que es la caridad, con la pedrería de las demás virtudes, para que sea digno de parecer en la presencia de mi Dios, y gozar de él en vuestra compañía. Amen.

Lo segundo, fué coronada de la santísima Trinidad con coronas preciosísimas. El Padre eterno la coronó con corona de potestad, concediéndola, despues de Cristo, poderío sobre todas las criaturas del cielo y de la tierra y del infierno, cumpliéndose tambien en ella, aquello del salmo [3]: Coronástele de honra y gloria, y constituístele sobre las obras de tus manos. El Hijo de Dios la coronó con corona de sabiduría, dándola conocimiento claro, no solamente de la divina Esencia, sino de todas las cosas criadas, y de todas las que pertenecen á su estado de Madre y abogada nuestra.

El Espíritu santo la coronó con corona de caridad, infundiéndola, no solamente el amor de Dios, sino el amor encendidísimo de los prójimos, con un celo ardentísimo de su bien y salvacion. O qué admiracion y pasmo tuvieron las tres jerarquías angélicas, cuando vieron á la Vírgen con tales coronas! Los serafines se admiraban del ardor de su caridad: los querubines, de la plenitud de su ciencia, y los tronos, de la abundancia de su paz: las dominaciones, de la grandeza de su potestad: las virtudes, de la excelencia de sus dones: y los demás ángeles, de la soberanía de su perfeccion y santidad. Gózate, ó alma mia, de esta corona de la

[1] Ezech 18. 13. [2] D. Greg. lib. 28. Moral. c. 18. [3] Psal. 8. 6.

Digitized by Google

Vírgen; alégrate que tienes Madre en el cielo de tanta potestad y grandeza, que puede con su intercesion remediar tus miserias; y de tanta sabiduría, que sabe muy bien todas tus necesidades, y entiende tus deseos y oraciones; y de tanta caridad y celo, que desea mas que tú el cumplimiento de ellas. O Madre dulcísima, coronada de vuestro Hijo con [1] misericordia, y abundancia de misericordias, suplicadle que me corone con ellas en esta vida, para que alcance la corona de la otra.

Demás de esto, la santísima Trinidad coronó á la Vírgen con las tres coronas de gloria accidental, que los teólogos llaman lauréolas, ó coronas de laurel, que nunca pierde su verdor: conviene á saber, lauréola de virginidad, de martirio y magisterio, porque esta Señora fué Vírgen de las vírgenes, fué mártir en la pasion de su Hijo, al modo que arriba se dijo [2]: y fué maestra de nuestra religion, enseñando los misterios de la fe á los mismos maestros de ella. O Reina soberana, cuán bien merecidas teneis estas coronas en el cielo, por los copiosos frutos que llevásteis en la tierra! Llevásteis fruto de treinta [3], como vírgen, y de sesenta como maestra, y de ciento como mártir: justo es que á tales trabajos respondan tan preciosas coronas: y para que yo sea digno de ellas, alcanzadme que lleve fruto muy copioso de santas obras.

Ultimamente, fué coronada esta Señora con la corona de doce estrellas [4], de que se hace mencion en el Apocalipsis, porque como concurrieron en ella las grandezas y virtudes de todas las órdenes de santos que hay en el cielo, así fué coronada con los premios de todos ellos, figurados por las doce estrellas. Resplandeció en ella sumamente con grandes ventajas, la fe y esperanza de los patriarcas; la luz y contemplacion de los profetas; la caridad y celo de los após-

[1] Psal. 102. 4. [2] En la Medit. 47. de la 4.ª parte. [3] Matth. 13. 23. [4] Apoc. 12. 1.

Digitized by Google

toles; la fortaleza y magnanimidad de los mártires; la paciencia y penitencia de los confesores; la sabiduría y discrecion de los doctores; la santidad y pureza de los sacerdotes; la soledad y oracion de los hermitaños; la pobreza y obediencia de los monjes; la caridad y limpieza de las vírgenes; la humildad y sufrimiento de las viudas, con la fidelidad y concordia de los santos casados; y por consiguiente recibió los premios y coronas de todos ellos, con exceso incomparable, porque á ella cuadra con gran propiedad lo que dice el Sabio [1]: Muchas hijas allegaron para sí riquezas, pero tú has excedido á todas, que es decir: Muchas almas allegaron grandes tesoros de merecimientos y virtudes, pero tú allegaste mucho mas que todas ellas. Levántate, pues, alma mia en el espíritu, y mira con los ojos de la fe, á esta Madre del verdadero rey Salomon, con la corona de gloria con que la coronó su Hijo en el dia de su entrada en el cielo, y en el dia de la alegría de su corazon. Contempla el inefable gozo de esta Reina soberana, y el áfecto con que renovaria su antiguo cántico, diciendo [2]: Mi ánima engrandece al Señor, y mi espíritu se alegró en Dios mi Salvador, porque miró la pequeñez de su sierva; desde hoy mas me llamarán bienaventurada todas las generaciones, porque ha obrado en mí grandes cosas el que es todopoderoso, y su santo nombre. O Vírgen gloriosísima; ya pueden todas las generaciones del cielo y de la tierra, llamaros á boca llena, bienaventurada, pues teneis en posesion lo que hasta aquí teniais en esperanza. Grandes cosas obró siempre en Vos el que es todopoderoso: pero el dia de hoy echó el sello á todas con la corona de gloria que os ha dado en premio de vuestra humilde pequeñez. Coronada estais de estrellas, porque los santos que os siguieron, son gloria y corona vuestra, y por vuestra intercesion y ayuda alcanzaron sus victo-

[1] Prov. 31. 29. [2] Lucæ 1. 46.

Digitized by Google

rias. Y así con mucha humildad arrojan sus coronas á vuestros piés, reconociendo, que por vuestro medio las ganaron. O Abogada piadosísima, y medianera poderosísima, socorredme con vuestra intercesion, para que yo tambien sea gozo y corona vuestra, peleando con tanto valor en esta vida, que por vuestro medio gane la victoria, y alcance la corona eterna de la gloria. Amen.

MEDITACION XXXVI.

DE LA ASUNCION DE LA VÍRGEN, CUANTO AL CUERPO, Y DEL LUGAR QUE TIENE EN EL CIELO.

Punto primero. — Lo primero, se ha de considerar la incorrupcion del cuerpo sacratísimo de la Vírgen, los tres dias que estuvo en el sepulcro, conservándole Dios con la misma entereza que tenia en vida [1]; porque así como esta Señora, aunque fué concebida por órden natural de los demás hombres, fué por especial privilegio preservada su alma de la corrupcion de la culpa, como en su lugar se dijo: así tambien aunque murió su muerte natural, como los demás hijos de Adan, por privilegio especial, fué preservado el cuerpo de la corrupcion, que fué pena de la culpa, de modo que no cayese en aquella maldicion que echó Dios al hombre, cuando le dijo [2]: Polvo eres, y en polvo te has de volver. Las causas de este privilegio fueron tres. La primera, en premio de su pureza virginal, la cual fué milagrosa, y nunca oida, con gran firmeza de voto, y con grande constancia por toda la vida; y así habia de ser premiada con premio milagroso y extraordinario, pero muy proporcionado, conservando la entereza de cuerpo tan puro, sin corrupcion por toda la eternidad. La segunda causa, fué en premio de la extraordinaria y milagrosa pureza y santidad de su alma, en la cual nunca hubo gusano de culpa que la mordiese, ni polvo

[1] 2. p. med. 3. [2] Genes. 3. 19.

Digitized by Google

de pecado que la manchase, ni resabio alguno del Adan terreno, y así era muy conveniente que los gusanos no tocasen á su cuerpo, ni se convirtiese en tierra ó polvo, á semejanza del cuerpo del Adan celestial, por cuya santidad dijo David [1]: No permitirás que tu santo vea corrupcion.

De aquí nace la tercera causa, porque así convenia á la honra de Cristo nuestro Señor, cuya carne era como una misma cosa con la carne de su purísima Madre, por haber sido tomada de ella; y como su carne nunca experimentó corrupcion, así, dice san Agustin [2], era razon que no la experimentase la carne de su Madre, en la cual estaba en cierto modo la de su Hijo. O Madre benditísima de Jesus, arca del nuevo Testamento, fabricada de madera Sétim incorruptible, chapeada de oro purísimo, para ser digna morada del que era propiciatorio de todo el mundo: gózome de la incorruptibilidad de vuestro cuerpo, y del oro purísimo de vuestras virtudes, con las cuales adornásteis vuestro espíritu. Alcanzadme, ó Vírgen soberana [3], aquella incorruptibilidad del espíritu quieto y modesto, que es rico delante de Dios, para que libre mi alma de la corrupcion de la culpa, sea tambien á su tiempo librado mi cuerpo de la corrupcion que merece por ella.

Punto segundo. — Lo segundo se ha de considerar, la resurreccion del cuerpo de la Vírgen, saliendo al tercer dia del sepulcro vivo y glorioso, por la virtud y omnipotencia de su Hijo, al cual le pareció poco favor conservar incorrupto el cuerpo de su Madre, hasta el dia de la resurreccion general; y así quiso anticiparla, resucitándola al tercer dia. La primera causa de este favor fué, porque como el Hijo de Dios amaba tanto á su Madre, quiso cumplir y llenar no solamente los deseos que su alma benditísima tuvo de ver á Dios, sino el deseo natural que tenia de reunirse con su cuerpo,

[1] Psal. 15. 10. [2] Ser. de Assumpt. [3] 1. Petr. 3. 4.

Digitized by Google

cual le tienen las almas de los demás bienaventurados, las cuales, como se dice en el Apocalipsis [1], claman con gran deseo por la resurreccion de sus cuerpos [2]; y pues el cuerpo y alma de la Vírgen siempre estuvieron muy unidos, y conformes en cumplir la voluntad de Dios, razon era que Dios los tornara luego á unir, para que con la misma conformidad siempre le alabasen. La segunda causa fué, para darnos esperanzas de nuestra resurreccion con la fe, de que no solamente resucitó Cristo, verdadero Dios y hombre, sino tambien su Madre, que era pura criatura, y con esto juntamente despertar en nosotros grandes deseos de ir á verla, pretendiendo y buscando, no las cosas de la tierra, sino las cosas del cielo, donde está Cristo, y su Madre sentada á su diestra. La tercera fué, para que con toda propiedad, desde luego hasta el dia del juicio, y para siempre se conservase en la Vírgen el nombre de Madre de Dios, porque este nombre propiamente no cuadra á sola el alma, sino al compuesto de cuerpo y alma. Y tambien para que en el cielo pudiese cumplidamente hacer por nosotros el oficio de madre y abogada, aplacando la indignacion de su Hijo, con mostrarle sus pechos, así como el Hijo, aplaca la ira del Padre, mostrándole sus llagas. Y así tuviese tambien en el cielo una ayudadora semejante á sí mismo en la gloria de alma y cuerpo, como la tuvo Adan en el paraiso.

Por estas y otras causas que se dijeron en el punto precedente, se determinó Dios de resucitar á la Vírgen, uniendo su alma con su cuerpo. O qué alegre estaria esta Señora con este nuevo beneficio, y cuán de veras renovaria en este tercer dia su acostumbrado cántico, diciendo: Engrandece, anima mia, al Señor, y mi espíritu se alegre en Dios mi Salvador, porque ha hecho en mí grandes cosas el que es todopoderoso, glorificando mi alma, y tambien mi cuerpo! O qué gozoso es-

[1] Apocal. 6. 10. [2] D. Greg. 2. Mor. c. 6.

Digitized by Google

taria aquel cuerpo sacratísimo, viéndose unido con aquella benditísima alma, y recibiendo por ella las cuatro dotes de gloria! Quedó mil veces mas resplandeciente que el sol, y hermosísimo, sin comparacion, mas que la luna llena: quedó inmortal, impasible, ligero, y todo espiritualizado, sin temor de hambre, ni de frio, ni de cansancio, ni de otra alguna miseria, porque todo esto se acabó, resucitando á nueva vida para nunca mas morir. Gracias, os doy, Verbo eterno, por este nuevo favor que habeis hecho á vuestra Madre, volviendo por su honra, y por la vuestra, pues la gloria de los hijos, es tener gloriosos padres. Gózome, ó Vírgen gloriosísima, de este nuevo privilegio que hoy os concede vuestro Hijo, cumpliendo el deseo de vuestra alma, glorificando vuestro cuerpo á semejanza del suyo: Abogad por mí en su presencia, mostrándole los pechos que le disteis, para que cumpla los deseos de mi alma, favoreciéndome para que le sirva en esta vida, y despues cumplidamente me glorifique en la otra. Amen.

Punto tercero. — Lo tercero se ha de considerar la asuncion del cuerpo glorificado de la Vírgen al cielo. Y aunque no sabemos el modo como esto pasó, pero podemos meditarlo á semejanza de la ascension de Cristo nuestro Señor, imaginando que la resurreccion de la Vírgen se hizo acá en la tierra, viniendo su alma á unirse con su cuerpo, como se ha de hacer en la resurreccion general el dia del juicio.

Estaban guardando el sepulcro millares de ángeles cantando músicas celestiales, como arriba se dijo; y desde allí darian voces á Cristo nuestro Señor, diciéndole aquello del salmo [1]: Levántate, Señor, á tu descanso, tú y el arca de tu santificacion, porque tu descanso será llevar contigo el arca donde estuvo depositado el tesoro infinito de la santidad.

Luego comenzó á subir esta soberana arca en bra-

[1] Psal. 131, 8.

Digitized by Google

zos de querubines y serafines, rompiendo por esos aires con júbilos de inefable gozo y alegría, penetró todos los cielos, hasta llegar al cielo empíreo. Recibióla con sumo regocijo su amado Hijo, poniéndola como Salomon en el *Sancta Sanctorum* [1], y en el lugar mas alto y levantado de aquel templo celestial [2]. Coronóla como al arca, con una corona de oro purísimo, rodeando todo su cuerpo de una claridad y hermosura inefable, que excedia á la misma claridad del cielo empíreo donde estaba. O qué claro estaria este cielo, renovado con tá luz de tal sol, y de tal luna, como Cristo y su Madre! O qué alegres estarian los ángeles con la gloria de tal Reina, por cuya intercesion esperaban que se repararian las sillas de este reino! O qué regocijados los demás bienaventurados con la gloria de tal Madre, por cuyo medio confiaban ver poblado el cielo de innumerables hombres! O qué contenta estaria esta humilde Madre, viéndose levantada desde lo mas bajo de la tierra, hasta lo mas alto del supremo cielo! Gózome, ó Madre santísima, de las dos estolas de gloria que os han dado, una para vuestra alma, como á los demás bienaventurados; y otra por especial privilegio desde luego para vuestro cuerpo. O cuán bien ha cumplido vuestro Hijo sus promesas [3], pues hoy os dá corona de gloria en lugar de la ceniza; óleo de alegría por el llanto, manto de alabanza por el espíritu de tristeza, y quiere que desde luego poseais en vuestra tierra los premios doblados con alegría sempiterna. Levantad, ó Madre santísima, mi espíritu al cielo, donde Vos estais sentada á la diestra de vuestro Hijo, pues donde está la madre, es razon que estén los hijos [4], y donde está el cuerpo, se han de congregar las águilas. O quién me diese alas de águila para volar á lo alto, y contemplar la gloria del cuerpo glorificado de la Vírgen! Levántate, ó alma mia, con grande gozo, subiendo sobre tí misma,

[1] 3. Reg. 8. 6. [2] Exod. 25. 11. [3] Isai. 61 3. et 7. [4] Matth. 24. 28.

Digitized by Google

y sobre todo lo criado. Olvídate de las cosas de la tierra, y suspira por las del cielo donde está tu Padre celestial, y tu gloriosa Madre: imita la humildad que tuvo en esta vida; para que seas con ella ensalzada en la otra. Amen.

MEDITACION XXXVII.

DE LA HERÓICA HUMILDAD DE LA VÍRGEN NUESTRA SEÑORA, POR LA CUAL FUÉ LEVANTADA SOBRE TODOS LOS COROS DE LOS ÁNGELES.

Aunque la Vírgen nuestra Señora se esmeró mucho en todas las virtudes, pero con particular excelencia se señaló en la humildad; á la cual podemos atribuir su exaltacion, siguiendo la regla que san Pablo pone de Cristo nuestro Señor, diciendo [1], qué es la causa porque subió tanto, sino porque bajó primero á las inferiores partes de la tierra? El que descendió, es el mismo que subió sobre todos los cielos para llenar todas las cosas. Esto mismo podemos decir de su Madre benditísima, la cual subió sobre todas las criaturas, porque se humilló mas que todas ellas: y la corona gloriosísima de doce estrellas que tiene en el cielo, se le dió por doce actos heróicos de humildad que ejercitó en la tierra, los cuales pondré en esta meditacion, recogiéndolos de todo lo que se ha dicho en las meditaciones de su vida, especialmente en la segunda parte: y porque hay humildad para con Dios, y humildad para con los demás hombres, y en ambas la Vírgen fué muy excelente, de todas dirémos en los tres puntos siguientes.

Punto primero.—Lo primero, se ha de considerar la heróica humildad que tuvo la Vírgen cerca de los dones que recibió de nuestro Señor, en los cuales se muestra esta virtud, ejercitando estos actos.

El primer acto es, encubrir estos dones con sumo si-

[1] Eph. 4. 9.

Digitized by Google

lencio, sin descubrirlos por palabras ni meneos, ó señales exteriores, por ningun respeto humano, ni por algun título aparente de glorificar á Dios, ó aprovechar al prójimo, sino es en los casos de necesidad, en que nuestro Señor quiere y ordena que se descubran, porque fuera de estos casos, quien manifiesta los dones que recibe en secreto, se pone á peligro, como dice san Gregorio [1], de que se los roben los ladrones de la vanagloria, soberbia y presuncion. Y por esto la humildad con gran fuerza dice aquello de Isaías [2]: *Secretum meum mihi, secretum meum mihi*, mi secreto para mí, mi secreto para mí: y repítelo dos veces, para significar las veras con que toma guardar este secreto, y gozar de él á sus solas.

Este acto ejercitó la Vírgen ocultando la revelacion del ángel, y el misterio de su preñez, sin descubrirle ni á su mismo esposo san José [3], á quien amaba tiernamente: por lo cual con mucha razon la llama su Amado [4], huerto cerrado, y fuente sellada, porque encerraba con silencio las gracias que recibia de Dios, sin hacer plaza de ellas, hasta que Dios las manifestaba.

De este acto se sigue el segundo, que es aborrecer sus alabanzas, y oirlas de mala gana, con encogimiento y afliccion, porque, como dice san Gregorio [5], el humilde, cuando es alabado de otros, ó no reconoce en sí el bien que oye, ó si le conoce, teme perderle con el vano complacimiento de su loa, ó porque quizá le premia Dios con este premio temporal, para excluirle del eterno.

Este acto, con modo mas levantado, ejercitó la Vírgen cuando el angel la saludó con palabras de tan grande loa, llamándola [6], llena de gracia, y bendita entre las mujeres, porque como humilde se turbó y encogió, pareciéndola, que tanta grandeza no cabia en su pequeñez, por la baja estima que de sí tenia.

[1] Hom. 11. in Evang. [2] Isai. 24. 16. [3] Matth. 1. 19. [4] Cant. 4. 12. [5] D. Greg. lib. 22. Moral. cap. 5. [6] Luc. 1. 28.

Digitized by Google

De aquí tambien nace el tercer acto de humildad, que es cuando Dios quiere que sus dones se descubran, ó él los descubre por alguna via, darle luego la gloria de todo, y alabarle y bendecirle, diciendo aquello de David[1]: No á nosotros, Señor, no á nosotros, sino á tu santo nombre sea la gloria, y con el mismo afecto desear, que todos los demás tambien dén la gloria á Dios por lo mismo, diciendo aquello de David[2]: Engrandeced conmigo al Señor, y alabemos todos juntos su santo nombre. Esto hizo la Vírgen cuando vió que nuestro Señor habia revelado á santa Isabel el misterio secreto de que era Madre de Dios, y cuando oyó las grandezas que de ella decia, porque al mismo punto dió la gloria de todo á solo Dios, diciendo[3]: Mi ánima engrandece al Señor, y mi espíritu se alegró en Dios mi Salvador, porque se dignó de mirar la pequeñez de su sierva, por eso me llamarán bienaventurada todas las generaciones; con lo cual procuraba santa Isabel, que atribuyese aquella obra á solo Dios, y confesase con ella su propia pequeñez. O Vírgen gloriosísima, que como otro Job[4], nunca mirásteis al sol cuando resplandeció, ni la luna cuando estaba clara, porque nunca os pagásteis de la gloria y fama entre los hombres, dando á solo Dios la gloria de sus dones. Con mucha razon estais en el cielo vestida del verdadero Sol de justicia[5], y teneis debajo de vuestros piés la luna de este mundo[6], coronada con estrellas, resplandeciendo en las perpetuas eternidades. Alcanzadme, ó Madre benditísima tal grado de humildad, para que sea digno de tal modo de corona. Amen.

PUNTO SEGUNDO. — Lo segundo se ha de considerar la heróica humildad que mostró la Vírgen en la sujecion á Dios nuestro Señor, y á los hombres por su amor, ponderando los actos en que esta humildad suele mostrarse.

[1] Psal. 113. 9. [2] Psal. 33. 4. [3] Luc. 1. 46. [4] Job. 31. 26. [5] Apoc. 12. 1. [6] Dan. 12. 3.

Digitized by Google

El cuarto acto en órden, es escoger, como dice David [1], el lugar mas despreciado en la casa de Dios, y cuanto es de su parte ponerse en el lugar postrero, aunque Dios le dé el primero [2]. Así lo hizo la Vírgen, cuando vió que Dios la queria poner en el lugar mas alto de su casa, despues de su Hijo, haciéndola Madre suya, porque como humilde, tomó para sí el postrero, cual suele ser el de las esclavas [3], llamándose esclava del Señor. Y por esta causa, correspondiendo á su deseo, la contó san Lucas en el postrer lugar despues de los apóstoles [4] y de las otras mujeres, entre las cuales estaba la que habia sido pública pecadora [5]. Y por esta causa tambien, como humilde, cuando entró en Belen, gustó de tomar para su morada el mas vil lugar del meson, que era el establo.

El quinto acto de humildad, es sujetarse y obedecer á todas las leyes y ordenaciones de Dios, y de sus ministros, aunque sean en cosas contrarias á su honra y reputacion, sin querer admitir privilegios ni exenciones, aunque tenga causa bastante para ellas: y aunque no esté obligado á ellas por precepto, gusta de obedecer como todos, por humillarse mas que todos, aun cuando pudiera excusar la humillacion, á imitacion de Cristo nuestro Señor, que se humilló á la ley de la circuncision, y se hizo obediente hasta la muerte de cruz. Esto cumplió la Vírgen puntualmente, guardando la ley de la purificacion, aunque no la obligaba, y aunque era con algun detrimento de su honor, por ser ley dada por las mujeres no limpias, que habian concebido por obra de varon, queriendo conformarse en esto con las demás mujeres que parian hijos, como si fuera una de ellas.

El sexto acto de humildad [6], es sujetarse y humillarse, no solamente á los mayores y á los iguales, sino

[1] Psal. 83. 11. [2] Luc. 14. 10. [3] Luc. 1. 38. 3. p. med. 10. [4] Actu. 1. 14. [5] D. Bern. Ser. in ill. signum magnum apparuit. [6] Phil. 2. 3.

Digitized by Google

tambien á los menores, dando á todos el primer lugar, y previniéndoles con los comedimientos y cortesías de honra, ganándoles en todo esto por la mano, conforme al consejo de san Pablo [1], que dice: por la humildad teneos por superiores unos de otros, y preveníos uno á otro en todo lo que fuere honra. Así lo hizo la Vírgen, cuando fué á visitar á santa Isabel, y la saludó primero [2], humillándose, como dice san Ambrosio [3], la mayor en dignidad, á la que era mucho menor, y ocupándose en servirla. Y lo mismo guardaba con todos, como maestra de humildad [4], sujetándose por Dios á toda humana criatura.

El séptimo acto es, servir á otros en oficios bajos y humildes, y ocuparse en ellos con gusto, como quien nació, no para ser servido, sino para servir, al modo que dijo Cristo nuestro Señor [5]: No vine para que otros me sirvan, sino para servir yo á todos, y dar mi vida por su redencion: lo cual cumplió exactamente, ocupándose en oficio de carpintero, y ganando de comer con este trabajo que hacia en servicio de otros, y sirviendo despues á sus discípulos, hasta lavarlos los piés, dándonos ejemplo para que cumplamos lo que despues dijo san Pablo [6]: Por la caridad del espíritu, servid unos á otros.

Esto mismo ejercitó la Vírgen, porque como pobre mujer de un pobre oficial, se ocupaba en todos los oficios humildes de su casa, y ayudaba á ganar su comida con el trabajo de sus manos, teniéndose tambien en esto por esclava, cuyo oficio es servir á los demás de su casa. Y así con mas humildad que Abigail diria [7]: Ves aquí á tu sierva, recíbeme como esclava, para lavar los piés de las esclavas de mi Señor.

Con este grado de humildad anda tambien junto otro su compañero, que es reusar, cuanto es de su parte,

[1] Rom. 12. 10. [2] Luc. 1. 40. [3] In Lucam, et ibi. Beda. [4] 1. Petr. 2. 13. [5] Matt. 20. 28. Marc. 10. 45. [6] Gal. 5. 13. [7] 1. Reg. 25. 41.

Digitized by Google

oficios y cargos honrosos, y ministerios que son muy estimados de los hombres, ó por juzgarse por inhábil, ó indigno de ellos, ó por huir la honra que traen consigo, ó por acomodarse á su estado humilde, viviendo contento con él. Esto guardó la Vírgen, la cual, como dice santo Tomás [1], no hizo en su vida milagro alguno, ni quiso predicar en público: y si enseñaba á los apóstoles y á otros fieles los misterios de la fe, era en secreto, dejando esta honra para los apóstoles y discípulos, acomodándose á la regla que despues dijo san Pablo [2]: No se ha de permitir que la mujer enseñe: antes es de creer, que en el templo, y en las juntas y sermones, estaba oyendo como las demás mujeres, y con grande humildad veneraba á los sacerdotes de Cristo, y recibia de ellos la comunion, teniéndose por indigna de tener tal potestad, ni deseando que su Hijo, por especial dispensacion se la comunicase. O Vírgen gloriosísima, muy bien empleado está en Vos el trono de gloria que teneis en el cielo, pues tanto os humillásteis en la tierra: justo es, se os dé allá el primer lugar, despues de vuestro Hijo, pues acá escogísteis el postrero: razon es que se os sujeten las jerarquías de los ángeles, pues Vos os sujetásteis como esclava á los mismos hombres. Y pues tan bien guardásteis los consejos de la humildad, ayudadme, para que á imitacion vuestra yo los guarde, humillándome en la tierra, para que Dios me ensalce en su cielo. Amen.

Punto tercero. — Lo tercero, se ha de considerar la heróica humildad que mostró la Vírgen en las humillaciones de la pobreza, y en las injurias que vienen por mano agena; las cuales son piedras del toque en que se descubre la fineza de la humildad para con Dios, y para con los demás hombres; y comenzando por el mas fácil, el noveno acto en órden á la humildad, es gustar de ser pobre, y ejercitar todo lo que pertenece á la pobreza,

[1] 3. p. q. 27. art. 5. ad 7. [2] 1. ad Tim. 2. 12.

Digitized by Google

y á humillaciones que de ella proceden, porque puesto caso que la pobreza voluntaria no sea afrentosa entre cristianos, pero cuando no se sabe si el ejercicio de pobreza es de voluntad ó necesidad, causa desprecio entre los honbres; y así es rara humildad tratarse como pobre en todas las cosas, y dejarse tratar de otros como son tratados los pobres, haciendo esto, no de fuerza, sino de grado. Esta humildad ejercitó la Vírgen con grande gusto, en todas las ocasiones que se le ofrecieron. En Belen fué desechada de todos cuando les pidió posada: y así se recogió al refugio de los pobres en el invierno, que era el establo. En la purificacion no quiso ofrecer cordero, sino un par de tórtolas, ó palominos, como pobre. En Egipto, y despues de vuelta á Nazaret, siempre abrazó los desprecios de la pobreza, gustando que la tratasen como suelen ser tratadas las mujeres pobres como ella era. El décimo acto heróico de humildad, es llevar con paciencia y silencio las afrentas que le suceden contra su honra y buen crédito, no excusándose, ni volviendo por sí, ni quejándose de la sinrazon que se le hace, sino callando y aceptando su afrenta y humillacion con mucho gusto por amor de Dios, y en esto hay grados. El primero, es sufrir con paciencia las injurias y desprecios que nacen de nuestras culpas. El segundo y mayor, es sufrir estas injurias, sin tener culpa en ellas, callando, aunque nos levanten falsos testimonios. El tercero, muy mayor es sufrirlas, cuando nos suceden por ocasion de alguna buena obra, por la cual merecíamos gloria y alabanza. El cuarto, muy mayor es sufrir todo esto, no solo de enemigos ó extraños, sino de sus mismos hermanos, deudos ó amigos. Tal fué la humildad que tuvo Cristo nuestro Señor en las injurias y desprecios que padeció en esta vida, y la misma ejercitó su Madre santísima, cuando su esposo José vióla preñada, y sospechando que era adúltera la quiso dejar; pero ella sufrió y calló sin volver por

Digitized by Google

mo en su lugar ponderamos[1]. Y es de creer que no seria esta sola vez la que padeció la Vírgen tal modo de injurias, cabiéndole muchas veces parte de los falsos testimonios que levantaban á su Hijo, y cuando los deudos de Cristo le perseguian y querian atar como á furioso[2], tambien se volverian contra su Madre, porque veian que eran de parte de su Hijo: pero ella sufria y callaba[3], gozándose mejor que los apóstoles de padecer injurias por el nombre de Jesus.

El undécimo acto de humildad, que anda junto con el precedente, es llevar con serenidad y paz de corazon, las reprensiones y desvíos, las respuestas desabridas y secas: así las interiores que sentimos tratando con Dios cuando nos desconsuela, ó niega, ó dilata lo que le pedimos, como las exteriores que nos dan los superiores ó nuestros prójimos, aunque sean sin nuestra culpa, y de ellas se nos siga algun desprecio; porque en tales casos sufrir y no excusarse, ni quejarse, ni indignarse, es acto de heróica humildad: la cual agrada mucho á nuestro Señor, y por ella, como dice san Bernardo[4], le agradó la Esposa y la llamó hermosa, porque calló siendo ásperamente reprendida y amenazada, cuando la dijo: Si no te conoces, salte, y vete de mi casa.

Esta humildad ejercitó la Vírgen muchas veces en varias ocasiones, cuando su Hijo, siendo de doce años, dijo con aspereza á ella, y á san José: Para qué me buscabais? No sabiais que habia de estar ocupado en las cosas de mi Padre? Y en las bodas otra vez, con muestras de sequedad, y de negarla lo que pedia, la dijo: Mujer, qué tienes que ver conmigo? no es llegada mi hora: Y diciéndole otra vez algunos, que su Madre y hermanos estaban allí, y deseaban verle, respondió con gran desvío: Quién es mi madre y mis hermanos? El que hace la voluntad de mi Padre, ese es mi Madre y hermano. En todas estas ocasiones que tenian aparien-

[1] 2. p. med. 14. [2] Marc. 3. 21. [3] Actu. 5. 41. [4] Ser. 45. in Cant.

Digitized by Google

cia de reprension y despreció, conservó la Vírgen grande humildad y silencio, como ponderamos en su lugar[1]. Y á este talle tuvo otras muchas, con otras muchas personas, sufriéndolas todas con grande paz.

El duodécimo acto de humildad es, no huir las afrentas y desprecios de sus deudos, antes querer tener parte en ellas, hallándose presente á todas, como Job á quien, como él dijo[2], no atemorizó el desprecio de sus deudos: esto es, el verse despreciado de ellos, ó ver al ojo sus desprecios. Pero mas valerosamente ejercitó esto la Vírgen, hallándose presente á los desprecios y afrentas de su Hijo, poniéndose junto á la cruz, no desdeñándose de que todos supiesen que era Madre de aquel hombre justiciado y crucificado en medio de dos ladrones, y allí padeció muchas injurias, con hambre y deseo de padecerlas mucho mayores, como en su lugar se dijo[3].

Estos son los doce actos de humildad que resplandecieron en la Vírgen, cumpliendo con lo que dice el Espíritu santo[4]: Cuanto fueres mayor, tanto mas humíllate en todas las cosas, y hallarás gracia delante de Dios[5], y así la halló la Vírgen en esta vida, y despues fué coronada con la corona de doce estrellas resplandecientes, premiándola sus doce géneros de humillaciones, y levantándola á un trono altísimo de gloria, á donde con su Hijo, mas dignamente que los apóstoles[6], juzgue las doce tribus de Israel. Gózome, ó Vírgen santísima, de veros coronada por vuestro Hijo, con tantas coronas de justicia. Razon era, que quien vivió cercada de tales actos de humildad, fuese adornada con rayos de tanto resplandor; y que quien se sujetó por humillarse á todos los hombres, sea sentada en trono de majestad para juzgarlos á todos; y pues ahora estais en trono de gloria, no para ser juez sino abogada, supli-

[1] 2. p. med. 30. 3. p. med. 9. [2] Job. 31. 34. [3] En la medit. 50. de la 4. p. [4] Eccles. 3. 20. [5] Lucæ 1. 30. [6] Matth. 19. 28.

Digitized by Google

cad á vuestro Hijo me corone con misericordias en esta vida, para que alcance la corona de justicia en la otra. Amen.

MEDITACION XXXVIII.

DE LA DEVOCION CON NUESTRA SEÑORA, Y DE LOS BIENES QUE CON ELLA NOS VIENEN, Y DE LAS COSAS EN QUE SE HA DE MOSTRAR.

PUNTO PRIMERO. — Lo primero, se han de considerar las muchas razones que tenemos para amar y servir á la Vírgen nuestra Señora, con todas nuestras fuerzas, poniéndola en segundo lugar despues de su Hijo, ponderando en cada razon lo que puedo y debo hacer por ella.

La primera razon es, porque la santísima Trinidad ama á esta Señora mas que á todos los ángeles y santos juntos, por la excelencia de santidad que tiene sobre todos ellos: y así es justo que yo la ame sobre todas las puras criaturas, conformando mi amor con el de Dios, y amando mas á la que por su mayor santidad merece ser mas amada. De donde sacaré varios afectos de gozo espiritual, y de complacencia en los bienes de la Vírgen, gozándome de que sea tan amada de Dios, y de que haya hallado gracias delante de él: gozándome, otro sí de su santidad, y de todas las virtudes que tiene, dando gracias á Dios, porque se las dió; y suplicando á la misma Vírgen me alcance parte de ellas, para que yo tambien sea amado de Dios, y halle gracia en su presencia.

La segunda razon es, por ser Madre del mismo Dios, y Madre de nuestro Salvador, el cual por el grande amor que la tiene, quiere que todos la amen y sirvan, como la grandeza de su dignidad merece, tomando por suyo cualquier servicio que se la hace; porque si dijo de los pobres [1]: Lo que hicisteis por uno de estos pe-

[1] Matth. 25. 40.

Digitized by Google

queñuelos, por mí lo hicísteis, cuánto mas dirá: lo que hicísteis en servicio de mi Madre, por mí lo hicísteis? Luego si amo de veras á Cristo, por lo mucho que le debo, tengo tambien de amar, no solamente á su eterno Padre, con quien es un mismo Dios, sino tambien á su Madre, con quien es un mismo espíritu por singular amor.

La tercera razon es, porque es Madre nuestra, y nos ama entrañablemente, y esto bastaba para que la amásemos, pagando amor con amor; pues es propio de hijos amar á sus madres, que con tal amor les aman. Por lo cual, así como el Discípulo amado de Cristo, en oyéndole decir aquella palabra que le dijo en la cruz [1]: Ves ahí á tu Madre, luego la tomó por suya, y la amó con especial amor. Tambien yo tengo de tomarla por mia, y amarla, y servirla con especial cuidado, teniendo por suma dicha tenerla por Madre [2].

La cuarta razon es, por los buenos oficios que hace continuamente por mí en el cielo, los cuales me obligan á amarla como á suprema bienhechora mia, despues de Dios. Porque lo primero, ora continuamente por nosotros, mucho mejor que Jeremías oraba por su pueblo, porque es nuestra abogada y medianera para con su Hijo. Lo segundo, es grandemente solícita de nuestro bien, de modo que no solamente oye las peticiones de sus devotos, sino antes que ellos la pidan algo, representa á Dios sus necesidades, como en las bodas de [3] Caná de Galilea pidió vino para los convidados, movida de sola compasion, como en su lugar ponderamos [4], y, como dijo san Agustin [5], *sicut omnibus sanctis est potior, ita pro nobis omnibus sanctis est sollicitior*. Como es mejor que todos los santos, así es mas solícita de nuestro bien que todos ellos.

Lo tercero, es grandemente poderosa para alcanzar

[1] Joan. 19. 27. [2] 2. Mach. 15. 14. [3] Joan. 2. 3. [4] 5. p. medit. 9. [5] Ser. 4. de Nativ.

Digitized by Google

remedio de nuestros males con presteza, por la cual dice san Anselmo [1], que algunas veces somos oidos mas presto, invocando el nombre de la Vírgen que invocando el nombre de su Hijo, no porque el Hijo no sea incomparablemente mas poderoso y misericordioso que su Madre, sino porque como tambien es juez nuestro, algunas veces su justicia detiene á su misericordia, dilatando el oirnos por nuestros pecados; mas la Vírgen, como no es juez, sino abogada, acógese á sola la misericordia, y con sus oraciones aplaca á la divina Justicia, y hace que con preteza nos socorra.

De donde saca lo que dice el mismo Santo, que la devocion cordial con la Vírgen, es señal de la predestinacion, porque con gran solicitud procura esta Señora para sus devotos, como se dijo en la segunda parte, todos los medios de su predestinacion, hasta que alcanzan su fin, y los lleva consigo á la gloria. Además acude al remedio de todos nuestros peligros y necesidades, con tanta certeza y generalidad, que se atrevió á decir san Bernardo [2]: Vírgen bienaventurada, cese de alabar tu misericordia, quien se acordare que le has faltado en remediar su necesidad; como quien dice: todos han de alabar tus misericordias, porque todos los que acuden á tí, hallan remedio en sus necesidades.

Con todas estas razones bien consideradas, tengo de encender en mi alma el fuego de la devocion con la Vírgen nuestra Señora, suplicando á su Hijo me comunique este amor con su Madre, y la misma Madre que me le alcance [3]. O Madre amantísima, cuya morada especial no es en la casa de Esaú el aborrecido, sino en la casa de Jacob el amado, echando raices en los escogidos para el cielo: con todo mi corazon deseo amaros y serviros como á Madre, é imitar vuestras virtudes, como hijo: admitidme en esa casa de Jacob, donde

[1] Lib. de excel. Virg. c. 9. part. 2. medit. 3. [2] Serm. 4. de Nativ.
[3] Eccles. 24. 13.

Digitized by Google

morais; echad raices en mi corazon, para que cumpla mi deseo, ocupándome con gran solicitud en vuestro servicio.

Punto segundo. — Lo segundo, se ha de considerar la devocion que el Espíritu santo ha inspirado á toda la Iglesia universal con la Vírgen nuestra Señora, señalando algunas cosas excelentes en que la muestra: las cuales tengo de ponderar para ejecutar la parte que pudiere, correspondiendo á la inspiracion y deseo del Espíritu santo.

Lo primero, lo muestra en adorarla y venerarla, con una adoracion menor que la que se dá á Dios, pero mayor que se dá á todos los demás santos; y por excelencia se llama hiperdulia; y en razon de esto la atribuye algunos renombres propios de solo Dios, por la grande excelencia con que se hallan en ella. Y así vemos que la llama Madre de misericordia, vida nuestra, dulzura y esperanza nuestra; llámala puerta del cielo, y pídela lo que es propio de Dios, como es desatar las cadenas á los culpados, dar lumbre á los ciegos, y quitar de nosotros todos los males, y mostrarnos á Jesus, fruto bendito de su vientre. Todo lo cual hace la Vírgen, alcanzándolo de nuestro Señor con sus oraciones: y con este afecto tengo de honrar á esta Señora, y usar las palabras de la Iglesia, con el espíritu y ternura que ella las dice:

Lo segundo, muestra esta devocion, en que por divina inspiracion dedica templos muchos, y muy suntuosos á honra de la Vírgen, con imágenes muy devotas, exhortando á visitarlas, confirmando nuestro Señor todo esto con innumerables milagros que hace por su respeto: y para este fin tambien instituye congregaciones y religiones, consagradas al servicio de la Vírgen, la cual las toma debajo de su amparo, haciéndolas extraordinarios favores, así en general como en especial; á los que con especialidad se dedican á servirla,

Digitized by Google

sin aceptar personas, porque cualquiera que la sirve, halla gracia y favor en sus ojos; y yo le hallaré si de veras me ofreciere á su servicio.

Lo tercero, muestra esta devocion en la frecuente memoria y recurso que tiene á ella en todos tiempos, señalando para esto muchas festividades al año, y casi cada mes una, y en algunos dos y tres, y cada semana dedica el sábado á su honra con particular oficio y misa: y para cada dia ha ordenado oficio propio de esta Señora, con indulgencias al que le rezare; y antes de comenzar el oficio mayor siempre se dice la salutacion del *Ave Maria*, y le acaba con alguna antífona de la Vírgen, y con sonido de campana nos avisa cada dia á boca de noche, que la saludemos con el *Ave Maria*, y en algunas partes se hace tres veces, al amanecer, y al medio dia, y al anochecer. Y finalmente, aprueba y exhorta el uso del rosario en honra suya, haciendo un salterio de ciento y cincuenta *Ave Marias*, que responde al salterio de los ciento y cincuenta salmos de David, con quince *Pater noster*, á cada diez *Ave Marias* el suyo, como quien para un poco en las quince gradas de este divino templo, y responden á los quince salmos del *Canticum graduum*, para glorificar con esta música á la que siempre subió por los grados de todas las virtudes. Y para quien no puede rezar tanto cada dia tambien aprueba la corona de sesenta y tres *Ave Marias*, en memoria de otros tantos años como vivió en esta vida, concediendo grandes indulgencias á los que rezaren estos rosarios, para provocarnos al ejercicio de ellos, acudiendo nuestro Señor á confirmar esta devocion con grandes milagros, por el amor que tiene á su Madre, y por el que desea que todos le tengamos. O dulcísimo Jesus, pues tanto deseais que honremos á vuestra Madre santísima, inspiradme con eficacia esta devocion, ayudándome á ejercitar con fervor las obras, que vuestra esposa la Iglesia para este fin ejercita.

Digitized by Google

MODO DE REZAR EL ROSARIO DE NUESTRA SEÑORA

CON ESPÍRITU Y DEVOCION, JUNTANDO CON ÉL ORACION MENTAL.

Entre las devociones de la Vírgen nuestra Señora, la mas celebrada es la que se apuntó del rosario: y porque la oracion vocal sube mucho de punto, cuando se junta con la mental, los devotos de la Vírgen han inventado varios modos de juntarlas cuando le rezan, de los cuales pondré los mas provechosos, para que cada uno escoja el que mas ayudare á su devocion, tomando una vez uno, y otra vez otro, por quitar el fastidio con esta santa variedad.

Antes de comenzar el rosario, se ha de hacer lo que dijimos en la introduccion de este libro, párrafo 5.°, levantando el corazon á Dios nuestro Señor, que está presente, y haciéndole una reverencia muy profunda, le suplicaré me ayude con su gracia para rezar este rosario, de modo que le agrade, ofreciéndole todas las palabras, pensamientos, afectos y deseos que tuviere, enderezándolos todos á gloria suya, y de la Vírgen nuestra Señora, en accion de gracias, por las mercedes que me ha hecho, y en satisfaccion de los pecados y descuidos que he tenido en su servicio, y para que me conceda las virtudes que me faltan, y lo demás de que tengo necesidad, para servirla con perfeccion. Y si el rosario se ha de ofrecer por otras necesidades de la Iglesia, ó de alguna persona particular viva ó difunta, aquí se ha de hacer este ofrecimiento, advirtiendo, que de cuatro fines á que puedo enderezar mi oracion, que son glorificacion y alabanza de Dios, por ser quien es, accion de gracias por sus beneficios, satisfaccion por mis pecados, é impetracion de virtudes. Cuando ofrezco el rosario por otro, aunque le doy la satisfaccion que me cabia, tambien puedo sin perjuicio suyo, ofrecerle por mí para los otros tres fines.

Digitized by Google

Hecho este ofrecimiento, rezaré diez *Ave Marías* y un *Pater noster*, con espacio y atencion, no contentándome con atender á la corteza de las palabras para no errar, sino tambien al sentido de ellas, ó á la persona á quien se enderezan, que es Dios nuestro Señor, ó á la Vírgen nuestra Señora, la cual aunque está en el cielo, me vé, oye y entiende mi corazon, y puedo hablar con ella, como si estuviera cerca de mí en la tierra. En habiendo rezado las dichas diez *Ave Marías*, haré una breve meditacion, por uno de los modos que se siguen.

Primer modo de rezar el rosario, meditando las palabras del Ave Maria. —El primer modo de rezar el rosario, ó la corona, es por el modo de orar, por palabras que declaramos en el párrafo 9.º de la introduccion de este libro, dividiendo la oracion del *Ave Maria*, en seis ó siete palabras principales, y á cada diez *Ave Marias* tomar por materia de meditacion, una de ellas, como se ponderaron en la segunda parte. En el primer diez, meditaré esta palabra [1]: *Dios te salve Maria*, ponderando las grandezas que se encierran en este dulcísimo nombre de Maria. En el segundo diez, meditaré la segunda palabra: *Llena de gracia*, ponderando la inmensidad de gracias y virtudes de que está llena esta Señora [2]. En el tercer diez, meditaré la tercera palabra: *El Señor es contigo*, en el cuarto la cuarta: *Bendita tú entre las mujeres*. En el quinto, la otra palabra: *Bendito es el fruto de tu vientre Jesus* [3]; ponderando las excelencias del nombre dulcísimo de Jesus, y las bendiciones celestiales que nos vienen por su medio. En el sexto diez, meditaré la sexta palabra [4]: *Santa Maria, Madre de Dios*, ponderando las grandezas que están encerradas en la eleccion de la Vírgen, para esta dignidad tan alta, los privilegios que por ella le concedieron. Y finalmente, meditaré lo que encierra la postrera palabra: *Ruega por nosotros, ahora y en la hora de nuestra muerte* [5]. Ponderando

[1] Par. 2. Medit. 4. [2] Ib. medit. 3. [3] Ib. medit. 21. [4] Ib. medit. 3. [5] Par. 3. medit. 5.

Digitized by Google

la eficacia de la oracion de la Vírgen, la necesidad que tengo de ella, especialmente en la hora de la muerte, mirando con qué afecto diré esta palabra cuando me vea en aquel trance, y decirla ahora con el mismo.

Con esta breve meditacion he de juntar varios afectos: unos con Dios nuestro Señor, y otros con la Vírgen, admirándome de las grandezas y virtudes que tiene, gozándome de que las tenga, glorificando y alabando á Dios porque se las dió, despertando en mí deseos de imitarla en ellas, y dándola siempre el parabien de todas, con esta palabra *Ave*, que se ha de repetir con cada una de las otras con grande afecto, diciendo: Dios te salve Maria benditísima, Dios te salve la llena de gracia, la llena de caridad, llena de humildad: Dios te salve la que tienes á Dios contigo, la que eres su Madre, y le tienes por Hijo etc.

Ultimamente, he de concluir con peticiones de las virtudes que he considerado en la Vírgen, ó de las cosas que me faltan, enderezándolas unas veces á Cristo nuestro Señor, por los merecimientos de su Madre; otras á la misma Madre, para que me las negocie, y alcance de su Hijo; otras á las demás personas de la santísima Trinidad, con los títulos y coloquios de que hicimos mencion en el párrafo 1°. de la introduccion de este libro.

De esta misma manera se puede tomar otras veces, por materia de meditacion, la oracion del *Pater noster*, meditando á cada diez *Ave Marias* una de sus siete peticiones, como se hallará en la meditacion 14 de la tercera parte. Y otras veces podré tambien meditar los diez versos del cántico de la Magnifica, en cada diez *Ave Marias* uno ó dos de ellos, con los varios sentimientos y afectos que se pusieron en la meditacion 12 de la segunda parte.

Segundo modo de rezar el rosario, meditando los quince misterios. —El segundo modo de rezar el rosario mas

Digitized by Google

ordinario, es tomando por materia de meditacion los quince misterios mas principales de Cristo nuestro Señor y de su Madre, meditando á cada diez *Ave Marias* un misterio, los cuales se dividen en tres órdenes. El primero es de los misterios gozosos, que fueron materia de grande gozo para la Vírgen, y son la anunciacion del ángel, la visitacion á santa Isabel, el nacimiento de Cristo nuestro Señor, su presentacion al templo, y cuando fué hallado entre los doctores, de los cuales se han hecho meditaciones en la segunda parte de este libro; y porque cada misterio abraza muchos puntos, y podria causar algun fastidio pensar siempre una misma cosa, puédese un dia meditar un punto, y otro dia otro, como allí se pusieron.

El segundo órden de misterios, se llama dolorosos, porque fueron muy penosos para Cristo nuestro Señor, y para su Madre, ó cuando estuvo presente á ellos, ó cuando los supo y los consideraba. Estos son la oracion del huerto, con la tristeza y sudor de sangre; los azotes en la coluna, la coronacion de espinas, el llevar la cruz á cuestas, y el estar crucificado en la cruz. De los cuales se han hecho muchas meditaciones en la cuarta parte.

El tercer órden es, de los misterios gloriosos, en que resplandeció la gloria de Cristo nuestro Señor, y de su Madre, conviene á saber: la resurreccion de Cristo, su ascension, y su asiento á la diestra del Padre: la venida del Espíritu santo: la asuncion de la Vírgen, y su gloriosa coronacion: de los cuales se han puesto meditaciones en esta quinta parte.

Presupuesto esto, en cada diez *Ave Marias* se han de hacer tres cosas. La primera es, pasar por la memoria el misterio, ó algun punto de él, meditando y ponderando brevemente las grandezas y excelencias de Cristo nuestro Señor y de su Madre, las cosas que allí hacen ó padecen; el gozo, ó el dolor, ó la gloria que re-

Digitized by Google

ciben; las heróicas virtudes que ejercitan, y los grandes bienes que de allí resultan para todos los hombres, y en particular para mí mismo, considerando las causas especiales que yo tengo para gozarme, ó dolerme, ó gloriarme de lo que en estos misterios se representa. En esta meditacion puedo detenerme mas ó menos tiempo, conforme á la devocion ó lugar que tuviere, procurando siempre pasar á la segunda cosa, que es mas principal; conviene á saber, mover la voluntad al ejercicio de los afectos gozosos ó dolorosos, á que el misterio provoca, haciendo amorosos coloquios con Cristo nuestro Señor, ó con su Madre, ó con la santísima Trinidad. Si el misterio es gozoso como el de la encarnacion, puedo ejercitar todos estos actos con pausa, y sentimiento interior. Gracias te doy, Padre eterno, por haber querido que tu Hijo se hiciese hombre por nosotros. Gózome de la infinita bondad y caridad y misericordia que en esta obra descubriste. O si todo el mundo te alabase y glorificase por ella! O Verbo divino, gracias te doy por haber escogido á la Vírgen santísima por tu Madre, queriendo hacerte niño en sus entrañas. O Vírgen santísima, gózome de que hayas sido escogida por Madre del mismo Dios, y del gozo grande que tuviste con la nueva que de esto te dió su glorioso Arcángel. Alégrome tambien, de la prudencia, castidad y humildad, y resignacion que en esta embajada descubriste. O si pudiese yo tener parte en tus gozos, ó imitar tus virtudes! Negocia, Madre mia, lo que deseo, para servirte fervorosamente con ello.

Y si el misterio fuese doloroso, he de ejercitar afectos de dolor, proporcionalmente á los dichos. Mirando al misterio del huerto, puedo decir: Gracias te doy, Padre eterno, por haber querido que tu Hijo unigénito padezca tales agonías por remedio de mis culpas. O Salvador mio, pésame de verte tan triste y afligido por mis pecados, sudando sangre para lavarme de ellos! O pe-

Digitized by Google

cados mios, que así afligís á mi mismo Dios! O quién nunca hubiera pecado, ni dado causa para tan gran tormento! Pésame, Dios mio, de haberte ofendido, y quisiera que mi pesar fuera como el tuyo, derramando copiosas lágrimas por mis culpas, pues tú derramas sangre por ellas. O Vírgen santísima, cuán grave fué vuestro dolor, cuando supísteis el que vuestro Hijo padeció en este huerto! O qué sentimiento tuvísteis de nuestras culpas, considerando el que vuestro Hijo tuvo de ellas! Pedidle me haga participante de estos dolores, pues siendo mia la culpa, es justo que pase por la pena.

A este modo se pueden hacer coloquios y afectos en los demás misterios, juntando con ellos la tercera cosa, que es representar á Cristo nuestro Señor y á su Madre, las necesidades y miserias que padezco, pidiéndoles remedio de ellas; alegándoles por título el gozo, ó el dolor que allí recibieron, haciendo propósitos muy eficaces de imitar alguna de las virtudes de la Vírgen, de que luego dirémos.

Y si alguno, por falta de tiempo, ó por otra causa, no quisiere detenerse en meditar sobre el misterio, bastará que dichas diez *Ave Marias*, por lo menos se acuerden de él, y haga un breve coloquio y peticion á nuestra Señora, diciéndola: Gózome, Vírgen soberana, del gozo que en este misterio recibísteis, por el cual os suplico me alcanceis perdon de mis pecados, y gracia para imitar vuestras virtudes. Y en los misterios dolorosos y gloriosos, diré proporcionalmente: Pésame, Vírgen soberana, del dolor que en este paso padecísteis, ó alégrome de la gloria y alegría que en este misterio recibísteis, por el cual os suplico, etc.

Acabada esta breve oracion mental, como está dicho, cerca de un misterio, he de proseguir la vocal, rezando otras diez *Ave Marias*. Y si por la mocion y sentimiento pasado se me fuere el corazon á lo mismo, bien puedo dejarle ir; porque semejantes afectos no son

Digitized by Google

contrarios á la atencion que ha de tener la oracion vocal, antes la perfeccionan en gran manera.

En rezando el rosario, examinaré brevemente el modo como le he rezado, doliéndome de las distracciones y sequedades, y de las demás faltas que hubiere tenido, y dando gracias á Dios por cualquier sentimiento que me hubiere dado, con deseo de rezarle otro dia con mayor fervor y devocion.

Ultimamente añado, que aunque reducimos á quince los misterios del rosario, podemos algunas veces, en lugar de los nombrados, tomar otros semejantes, que andan pareados con ellos. Con los gozosos podemos juntar alguna vez la concepcion de la Vírgen, su natividad y presentacion al templo, la circuncision del niño Jesus, la adoracion de los Magos, la huida y vuelta de Egipto. Con los dolorosos, se pueden juntar la prision, la bofetada en casa de Anás, los trabajos de la noche de la pasion en casa de Caifás, los desprécios de Herodes, el ser pospuesto á Barrabás. Y alguna vez se puede tomar por materia de meditacion las siete palabras que Cristo nuestro Señor dijo en la cruz, meditando una á cada diez Ave *Marias*, ponderando los sentimientos de la Vírgen, cuando las oyó decir, como se hallará en la cuarta parte de la meditacion 45.

Tercer modo de rezar el rosario, meditando las virtudes de nuestra Señora. — La principal cosa en que hemos de mostrar la devocion con la Vírgen nuestra Señora, es la imitacion de sus heróicas virtudes. Para lo cual ayudará mucho meditarlas en el ejercicio del rosario, en cada diez *Ave Marias* una virtud. En un diez, la humildad, en otro la pureza, en otro la obediencia ó paciencia ó caridad; y así las demás, poniendo los ojos en tres cosas. Lo primero, en los actos heróicos que la Vírgen ejerciló cerca de aquella virtud, al modo que los contamos de su humildad, en la meditacion 37, admirándome de su santidad, gozándome de ella, glo-

Digitized by Google

rificando á Dios porque se la dió, y alegrándome por el premio que por tal virtud le ha dado. Lo segundo, pondré los ojos en la falta que yo tengo de aquella virtud, y en las culpas y defectos contrarios en que caigo, doliéndome de ellos con grande confusion y humillacion, suplicando á esta Vírgen soberana me alcance perdon de lo pasado, y gracia para enmendarme en lo porvenir. Lo tercero, haré algunos propósitos, con las veras que pudiere, de imitar á la Vírgen en aquellos actos de virtud, señalando para ello alguna cosa particular, confiando en el favor de esta piadosa Madre, que podré cumplirlos.

Para este modo de meditacion ayudará saber las virtudes especiales de esta Señora, como se han tocado en las meditaciones precedentes [1], y en las de su presentacion y purificacion, á donde pusimos seis, como seis hojas blancas de la azucena, con seis varicas doradas de los afectos interiores que resplandecieron en ella, las cuales podemos meditar rezando su corona.

MEDITACION XXXIX.

DE LAS VIDAS DE LOS SANTOS, Y DE SUS DICHOSAS MUERTES Y PREMIOS.

Porque en el discurso de esta quinta parte, y de la tercera, se han puesto muchas meditaciones que pueden servir para las fiestas de los apóstoles, mártires, doctores, y vírgenes, y otros santos, solamente pondré aquí una de todos en general, la cual fácilmente se puede aplicar á cada uno en especial, meditando de uno lo que dijéremos de todos.

Punto primero. — Lo primero se ha de considerar la inmensa liberalidad de Dios con sus escogidos, en comunicarles innumerables dones de su gracia, para hacerlos santos, de los cuales hizo un breve catálogo san

[1] 2. p. med. 6. et 29.

Digitized by Google

Pablo, diciendo [1]: *Que á los que Dios predestinó, para que fuesen conformes con la imágen de su Hijo, á esos llamó, y á los que llamó, justificó, y á los que justificó, glorificó y engrandeció.*

Primeramente, Dios nuestro Señor por sola su bondad, y por los merecimientos de Jesucristo su Hijo, los predestinó y escogió para que fuesen santos [2], y limpios en su presencia, señalándolos para que fuesen vasos [3] de misericordia; en quien depositase y manifestase las riquezas de su gracia. En ejecucion de esta soberana eleccion, á su tiempo los crió, dejando otros innumerables en el abismo de la nada; luego los llamó eficazmente á su fe y religion cristiana, haciéndolos miembros de su Iglesia, por el bautismo, dejando perecer á otros muchos en el diluviode la infidelidad. Y cuando pecaron, tornó á llamarlos con eficacia, para que hiciesen penitencia, dejando á otros morir en su culpa.

Lo tercero, preservóles de grandes pecados, sacólos de graves peligros, favorecióles en terribles tentaciones, previnoles con muchas inspiraciones de dulzura, para que ejercitasen heróicas virtudes, y engrandecióles con muchos dones de su gracia, para que fuesen grandes en su presencia. Demás de esto, tuvo especial providencia con ellos, llamándoles al estado y oficio que mas les convenia para ser santos, ó sacerdocio, ó religion, ó prelacía, dando á cada uno bastantes ayudas para cumplir con sus obligaciones. Y finalmente trazó su modo de muerte, de manera que fuese paso para la gloria [4], porque es muy preciosa en los ojos del Señor la muerte de sus santos: en la cual se remata todo el discurso de su dichosa eleccion, para ser conformes con Cristo nuestro Señor en su gloria, como le fueron en su vida.

Todas estas consideraciones me han de ser motivos de varios afectos: unos con nuestro Señor, alabándole por las mercedes que hizo á los santos: otros con los mismos

[1] Ro. 8. 29. [2] Eph. 1. 4. [3] Ro. 9. 23. [4] Ps. 115. 15.

Digitized by Google

santos, gozándome de los bienes que Dios les comunicó: otros en órden á mí mismo, reconociendo las mercedes que en esta parte nuestro Señor me hubiere hecho, y dándole gracias por la voluntad que tiene de hacerme santo y limpio en sus ojos, suplicándole me ayude para que por mí no quede. O Santo de los santos, que dijiste á tu pueblo [1]: Sed santos, como yo lo soy, dame lo que me mandas, para que alcance lo que deseas. Y pues la santidad es tuya, previéneme con tu copiosa gracia, para que suba á muy altos grados de ella. Amen.

De estos cinco beneficios, que aquí se han contado, se dirá largamente en la sexta parte que se sigue.

Punto segundo.—Lo segundo se ha de considerar, cuán bien respondieron los santos á su vocacion, y cuán bien se aprovecharon de estas mercedes que recibieron en el discurso de su vida [2], ponderando las virtudes mas señaladas en que se ejercitaron, para llegar á tanta santidad.

Estas se pueden reducir brevemente á tres órdenes, en cumplimiento de lo que Cristo nuestro Señor dijo [3], *Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, tome su cruz, y sígame.*

Lo primero, se señalaron en la abnegacion y mortificacion de sí mismo, concibiendo un santo ódio de sí, de su carne, y amor propio. Los que fueron grandes pecadores, hicieron grandes penitencias, llorando sus pecados con gran contricion, y confesándolos tan humildemente, que algunos los dejaron escritos en sus cartas y libros para su perfecta humillacion. Y los que no hicieron culpas graves, para preservarse de ellas, afligian su carne con grandes asperezas, para tenerla rendida al espíritu, castigando cualquier culpa pequeña, como si fuera grande, mostrándose todo ser del bando de Cristo en crucificar su carne con sus vicios y concupiscencias [4],

[1] Lev. 11. 44. et 1. Petr. 1. 16. [2] En la medit. 7. de la 3. part. [3] Matth. 16. 24. [4] Gal. 5. 24.

Digitized by Google

mortificando las obras de la carne [1], con el fervor del espíritu. Y como Cristo crucificado recibió cuatro llagas en piés y manos, de que murió, y la quinta en el costado, para confirmar mas su muerte; así los santos crucificaron los deleites desordenados de los sentidos: las codicias desenfrenadas de los apetitos: los quereres torcidos de la voluntad propia, y los pensamientos desvariados de su imaginacion y propio juicio, y con estas cuatro cosas murieron al pecado [2]. Pero no contentos con esto, deseando asegurar mas esta dichosa muerte, mortificaron su amor natural en muchas cosas lícitas, por estar mas lejos de caer en las ilícitas. Renunciaron los padres, amigos, hacienda, honra y regalo que licitamente pudieran poseer: dejando muchas cosas, que sin culpa pudieran hacer, á fin de morir al mundo, y al amor propio, para vivir mas perfectamente á Cristo, y con esta generosa violencia que hicieron á sí mismos [3], arrebataron el reino de los cielos. O santos valerosos, que con vuestra mortificacion continua os [4] despojásteis del hombre viejo con todas sus obras, para vestiros del hombre nuevo con las suyas: suplicad á vuestro capitan Jesus, me ayude con su gracia para vencer mi naturaleza, alentándome á entrar por la puerta estrecha de la mortificacion de mi carne, para alcanzar la renovacion perfecta del espíritu.

Lo segundo, se señalaron los santos en llevar cada dia la cruz de Cristo nuestro Señor con grande fortaleza, paciencia y perseverancia. Mostrando la fortaleza en las batallas que tuvieron interiores y exteriores del demonio, y de sus ministros, de enemigos, y de amigos, con capa de piedad, las cuales iban enderezadas á quitarles la fe, ó castidad, ó la humildad y pobreza evangélica, ó la vocacion para religion, y en ellas pelearon valerosamente, padeciendo mucho por salir con la victoria [5]. Mostraron la paciencia invencible en los traba-

[1] Ro. 8. 13. [2] D. Gregor. 5. Moral. c. 8. [3] Matt. 11. 12. [4] Col. 3. 9. [5] En medit. 24. de la 3. parte.

Digitized by Google

jos que les sucedian, en las enfermedades, dolores y pobrezas, infamias, falsos testimonios, y otras muchas aflicciones semejantes: y aunque como hombres las sentian, pero con la divina gracia llegaron á gozarse en ellas, gloriándose de llevar la cruz de Cristo, y su preciosa mortificacion. Todos padecieron algun modo de martirio en el cuerpo, ó en el espíritu, por defensa de alguna virtud, y muriendo en esta cruz, entraron en la gloria [1]. Todos como piedras vivas fueron labrados con golpes de tribulaciones, y así fueron colocados en el edificio del cielo. Todos [2] pasaron por el fuego de las aflicciones, y salieron probados como el oro en el crisol [3]: porque la paciencia acabó en ellos su obra, y los hizo enteros y perfectos, sin quebrar, ni faltar en la lealtad que debian á Dios. Gracias os doy, fuertes soldados, por la fidelidad que tuvísteis en vuestras persecuciones, volviendo por la honra de Dios. Gózome de vuestra invencible paciencia por la cual alcanzásteis la corona. Ayudadme con vuestras oraciones, para que siguiendo vuestros ejemplos, tenga parte en vuestras victorias. Amen.

Lo tercero, se señalaron los santos en seguir perfectamente á Cristo nuestro Señor [4], de modo que la vida de Jesus se manifestaba en ellos, por estar de piés á cabeza vestidos de Jesucristo [5], y por la perfecta imitacion se pudieron llamar, *alter Christus*, otro Cristo en la humildad, castidad, y las demás virtudes, como arriba se dijo [6]. Esta perfecta imitacion alcanzaron con oracion y obediencia, porque fueron muy fervorosos en orar, teniendo frecuente recurso á Dios en todas sus cosas con gran confianza en la divina Providencia: y tambien fueron muy prestos y puntuales en obedecer á la divina voluntad, á sus preceptos y consejos; á las divinas inspiraciones, teniendo por sumo gozo negar su

[1] 1. Petr. 2. 5. [2] Sapient. 3. 6. [3] Jacob. 1. 4. [4] 2. Cor. 4. 11. [5] Ro. 13. 14. [6] En la intr. de la 2. p.

Digitized by Google

propia voluntad, por hacer la de Dios, señalándose cada uno en algo particular, por razon de lo cual, dice de él la Iglesia, aquello del Ecclesiástico [1]: No se halló otro semejante, que así guardase la ley del Altísimo. O altísimo Dios, que muestras la alteza de tu bondad en las virtudes que diste á los santos, para que fuesen conformes con la imágen de tu Hijo: muéstrala conmigo en hacerme semejante á ellos, para que imite al que ellos imitaron, y la vida de Jesus resplandezca en la mia, como resplandeció en la suya. Amen.

De estas consideraciones he tambien de sacar afectos de confusion, viendo lo poco que yo hago, y lo mal que respondo á mi vocacion, y á los beneficios de Dios, pues como dice nuestro Señor por Ezequiel [2], y declara san Gregorio, hemos de mirar los templos vivos de sus santos, para confundirnos de nuestros pecados, y hemos de medir y meditar la fábrica maravillosa de sus vidas, para avergonzarnos de las nuestras, reformarlas, segun ellas, esperando en la divina liberalidad que nos ayudará como los ayudó: y pues ellos, siendo hombres flacos, como yo, pudieron tanto en virtud de Dios, yo tambien podré lo mismo, pues no está abreviada la mano del Señor para conmigo [3].

Punto tercero. — Lo tercero, se ha de considerar cuán liberal ha sido nuestro Señor en honrar y premiar á los santos en esta vida, y en la otra, en varias maneras. Lo primero, antes de la muerte premió á muchos de ellos con raros consuelos espirituales, con gracia de contemplacion, con raptos y revelaciones muy regaladas, con espíritu de profecía, con don de hacer milagros, y otras gracias gratis datas. De tal manera, que huyendo ellos con humildad, de la honra, Dios con su liberalidad los honraba, obrando por ellos obras tan maravillosas que los hacian venerables á todos, y su heróica virtud ponia tanta admiracion, que se hacia res-

[1] Eccles. 44. 20. [2] Ezech. 43. 10. lib. 24. Moral. cap. 6. [3] Isai. 59. 1.

Digitized by Google

petar, cumpliendo el Señor lo que dijo[1], que honraria á los que le honrasen.

Tambien los premió en la misma muerte, concediendo á unos que muriesen como mártires, por la confesion gloriosa de su fe, y á otros con tal modo, que aunque fuese penoso á la carne, fuese muy dulce al espíritu, dándoles á gustar algo de lo que esperaban recibir en la gloria, y enviando ángeles que asistiesen á su tránsito, viniendo á veces el mismo Señor por ellos, cumpliendo lo que habia dicho[2]: Yo vendré por vosotros, y os llevaré conmigo, para que esteis donde yo estoy.

Demás de esto, despues de la muerte, los honra en su Iglesia militante, queriendo que su santidad sea publicada y alabada de todos, y que á honra suya se edifiquen muchos templos, pinten imágenes, y se celebren fiestas. Y que todos veneren sus huesos y cenizas, y los vestidos remendados que trajeron, las cadenas con que estuvieron presos, y las firmas de sus cartas, haciendo grandes milagros por estas cosas para honrarlos, y castigando los desacatos que se hacen contra ellos. Y los que estuvieran olvidados en el mundo, sino hubieran sido tan santos, como un san Francisco, ahora andan en bocas de todos; y los príncipes y monarcas se honran con sus nombres, y se amparan con sus reliquias, cumpliéndose lo que Dios prometió á su Iglesia, cuando dijo[3]: *Ponam te in superbiam sæculorum.* Te haré tan gloriosa, que la grandeza del mundo tenga por honra echarse á tus piés.

Lo cuarto, el dia del juicio los honrará con honra excelentísima, poniéndolos á su mano derecha con grande majestad á vista de todo el mundo, cumpliendo la palabra que dió á quien le confesase delante de los hombres[4], que le honraria delante de su Padre y de los ángeles.

Finalmente, en el cielo los premia y honra con tan-

[1] Reg. 2. 30. [2] Joan. 14. 13. [3] Isai. 60. 15. [4] Matth. 10. 32. Lucæ 12. 8.

Digitized by Google

ta grandeza, que solo Dios y ellos la pueden declarar. Estarán sentados junto á su trono en otros tronos muy resplandecientes, con vestiduras blancas de admirables virtudes, con coronas de oro sobre sus cabezas como reyes, con palmas en las manos como vencedores. Y el mismo Dios, como dice Isaías [1], será su corona y su gloria y alegría, empleándose en honrar, alegrar, y festejar á sus escogidos. Premiará cada una de sus virtudes con singular premio, y con medida tan llena, que rebose de contento. La fe, será premiada con la clara vista de la Divinidad. La esperanza, con la posesion eterna de todos los bienes que desearon. La caridad, con el amor beatífico que los une con su Dios. La humildad y paciencia, y las demás virtudes, con el rio de deleites que les embriaga, experimentando todos los premios que se prometen á las ocho bienaventuranzas, como en su lugar verémos [2]. O alma mia, qué haces? cómo no suspiras y trabajas por alcanzar la santidad, cuyo fin es tan soberano galardon [3]? Si deseas honras y grandezas, quién mas honrados que los amigos de Dios? Y qué principado excede al de sus santos [4]? Si es honrado aquel á quien quiere honrar el Rey del cielo, cómo no sigues la virtud, que es digna de tanta honra y premio? O Dios infinito [5] que eres glorioso y admirable en tus santos, gracias te doy por las maravillas que en ellos obraste, y por los admirables premios que les diste: y pues es gloria tuya que sean muchos, júntame en el número de ellos, para que te sirva con la pureza y santidad todos los dias de mi vida, y despues suba á gozar de tí en su compañía, por todos los siglos de los siglos. Amen.

[1] Isai. 28. 5. [2] 6. p. me. 52. [3] Psal. 138. 17. [4] Ester. 6. 6. [5] Psalm. 67. 36.

FIN DEL TOMO QUINTO.

BIBLIOTECA NACIONAL

Digitized by Google

Digitized by Google

ÍNDICE DEL TOMO QUINTO.

QUINTA PARTE DE LAS MEDITACIONES,

que pertenecen á la vía unitiva: y contiene los misterios de Cristo nuestro Señor glorificado, hasta la venida del Espíritu santo, y publicacion del Evangelio.

Introduccion de la union con Dios, que es fin de la vía unitiva. . . . . *pag* 1

Medit. 1.ª — Del glorioso descendimiento de Cristo nuestro Señor al limbo, para sacar de allí los justos, y de la gloria que les comunicó. 7

Medit. 2.ª — De la resurreccion de Cristo nuestro Señor. 17

Medit. 3.ª — De la aparicion de Cristo nuestro Señor á su Madre santísima, y como los ángeles manifestaron la resurreccion á las mujeres. 25

Medit. 4.ª — De la aparicion á la Magdalena. 31

Medit. 5.ª — De la aparicion á las demás mujeres con la Magdalena. 43

Medit. 6.ª — De la aparicion á san Pedro, y de lo que sucedió antes de ella. 47

Medit. 7.ª — De la aparicion á los discípulos que iban á Emaús. 51

Medit. 8.ª — De la aparicion á los apóstoles juntos, en el mismo dia de la resurreccion. 61

Digitized by Google

Medit. 9.ª — De como entonces les dió el Espíritu santo, y la potestad de perdonar pecados. 67
Medit. 10. — De la aparicion á los apóstoles presente santo Tomás. 73
Medit. 11. — De las causas porque Cristo nuestro Señor resucitó con las señales de las llagas de piés y manos, y costado. 78
Medit. 12. — De la aparicion á los siete discípulos en el mar de Tiberíades. 83
Medit. 13. — De como Cristo nuestro Señor, en esta aparicion hizo á san Pedro, pastor universal de su Iglesia, y le dió admirables documentos de perfeccion. . . 89
Medit. 14. — De la aparicion á los discípulos en el monte de Galilea, y de las cosas que les mandó, y promesas que les hizo. 96
Medit. 15. — De otra promesa que hizo Cristo nuestro Señor á sus discípulos, de estar con ellos hasta la fin del mundo. 101
Medit. 16. — De varias apariciones que hizo Cristo nuestro Señor á sus discípulos, los cuarenta dias que estuvo con ellos, y del modo como espiritualmente visita las almas figurado por ellas. 108
Medit 17. — De la aparicion de Cristo nuestro Señor á sus apóstoles el dia de la ascension. 115
Medit. 18. — De la ascension de Cristo nuestro Señor. . 121
Medit. 19. — De la entrada de Cristo nuestro Señor en el cielo empíreo, y de su asiento á la diestra del Padre. . 129
Medit. 20. — Del recogimiento y oracion que tuvieron los apóstoles despues de la ascension, hasta la venida del Espíritu santo. 135
Medit. 21. — De la eleccion de san Matías al apostolado, que se hizo en este tiempo. 142
Medit. 22.—del soberano beneficio que hizo Dios al mundo en darnos el Espíritu santo, y de los motivos y fines para que le dió. 148
Medit. 23. — Del modo como el Espíritu santo vino sobre los discípulos el dia de Pentecostés. 156
Medit. 24. — De las obras maravillosas que por medio de

Digitized by Google

los apóstoles hizo el Espíritu santo el dia de Pentecostés. 172
Medit. 25. — De la vida excelentísima que el Espíritu santo inspiró á los primitivos cristianos. 178
Medit. 26. — De la excelentísima perfeccion que el Espíritu santo comunica por medio de sus inspiraciones, y de las propiedades que tienen. 185
Medit. 27. — De los siete dones que el Espíritu santo dá á los justos para que se dejen guiar de sus inspiraciones, y alcancen grande santidad. 193
Medit. 28. — De la plenitud de Espíritu santo que se dió á san Estéban, y como Cristo nuestro Señor se le apareció en el martirio. 202
Medit 29. — De la aparicion de Cristo nuestro Señor á Saulo, y de su maravillosa conversion. 212
Medit. 30. — De lo que sucedió á Saulo en los tres dias despues de esta aparicion, y de la plenitud del Espíritu santo que se le dió. 225
Medit. 31. — De la vida y heróicas virtudes del apóstol san Pablo despues de su conversion: y en ella se pone una suma de la perfeccion evangélica. 236
Medit. 32. — De la vocacion de Cornelio centurion; y de la revelacion que tuvo san Pedro sobre la conversion de los gentiles, y como el Espíritu santo vino sobre ellos. 254
Medit. 33. — De los ejercicios admirables de virtud, en que se ocupó la Vírgen nuestra Señora, despues de la venida del Espíritu santo. 263
Medit. 34. — Del glorioso tránsito de la Vírgen nuestra Señora. 274
Medit. 35. — De la asuncion de la Vírgen, cuanto al alma, sobre todos los coros de los ángeles; de su gloria esencial, y de su coronacion. 281
Medit. 36. — De la asuncion de la Vírgen cuanto al cuerpo, y del lugar que tiene en el cielo empíreo. 290
Medit. 37. — De la heróica humildad de la Vírgen nuestra Señora, por la cual fué levantada sobre todos los coros de los ángeles. 295
Medit. 38. — De la devocion de nuestra Señora, y de los

Digitized by Google

bienes que con ella nos vienen, y de las cosas en que se ha de mostrar. 304
Varios modos de rezar el rosario de nuestra Señora con espíritu. 309
Medit. 39. — De las vidas de los santos, y de sus dichosas muertes y premios. 316

FIN DEL ÍNDICE.

Digitized by Google

Digitized by Google

BIBLIOTECA DE CATALUNYA
1001133258

BC Biblioteca de Catalunya
Adq. C-Tus
CB. 1001133258
Top. Tus-8 9204
Generalitat de Catalunya
Departament de Cultura
BC 27
Digitized by Google